

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**Departamento de Periodismo III
(Teoría General de la Información)**



Orígenes del movimiento documental contemporáneo

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Pilar Arnau Rived

Director

Félix Sagredo Fernández

Madrid 2002

ISBN: 978-84-669-0018-8

© Pilar Arnau Rived, 1993

Dado de Baja
en la
Biblioteca

TESIS DOCTORAL

**EN LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO
DOCUMENTAL CONTEMPORANEO: HECHOS
Y FIGURAS**

presentada por

PILAR ARNAU RIVED

para la obtención del grado de

DOCTOR

DIRECTOR: DR. D. FELIX SAGREDO FERNANDEZ

Se recuerda al lector no hacer más
uso de este ejemplar que
pueden hacer para los fines
sobre los que se ha concedido
interés de la Biblioteca
quien es el responsable.

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACION
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
ABRIL 1.993**

A mis padres,

por su amor y dedicación

Mi más expresivo agradecimiento al Dr. D. Félix Sagredo Fernández verdadero origen y motor de esta tesis sin cuyo apoyo y dirección hubiera sido imposible llevarla a feliz término.

A W. Boyd Rayward, figura internacional del mundo documental, a través de cuya obra *The Universe of Information* he sabido del amanecer de la Documentación y que con su amena correspondencia me ha permitido descubrir el valor de esta verdadera ciencia, mi sincero reconocimiento. Georges Lorphèvre, colaborador de Otlet, me descubrió el lado humano de Paul Otlet: le estoy profundamente agradecida. A todos los profesores de esta Facultad de Ciencias de la Información y a los bibliotecarios que han facilitado mi labor, especialmente a los de las bibliotecas Alberto I de Bruselas, British Museum de Londres y Biblioteca Nacional de Madrid... siempre estaré en deuda con ellos.

I N D I C E

EN LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO DOCUMENTAL CONTEMPORANEO: FIGURAS Y HECHOS

INDICE

INTRODUCCION

1. Precedentes de la Documentación moderna: la Bibliografía a partir del siglo XVII.....	13
2. Documentación.....	28

PRIMERA PARTE

MELVIL DEWEY

CAPTULO PRIMERO

INFANCIA Y JUVENTUD

1.- Nace un genio en América.....	45
2.- Ambiente familiar.....	50
3.- Formación académica.....	53
4.- Vocación educativa.....	58

CAPITULO SEGUNDO

LA EPOCA DE AMHERST. Massachusetts.

1.- La sociedad en la época de Dewey.....	64
2.- Dewey, bibliotecario de profesión.....	67
2. 1.- Su gran hallazgo: La Clasificación Decimal...	69
3.- Dewey educador nato.....	77
4.- Aspectos familiares de la vida de M. Dewey.....	78

CAPITULO TERCERO

MELVIL DEWEY Y LAS BIBLIOTECAS

1.- 1.876. Año clave en la Historia de las Bibliotecas	84
2.- Organización bibliotecaria. Boston (1.876-1.883).	88
2. 1.- American Library Association. ALA.....	91
2. 1. 1.- Conferencia de Washington. 1.881.....	98
2. 1. 2.- Conferencia de Chicago. 1.893.....	100
2. 1. 3.- Conferencia de Asheville. 1.907.....	102
2. 2.- Material bibliotecario. Fabricación y venta..	102
2. 2. 1.- Readers & Writers Economy Company..	105
2. 2. 2.- Library Bureau.....	108
3.- Publicaciones bibliotecarias.....	110

CAPITULO CUARTO

DEWEY FORMADOR EN EL CAMPO DE LAS BIBLIOTECAS

1.- Fundador de la 1ª Library School.....	121
2.- Las bibliotecarias.....	130
3.- Labor divergente.....	133
3. 1.- American Metric B.; Spelling Reform A.....	136
4.- Albany, 1.889-1.906.....	138
4. 1.- The Board of Regents. University Law.....	142
5.- Lake Placid Club Educational Foundation.....	156

CAPITULO QUINTO

DEWEY: SEMBLANZA HUMANA,

COLEGAS Y COLABORADORES

1.- Rasgos de su personalidad.....	161
2.- Sus aficiones.....	165
3.- Sus colaboradores.....	166
3. 1.- Walter Stanley Biscoe.....	166
3. 2.- Florence Woodwork.....	167
3. 3.- May Seymour.....	167
3. 4.- Katherine L.Sharp.....	168
3. 5.- Dorkas Fellows.....	169
4.- Sus amigos	170
4. 1.- Richard Rogers Bowker.....	170
4. 2.- Herbert G. Putnam.....	173
4. 3.- Charles Ami Cutter.....	175
5.- Su originalidad: datos y dichos.....	177
6.- La desaparición de un genio.....	182

SEGUNDA PARTE

PAUL OTLET Y HENRI LA FONTAINE

CAPITULO PRIMERO

NUEVAS APORTACIONES SOBRE LOS MAESTROS BELGAS

1.- PAUL OTLET.

1.1.- Sus primeros años. Soledad.....	186
1.2.- Formación jesuita.....	187
1.3.- Ambiente familiar. Edouard Otlet.....	189
1.4.- Graduación universitaria. Matrimonio.....	190
1.5.- Grandes directrices: ciencia y positivismo....	195
1.6.- Declive financiero de la familia Otlet.....	199

2.- HENRI LA FONTAINE

2.1.- Otlet y La Fontaine. Encuentro.....	201
2.2.- Distintas actividades de H. La Fontaine.....	203
2.3.- Premio Nobel de la Paz.....	207

CAPITULO SEGUNDO

HECHOS EN EL CAMPO DE LA NACIENTE DOCUMENTACION

1.- La Oficina Internacional de Bibliografía.....	216
2.- Clasificación Decimal de Melvil Dewey.....	226
2.1.- Actividad febril: 1.894-1911.....	232
2.2.- DC y CD. Afinidades y diferencias.....	238
3.- Repertorio Bibliografico Universal.....	241
3.1.- RBU: El XVIIIº ANIVERSARIO.....	245

CAPITULO TERCERO

LA EPOCA DE LA FLORACION DOCUMENTAL

1. Reconocimiento universal.....	252
2.- Realizaciones internacionales.....	258
2.1.- Exposición Internacional de Bruselas.1.910...	260
2.2.- Máxima expansión documental.....	263
3.- Detractores y defensores.....	265
4.- Proyección múltiple.....	270
4.1.- Actividad bibliográfica universal.....	272

CAPITULO CUARTO

ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y DOCUMENTACION

1.- Primera Guerra Mundial.....	279
2.- Postguerra. Reorganización.....	290
3.- Quincenas internacionales del IIB.....	294
3.1.- Primera Quincena Internacional. 1.920.....	294
3.2.- Segunda Quincena Internacional. 1.921.....	300
3.3.- Tercera Quincena Internacional. 1.922.....	301
3.4.- Ultima Quincena Internacional. 1.927.....	302

CAPITULO QUINTO

LAS GRANDES APORTACIONES DOCUMENTALES

1.- El Palacio Mundial. 1.928.....	309
2.- Mundaneum. 1.924.....	318
3.- Federación Internacional de Documentación.....	325
3.1.- Introducción.....	325
3.2.- Historia del IIB/OIB, 1.895-1.914.....	328
3.3.- Situación en 1.914.....	331
3.4.- Período: 1.914-1.931; IID: 1.931-1.938.....	332
3.5.- Federación Internacional de Documentación..	334

A P E N D I C E

El estado actual de los problemas bibliográficos y la organización internacional de la documentación 338

La Organización Internacional de la Bibliografía y de la Documentación..... 355

B I B L I O G R A F I A

C O N C L U S I O N E S

.....

I N T R O D U C C I O N

I N T R O D U C C I O N

1. PRECEDENTES DE LA DOCUMENTACION MODERNA: LA BIBLIOGRAFIA A PARTIR DEL SIGLO XVII Y SUS PRINCIPALES FIGURAS.

Ernest Cushing Richardson en su obra: *The beginnings of Libraries* (London, Hamden, Connecticut, Archon Books, 1.963, 252 pp.), afirma que el principio de todo, por naturaleza siempre es pequeño, pero es la raíz y eso es lo que importa. Define el libro como «**toda grabación de los pensamientos traducida a palabras**», y la palabra como «**cualquier signo de algo**». Declara que existían bibliotecas antes del Diluvio Universal: Precósmicas o de los dioses; Prehumanas, plantas y animales; Preadanitas y Adanitas o Patriarcales. Así, las más antiguas fueron las de los dioses, dado que las más grandes familias divinas tienen su propia colección: India, Egipto, Babilonia, Persia, Grecia, Escandinavia... Según algunas religiones había colecciones de libros antes de la creación del hombre. El Talmud habla de una colección anterior a la creación del mundo. Los Vedas van más allá cuando afirman que ya las había antes incluso que el Creador. El Corán añade que dicha colección coexistió desde la eternidad con el Dios no creado.

Por otra parte, para muchos toda la creación se contempla como una biblioteca. En la antigua Babilonia, las estrellas del cielo eran unos verdaderos libros en los que se podían leer los secretos del cielo, de la tierra y del destino de la humanidad. De lo que se deduce que el conjunto del firmamento era una biblioteca de celestiales tablillas de sabiduría procedentes de la house of wisdom, que existía antes de la creación, y que fueron transportadas sobre el pecho del regulador del mundo (p. 28).

Al referirse a las bibliotecas preadanitas declara que «**parece ser que existe un sorprendente consenso cuando se opina que las colecciones de libros debieron empezar, como muy tarde, muy poco**

después del hombre mismo» (p. 39). Los indúes afirman que cuando ellos robaron los libros que Noé guardaba en su Beth (casa) en Nisibis, fueron hechizados y castigados con el Diluvio. Después de éste, Visnú asesinó al ladrón y devolvió los libros a Noé. Solón cuenta, cómo durante el Diluvio se destruyeron numerosos libros pertenecientes a los sacerdotes egipcios.

Las bibliotecas prehistóricas e históricas las divide Richardson en:

- A) bibliotecas de objetos;
- B) bibliotecas de imágenes;

«Abreviando, puede decirse, en consecuencia, que alrededor del año 3.400 o por lo menos 3.200 a. C., el vasto número de documentos, el firme establecimiento de las grabaciones fonéticas, el esfuerzo realizado para asegurar la permanencia, y las sugerencias de un orden y una custodia siguiendo un método, apuntan el principio de un período rigurosamente histórico» (p. 64).

Y la Historia urge la conservación de los documentos en los que consten, a modo de prueba irrefutable, sus hechos más importantes. Y la Ciencia requiere la plasmación de los procesos más interesantes de su desarrollo. Y la Creatividad no permite que se desvanezcan los resultados de la fantasía. El lugar idóneo para la custodia de las obras resultantes se sitúa en/o junto a los templos y a los palacios. Y sus cuidadores se convertirán en personas especializadas, guardianes del saber.

La palabra **bibliografía** se deriva de **biblion**, libro, y de **graphein**, escribir. Se define como: **Una rama de la ciencia bibliotecaria que trata de la historia, descripción física, comparación y clasificación de los libros y otras obras escritas o impresas. Una lista completa de los libros sobre un tema en particular. Una lista de las obras de un autor en especial.**

En la época postclásica griega, cuando esta palabra tuvo su origen, significaba lo escrito o copiado, es decir, la producción de libros. A través de los siglos, el significado de la palabra **bibliografía** ha sufrido diferentes cambios semánticos con el devenir de las distintas culturas.

En el siglo XVIII, la bibliografía se definía en Francia como: **escribir sobre libros**. Más tarde se la llamó: **la ciencia que trata de la producción de los libros**, para finalmente conocerla por: **la ciencia de los libros**.

Siguiendo la definición de Louise-Noëlle Malclès: *La Bibliographie*, (Vendome, Imprimerie des Presses Universitaires de France, 1.962, p. 13):

la Bibliografía busca, transcribe, describe y clasifica los documentos impresos con el fin de constituer los instrumentos del trabajo intelectual conocidos por repertorios bibliográficos o bibliografías.

Desde su utilidad en el siglo XIX, la bibliografía es para ella;

el «connaissance» de las producciones del espíritu, conocimiento adquirido por los repertorios (p. 118).

«Ha habido desde el principio de la antigüedad listas con el contenido de las bibliotecas y relaciones orales de los libros. Antes de la imprenta las obras se denominaban por las primeras palabras del texto. Fue más tarde cuando se le concedió importancia a los nombres de los autores; se indizaban por orden alfabético de acuerdo con los nombres de pila. Cuando aparece la imprenta, enseguida se observa que los mismos impresores y libreros confeccionan catálogos con fines comerciales. *Catálogos de las "Mess" o ferias, Catálogos de Plantin*. En el siglo XVII se hacen catálogos destinados al gran público. A principios del siglo XIX aparecieron las primeras bibliografías nacionales periódicas: *Journal de la Librairie*. En 1.895, una Conferencia decidió la formación del *Repertorio Bibliográfico Universal*» (1). Una lista más entre las listas compuestas en la historia de la cultura universal.

La multiplicación de los libros impresos, el protagonismo de la clase media, la proliferación de las bibliotecas públicas, un mayor interés por la formación cultural, la impronta del Renacimiento, el advenimiento de la

Reforma, una vocación humanista, la estela de Galileo, Descartes, Kepler, Newton y tantos otros hitos personificados de la creatividad humana, pensadores y hombres cultos, marcaron la alborada del progreso científico: el ordenamiento bibliográfico.

Leibniz Gottfried Wilhelm, 1.646-1.716, como bibliotecario estaba preocupado por "esa horrible masa de libros que sigue creciendo... No veía el final para que dejasen de aumentar los libros". **«Seremos abatidos por su confusión, hasta que algún gran Príncipe u otro protector se encargue del problema... Lo que se necesita es, la quintaesencia de los mejores libros extractada y reunida hasta las mejores observaciones, todavía sin escribir, del mejor experto en cada profesión, con el fin de construir sistemas de conocimiento sólido para promocionar la felicidad del hombre. Basada sobre experimentos y demostraciones, y adaptada para su uso por medio de repertorios, semejante obra sería el más grande y permanente monumento a su gloria...» (2).**

En Hannover se conservan 15.300 cartas escritas por Leibniz. Estudió filosofía y leyes. En 1.667 fue bibliotecario de Mainz, después Director de la Herzog-August-Bibliothek en Wolfenbüttel. Pudo ser bibliotecario del Vaticano pero fue a París donde se asoció con Nicolas Clément, 1.651-1.716, en la Bibliothèque Royale para estudiar una nueva graduación formada por 23 clases. Preparó un catálogo temático para la biblioteca del ministro Count Johann Christian von Boyneburgh. De 1.690 a 1.696 se ocupó en la confección de un catálogo por autores de la Biblioteca de Wolfenbüttel. Sus ideas bibliotecarias pueden calificarse de muy avanzadas.

Dos bibliotecarios destacan en estas fechas por el mismo motivo, porque consiguieron su fama por razones ajenas a su profesión:

Immanuel Kant, 1.724-1.804, renombrado filósofo alemán, trabajó en la Royal Castle Library de Königsberg desde 1.766 hasta 1.772. Fue nombrado Profesor de Metafísica de la Universidad de Königsberg. De comportamiento retraído y programado, llevaba una vida simple, con escasos amigos, y nunca sintió la necesidad de moverse de Königsberg;

Giacomo Casanova nació en Venecia el 2 de abril de 1.725 y murió el 4 de junio de 1.798, aventurero, libertino y autor bibliotecario. Famoso entre las mujeres de su tiempo. El conde Waldstein le ofreció un puesto en la biblioteca estatal del Dux de Venecia. Entre 1.785 y 1.798, organizó su contenido y procedió a su catalogación. Escribió cuarenta y dos libros de los que sólo se conserva sus *Memoirs*. Era popular hasta el punto de que tenía llaves de todas las bibliotecas de Roma y del Dux con autorización para utilizar las velas. En 1.822, se publicaron resúmenes de sus *Memoirs*, la única obra que se conserva de entre las que publicó.

En Rusia, a partir del siglo XVIII, surgen figuras dignas de ser citadas:

— Nikolaj Ivanovic Novikov, 1.744-1.818, nació en Tixvino-Andot'ino, cerca de Moscú, publicó en el año 1.772 el primer diccionario bibliográfico ruso titulado *An Attempt at an Historical Dictionary of Russian Writers*, con una inclusión de 317 nombres de escritores, la mayoría pertenecientes al siglo XVII. En 1.777 empezó la publicación de *St. Petersburg Scholarly Record*, del que se publicaron veintidós números y que se considera el primer periódico de crítica bibliográfica en ruso.

— Vasilij Stepanovic Sopikov, 1.765-1.818, nacido en Suzdal, conocido como el Padre de la Bibliografía Rusa, fue un librero en San Petersburgo durante más de diez años, abrió una biblioteca y una sala de lectura, y en 1.800 organizó su propio catálogo con más de 1.440 entradas de más de 1.500 libros escritos en ruso principalmente. En su obra titulada *An Attempt at a Russian Bibliography*, describió 13.249 libros y periódicos en ruso y en *old church slavonic*, publicados en Rusia y en el extranjero desde el principio de la imprenta hasta 1.813, más una parte de los publicados desde 1.813 a 1.818. Para su composición utilizó 18 guías bibliográficas y más de cien listas comerciales durante doce años de esfuerzo. Fue la primera bibliografía en Rusia. Murió sin terminarla. La quinta parte la publicó años más tarde su amigo Anastasevic.

— Siemen Afanas'evich Vengerov, 1.855-1.920, autor de cuatro libros importantes, *Critical Bibliographical Dictionary of Russian Writers*, *Sources for a Dictionary of Russian Writers*, *Critical Bibliographical Dictionary* y *Russian Books*, para los que reunió más de 2 millones de fichas de 70.000 escritores y científicos, además de 3.500 biografías. En el

Instituto de Literatura Rusa de la Academia de Ciencias de Leningrado se conserva la colección de su biblioteca particular que constaba de 25.000 libros.

— Nikolai Vasil'evic Zdobnov, 1.888- 1.942, pertenecía al Social Revolutionary Party pero más tarde, en 1.919, se afilió al partido marxista. Escribió *A History of Russian Bibliography*, dio cursos de ciencia bibliotecaria y creyó en la coordinación de la bibliografía nacional y regional. Todavía no se ha publicado su obra, tal vez sea debida su demora al extremismo político de su autor.

Además de los ya reseñados, en los siglos XIX y XX surgieron, por el planeta cultural, bibliotecarios incómodos con su profesión, que pusieron lo mejor de sí mismos para organizar el caos bibliográfico en el que por su trabajo o por su inclinación estaban inmersos. Merecen recordarse nombres como:

— Sir Anthony Panizzi, nacido en Italia el 16 de septiembre de 1.797. Se trasladó con su familia a Londres en el mes de mayo de 1.823. Chair of Italian Language and Literature en la Universidad de Londres y escritor, publicó: *Bibliographical Notices of Some Early Editions of the Orlando Innamorato and Furioso*. Nombrado "Keeper" de la Biblioteca del Museo de Londres el 27 de abril de 1.830, durante tres años catalogó 40.000 documentos relacionados con la revolución francesa, para luego participar en una nueva catalogación de toda la biblioteca que estaba formada por 240.000 volúmenes en esas fechas. Ocupado en redactar informes desde su puesto de "Keeper of printed books" a partir del 15 de julio de 1.837, siempre se mostró partidario de comprar bibliotecas, especialmente libros valiosos. En 1.869 fue galardonado con el nombramiento de Sir por su laboriosidad y categoría científica.

— William Frederick Poole, 24 de diciembre de 1.821 - 1 de marzo de 1.894, durante 47 años fue un influyente bibliotecario en Estados Unidos desde sus puestos de bibliotecario en la Boston Atheneum Library, en la Chicago Public Library, en la Newberry Library, en la Boston Mercantile Library, y en la Cincinnati Public Library sucesivamente. Participó en la famosa Conferencia de Bibliotecarios de Philadelphia en 1.876, y publicó en 1.882: *Poole's Index to Periodical Literature*, que

constaba de 1.500 páginas, a través de las cuales hacía referencia a 1.206 volúmenes.

— Karl Dziatzk, 1.842-1.903, Director de la biblioteca de Freiburg, en octubre de 1.872 pasó a la Royal and University Library de Breslau, publicó *Main Alphabetical Catalog*, y los libros de referencia *at hand* (de bolsillo) conocidos por *Handbücher*. Usaba fichas de gran tamaño (Zetteln). Reorganizó las bibliotecas de Prusia. En 1.878, cursó estudios filológicos y bibliotecarios en Inglaterra. En 1.882, ejerció de Profesor en Estrasburgo y fue nombrado miembro del Ministerio Prusiano de Cultura desde donde colaboró en la fundación del *Zentralblatt für Bibliothekswesen* en el año 1.884. Dos años más tarde creó una plaza de profesor bibliotecario en Gottingen. Publicó *Collected Treatises in Library Science*.

— Franz Ehrle, filósofo y teólogo alemán, investigador bibliotecario, participó y dirigió la ampliación de la biblioteca del Vaticano en 300.000 volúmenes impresos, y obtuvo la licencia del Papa León XIII para que se permitiese el acceso de los estudiosos a los archivos secretos del Vaticano. Organizó dos habitaciones, una para lectura de obras impresas con un total de 80.000 volúmenes de acceso, y otra para manuscritos, además de una Reference Room para consulta con su colección de catálogos. Autor de *Codices Vaticani...* y de la Serie: *Studi et Testi*. Murió en Roma.

— José Toribio Medina, 1.852-1.930, genio chileno que estudió Leyes en la Universidad de Chile además de Ciencias Naturales y Literatura. Como investigador descubrió documentos inéditos en la Biblioteca Nacional Peruana. Investigó el pasado histórico hispanoamericano en las bibliotecas nacionales de Inglaterra y Francia, en el Archivo de Indias de Sevilla, en la Public Library de New York de la calle 42, y en la John Carter Brown Library. Buceó en los archivos de Valladolid, Cádiz, Simancas, Alemania, Austria, Holanda y Bélgica. Fue nombrado, en 1.884, Secretario de la Misión Diplomática Chilena en Madrid para investigar y copiar documentos sobre la Historia de Chile. Estuvo en Méjico y Filipinas.

Publicó una colección de más de veinte volúmenes: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1.518-1.818*; así como la: *Bibliografía de la*

imprensa en Santiago de Chile. En 1.878 editó: *Historia de la literatura colonial en Chile.* En 1.891 vino a Sevilla donde escribió: *Biblioteca hispano-chilena, 1.523-1.728.* En 1.925 donó su biblioteca particular formada por 22.000 volúmenes a la Biblioteca Nacional de Chile.

—Yūsuf Ilyān Sarkīs, librero y bibliógrafo árabe, nació en Damasco en 1.856 y murió en El Cairo en 1.932, experto en numismática, filatelia, historia de la cultura árabe y en iglesias orientales. Fue miembro de la Sociedad Arquitectónica Rusa. Trabajó durante 35 años para el Imperial Ottoman Bank de Beirut, en Limassol, Chipre, Ankara y Estambul. Compiló el *Diccionario enciclopédico de bibliografía árabe*, una guía completa de obras árabes publicadas en el mundo civilizado desde la fundación de la imprenta hasta la fecha de edición, con una descripción corta del tema de cada entrada (excluyó las obras egipcias e iraníes para evitar problemas). En el año 1.912 abrió una librería en el n° 53 de la calle Faggaba de El Cairo. Dos años más tarde utilizó su propio catálogo de clientes. Fue nombrado "proveedor del Vaticano".

Con la imprenta que le prestó un pariente imprimió 11 fascículos del catálogo "*from de Sarkīs Press*", entre 1.928-1.930, además de dos volúmenes: el 1° en 1.928 y el 2° en 1.931, los cuales tienen índices por temas y por el nombre de pila de los autores siguiendo el estilo oriental.

— Edward Williams Byron Nicholson, 1.849-1.912, nació en St. Hellier, Jersey. En 1.867, consiguió ingresar como estudiante en el Trinity College de Oxford, donde empezó estudiando Classics para luego dedicarse al estudio de: Law & Modern History Liberal. Excéntrico y coleccionista de enemigos. Fue nombrado bibliotecario de la biblioteca de la Oxford Union desde 1.872 a 1.873. Impartió clases como Profesor durante algunos meses.

En enero de 1.873 ocupó el cargo de principal bibliotecario y superintendente de la London Institution. La encontró en un estado deplorable pues dependía de los *Acts of Parliament* para que sus empleados y salarios fuesen fijados. Nicholson amplió la Circulating Library, reclasificó la Reference Library con más de 60.000 libros, multiplicó el número de conferencias, el de usuarios y el de socios, y consiguió aumentar los presupuestos, lo que se tradujo en todo tipo de

mejoras bibliotecarias. Experimentó catálogos, clasificaciones, encuadernaciones y se hizo ayudar por jóvenes para el trabajo rutinario.

A continuación de la I Conferencia de Bibliotecarios de Philadelphia en 1.876, convocó a los jefes de cinco bibliotecas nacionales, de los que cuatro estuvieron de acuerdo con él para celebrar una conferencia en Gran Bretaña, la denominada I Conferencia Internacional de Bibliotecarios en Londres, reunida durante los días comprendidos entre el 2 y el 5 de octubre de 1.877. Su Presidente fue John Winter Jones de la British Museum Library, y sus Secretarios, Nicholson y H. Tedder. Asistieron unos 200 bibliotecarios. Entre ellos figuraban dieciséis americanos dirigidos por Justin Winsor y Melvil Dewey. En su transcurso se acordó fundar la Library Association of the United Kingdom (LAUK).

En 1.878, dimitió como su Secretario por exceso de trabajo, pero siguió como socio activo de su Consejo. En 1.879, organizó la Metropolitan Free Libraries Association. En 1.881, intentó ante el Parlamento que se promulgase una nueva ley para facilitar la creación de bibliotecas, pero no tuvo éxito. El 2 de diciembre de 1.881, renunció a su puesto en el Consejo de la LAUK y a partir de esa fecha rehusó colaborar incluso cuando le ofrecieron la presidencia de la misma.

Su ambición fue escribir aunque como poeta compuso poesías que no tuvieron ningún mérito. En febrero de 1.882 fue nombrado bibliotecario de la Bodleian Library. Con un presupuesto de 9.000 libras anuales para su conservación y mantenimiento, la biblioteca no tenía ningún futuro, por ello pidió ayuda a los usuarios y a la Fundación Carnegie pero fracasó en sus peticiones. Inició inmediatamente un nuevo *catálogo* siguiendo las normas de la LAUK el cual se cerró en 1.920 para empezar otro. En 1.907, Lord Brassey y la Oxford University Endowment Fund le proporcionaron 12.000 libras para construir un nuevo almacén de libros, contratar chicos baratos para trabajar y empleados por horas que debían saber nadar y comprometerse a aprender griego y latín.

Nicholson escribió su primer manual sobre la práctica bibliotecaria titulado: *Staff-Kalendar*. Animó a las mujeres a que trabajasen en las bibliotecas, y en 1.910, por primera vez en el ámbito laboral europeo, se contrató a la primera mujer bibliotecaria con jornada completa. En el

año 1.912, se abrió la primera biblioteca subterránea en Gran Bretaña en la que por carretillas se utilizaban unas cajas, la sala de lectura no tenía calefacción y la visibilidad en ella era muy pobre; estaba prohibida la luz eléctrica en el edificio principal, no había teléfono y se cerraba a las tres de la tarde. Consecuencia del *Copyright Act*, se recibía una copia de cada libro inglés. Se coleccionaron todo tipo de impresos: billetes de autobús, menús, postales de S. Valentín...

Nicholson era músico y estudió manuscritos musicales en latín antiguo. Los últimos cinco años su salud fue delicada. Calificado de bibliotecario importante y moderno, montó un departamento fotográfico.

—Melvil Dewey, del que nos ocuparemos más adelante, inventó la Decimal Classification en 1.873 cuando ejercía de bibliotecario en la Amherst College Library. La publicó de forma anónima en 1.876 con el título: *A Classification and Subject Index for Cataloging and Arranging the Books and Panflets of a Library*. Estaba compuesta por unos mil números de tres dígitos, impresa en 10 páginas, era el equivalente de lo que más tarde se conocería por el *Third Summary*, con 18 páginas de Índice. Nueve años después, en 1.885, apareció la segunda edición con el mismo título que se utilizó en las nueve ediciones siguientes y que resultó familiar a los bibliotecarios: *Decimal Classification and Relative Index, by Melvil Dewey*.

Durante los 57 años siguientes se editaron 12 ediciones a intervalos que oscilaron entre dos y doce años. Fueron preparadas por el mismo Dewey ayudado por sus asociados W. R. Biscoe, May Seymour, Dorkas Fellows, C. J. Mazney y Myron W Getschell. Estas ediciones, desde la 13 hasta la 14, siguieron muy de cerca el modelo propuesto en la segunda edición. En 1.924, se cedió el control de las distintas ediciones de la DC a la Lake Placid Club Education Foundation.

De entre su polifacética y prolífica actividad deben citarse los cinco logros más importantes de M. Dewey, en los que no se cita su modélica labor legislativa condensada en la *University Law* redactada y concebida casi exclusivamente por él:

- a) las tres Asociaciones fundadas en 1.876 (ALA, Spelling Reform y Metric Bureau);
- b) los periódicos profesionales que creó;
- c) la invención de la Clasificación Decimal;
- d) el establecimiento de la Library Bureau;
- e) la organización del Lake Placid Club.

—Henri Evelin Bliss, 1.870-1.955, nació en la ciudad de Nueva York. Fue "deputy librarian" del City College desde 1.891 hasta que se retiró en 1.940. Disconforme con las clasificaciones existentes según comentó con Cutter, no quiso revisar la Cutter's Expansive Classification. En cambio empezó a aplicar un nuevo sistema en la biblioteca del Colegio donde trabajaba. En el año 1.935 publicó una anticipación del esquema de su clasificación. En el siguiente poema se alaba enfáticamente su sistema por un poeta anónimo.

***Cuando era joven y la vida era alegre
ordené mis libros con el sistema de Dewey,
y todos los encantadores muchachotes
admiraban mi organización y clases.
Pero cuando la categoría de hombre alcancé,
encontré demasiado obtusa la DC.
Y hubo alguien que me dijo."Sí,
ésta es la verdadera perfección...
la perfecta Bliss".***

Anónimo (3).

Su obra de 1.935 se titula: *A System of Bibliographic Classification*.. Entre 1.940 y 1.953 vieron la luz en Estados Unidos los cuatro volúmenes de la completa Clasificación de Bliss, llamada: *A Bibliographic Classification*, cuando el mundo bibliotecario estaba lleno de desilusiones y de dudas. El sólo con una eficacia máxima organizó las entradas de los catálogos durante treinta años. Supuso un gran intento, más que un gran resultado. Se basaba en mejorar los errores de la DC y de la Clasificación

de la Library of Congress. Puede contemplarse como más eficiente y económica que la *number-building* de Dewey, las anotaciones suplementarias de la Clasificación Decimal del Instituto Internacional, las tablas auxiliares y pesadas de la Expansive de Cutter y la de Brown, y las complicadas combinaciones de la Colon Classification de Ranganathan.

En 1.937, publicó su libro de poemas *Better late than never*. Ni Dewey ni Ranganathan reconocieron su mérito cuando falleció. Opinaba Bliss que los sistemas no eran científicos, que carecían de valor y que la clasificación debía basarse en la propia naturaleza e imitarla, pues aunque puedan cambiarse los detalles el edificio permanece. **«Los lugares están en constante relación. Así ocurre con el conocimiento de los hechos. Hay muchos senderos, aunque menos senderos que lugares y menos lugares que paisajes, ipero sólo hay un mapa!»** (4). El principio fundamental de su clasificación fue la subordinación. Se le puede objetar:

1º, que separó la filosofía de la religión;

2º, id. la sociología de las ciencias sociales aplicadas.

— Shiyali Ramamarita Ranganathan, 1.892-1.972, nació en Shiyali en el Distrito de Tanjavor del estado de Madrás, de familia de terratenientes, culta y piadosa. Fue educado según los libros hindúes. Estudió en Shiyali, en Madras Christian College, en el Teachers' College y en el University College de Londres. De constitución física débil. A causa de las almorranas y de la anemia no podía sentarse para leer por lo que un compañero le tenía que leer en voz alta. Como era vegetariano, a Georges Lorphèvre le encantaba ser su compañero en las Conferencias para poder disfrutar de su compañía... ¡y de doble ración de proteínas! (*también le agradaba a Lorphèvre compartir su mesa con el Profesor Javier Lasso de la Vega a quien traducía sus disertaciones del francés al idioma inglés*). Sentía inclinación por las Matemáticas de las que fue Profesor en Mangalore en el Government College en el año 1.917, de donde pasó al de Coimbatore, para el 7 de julio de 1.921 trasladarse al Presidency College. Profesor nato, no se limitó a su trabajo didáctico pues también ejerció de Secretario de Matemáticas en la Sección de Ciencias del Madrás Teachers' Guild.



Shiyali Ramamritam Varadanathan M.A., D.LITT., L.T., F.L.A.,

En 1.924, fue nombrado Primer Bibliotecario de la Universidad de Madrás, cargo que nunca quiso, donde permaneció hasta 1.944, aún cuando el 4 de enero de 1.924, jueves, a las cuatro de la tarde, confesó después de una semana de ausencia: **«He vuelto con una petición muy concreta. No puedo soportar esa solitaria prisión día a día. Ningún ser humano puede, excepto los empleados. ¡Tan diferente de los días del Colegio!»**. (*Herald Library Science*, 2. 130. 1.963). Viajó a Inglaterra en septiembre de 1.924 y regresó en julio de 1.925. Allí contactó con W. C. Berwick Sayers, bibliotecario-jefe de la Croydon Public Library y *lecturer* de la University School of Librarianship de Londres. De vuelta a Madrás reorganizó la biblioteca universitaria, atrajo a la misma a numerosos lectores y diseñó el nuevo edificio de la biblioteca de la universidad. Sus *Five Laws of Library Science* establecieron:

- 1. Los libros son para usarlos.**
- 2. A cada lector, su libro.**
- 3. A cada libro, su lector.**
- 4. Ahorra el tiempo del lector.**
- 5. Una biblioteca es una organización en desarrollo**

Organizó la Madrás Library Association de la que fue su Secretario Fundador desde 1.925 hasta 1.945. En 1.925 inauguró una escuela de ciencia bibliotecaria. A partir de entonces destinaría sus ahorros a la Sarada Ranganathan Professorship for Library Science. En 1.945, voluntariamente renunció a su puesto de Madrás y se trasladó a Benarés donde ocupó los puestos de Bibliotecario de la Universidad y Profesor de Ciencia Bibliotecaria de la Benarés Hindú University. Organizó la biblioteca clasificando y catalogando 100.000 volúmenes. Dirigió el Diploma Course in Library Science, 1.945-47. Desde el año 1.947 hasta 1.955, enseñó como Profesor de Ciencia Bibliotecaria en la Universidad de Delhí, donde en el año 1.948 dio comienzo al Diploma of Master of Library Science que probablemente fue el primer curso de ciencia bibliotecaria en la Commonwealth. Convocó cada sábado en su residencia las reuniones del Study Circle y del Research Circle.

En 1.948, fue nombrado Presidente de la Indian Library Association (ILA). Dirigió la publicación de tres periódicos: *Annals.*, *Bulletin* y *Granthalaya*. En 1.948 desarrolló una gran actividad internacional a través

de su amistad con Donker Duyvis. Elegido "rapporteur-general" de la FID/CA, alcanzó a ser promovido en 1.962 Honorary Chairman de la FID/CR. En 1.948, trabajó activamente para que se legislase el *Madras Public Library Act*, primera ley sobre bibliotecas públicas en la India. Ese mismo año viajó a Inglaterra invitado por el British Council para impartir distintas conferencias. Dos años más tarde voló a Estados Unidos a petición de la Rockefeller Foundation. Desde 1.954 hasta 1.957 transcurre su etapa de Zurich: publica su obra magna, *Prolegomena to Library Classification*, y colabora en *Annals of Library Science*.

En el año 1.957, fundó la Sarada Ranganathan Chair of Library Science en la Universidad de Madrás. Solicitado por la INSDOC (Indian Standards Institution) acudió a la India como Profesor del Documentation Research and Training Centre de Bangalore, 1.962-1.964. En 1.963, fundó la Sarada Ranganathan Endowment for Library Science. En 1.964, se le concedió el título de Doctor of Letters por la Universidad de Pittsburg. En el año 1.965, el gobierno de la India le honró por su National Research Professorship in Library Science.

Entre su numerosa bibliografía figuran las obras: *Address to the Pudukottah Library Conference*, su primer libro sobre tema bibliotecario, (1.926); *Library Classification: Fundamentals and Procedure* (1.944); *Colon Classification, Classified Catalogue Code, Principles of Library Management* y *The Five Laws of Library Science*, en Madrás; *Library Sciences with a Plan to Documentation* (1.964); *Documentation (Its Genesis and Evolution)*, *Physical Bibliography: A Social Bibliography for Librarians*, *New Education and School Library*, *Cataloguing Practice...*

Su producción literaria se agrupa en:

- Leyes de la ciencia bibliotecaria;
- Clasificación;
- Catalogación;
- Circulación, obras de referencia, Administración y Documentación;
- Legislación bibliotecaria y planes de desarrollo;
- Educación;
- Biografías (5).

A las que se suman las obras de carácter espiritual como *Equation of Saints*, pues Ranganathan también estaba interesado en espiritualismo e incluso aseguraba tener contactos con personas del Otro Mundo.

Murió el 27 de septiembre de 1.972: "Mi cuerpo no coopera y decae pero mi mente y mi espíritu son jóvenes e impulsivos".

De la Decimal Classification, 1.876, opinaba Ranganathan: Fue un primer paso heroico en el campo de la clasificación... pero su intención de enumerar todos los posibles temas y de proporcionar un catálogo monolítico para representarlos es motivo de gran rigidez. Sobre la Universal Decimal Classification escribió: «Buscó eliminar dicha rigidez.... pero virtualmente adoptó su rígido fundamento». De la Colon Classification (CC) dijo: **En el plano notacional, la CC introdujo las letras del alfabeto romano para añadirles a los numerales. También introdujo el dígito « : » (colon, en español dos puntos) como un Indicator Dígito (6).**

Cuando el conde Mountbatten, Gobernador General de la India, como Chancellor, otorgó el título de Doctor en Letras por la Universidad de Delhi a Shiyali Ramamrita Ranganathan, entonces Profesor de Ciencia Bibliotecaria en dicha universidad, el Vice-Chancellor, Sir Maurice Gwyer, lo presentó con las siguientes palabras: Es el padre de la Ciencia Bibliotecaria en la India... su reputación como bibliotecario se extiende más allá de las fronteras de su propio país y su opinión y consejo se valoran en todos los países donde las bibliotecas se conservan con honor (7).

Arun Kanti Das Gupta plasmó la gran admiración que sentía por él en estas frases laudatorias: **«Junto con el de Otlet, su nombre debe ser colocado en el primer plano de todos aquellos clasificadores que son dignos de respeto y admiración. De hecho la CC parece haber sido el último nuevo sistema de clasificación general de internacional significación que haya visto la luz del día» (8).**

2- DOCUMENTACION.

Hace más de cien años, Henri La Fontaine y Paul Otlet iniciaron la obra de sus vidas, la cual en un principio estuvo dedicada a la labor conocida por **Bibliografía**, «la Bibliografía tiene por objeto dejar constancia de la existencia de las obras y de su valor. Es el inventario, la descripción de las obras publicadas, independientemente del conocimiento de las colecciones o de las bibliotecas donde aquellas se encuentran. Constituye por lo tanto, la fuente de nuestras informaciones relativas a los libros en existencia y la base de toda documentación. Es, pues, la intermediaria entre los libros y los lectores» (9). La Bibliografía, que gradualmente llegaron a denominar **Documentación...** que ellos elaboraron, comprendía mucho más que una nueva técnica referida a los documentos impresos y no impresos. El gran ideal que les inspiró, a ellos y a los que laboraron junto a ellos, fue hacer accesible la totalidad de lo que se ha cristalizado de la mente humana y transformarla en un tesoro para la humanidad, con el fin de que sirva para promover la comprensión mutua y construir la paz mediante la cooperación de todos los hombres de buena voluntad de todas las naciones, por medio de una simbiosis perfecta entre la cultura y el comportamiento de los pueblos.

Georges Lorphèvre, en su domicilio de Bruselas, me informaba cómo el origen histórico de la documentación reside en la **Bibliologie** cuya palabra para él estaba perfectamente definida en el primer diccionario francés de bibliología titulado *Dictionnaire Raisonné de Bibliologie*, de G. Perignot (París, Villier Libraire, 1.802), que extrajo de su prolífica biblioteca, ésa que no consiguieron arrebatarse los alemanes cuando ocuparon Bélgica en la II Guerra Mundial:

La Bibliología abarca la universalidad de los conocimientos humanos, se ocupa particularmente de sus principios elementales, de su origen, de su historia, de su división, de su clasificación y de todo aquello relacionado con el arte de presentarlos a la vista y de conservar su recuerdo por medio de signos, bien jeroglíficos o epistolares, manuscritos o impresos.

Y para definir la palabra Documentación me remitía a la página 9-1 del capítulo *La Bibliologie ou Documentologie*, del bíblico *Traité de Documentation* escrito por Paul Otlet:

Por lo tanto deben hacerse esfuerzos para convertir en ciencia autónoma todos los conocimientos teóricos y prácticos referidos al Libro, la Bibliología. Esta ciencia está llamada a hacer salir del empirismo las aplicaciones y las realizaciones.

Debemos formar inmensas bibliotecas, debemos elaborar repertorios poderosos. Pero de la misma forma que después de Jussieu y Linné, que describieron millares de especies, llegaron Darwin y Claude Bernard que han creado la Biología, ciencia teórica, explicativa, evolutiva de todos los seres vivos, de la misma forma ha llegado ahora el tiempo en que es preciso fundar la Bibliología, la ciencia teórica, comparativa, genérica y abstracta que abarque todos los libros, todas las especies y todas las formas de documentos. Como la sociología, síntesis de las ciencias de la comunidad se constituye con todas las ciencias sociales particulares. Como existe una mecánica general aplicada, independiente de todo estudio particular del libro, ciencia de todas las formas particulares, la bibliología: síntesis bibliográfica, ciencia particular del libro, ciencia de todas las formas particulares de los libros.

El origen de la palabra Documentación usada con el significado actual es impreciso y fue estudiado por M^a Luz Terrada (10) y por los profesores Sagredo e Izquierdo (11). El *Oxford English Dictionary* no la incluye entre las palabras definidas pero acota la protesta de un escritor en la *Westminster Gazette* del 4 de julio de 1.895 en la que decía "hay tanto para leer, tanta documentación para utilizar". Otlet y La Fontaine la elevaron al rango internacional de bibliografía universal.

Como disciplina encargada de organizar las memorias gráficas la usaron, siglos ha, hombres de ciencia: Galeno; Beda el Venerable, 731 d. C., en el apéndice de su *Ecclesiastical History of Britain*; John Boston de Bury en *Catalogus scriptorum ecclesiae*; Johann Trithem a finales

del siglo XV en *Catalogus Illustrium Virorum Germanie*; Hernando Colón en sus *Epitomes*. Konrad Gesner, XVI, hizo un primer intento de bibliografía universal en su *Bibliotheca Universalis*, ordenada alfabéticamente por nombres de pila, y a la que siguió tres años más tarde la publicación del *Pandectarum sive Partitionum Universalium*, en la que los títulos se anotaron de acuerdo con unas veinte clases principales. Realmente la bibliografía, como primera manifestación de la documentación, es tan antigua como el ejercicio de la labor bibliotecaria de la cual debe considerarse inseparable, aunque a finales del siglo XVI era tan múltiple el material bibliográfico que los estudiosos sentían la necesidad de sistematizarlo de alguna forma más científica.

Existían numerosas bibliografías temáticas y catálogos de colecciones particulares, pero su misma superabundancia estaba pidiendo un orden para facilitar el uso de investigadores, científicos, bibliotecarios, libreros y toda persona relacionada con los libros o con la cultura. Puede decirse que durante más de cuatro centurias el hacer bibliotecario era sinónimo al significado de la bibliografía. Simultáneamente, el perfeccionamiento de las técnicas organizativas bibliográficas corría paralelo a la práctica de la función bibliotecaria. Las bibliotecas dependían de forma creciente de la bibliografía.

En la segunda mitad del siglo XIX, Charles C. Jewett y sus contemporáneos urgieron la creación en Estados Unidos, en la Smithsonian Institution, de un gran centro nacional de bibliografía y documentación, proponiendo en la primera conferencia bibliotecaria americana, celebrada en 1.853, un catálogo unificado para las principales bibliotecas americanas y constando su inquietud sobre la necesidad de mejorar técnicamente el trabajo bibliotecario. Esto se obtuvo significativamente con las ideas de Melvil Dewey dadas a conocer en un principio con la publicación de la primera edición de su *Decimal Classification*, editada en 1.876.

Charles Ami Cutter, en las mismas fechas dio a conocer: *Rules for a Dictionary Catalogue*, uno de los mejores catálogos nacidos de la profesión bibliotecaria. Poco más tarde la Library of Congress empezó a asumir el liderazgo en la organización bibliográfica por medio de la ejecución de su sistema clasificatorio americano y de su equipamiento para la

distribución a otras bibliotecas de fichas catalográficas impresas y uniformes.

En 1.876, el año de la primera conferencia de la American Library Association, se había hecho notar el problema del control de los temas aparecidos en publicaciones periódicas. Ya en 1.848, William Frederick Poole había publicado *An Alphabetical Index to the Subjects Treated in the Reviews and other Periodicals*, al comprender la inutilidad de cientos de volúmenes de publicaciones periódicas ante la ausencia de un Índice propio. Era una empresa que sobrepasaba la organización de las bibliotecas y la preparación de los bibliotecarios. De hecho, éstos perdieron el control de una parte de su responsabilidad profesional. Esa fracción del trabajo bibliotecario pasó a ser una parcela copada por los pioneros de la documentación.

Edwards y Panizzi en Gran Bretaña, Jewett, Winsor, Cutter y Poole en Estados Unidos visionaron la organización que las bibliotecas necesitaban para que los lectores tuviesen un fácil acceso a sus fondos. Fueron bibliotecarios que intentaron rehabilitar su prestigio profesional ocupándose de fines y objetivos que ya no correspondían a la verdadera naturaleza de la actividad de las bibliotecas.

A finales del siglo diecinueve, la documentación, el trabajo bibliotecario y la custodia de los archivos se consideraban inseparables en su desarrollo. Las necesidades durante este siglo fueron evolucionando ostensiblemente. El mercantilismo con dos siglos de existencia, el nacimiento de la era industrial, las revoluciones en Gran Bretaña y en el continente, demandaban una nueva sociedad basada en los derechos humanos, en el sufragio universal, en la especialización de las profesiones laborales..., en suma, en una valoración del individuo y en una seguridad en el progreso social. Este debía basarse fundamentalmente en la educación de las masas y en la participación de las mismas en los valores culturales antes reservados a un reducido porcentaje de la sociedad. Para conseguirlo era imprescindible la proliferación de las bibliotecas que llegarían a desempeñar el papel de universidades asequibles a todos los interesados en la cultura.

En la década de 1.850, la biblioteca pública evolucionó hasta ser considerada universalmente una primera agencia educacional, un instrumento para la ampliación del proceso formal de la educación durante la edad madura, una ayuda propuesta a los que tenazmente mantenían su fe en la capacidad del hombre para formarse autodidácticamente.

Henry Barnard y Horace Mann en Estados Unidos, Edward Edwards en Gran Bretaña, numerosos ministros de educación europeos, basaron su política en su apoyo a la democratización de la cultura. La legislación inglesa *Public Libraries Act* de 1.850 fue el resultado de esta actitud. Y cuando al nacimiento del siglo XX el problema de la organización bibliográfica y documental, ésta última incrementada progresivamente por la actividad mercantil, la burocracia de los servicios y la difusión de los media, llegó a sentirse agobiante, los documentalistas no recurrieron a los bibliotecarios para saber lo que debían hacer, comprendieron que debían recorrer su propio sendero. Había nacido una nueva disciplina: la DOCUMENTACION.

La definición de la palabra Documentación es múltiple y distinta de acuerdo con el pensador que la define. Para S. S. Bradford, Documentación es el arte de clasificar, hacer inmediatamente accesibles documentos de todas clases de actividades culturales, y también: **«el proceso de colegir y clasificar por escrito todos los registros de nuevas observaciones a fin de ponerlas al alcance del descubridor o inventor cuando sea necesario. Sin la documentación las observaciones registradas son simples anotaciones dispersas de poca utilidad, debido precisamente a su dispersión, que serían tan difíciles de hallar entre la gran masa de literatura científica como una aguja en un pajar»** (12). En opinión de Jesse Hauk Shera, **«Documentación es una parte del concepto de organización bibliotecaria cuyo objetivo es la canalización de los documentos gráficos del conocimiento humano hacia sus usuarios, sea cual fuere su finalidad y su nivel cultural, a fin de maximizar la utilización social de todos los documentos de la experiencia humana»** (13).

Para Vicentini «la diferencia entre documentación, biblioteconomía y bibliografía especializada es cuestión de matiz» (14). Litton Gaston define: «La Documentación es, a lo sumo, una ciencia naciente» (15). Goldwin dice: «Los esfuerzos para desarrollar la documentación científica han sido hasta ahora provisionales y dispersos, y los resultados reflejan exactamente un apoyo que a su vez ha sido precario y disperso» (16).

El documentalista español, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, José López Yepes explica que: «la Documentación puede definirse como aquella ciencia general que tiene por objeto el estudio del proceso de comunicación de las fuentes documentales para la obtención de nuevo conocimiento» (17).

Félix Sagredo Fernández y José M^a Izquierdo, ambos profesores de la Ciencia de la Documentación, en la Universidad Complutense de Madrid el primero y en la Universidad de Murcia el segundo, definen que «la Documentación es el proceso de comunicación por el que un individuo (persona o colectividad) recibe las referencias de unos objetos (los "documentos") debidamente tratados -opcionalmente también esos mismos objetos referidos- expresa o presuntamente pedidos (demandados), relativos a un determinado dominio de la actividad social que el individuo desempeña, tales que le hacen competente (en su doble sentido) para el ejercicio de esa actividad, cuando atinadamente los maneja» (18). Sagredo e Izquierdo, desglosan minuciosamente distintos niveles de análisis de la Documentación, cada uno de ellos merecedores de una definición especial:

1. Nivel productivo y dimensión genética. La Documentación (liza) ción, en tanto que acción de «documentalizar» (*documentaliser*), es -en propuesta otletiana- la acción compleja o proceso de producción de documento/s.

2. Nivel comunicativo. La Documentación NC (a nivel comunicativo) o propiamente tal es la acción-proceso consistente en comunicar la existencia y localización de documentos y/o en servirse de documentos para la comunicación.

3. Subnivel documental. La documentación estricta es la acción proceso consistente en poner comunicativamente al alcance de alguien documento/s específico/s.

4. Subnivel otletiano. La Documentación utilitaria es la acción de «informar» (Def. 2ª), por medio de documentos (soportes permanentes).

5. Nivel jurídico-histórico. La Documentación NJ (o jurídico-histórica) es la acción o proceso consistentes en justificar la verdad de un hecho (acontecimiento histórico o dato jurídico) por medio de documentos autorizados.

6. Nivel vivencial. La Documentación vivencial es la acción o proceso consistente en suscitar sentimientos, inducir vivencias (hacer revivir afectos) y/o promover la ejecución de pautas de conducta (19).

Paul Otlet escribe explícitamente cuando analiza atomizándola la palabra documentación en su antológico *Traité de Documentation*, editado en 1.934: «La documentación está constituida por una serie de operaciones que hoy están distribuidas entre diferentes personas y organismos: el autor, el copista, el impresor, el editor, el librero, el bibliotecario, el documentalista, el crítico, el analista, el compulsador, el lector y el investigador. La documentación acompaña al documento desde el momento en que surge de la pluma del autor hasta el instante en que deja su impronta en el cerebro del lector. Es activa o pasiva, receptiva o dativa..., está en todas partes donde se estudia (universidad), donde se lee (biblioteca), donde se discute (sociedad), donde se colecciona (museo), donde se investiga (laboratorio), donde se administra (administración), donde se trabaja (oficina)» (20).

Apuntemos en este mismo lugar que Otlet se refiere al documento y lo hace muy significativa y consecuentemente puesto que al formar su Repertorio Bibliográfico Universal catalogaba en él además de los Libros, los documentos «**expresiones escritas de las ideas, son el instrumento de fijación, de su conservación, de su circulación, son los**

intermediarios obligados de todos los informes entre los Hombres» (21).

En el año 1.894, los dos abogados belgas Paul Otlet y Henri La Fontaine idearon confeccionar un índice general en el que constara todo el conocimiento acumulado por la humanidad. Debería realizarse por medio de una colaboración múltiple para que se pudiese completar y fuese utilizado lo más rápidamente posible.

El sistema elegido fue el inventado por Melvil Dewey, extendido en Estados Unidos y que se basaba en la combinación de las diez primeras cifras arábigas. Escribieron a Melvil Dewey para que les permitiese adaptar su *Decimal Classification* de la que ya se había publicado su quinta edición. Necesitaban traducirla al francés y adaptarla para su utilización bibliográfico-documental. Dewey, que había concebido la Clasificación para la organización de las bibliotecas, dio su autorización y los dos belgas se pusieron a clasificar los cientos de documentos que iban a reseñar en el *Repertorio Bibliográfico Universal* que estaban preparando con el fin de presentarlo en la Primera Conferencia Internacional de Bibliografía, convocada para el 2 de septiembre de 1.895 en el Hotel Ravenstein en Bruselas. Los asistentes a la Conferencia acordaron la fundación del Instituto Internacional de Bibliografía con el propósito de que se encargase del índice internacional.

Así, el Repertorio, cuya historia puede seguirse en el *IIB Bulletin*, fue desarrollándose utilizando por sistema la DC, con la ayuda de colaboradores voluntarios. Sus fines se expusieron en la publicación de 1.905 titulada *Manuel du répertoire universel bibliographique*: **«Esta obra colosal, de unas dos mil páginas, es el más extendido de todos los sistemas impresos. Fundamentado en el sistema decimal de Dewey, es conocido con frecuencia aunque en cierto modo equivocadamente, como el señor Hopwood ha demostrado, por el nombre de "Expanded Dewey". Su relación, sin embargo, está bastante próxima para ser de gran ayuda a aquellos que usan el sistema de Dewey, mientras, en sí misma, forma un sistema en el cual la proximidad a la clasificación llevada hasta sus extremos más amplios se reduce hasta sus términos prácticos y es ampliamente utilizada. Se editó de forma fraccionada entre 1.899 y 1.905. Es un**

monumento a la energía, al entusiasmo, inteligencia, industria y perseverancia de los señores La Fontaine y Otlet» (22).

Casi simultáneo al trabajo de Otlet y La Fontaine, la Royal Society de Londres empezó la catalogación sistematizada de la literatura científica cuya necesidad fue expuesta por Joseph Henry de la Smithsonian Institution en la reunión de la British Association for the Advancement of Science, en Glasgow en el año 1.883. Con este fin, la Royal Society organizó su *International Catalogue of Scientific Literature* en su reunión de julio de 1.896. La publicación del mismo comenzó en 1.901.

Con el estallido de la I Guerra Mundial de 1.914, el Repertorio Bibliográfico Universal sufrió un gran impacto que se agravó a partir del desalojo de los locales que ocupaba, los cuales le habían sido cedidos por el gobierno belga, con la excusa de que en ellos se iba a celebrar una feria comercial.

No obstante, la Clasificación Decimal se había hecho popular entre las bibliotecas de todo el mundo y los colaboradores y usuarios del Repertorio solicitaban que no se interrumpiese por lo cual Otlet y La Fontaine, luchando contra las adversidades, publicaron entre 1.927 y 1.933, una segunda edición titulada *Classification Decimale Universelle*, en la que ambos supervisaron las tablas de las Ciencias Sociales y de Humanidades a la par que Frits Donker Duyvis, Secretario del Instituto Internacional de Bibliografía desde 1.929 hasta 1.959 y empleado en la Oficina de Patentes Holandesa, se encargaba de las tablas referidas a las Ciencias Naturales. **«Esta publicación fue la clasificación más detallada publicada hasta la fecha. No sólo es la más extensa sino la más importante (si acaso exceptuando la *Standard* de Dewey), únicamente comparable al sistema inacabado de la Library of Congress»,** afirmó en la obra citada anteriormente E. C. Richardson. Su carácter internacional se acentuó por el hecho de que la tercera edición de la Clasificación Decimal, que empezó su publicación en 1.934, **«fue la alemana *Dezimal Klassifikation* interrumpida por la Segunda Guerra Mundial y, finalmente completada en 1.952» (23).**

La Documentación, inició su independencia disciplinaria bifurcándose de la profesión bibliotecaria en el continente

europeo a finales del siglo XIX. Bradford, en *Fifty Years of Documentation* presentó a Paul Otlet y a Henri La Fontaine como fundadores del movimiento internacional a favor de la documentación mundial en su histórica reunión en la calle Florence de Bruselas en el año 1.892.

A partir de dicha reunión siguieron una serie de acontecimientos importantes que enmarcaron el progreso de la documentación durante más de una generación. Ellos fueron los que proyectaron la Oficina Internacional de Bibliografía que desembocó en la actual Federación Internacional de Documentación. Fueron ellos los que concibieron una bibliografía universal internacional a la que iba unida una referencia bibliotecaria internacional de bibliografías temáticas que condujo a la Clasificación Decimal Universal. Ellos también convocaron la Primera Conferencia Internacional de Bibliografía en 1.895, emporio del concierto universal documental actualmente establecido en las multinacionales y poderosas bases de datos, en los sucesivos congresos de la FID, en la proliferación de asociaciones relacionadas con el progreso documentalista, en las escuelas especializadas y facultades universitarias de Información y Documentación, en la difusión de los tesauros, en la multiplicidad de publicaciones dedicadas a la documentación que circulan de un continente al otro, en los numerosos científicos que teorizan, enseñan y confirman la existencia de esta nueva ciencia: la Documentación.

En resumen, la era de la documentación nació con la primera expresión gráfica ideada por el hombre. Se cultivó en los catacumbas de las bibliotecas. Se desarrolló a través del exhaustivo y a veces gigantesco trabajo de los bibliotecarios, archiveros, copistas, catalogadores, clasificadores... Miles de sabios, ocultos a los ojos del público, enfrascados en su minucioso trabajo, olvidados muchas veces pero que fueron los recopiladores, conservadores, organizadores, presentadores, unificadores, impulsores del conocimiento de la humanidad universal. Sin ellos, fieles custodios de lo ya sabido, no se hubiera podido dar el gran paso a lo no sabido. Muchos nombres dignos de ser recordados y entre esa pléyade de estrellas, dos hitos inconfundibles: Melvil Dewey, y Paul Otlet codo con codo con Henri La Fontaine. Ellos, muy similares en sus fines bibliotecarios, educativos, internacionales, clasificatorios, pluralistas,

científicos... buscadores de la paz, coincidieron en un mismo afán al proporcionar a la humanidad una herramienta valiosa: la CDU, que facilitaría el encuentro y la propagación de todo el saber humano. Parangonando la frase de Paul Otlet en *L'Office International de Bibliographie Sociologique*:

Saber donde encontrar la ciencia es casi poseerla ya.

.....

NOTAS

1. OTLET, Paul: *Manuel de la Bibliothèque Publique*. Bruselas, Union de las Villes et Comunes belges, Pub. N° 17, 1.923, p. 37.

2. RAYWARD, W. Boyd: *Restructuring and mobilising information in documents: a historical perspective*. En *Conceptions of Library and Information Science*. Tampere (Finlandia), Taylor Graham, ed. Pertti Vakkari and Blaise Cronin, Universidad de Tampere, 1.991, p. 1.

3. MALTBY, Arthur & GILL, Lindy: *The case for Bliss: modern classification practice and principles in the context of the Bibliographic Classification*. London, Ed. Clive Bingley, 1.979, Introducción.

4. *Ibíd*, p. 16.

5. PALMER, Bernard J., Education Officer, Library Association: *Ranganathan, The Man and His Works: View Through a Bibliography*. London, Education Officer, Library Association, Lib. sc. 6, 1.969, p. 276.

6. RANGANATHAN, Shiyali Ramamritam, National Research Professor in Library Science; Honorary Professor Documentation Research in Training Centre (DRTC): *Impact of Growth in the Universe of Subjects on Classification*. Bangalore, India, pp. 1-2.

7. RANGANATHAN, Shiyali Ramamritam & GOPINATH, Malur A.: *Prolegomena to Library Classification by — assisted by M. A. Gopinath*. London, Asia Publishing House, 3ª edición. Fechas de ediciones: 1.937-57-67, 640 pp., p. 20.

8. DAS GUPTA, Arun Kanti: *An Essay in personal bibliography... A bibliography of writings on and by Dr. S. H. R.* Bombay, India, Asia Publishing House, (Ranganathan festschrift v. 2), 1.967, pp. 1-2.
9. OTLET, Paul : *Op. cit.*, p. 35.
10. TERRADA FERRANDIS, M^a Luz y LOPEZ PIÑERO J. M.: *Historia del Concepto de Documentación.* En «Documentación de las Ciencias de la Información», vol. IV, 1.980, pp. 228-248.
11. SAGREDO, Félix e IZQUIERDO, José M^a: *Análisis formal de las definiciones de Documentación.* En Bol. Millares Carlo (agustín), III, 6 (1.982), Las Palmas, pp. 239-287.
12. BRADFORD, Samuel Clement: *Documentation.* Londres, Crosley Lockwood and Son Ltd., 1.953, pp. 49-55. Otra edición en 1.966.
13. SHERA, Jesse Hauk: *Special Librarianship and Documentation.* En *Library Trends* I (2), 1.952-53, pp. 189-199.
14. VICENTINI, L. C.: *De la Biblioteconomía a la Información.* En «Boletín de Anaba», 1.971, pp. 3-4.
15. LITTON, Gaston: *La Documentación.* Buenos Aires, Bocker Editores, 1.973.
16. GOLDWIN, A. J.: *Wilson Library Bulletin.* junio, 1.962, vol. 36 nº 10, p. 289.
17. LOPEZ YEPES, José: *¿Qué es Documentación?.* En *Fundamentos de Información y Documentación.* (Compilador —), Madrid, EUEDEMA, 1.969, 484 pp., p. 51.

- 18.** SAGREDO FERNANDEZ, Félix & IZQUIERDO, José María: *La concepción ordinaria de Ciencia de la Documentación*. Ibid., p. 70.
- 19.** SAGREDO FERNANDEZ, Félix: *Teoría e Historia de la Documentación*, MID, Universitas Nebrisensis, University College of Wales, pp. 60-64.
- 20.** OTLET, P.: *Traité de Documentation: le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Bruselas, Palais Mondial, Ediciones Mundaneum, IIB Publicación N° 197, 1.934, 431 (+19) pp.
- 21.** *Ibid.*, Prólogo.
- 22.** RICHARDSON, Ernest Cushing: *Classification theoretical and practical. Together with an appendice containing an Essay towards a bibliographical history of systems of classifications*. Hamden, Connecticut, Archon Books, 1.964.
- 23.** FOSKETT, A. C.: *The Subject Approach to Information*. Wales, College Librarianship, Clive Bingley, 1.969, p. 172.

.....

PRIMERA PARTE

MELVIL DEWEY



Melvil Dewey in 1924

© Underwood & Underwood

PRIMERA PARTE

MELVIL DEWEY

CAPITULO PRIMERO

INFANCIA Y JUVENTUD

1.- NACE UN GENIO EN AMERICA.

Encendimos un fuego cuya luz seguramente será contemplada por generaciones. Siempre agradezco profundamente al Señor que me permitiera ser el particular Moisés que condujera a esos particulares hijos de Israel a la tierra prometida (1).

Ese era el concepto que de sí mismo tenía Melvil Dewey: un moderno Moisés con carisma, con fuerza, con fe en sus propias convicciones. Fruto de una época en la que la sociedad americana dio un gran salto hacia adelante impulsada por los acontecimientos que, precipitadamente, estaban formando una nación joven y poderosa, donde todos los sueños podían convertirse en realidad y donde los valores personales formaban el mejor activo de la cuenta corriente de un pueblo en formación.

Nació Melvil Dewey en la década de 1.850, la década del crecimiento de la industria americana cuyo comienzo se sitúa en New England en el año 1.830 y que iba a fabricar los tentáculos unificadores de un país tan extenso y tan vario. La máquina de vapor, el ferrocarril y el telégrafo acercarían las lejanas costas del este y del oeste, propagarían la idiosincrasia cultural de un país en desarrollo progresivo a las demás naciones de nuestro planeta, y convertirían en hechos los ideales de unos

ciudadanos ambiciosos que no admitían trabas económicas, políticas o geográficas para crear una de las naciones más poderosas del mundo.

Cuando nació Dewey, el 10 de diciembre de 1.851, ya hacía 33 años que la New York State Library (2) había abierto sus puertas a la cultura impresa. El día 24 del mismo mes y del mismo año en que nació Dewey, la Library of Congress (3) fue arrasada por el segundo fuego de su historia. Su primer incendio acaeció el 24 de agosto de 1.814.

Las ventanas de la Memorial Chapel del Lake Placid Club están adornadas con unas vidrieras coloreadas, obra de Tiffany, tituladas El Profeta y El Sembrador. Se construyeron en recuerdo de su fundador: un futurista, un inspirador, un creador, un genio en fin dotado de un espíritu incansable y de una capacidad creadora digna de ser admirada. Planificaba, organizaba, combinaba hasta los más mínimos detalles los proyectos que le llevaron al éxito. Desde sus primeros años tuvo su mirada puesta en la próxima ruta, sin pararse en el presente, ambicionando conocer todo lo que se ponía a su alcance. No se arredró ante las múltiples dificultades que hallaba en su camino, muy al contrario parecía crecerse ante ellas. Y cuando no las sentía presentes se volvía receloso de que, tal vez, no hubiese sacado el máximo provecho del tiempo de que disponía. Enfrascado en la plasmación de sus ideas y de sus sueños se olvidó de sí mismo y de la elaboración de su propia inmortalidad.

Su *Diario* es un conjunto de experiencias, observaciones y conclusiones dedicadas a mejorar la vida de sus congéneres y a formar su propia educación e instrucción. Es difícil de entender, pero Dewey no se movía por intereses propios, muy al contrario, como un verdadero genio, se volcaba en y para los demás. Tal era su impulso que en ninguna fase de su vida concedió el más mínimo valor al tiempo que generosamente dedicaba a su trabajo. Con razón se le conoció por

dinamy of energy: hoy sería más adecuado compararle con un tanque de 50 toneladas, conducido atropelladamente sobre toda clase de obstáculos hacia un objetivo prefijado. Cuando los campos se mueven rompen cosas y pueden herir a las personas. Así, aunque los amigos y admiradores de Dewey eran legión y frecuentemente sus devotos, tuvo muchos enemigos en sus 80 años de lucha... y él siempre vivió luchando por algo (4).

Su producción literaria no cesó en el transcurso de su vida: ensayos, diarios, artículos, cartas, lecciones, discursos, anotaciones, clasificaciones, legislación... Su pluma lo anotaba todo con minuciosidad, desde sus posesiones, finanzas y proyectos privados, hasta la crítica personal de todos los libros que, previamente listados, leía incansablemente. Se interesó por todo lo que le rodeaba sin distinción de la materia ni de la categoría del tema causa de su atención. Una vida larga y jalonada de frutos valiosos que benefician y beneficiarán a toda la humanidad.

Aunque su vida transcurrió hace bien poco, se ha escrito mucho sobre sus inventos e instituciones. Los primeros han sido y son propagados por todo el ámbito cultural. Las segundas aún perduran. Entre ellos destacan la ALA (Asociación de Bibliotecas Americanas) y la DDC (Clasificación Decimal de Dewey). Esta última valorada por W. Boyd Rayward como:

una de las clasificaciones bibliotecarias más extendidas en el mundo. Un estudio hecho en 1.982 descubrió que se usaba en más de 100 países, que India era "el país donde había más usuarios de la DDC en Oriente" y que las traducciones, de al menos el tercer resumen (las primeras 1.000 divisiones) y aún más, estaban disponibles en africano, hebreo, indonesio, coreano, malayo, cingalés, tailandés, turco y vietnamita. En esas fechas se utilizó la clasificación en las bibliografías nacionales cingalesa, india, sudafricana, turca y griega.

Estudios dirigidos en Gran Bretaña en 1.965 y en 1.972 descubrieron que la DDC se usaba en una mayor proporción en las bibliotecas oficiales, especialmente en las bibliotecas públicas, y que el número de bibliotecas públicas que usaban la Clasificación había incrementado considerablemente en el período comprendido entre los dos estudios. Una encuesta hecha en 1.975, en las bibliotecas europeas que habían adoptado la Clasificación 18ª, descubrió que la mayoría o eran escandinavas o alemanas, áreas donde el inglés es en esencia un segundo idioma. Este estudio hizo notar el uso de la Clasificación en las bibliografías nacionales de Islandia, Italia, Noruega y Turquía. Concluyó también la interesante estadística que el 45 por ciento de las ventas de la DDC se hicieron fuera de Estados Unidos y que el 26 por ciento se distribuyó «dentro de una área considerada por los editores bajo la influencia británica.»

Un informe de 1.972 indicó que, entre todas las respuestas, las bibliotecas públicas y agencias educativas oficiales que preparaban fichas de catálogos para las escuelas empleaban la DDC. Aunque cierto número de bibliotecas y colegios universitarios se han convertido desde entonces a la Clasificación de la Biblioteca del Congreso (LCC), una mayoría usaba la DDC a principio de la década de 1.970 (y sospecho que todavía es así). La *Australian National Bibliography* y el servicio ANB Marc, ampliamente desarrollado desde 1.972 sobre su equivalente británica, también usa la DDC. Un informe similar de Nueva Zelanda mostró que el uso de la DDC era universal en las bibliotecas públicas y estaba ampliamente extendida en las bibliotecas de los colegios.

Una de las primeras traducciones a un importante idioma europeo fue una traducción española de la edición 15ª. Se publicó en 1.955 e incorporó algunos de los cambios programados para la edición 16ª. Se preparó con el patrocinio de la Unión Panamericana (llamada ahora Organización de los Estados Americanos, OAS). Un estudio sobre las bibliotecas en Latinoamérica en 1.960 demostró que una mayoría de los que contestaron utilizaban la DDC. En 1.973 se dio principio a un esfuerzo importante para actualizar la versión española a través de una traducción del inglés de la edición 18ª. Como la anterior, la nueva versión ha incorporado también material de las siguientes ediciones inglesas, entonces en elaboración, y, al igual que su antecesora, representó una respuesta creativa para la historia, las divisiones geopolíticas y las instituciones culturales características de la región. La nueva edición apareció en 1.980 (5).

Dos días después de su muerte, el 28 de diciembre de 1.931, se insertó en el *New York Times* el siguiente artículo:

025.4 D51

Esta notación utilizada en su sistema de clasificación bibliotecaria, sería un epitafio apropiado para el fallecido Melvil Dewey, para identificar su obra. Sugeriría la asombrosa contribución de su ardiente y amplia mentalidad. Su sistema, que ha llegado a alcanzar casi un uso universal, es suficientemente capaz para cobijar todos los volúmenes que se han escrito e impreso y suficientemente flexible para admitir, de ahora en adelante, todos los libros

cuya impresión no tiene fin. Millones de millones llevan su marca decimal y él sin duda alguna compartirá, tanto en las bibliotecas públicas como en las privadas, la inmortalidad de los libros en prosa o en verso cuyo lugar en las estanterías ha quedado decretado para siempre.

Si se grabasen todas las actividades de este famoso bibliotecario, sería difícil saber el lugar en el cual habría que ubicarlo en su esquema.

Merece un lugar en Philology, aunque él no se sentiría a gusto, a menos que se empezase la palabra con una "F" puesto que uno de sus más persistentes intereses fue la reforma de la estructura de las palabras. Tan agresivamente leal fue al extraño aspecto de la escritura de las palabras, que incitaba al desprecio de muchos que dependen de las viejas escrituras como de los amigos de su infancia. El mismo tuvo que sufrir mucho como amante de las palabras al ver sus caras mutiladas, pero valientemente continuó defendiendo la reforma. También es digno de ser recordado con la notación 640 (y especialmente 647.94) por su demostración de eficacia en la dirección de un hotel de huéspedes o club.

De nuevo, su promoción de los deportes al aire libre, y especialmente los deportes de invierno en Adirondacks, justificaría que fuese mencionado con honor debajo de la 796.9.

Además, otras categorías tienen el derecho de reclamarlo, especialmente la educación profesional de estos estados. Fue uno de los pioneros que motivó una mejor preparación y un registro obligatorio para ciertas profesiones, principalmente para la de medicina. Pero cuando se escriba su adecuada biografía, se le asignará un lugar fijo en 920.2... el lugar reservado para los bibliógrafos o bibliotecarios. Cada catálogo de fichas de las bibliotecas es un monumento en su honor. El fallecido J. C. Dana de la Newark Library le atribuyó el «arte de clasificar» que, con la ayuda de bibliotecarios, hizo que las bibliotecas «ayudasen a miles de intereses y fuesen manejables para los más humildes trabajadores». La faceta de Dewey por la que estableció escuelas para preparar bibliotecarios y organizó la ALA le hace merecedor de la eterna gratitud de los bibliotecarios.

.....

Como todo reformador brillante, su biografía puede resultar controvertida, pero es absolutamente innegable que los profesionales bibliotecarios están en deuda con él. Todavía ejercen su profesión acatando las directrices de sus ideas, utilizando sus inventos, preparándose para ejercer su misión siguiendo los programas y las normas establecidas por él, admitiendo en su ámbito profesional la participación de sus colegas femeninos que él impuso con su tesón y sacrificio, rigiéndose por las leyes y las instituciones que formó e inspiró, leyendo como fuente de consulta y estímulo sus escritos, clasificando y ordenando sus centros bibliotecarios de acuerdo con el esquema que él inventó, recibiendo para ágora de su quehacer diario revistas que él creó, intercambiando material con otras bibliotecas de la forma que él preconizó, distribuyendo el local en el que pasan la mayor parte de su vida como él aconsejó, tratando a los usuarios de los libros y documentos con la precisión y premura que utilizaría el mismo Dewey en persona, humanizando en fin su labor diaria... para así dignificar todavía más una profesión que él dignificó.

Nació y vivió en el lugar preciso, en el estado de New York, centro político de Estados Unidos; y en el momento exacto, la época en que se construyeron los fundamentos de la sociedad americana. Asombró a los que convivieron con él al enlazar la cultura misionera victoriana con el devenir técnico y comercial. Influyó en el proceso de profesionalización educacional y bibliotecario especialmente en el estado de Nueva York que resultó modélico para el resto de los estados norteamericanos. Casi en solitario, estableció la plataforma de la educación bibliotecaria, y contribuyó con todas sus fuerzas al impulso social que dio origen a la cultura de masas la cual se convertiría en la levadura vital de los nuevos pueblos pobladores de nuestro planeta.

2- AMBIENTE FAMILIAR

Melville Louis Kossuth Dewey nació el 10 de diciembre de 1.851 en Adams Centre, al Norte del Estado de Nueva York. Fue el tercer hijo, "the

thrifty", de Joel Dewey (22-II-1.810/1-IV-1.889) y Eliza Green (30-XI-1.808/24-X-1.885). Formaban una familia austera y rígidamente religiosa, probablemente de origen galés. Era una familia típica entre los pioneros de la sociedad americana, aquellos que, en caravanas o aisladamente, poblaron el territorio americano trasladándose desde el este hacia el oeste, el norte y el sur. Su abuela materna, Ami Sheldon Green, cuando tenía tan sólo 17 años, caminó incansable 200 millas con un niño en los brazos y otro de la mano hacia las tierras situadas al norte de Nueva York hasta alcanzar el lugar adecuado para construir su hogar. Tuvo 13 hijos y alimentó a otros 22. En una carta dirigida a sus parientes de Ohio en 1.760 les explicaba «tengo 13 hijos y todos ellos disfrutaban de muy buena salud... todos son profesores (de religión) salvo uno... ».

Joel, el padre de Melville, podría hoy calificarse de pluriempleado: poseía varias granjas pequeñas, era dueño de un almacén o tienda en la que se vendía toda clase de productos excepto herramientas, joyas y tejidos, y con sus propias manos confeccionaba botas y zapatos... incluso fue coronel de un regimiento de Nueva York. Posiblemente descendía de Thomas Dewey que, procedente del este de Inglaterra y hugonote en sus prácticas religiosas, se estableció en 1.630 en Massachussets. Joel era un admirador del patriota húngaro Louis Kossuth quien visitó Estados Unidos el año en que nació su tercer hijo, por lo que añadió su nombre al de Melville. Admiración no compartida por éste pues prontamente se olvidó de su nombre Louis, a los 20 años del de Kossuth, y más tarde, decidió abreviar Melville (hasta aquí llegó su obsesión por las abreviaturas y simplificaciones que tanto le ayudaron a ahorrar tiempo) reduciéndolo a Melvil y posteriormente minimizándolo a DUI. Quizá porque según documentos habidos en Connecticut, Thomas Dewey se llamó DUEE. A sus banqueros no les agradaban estos cambios que consideraban ilegales, pero a Melvil le entusiasmaban porque, para mayor atractivo, en galés DEWI significa David, un nombre de connotaciones religiosas y autoritarias.

Todos los varones descendientes de Thomas Dewey fueron granjeros hasta Joel que además se dedicó al comercio. En 1.898, cuando entre sus descendientes figuraba el famoso Almirante George Dewey, el total de descendientes de Thomas alcanzaba la cifra de 15.000. El árbol

genealógico, en línea directa masculina a partir de Thomas se representa así:

Thomas (1.630)

John (1.669)	Josiah (1.666)
Jonathan (1.710)	William (1.692)
Aaron (1.734)	Simeón (1.718)
Eleazer (1.786)	William (1.748)
Joel (1.810)	Simeón (1.770)
Melvil (1.851)	Julius (1.801)
	y George (1.837).

(6)

Cuando Melvil contaba apenas dos años, su madre fue a visitar a su tío Freeman Washburn en la vecina ciudad de Rodman. Mientras su madre estaba ocupada cosiendo, Dewey se deslizó al patio trasero en el que detrás de una valla un perro estaba royendo un hueso. Es posible que el niño tratase de arrebatárselo, el hecho fue que le atacó el perro. Su madre lo rescató de entre sus mandíbulas cuando ya le había desgarrado un hombro y le había mordido junto al ojo izquierdo lo que le dejó una cicatriz que no desapareció en toda su vida. Veinte años más tarde, el doctor Vincent le diagnosticó exactamente lo que le había ocurrido sin ninguna información previa.

Melvil hacía compañía a su madre Eliza, hija también de un pionero procedente de Berlín, Nueva York, y mientras ella repasaba la ropa de la familia, Melvil leía y leía incansablemente. Era una mujer de fuertes creencias religiosas que supo inculcar a sus hijos. En la fecha de su muerte, en 1.885, su hijo Melvil tenía ya 33 años.

Dewey se casó dos veces: con Annie Roberts Godfrey el 19 de octubre de 1.878 y con Emily Mc Kay Beal el 26 de mayo de 1.924. Murió en el

Lake Placid Club de Florida, el 26 de diciembre de 1.931 cuando despuntaba el día.

3- FORMACION ACADEMICA

Melvil Dewey era un muchacho despierto que incansablemente hacía de todo. Poseía unas dotes físicas y mentales que ponía a disposición de los que le rodeaban. En el taller de zapatería de su padre aprendió a confeccionar artesanalmente botas en todo su proceso, desde cortar el patrón dibujándolo después en el cuero, hasta coser y pulir las suelas.

A los doce años anduvo once millas, la distancia de Adams Centre a Watertown, para comprar, por 10 dólares penosamente ahorrados, un magnífico diccionario, un *Webster*. Le pesaba tanto que tuvo que gastar otra parte de sus ahorros para transportarlo hasta su casa en el tren. «Por fin yo tenía el libro más necesario» comentó Dewey 60 años más tarde. En 1.869 se enorgullecía de estar en posesión de ochenta y cinco libros de una temática muy variada entre los que únicamente *El Paraíso Perdido* del poeta inglés Juan Milton y las poemas de Cooper pertenecían a la literatura imaginativa. Sus temas preferidos eran latín, griego, astronomía y matemáticas. Siempre llevaba un libro entre sus manos, en 1.867 escribiría en su diario «leo todo, más o menos» (7).

Asistió a la escuela primaria de Watertown, del estado de New York, dirigida por su tía Cind, donde dio pruebas de su extraordinaria aptitud para el trabajo intelectual. Era un maniático del orden y de la clasificación. Su prima Eva A. Bates al escribir sobre la pequeña escuela de su madre se refiere a las dotes matemáticas y clasificatorias de Melvil en los siguientes términos:

El primo Melvil era uno de los alumnos, y mi madre acostumbraba a contarnos cómo resolvía un problema aritmético mentalmente más deprisa que sus compañeros por escrito. Era como un rayo en sus cálculos. Otra característica

era su manía por los sistemas y las clasificaciones. Le divertía ordenar la despensa de su madre, sistematizando y clasificando su contenido (8).

No sólo ordenó y clasificó el menaje y el ajuar de su madre sino que hizo una relación de todo lo que su padre tenía a la venta en el almacén, demostrándole que con su bondad estaba perdiendo dinero en el negocio. Durante la Guerra Civil trabajaban en el taller de su padre 12 oficiales zapateros pero sus ganancias eran limitadas porque prestaba con demasiada facilidad. Efectivamente, cuando su padre obedeciendo el consejo de Melvil vendió el almacén a J. Tits, lo hizo con pérdidas pues le quedaron 155 recibos considerados incobrables.

Cumplidos los 14 años, siguiendo la moda de su época, se unió a una sociedad informal conocida por Good Templars que preconizaba la vida austera. Desde sus catorce años hasta que tuvo 25 plasmó en un *Diario*, más o menos continuado, su espíritu firme, decisivo e insatisfecho. El 10 de diciembre de 1.866, su decimoquinto cumpleaños, anotó en su *Diario* un balance numérico, que a partir de entonces repitió durante más de 10 años en la misma fecha, con las modificaciones correspondientes:

Me he pesado y medido esta tarde y he descubierto que peso 125 libras y mido 5 pies con 54 pulgadas de alto. Observando mi pequeño conjunto de objetos valiosos encuentro que se valoran en 50 dólares en ropa, 50 en libros y 25 por distintos objetos, en conjunto valgo la suma pequeña y deliciosa de 125 dólares.

El 15 de febrero de 1.867 describe su vida habitual :

Hoy ha sido un día agradable. En casa y en la escuela la misma historia, tan monótona como el rugido del Niágara...

Como una cantinela se repite en su diario «estudio y lectura»... «hoy trabajando y estudiando en la casa», incluso aunque «afuera los cantos de los pájaros suenan a fiesta, ¡a mí me lo parece!», y repetía «en la escuela, después en el almacén estudiando».

Sin embargo, no debería sobrarle tiempo, pues además de las ocupaciones habituales en un chico de su edad estaban sus actividades en el almacén y otras muy variopintas: telegrafiar, ordenarlo todo, leer la *History of England* de Macaulay «me gusta mucho», limpiar el patio, hacer zapatos, levantar piedras, trabajar en el jardín, limpiar y lubricar la máquina de coser, lavar las ventanas, limpiar y lavar el sótano, llevar arena y ladrillos, hacer queso, abonar con ceniza el prado, llevar gravilla al cementerio, cortar y apilar leña, hacer el inventario, fijar una valla, arreglar el camino...

Y luego estaban sus diversiones: ir a North Branch, jugar al ajedrez, arar, jugar con la pelota, ir a la escuela de canto, telegrafiar, sentir el olor del cuero, cazar patos... « ¡es fantástico ir en trineo! ». Pero sus actividades más presentes y constantes fueron la lectura y el estudio.

A esa edad, el muchacho que luego se convertiría en el director ejecutivo del sistema educativo del más grande estado de la Unión, escribía en su Diario: «Hoy he asistido a un examen para profesores. No tengo ni idea de la enseñanza, pero me uniré a la clase para aprender lo que pueda.» A pesar de que sus intenciones parecía que no estaban claras, adquirió una base educativa suficiente para conseguir dos años más tarde un certificado que le autorizaba a enseñar a los alumnos del tercer grado.

El 9 de octubre de 1.867 leyó ante los alumnos de la Adams Centre High School sus ideas sobre *The Metric System of Measurement* y, algo más tarde, el 23 de diciembre del mismo año expuso el mismo tema ante los del Hungerford Collegiate Institute induciendo a sus oyentes a que lo conociesen «emplead unos minutos en aprender este sistema y así ayudaréis a difundir una de las más grandes reformas para la uniformidad de las medidas.»

Se entusiasmó cuando aprendió taquigrafía siguiendo el sistema de Lindsley, *Lindsley Takigraphy*. Deseoso de compartir su descubrimiento se apresuró a dar clase a los demás estudiantes para que apreciaran sus ventajas. Durante toda su vida continuó utilizándola.

Tenía dieciséis años cuando escribió un ensayo sobre los peligros del tabaco. Con su matemática mentalidad detallaba: «Se llama moderador a

un fumador que fuma un cigarro cada veinticuatro horas; pero, al cabo de cincuenta años, este moderado fumador ha desvanecido en el aire, contando los intereses, una suma de 14.794´50 dólares.» Durante toda su vida se opuso al vicio del tabaco, diciendo a modo de excusa «ciertamente nunca hizo Dios un animal que desee de forma natural convertir su boca en una chimenea.» Con estas ideas y como Buen Templario persuadió a su padre para que no vendiera más tabaco ni más alcohol en su almacén despreciando las ganancias que reportaban su venta. Colaboró con el movimiento que instaba a los jóvenes a firmar un documento en el que se comprometían a abstenerse de consumir bebidas alcohólicas.

Son pruebas de que estaba tomando su parte en la lucha de la vida y así lo hizo constar cuando, siendo todavía alumno del Adams Centre High School, se compró para los puños de su camisa unos gemelos de hueso en los que grabó una R la cual, siguiendo sus explicaciones, significaba Reformador.

La vida... un istmo muy estrecho entre las eternidades sin fronteras del pasado y del futuro... Si nosotros tenemos un trabajo por hacer, y para cuyo propósito hemos sido creados, debemos hacerlo mientras dura el día. Desde cada sendero de la ancha tierra se levanta un grito ansioso llamando a los trabajadores... Si la vida es tan corta y la eternidad tan larga, sólo la tenacidad, el continuo esfuerzo nos permitirá contemplar una obra acabada.

A los 17 años fue nombrado profesor de Toad Hollow, en un edificio construido con tablones y por cuyo trabajo ganaba 1 dólar y medio por día (no estaba mal para lo que acostumbraban a ganar los profesores principiantes). Tenía clase cinco días semanales y el curso constaba de doce semanas. Debí hacerlo bastante bien pues al siguiente curso con una duración de doce semanas fue contratado, después de un examen, en Bernhard´s Bay, de Oswego County, con doble salario.

Como profesor rural, a pesar de sus escasos dieciocho años, debió ser algo especial, volcándose en el ejercicio de su profesión, intentando inculcar en sus jóvenes alumnos parte de su ambicioso afán por adquirir más conocimiento e impulsándolos a continuar el camino emprendido. La despedida fue emotiva: besos, oraciones, llantos, cartas recordatorias...

Dewey se entusiasmó con su éxito. El día en que se despidió de sus alumnos dejó impresas sus emociones en las páginas de su Diario.

Hicimos un ejercicio general corto, comparando la vida con los ríos de las Montañas Rocosas que empiezan a corta distancia unos de otros y desaguan respectivamente en los océanos Artico, Pacífico y Atlántico. Y luego les hablé brevemente sobre mí mismo, mis intenciones y las circunstancias que me habían llevado hasta ellos.

Después de instarles a que todos fuesen jefes de tribu y explicarles mis razones, todos nosotros nos arrodillamos y clausuramos la escuela con una ferviente oración. Yo fui incapaz de controlar mis sentimientos... Nunca antes en toda mi corta vida me había emocionado tanto al partir. Una muchacha pequeña, Emma Cook, se quedó junto a mí cuando salimos de la escuela y yo comprendí que deseaba despedirse con un beso por lo que me incliné y la besé. Esto era lo que el resto estaba esperando...

Algunos de mis muchachos, de 14 años de edad, vinieron con lágrimas resbalando por sus mejillas y me besaron, parecía casi una locura, yo devolví sus muestras de afecto con todo mi corazón... Les sugerí que el martes me gustaría que aquellos que así lo desearan me escribieran una carta para recordarlos. Contestaron a la mañana siguiente dándome 42 cartas, y cuando las leí todas en casa me sentí triste.

Controló sus emociones añadiendo en su diario:

No debo pensar más en esas escenas pasadas. ¡La vida es demasiado activa y seria!

Siguiendo los consejos de Melvil, su padre vendió el almacén y la familia se trasladó a Oneida, New York. Allí asistió al Oneida Seminary. A continuación, en 1.870, durante algunas semanas, fue alumno de la Alfred University para conseguir el acceso al college. Estudiaba matemáticas, filosofía, griego y astrología en compañía de su amigo Charlie Phalen, juntos visitaban las fábricas... «no tengo miedo de estudiar mucho, es el precio del aprendizaje.»

4 - VOCACION EDUCATIVA.

Se le podrían adjudicar muchas vocaciones, porque así lo merecía su gran capacidad de trabajo, pero todo el abanico de sus actividades tuvo un denominador común: su completa dedicación a los demás. Su madre le escribió en una de sus cartas: "Todos mis hijos trabajan demasiado. Estoy muy preocupada contigo... Aspiro a que siempre intentes hacer el bien a todo el mundo, pero tú... trabajas tanto que mereces buenos emolumentos."

La satisfacción que el ejercicio de la enseñanza le proporcionó, le impulsó, el 15 de noviembre de 1.889, a escribir en su *Diario*:

Ahora estoy totalmente decidido a dedicar mi vida a la educación. Deseo instaurar una educación más elevada para las masas. Cuanto más pienso en ello más me convengo de que nuestro actual sistema de instituciones educativas, especialmente las district and academical schools sólo rinden la mitad. No debería ser así. Esto no será así. Si puedo durante mi vida y Dios lo permite, el pueblo considerará este tema y se hará consciente de él. Y digo consciente porque yo creo que sería un gran pecado de los que tienen a su cargo a la juventud permitir o más bien impulsarles indirectamente a derrochar tanto tiempo en adquirir tan poco conocimiento... Que el omnisciente Creador permita que yo me convierta en un instrumento voluntario en sus manos para progresar en esta causa, con la ayuda de la religión.

Tres días más tarde, escribía reafirmando su vocación de educador y convencido de que ya había encontrado su camino:

Espero con ansiedad el día en el que tomaré posesión de la plaza para la que he sido nombrado, pues parece que el destino me impulsa a que considere este trabajo como si fuese el de toda mi vida.

A pesar de que durante algún tiempo se sintió llamado a la vida de misionero, en su Diario quiere significar que sólo concibe su destino ligado a la educación y especialmente relacionándolo con los movimientos llamados a reformar el sistema educativo, para que se estudiase seriamente el valor del excesivo tiempo que los jóvenes invertían en sus años de formación.

En la víspera de su dieciocho cumpleaños, entreveía con ansiedad su dedicación a estos movimientos en los que fatalmente, durante sesenta años, sería un líder:

Mañana completo mis dieciocho años y he realizado en esos dieciocho años lo que deseo que mis hijos, si alguna vez los tengo (y no sólo deseo sino que también lo espero) realicen mejor en quince años o en menos. Empecé a escribir doce pero paré porque temo que podría resultar exagerado. En relación con la educación o la disciplina y el desarrollo de la mente estoy absolutamente seguro de que con catorce años podrían realizarlo por completo.

Desde 1.869 hasta 1.876 fue anotando un resumen económico de sus finanzas personales. Hasta el 10 de diciembre de 1.872 lo escribió en hojas sueltas, pero en los cuatro años siguientes llenó con ellas un muy grueso volumen.

Por encima de todos sus conocimientos adquirió el hábito del ahorro que había de durarle toda la vida. Se lo habían inculcado sus padres: "no gastes", repetía su padre continuamente. Ahorro en todos los aspectos de su vida, hasta traducirse en una muy peculiar manera de escritura en la que no transcribía los fonemas que no pronunciaba. Sus abreviaturas eran expresión de su ansiedad y punto de partida de su Spelling Reform. Su aspiración era que la transcripción gráfica de su idioma quedase reducida a las grafías imprescindibles para la comprensión del mensaje, a las justas y exactas letras con el fin de ahorrar tiempo y energía, tanto en el proceso de la escritura como en el aprendizaje del idioma inglés. Las palabras escritas en su *Diario* las abreviaba hasta los mínimos límites fonéticos. Su

escrito fechado el 15 de mayo de 1.870 titulado *Oneida Community* está lleno de abreviaturas.

El 15 de abril del mismo año ataca el uso de la numeración romana «una de las más largas, que podría denominarse engorro innecesario de la vida, torpe en su construcción, imposible para utilizarse en los cálculos rápidos.»

El 3 de marzo de 1.932, se reunieron la señora Emile Dewey, Mary Eileen Ahern, Walter S. Biscoe y Dawe Grosvenor con el propósito de reivindicar la memoria de Dewey. Con ese fin decidieron estudiar los documentos de Dewey y publicar su verdadera biografía basada no en elucubraciones literarias sino en la reproducción textual de los documentos. Entre ellos encontraron una poesía a cuyo pie había una anotación manuscrita del mismo Dewey, que rezaba: «J. A. Roehling me dio esto»:

EL HOMBRE Y SU CAMINO

A cada hombre se le abre
 un Camino, y varios Caminos, y un Camino,
 y el Espíritu Superior escala el Camino Superior
 y el Espíritu Inferior se arrastra por el Inferior
 y en medio sobre las llanuras brumosas
 el resto se arrastra de aquí para allá.
 Pero para cada hombre se abre
 un Camino Superior y uno Inferior
 y cada hombre decide
 el Camino por el que irá su Espíritu.

JOHN OXENHAM (9).

N O T A S

1. RIDER, Fremont: *Melvil Dewey*. Chicago, American Library Association, 1.944, pp. 149, p. 45.

F. Rider, sobrino de Melvil Dewey, colaboró con él durante dos años. Escribió en 1.955, *And Master of None*, acerca de sus quince vocaciones (más de las que tuvo Dewey).

2. New York State Library: situada en la ciudad de Albany como capital del estado de New York. Fue fundada en el año 1.818. En la actualidad se localiza en el Cultural Education Centre, concretamente en Empire State Plaza y sus fondos alcanza la cifra de cinco millones y medio de libros. Entre sus publicaciones figuran las revistas: *Bookmark*, con una edición trimestral y *Checklist of Official Publications of the State of New York*, de una periodicidad mensual. Son importantes sus secciones destinadas a los ciegos a los inválidos y las ciencias.

Melvil Dewey fue su director hasta el día de su dimisión el 21 de septiembre de 1.905 como se cita en otra parte de esta obra.

3. GOODRUM. Charles A.: *The Library of Congress*, New York, Washington, Praeger Publishers, 1.974. La Library of Congress es la biblioteca más grande del mundo con más de 64 millones de ejemplares. Roberto Coll Vinent en *Teoría y practica de la documentación*, Barcelona, A.T.E. 1.978, suma 74 millones de piezas: 18 millones de libros, 33 millones de manuscritos, 2 millones de partituras musicales, 5 millones de mapas y 9 millones de items entre grabados y fotografías.

Su origen se remonta a la labor realizada por los Founding Fathers, abogados de profesión. Cuando los delegados del Continental Congress, reunido en Philadelphia en 1.774 redactaron sus acuerdos, uno de sus primeros actos fue asegurar la adjudicación de ciertos privilegios para su biblioteca de la Compañía

Bibliotecaria de Philadelphia. Se eligió para la ubicación de la biblioteca uno de los laterales del Carpenter's Hall.

Elbridge Gerry, distinguido firmante de la *Declaración of Independence*, y delegado en la Constitutional Convention del 16 de agosto de 1789, promovió que "se reuniese un comité para componer un catálogo de libros necesario para el uso del Congreso... originó una gran apatía por parte del Congreso, a la vez que un magnífico escándalo por parte de los contribuyentes."

La verdadera fundación de la biblioteca acaeció en la primavera de 1800 cuando se trasladó de Philadelphia a la Ciudad Federal. El Presidente John Adams en el mes de abril firmó el "transfer bill". Un "Joint Committee on the Library" seleccionó los volúmenes y estableció las reglas por las que debía regirse. Se creó estrictamente como biblioteca para el Congreso, después pasó a convertirse en "public library" y, más tarde, en enero de 1802, adquirió la categoría de "national library" y alcanzó el puesto de la segunda biblioteca en libros de Derecho. El 24 de agosto de 1814, los soldados ingleses incendiaron el Capitolio junto con los archivos de la nación y la Library of Congress.

Hamilton y Jefferson hicieron donaciones para el incremento de sus fondos. Este último Presidente la enriqueció con 6.487 volúmenes valorados en 23.950 dólares. En 1836 la biblioteca contenía 24.000 volúmenes. El 24 de diciembre de 1851 un gran incendio destruyó 35.000 volúmenes y, casi totalmente, su colección de mapas. (pp. 3-9).

El conocido como Sistema de Clasificación de la Biblioteca del Congreso atendía primordialmente los problemas concretos de la clasificación de los libros sin considerar cualquier clasificación filosófica de los diferentes campos del saber. En realidad se derivaba de la *Expansive Classification* de Charles Ami Cutter y fue elaborada en función de la naturaleza de las colecciones contenidas en esta biblioteca a comienzos del siglo XX y de su futuro crecimiento. La importancia y el lugar de cada clase se adjudicó sin ajustarse a la lógica sino a los fondos de la biblioteca, de forma que de las 23 clases consideradas, dos se destinaron, por razones obvias, a la Historia de América.

4. RIDER, F.: *Op. cit.*, Prefacio, p. VII.

5. RAYWARD, W. Boyd: *The Early Diffusion of the Dewey Decimal Classification: Great Britain, Australia, Europe*. En *Melvil Dewey: The Man and the Classification*. New York, edited by Gordon Stevenson y Judith Kramer-Greene, Forest Press, 1.983, pp. 173, pp. 149-150.
6. DAWE, Grosvenor: *Melvil Dewey: Seer, Inspirer, Doer, 1.851-1.931*. Essex, Lake Placid Club, Biographic compilation by —, (Albany, J. B. Lyon), 1.932, pp. 391, p. 29.
7. DEWEY, Melvil: *Diario*. No habrá citas posteriores.
8. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 6.
9. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, Introducción.

.....

CAPITULO SEGUNDO

LA EPOCA DE AMHERST, MASSACHUSETTS

1.- LA SOCIEDAD EN LA EPOCA DE DEWEY.

Transcurrían los años posteriores a la Guerra Civil estadounidense, por todo el país se extendía una actividad febril. Las profesiones se multiplicaban y se especializaban: literatura, periodismo, educación, veterinaria, física, química, deportes, economía doméstica...

En esa década de 1.870, ya funcionaba el Bureau of Education creado por el Congreso de Estados Unidos en 1.867 con la misión de legislar normativa para el sistema educativo. Unos años más tarde, en 1.872, se publicaría una lista con las bibliotecas distribuidas por toda la Unión. En 1.869, la más grande de todas ellas era la Library of Congress. Melvil Dewey, según su *Diario*, poseía en este año... ¡85 libros!. En 1.875, Thomas Williams, bibliotecario del Minneapolis Athenaeum tuvo una conversación con el general John Eaton, Commissioner of Education, acerca de su proyecto para la creación de una Asociación de Bibliotecario Americanos (ALA), concebida en 1.853 en la primera conferencia bibliotecaria de importancia. En dicha conferencia, los asistentes presionaron ante la Smithsonian Institution (creada en 1.846 en Washington D. C. por legado de James Smithson para el desarrollo y difusión del conocimiento) con el fin de que organizase un centro nacional de bibliografía y de documentación, que se hiciese cargo de la edición de un catálogo unificado en el que se incluyesen los fondos de las principales bibliotecas americanas.

En el acto de clausura de la Adams Centre High School, en la lectura del filosófico tema elegido *Our Future*, concluyó Melvil Dewey su conferencia con una frase profética: del Adams Centre puede salir otro Lincoln, un Clay, un Webster o un Washington que será un ornamento y un

honor para su país nativo. El muchacho que pronto iría a matricularse en Amherst, no fue ni un Lincoln ni un Webster, pero sí resultó ser, aunque a un nivel inferior, uno de los "movers and shakers" del mundo en que vivimos.

En el año 1.870, Dewey ingresó como estudiante en el Amherst College, Massachusetts, en cuyo escudo figuraba significativamente la leyenda **Terras Irradiant**. No parece que Melvil tuviera ninguna razón para matricularse en el Amherst College como no fuera porque, como dijo su esposa Emily: la educación física era obligatoria; aunque el único deporte que practicó durante su estancia en Amherst fue la equitación. Dewey, demasiado tímido y con escasos medios económicos, se esforzó con denuedo para obtener su graduación. Además de atender sus estudios tenía que trabajar para costearse sus gastos universitarios. Su timidez y su nivel económico no le permitieron tener una vida social activa lo que no le impidió que coleccionara todos los folletos que circulaban por la ciudad con motivo de cualquier evento. «Durante los próximos cuatro años me mezclaré poco con la sociedad, durante el período escolar, nada. Escogeré el camino que pienso me proporcionará una cultura más amplia y una mayor habilidad para hacer el bien». Más tarde escribía: «Mis gastos sociales son menores que los de los demás muchachos porque me mantengo alejado de casi todos y estoy satisfecho». En una carta dirigida a su familia se definía: «Soy un perfecto ciudadano de Amherst y eso me encanta muchísimo. No me interpretéis mal en absoluto porque sólo acepte la mitad de las invitaciones para salir, pues no tengo tiempo para ir a las fiestas: sólomente en ocasiones.»

Llevaba, por consiguiente, una vida solitaria y dedicada al estudio y a su último descubrimiento: las bibliotecas. El siguiente fragmento tomado de una carta dirigida a su cuñada, residente en Oneida, narra su programa diario:

Estas vacaciones voy a trabajar más que durante el curso. Yo fanfarroneé, recordarás en Ohio, cuando dije que este año me tomaría la vida con más tranquilidad pero me he encontrado más atareado que nunca. Pienso que no trabajo demasiado porque mi caballo me lo impide. Voy a verle tres veces al día

y lo alimento y lo cuido cariñosamente, tranquilamente, y luego no estoy mucho tiempo sobre su silla. Salgo casi todas las mañanas excepto los domingos y habitualmente estoy fuera desde las cuatro o las cuatro y media hasta las seis cuando tomo el té. Es la hora del crepúsculo, demasiado oscuro para trabajar y demasiado claro para encender una luz, por eso aprovecho el tiempo para mi ejercicio físico, cabalgo unas quince millas o veinte de una vez... algunas veces sólo tres o cuatro... Creo que esto es lo único que me mantiene en la forma que estoy, y este invierno me encuentro muy bien... (1).

Anotaba sus cuentas con una precisa meticulosidad. Su carácter serio y ahorrador le impulsó a unirse a la Antivenenean Society. Carecía de amigos íntimos. Sólo un nombre a destacar, el de Walter Stanley Biscoe (2). Su anterior amigo, Charles Phalen, murió un año después de su graduación en 1.875. Correcto, culto, inteligente y de buena presencia, nunca careció Dewey a lo largo de toda su vida de la compañía de amistades femeninas dispuestas a ayudarle y a colaborar con él. Se encontraba a gusto con ellas y sabía cómo tratarlas. Siempre tuvo más amigas que amigos. En su *Diario* aparecen bastantes nombres de mujer, tanto solteras como casadas. Durante su estancia en Amherst escribía: llevé a Anna a su casa, después di una vuelta y pasé el resto de la tarde con Mary E.

Su espíritu ahorrador no era ningún obstáculo para comportarse generosamente con todos. En 1.878, organizó unas clases con el fin de enseñar taquigrafía siguiendo el método ya citado de la *Lindsley's Takigraphy*. Asistieron 52 de los 78 compañeros de su clase. En ellas invertía cuatro horas de su escaso tiempo dos veces por semana y... ¡por las que no cobraba nada!. La autorización para dar estas clases la obtuvo de la dirección del Amherst después de prometer que no iba a cobrar ningún estipendio a los alumnos.

Durante su estancia en Amherst vivió en la residencia de la señora S. F. Pratt, viuda de un misionero, a la que Dewey asesoraba financieramente con cierto éxito. En el libro de cuentas de Dewey figuran todas las transacciones relacionadas con la señora S. F. Pratt.

2- DEWEY, BIBLIOTECARIO DE PROFESION.

En 1.872, Dewey asistió como Student Library Assistant al Amherst College y el mismo año fue elegido ayudante de la biblioteca. Por lo tanto, empezó muy pronto a trabajar en la biblioteca, antes incluso de ser graduado, cuando sólo era student assistant; conservó su puesto durante dos años. En su *Diario* no cita que en las vacaciones de 1.872 había sido elegido para ser ayudante en la biblioteca del Amherst College «tantas cosas vienen a mí». No es de extrañar que no tuviese tiempo para dedicarse a la política, «no tengo tiempo para esas cosas». Por su trabajo en la biblioteca cobraba de 0 a 25 dólares, que naturalmente anotaba cuidadosamente en su *Diario*:

Noviembre de 1.872, trabajo en la biblioteca, 12 dólares.

Marzo de 1.873, trabajo en la biblioteca, 18 dólares.

Estas cantidades además de cicateras las recibía de forma irregular. El 27 de diciembre de 1.874 anotó: 150 dólares recibidos del profesor W.L. Montague. A finales de 1.874 fue nombrado "assistant librarian", cuyo sueldo le ayudó a aumentar sus ingresos. Este puesto lo conservó hasta el verano de 1.876. Irónicamente, años más tarde, en 1.921, Dewey de forma liberal ayudó económicamente a la Amherst Centennial Fund. Durante su estancia en Amherst se hizo miembro de la asociación fraternal DELTA, KAPPA, EPSILON además de pertenecer a la ANTIVENENEAN SOCIETY.

Se compenetró de tal forma con su trabajo en la biblioteca que empezó a analizarlo y decidió que no le gustaba en absoluto el sistema utilizado en su organización. Intentó comprobar dónde estaban los fallos, qué podía hacerse para superarlos, cómo se organizaban en otras bibliotecas... Buscando soluciones, desde 1.872 empezó a mantener correspondencia y a visitar a los directores de las bibliotecas de los estados de Nueva Inglaterra, Nueva York, Massachussetts... (Boston, Mass.;

Hartford, Conn, ; Providence, R.I.; Albany, N. Y.; Nueva York...). El 1 de abril de 1.873 visitó la New York State Library. Sus contactos con decenas de bibliotecas, y con decenas de bibliotecarios y educadores destacados le iban procurando una experiencia y un conocimiento de las numerosas dificultades con las que tenían que enfrentarse estos profesionales. Sabía de la anarquía del sistema, de la falta de comunicación entre los bibliotecarios, de su carencia de apoyo económico, de las deficiencias en la estructura y distribución de las bibliotecas, de la necesidad de un material apropiado... Dentro de él surgían ideas que deseaba transmitir a los demás y convertirlas en realidades. En su *Diario* se le nota lleno de su repetitiva dedicación «se me ocurren tantas cosas». El 11 de febrero de 1.873 escribía en su *Diario* «mi gran interés se centra en las bibliotecas y en la producción de libros.»

Las autoridades del Amherst College parece que estaban por completo satisfechas de los servicios de Dewey como bibliotecario y, de hecho, éste pudo permanecer en su puesto indefinidamente. Pero él tenía el presentimiento de que más allá de Amherst le estaban esperando campos más espaciosos, faltos de un "sower" que los transformase de yermos en fructíferos.

Sin embargo, separarse de Amherst fue duro para Melvil. Allí habíase introducido en el mundo bibliotecario y había empezado su misión reformadora, había adquirido experiencia a la vez que numerosos amigos (algunos iban a estar junto a él toda su vida), concibió y editó en 1.876 el Decimal Classification System, y lo puso en práctica experimentalmente por primera vez en el mundo. Se acostumbró al uso de su particular taquigrafía (su afición a escribir con abreviaturas ya la practicaba en Oneida), empezó la publicación de *Special Report...* y consiguió finalmente su graduación el 9 de julio de 1.874. La noche de su despedida estuvo llena de sentimiento:

Fue un día triste para mí... Por eso con una ferviente oración para que Dios haga conmigo lo que a él le parezca mejor, cerré el libro, porque está escrito, y no puede alterarse nada de lo que hay en él.

2.1.- SU GRAN HALLAZGO: LA CLASIFICACION DECIMAL

Durante sus dos años de bibliotecario en el Amherst College, Melvil vivió y participó, en sus contactos con otros bibliotecarios, de las problemas que dificultaban su trabajo. Generalmente, hasta esas fechas, el bibliotecario había sido un ser solitario que apenas recibía visitas en su lugar de trabajo. A veces, incluso el mismo bibliotecario aconsejaba a los lectores que se alejasen de la biblioteca. Ni disponía de medios materiales ni tenía quién le ayudara en su absorbente labor. Las convenciones esporádicas de bibliotecarios no eran suficientes ni para dar a conocer mutuamente sus observaciones y descubrimientos ni para armonizar los anárquicos sistemas que utilizaban.

Dewey contempló su lugar de trabajo y, exactamente igual que procedió en 1.856 con los adminículos que su madre utilizaba en su hogar, decidió que aquello necesitaba una organización precisa, una clasificación que fuese útil al bibliotecario y al lector, un sistema que sirviese para Amherst y para todas las bibliotecas del mundo, una clasificación, en fin, capaz de unificarlas a todas para que todos los lectores del mundo, cultos o no, pudiesen fácilmente acceder a cualquier libro, de cualquier biblioteca y de cualquier ciudad.

Es evidente que Dewey, durante años estuvo reflexionando sobre este problema: estudió las categorías de Francis Bacon, 1.561-1.626, sabía del sistema estructural de Hegel, 1.770-1.831, conocía el catálogo clasificado para la St. Louis Mercantile Library por Edward William Johnston, tal vez se dejó influir por William Torrey Harris que utilizó los números arábigos para marcar las clases en el catálogo de la St. Louis Public School Library, quizá le agradó el sistema de Jacob Schwartz, bibliotecario de la Apprentices' Library que usaba los números arábigos para la subordinación dentro de las clases... En 1.873, comentaba después de hablar con Charles Ami Cutter «Colocan los libros del tema CABALLOS en el lugar destinado a CABALLO y no en el de ZOOLOGIA.» El mismo año, con ocasión de su visita a la New York State Library el 1 de abril de 1.873, expresaba así su extrañeza: Ordenan los libros alfabéticamente sin preocuparse de los temas.

A
CLASSIFICATION

AND

SUBJECT INDEX

FOR

CATALOGUING AND ARRANGING

THE

BOOKS AND PAMPHLETS

OF A

LIBRARY.

AMHERST, MASS.
1876.

En 1.879, intentó una colaboración con Charles Ami Cutter para unir los sistemas que ambos habían ideado, según mencionó el *Library Journal* de ese año, pero no hay pruebas de que se editara dicho sistema. Es imposible asegurar con precisión cuales fueron las fuentes en las que bebió Dewey para alcanzar su gran descubrimiento. Se puede colegir dadas sus dotes de investigador minucioso que, preocupado por el tema, sabía de todos los sistemas ideados por sus antecesores.

Puede afirmarse que su habitual habilidad para la clasificación sistemática, su mente matemática y su actividad incansable no le permitían ninguna satisfacción. Probaba la distribución de la biblioteca, observaba a sus compañeros de profesión y no acababa de convencerle ninguno de los sistemas conocidos. Explicaba su preocupación preguntándose:

¿Cómo colocar los libros en una biblioteca de una forma tan simple y comprensible que sean inmediatamente accesibles en una clasificación general en la que cada libro esté comprendido; y que no necesiten ser numerados de nuevo aunque las estanterías estén abarrotadas?

En el *Library Journal* del 15 de febrero de 1.920, p.151, insertó un artículo titulado *Decimal Classification Beginings (Comienzos de la Clasificación Decimal)* en el que aclaraba:

Cuando visité más de cincuenta bibliotecas quedé asombrado ante la falta de eficacia y el derroche de tiempo y de dinero en un constante recatalogar y clasificar, lo cual era necesario en casi todos los sistemas usados universalmente, en los que un libro se numera de acuerdo con un lugar particular, en el de la fila y estantería adjudicado ocasionalmente para ese día, en lugar de hacerlo de acuerdo con la clase a la que perteneció ayer, pertenece hoy y pertenecerá siempre.

Durante meses soñé día y noche que en algún lugar existía una solución satisfactoria. En el futuro habría miles de bibliotecas, la mayoría al cargo de personas faltas de capacidad o de preparación.

Lo primero y principal de la solución que necesitaba encontrar era que debía ser de una gran simplicidad, la mayor posible. El refrán dice: "Tan simple como A, B y C, "pero todavía más simple que eso era "1, 2 y 3." Después de meses de

estudio, un domingo durante el largo sermón del Presbítero Stearns, mientras le miraba fijamente sin oír ni una palabra, mi mente se enfrascó en este problema vital, la solución apareció ante mí de una forma que salté en mi asiento y casi grité... ¡Eureka!. La absoluta simplicidad se conseguiría usando los símbolos más conocidos, los números arábigos como decimales con el utilizado significado del cero, para numerar una clasificación de todo el conocimiento humano impreso.

De repente le vino a Dewey una idea que tardaría algún tiempo en convertirse en una herramienta bibliotecaria de uso universal. Que la Clasificación Decimal fue una de las más importantes contribuciones a la ciencia bibliotecaria apenas necesita argumentos. Basta contemplar el mundo bibliotecario que no ha recibido nunca su influencia clarificadora. El 8 de mayo de 1.873, Dewey presentó al Comité de la Biblioteca de Amherst un memorandum en el que explicaba la nueva clasificación en tres documentos, *The Three Genetic Papers*, cuyos manuscritos todavía se conservan en los archivos de Amherst en excelentes condiciones, y propuso que se le autorizase ponerla en práctica en la biblioteca del College.

Se seleccionan las principales clases, sin exceder de nueve, y cada clase se representa por una de las (10 dígitos) nueve cifras significativas. Se subdivide cada una de estas principales cabezas en no más de nueve clases subordinadas, y se representa cada subclase por un dígito en el primer lugar decimal o en el décimo. Se subclasifica cada una o una de estas 81 (100) clases, en no más de nueve subclases; y se asigna a cada una, uno de los dígitos en el lugar del segundo decimal. De esta forma las subclases pueden ser aumentadas sin limitaciones en cualquier parte de la biblioteca; cada lugar decimal que se anexe aumenta la minuciosidad de la clasificación decimal.

Los libros de carácter general, que se refieren a más de un tópico o tema permanecerán en la clase general, por ejemplo, un Diccionario de Ciencias no recibirá ninguna subclasificación sino que simplemente permanecerá con el número de la clase principal.

(...) La cifra con el valor correspondiente al cero, indica ninguna clasificación, por ejemplo, sería el número de clase de una enciclopedia general la cual comprende las nueve clases completas...

Un examen en cierto modo amplio de los distintos sistemas de clasificación que se utilizan por las bibliotecas importantes de este país, y hechos similares conocidos relativos a la economía de las bibliotecas en el extranjero, me condujeron a pensar en el sistema propuesto mejor que cualquier otro en uso por las siguientes razones:

Permite todos y cualquiera de los cambios en la construcción, en las estanterías, etc., sin cambiar nada en las marcas impresas en la primera catalogación. Cada libro se ubicará en relación con los demás libros de su misma temática; y no de acuerdo con una estantería de madera. Está claro que en tanto el libro sea del mismo autor y sobre el mismo tema no hay razón para que se cambie de lugar en cualquier traslado o recatalogación...

Los libros sobre el mismo tema se encuentran todos juntos, en tanto sea posible juntar las clasificaciones de los libros y no se amplíe con temas especiales, o haya limitación de espacios, o cambios de cualquier clase que los separe a todos. Es de la mayor utilidad para los empleados de la biblioteca y para aquellas personas que tengan acceso a las estanterías puesto que encontrarán todos los fondos de la biblioteca sobre el tema que fueron a investigar colocados en un mismo lugar...

Este sistema es muy fácil de comprender y se aplica por igual a una biblioteca con cien volúmenes o con un millón, y es capaz de ampliarse indefinidamente y con precisión (3).

El Comité de la Biblioteca quedó convencido de la eficacia del sistema y aceptó que la biblioteca de Amherst se reclasificase de acuerdo con él aunque se pospuso el nuevo orden. La Clasificación Decimal de Dewey se publicó en una especie de folleto editado en la imprenta de Amherst, compuesto por 42 páginas y que llevaba el siguiente título: *A Classification and Subject Index for Cataloguing and Arranging the Books and Panphlets of a Library*, Amherst Mass. 1.876. Copyrighted 1876, Melvil Dewey. Printed by the Case Lockwood & Brainard Company, Hartford, Conn. (*Hice una fotocopia completa del mismo en la British Museum Library*). Consta de EXPLANATIONS (una página), PREFACE (ocho páginas) y DIVISIONS precedida por una hoja en la que sólo se leen las nueve clases:

PHILOSOPHY,
THEOLOGY,
SOCIOLOGY,
PHILOLOGY,
NATURAL SCIENCE,
USEFUL ARTS,
FINE ARTS,
LITERATURE,
HISTORY.

En el principio del PREFACE de dicha publicación, aclara Melvil Dewey:

El plan de la siguiente Clasificación e Índice fue desarrollado en un principio en 1.873. Fue el resultado de varios meses de estudio de la biblioteconomía hallada en algunos centenares de libros y escritos y en más de cincuenta visitas a distintas bibliotecas americanas. En este estudio, el autor se convenció de que la utilidad de estas bibliotecas podría aumentarse considerablemente sin desembolso adicional. Tres años del uso práctico del sistema aquí explicado, le inducen a creer que obtendrá este resultado: porque con su ayuda, los catálogos, las listas de las librerías, los índices y las esenciales marcas de referencia aumentarán su utilidad, se podrán hacer más económicas que con cualquier otro método que se haya podido encontrar. El sistema se ideó con el propósito de catalogar e indizar, pero en la práctica se descubrió igualmente valioso para numerar y ordenar los libros y folletos en las estanterías.

Curiosamente, en la clase adjudicada a España figuran las siguientes subclases: Spain, 946; Spanish Language, 460; Spanish Literature, 860; Spanish Philosophy, 196.

COPYRIGHTED
1876.
MELVIL DEWET.

PRINTED BY THE GASS, LOCKWOOD & BRAINARD COMPANY,
HARTFORD, CONN.



Entre los que colaboraron con Melvil el más adicto y afín fue Walter Stanley Biscoe, ayudante editor de las ediciones 1ª, 2ª y 3ª que se publicaron en 1.876, 1.885 y 1.888 respectivamente. En la 4ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª, 9ª y 10ª publicadas en 1.891, 1.894, 1.899, 1.911, 1.913, 1.916 y 1.919 la ayudante responsable fue May Seymour. La 11ª y la 12ª editadas en 1.922 y 1.927 corrieron a cargo de Dorkas Fellows. A la nº 13 puesta en circulación en 1.932 se dedicaron Fellows & Getchell.

La primera biblioteca importante en aplicar la Clasificación de Dewey fue la del Columbia College en el año 1.883. A continuación, en el transcurso del mismo año, se utilizó en la biblioteca del Wellesley College, muy probablemente por influencia de su bibliotecaria Annie Roberts Godfrey, la cual en 1.876 ya le había escrito una carta al fundador de la Wellesley, Henry F. Durant, refiriéndose a esta clasificación. Más tarde, en 1.893, en la Feria Mundial de Chicago, Horace Kephart, bibliotecario de la Biblioteca Mercantil de S. Luis, informó a la Universidad de Chicago sobre las ventajas Clasificación Decimal.

Una larga lista de bibliotecas adoptó en las fechas siguientes esta clasificación. Entre las pioneras merecen citarse: New York State Library; Columbia College; Detroit Public Library; Pennsylvania University; Georgetown University; Leigh University; Worcester Free Public Library; San Francisco Public Library; Cleveland; Buffalo; Milwaukee; New York Free Circulations Library; Essex Institute Salem, Massachusetts; New Bradford Public Library; Bowdoin College; Lowell City; University of Vermont; Maine State; New York Yuca; Praatt Institute; Dewark Public; Hartford Public; Oberlin College; Hamilton College; Bangor Public; Toledo Public; Woburn Public; Iowa State University; St. Louis University; University of the South; Los Angeles Public; Massachusetts Institute of Technology; Colby University; University of Rochester; Kansas State Historical Society; Salem Public Library... Entre ellas no figura la biblioteca de Amherst porque al final decidieron aplicar «el sistema de Dewey muy modificado sin respetar la forma decimal, para que se cumpliera el refrán: Nadie es profeta en su tierra.

En 1.876, en la Library Conference celebrada en Philadelphia, Lloyd Smith, de la Library Company of Philadelphia, en su disertación titulada *The Qualifications of a Librarian* no fue parco en alabanzas:

Me inclino a pensar que el sistema de nuestro brillante e infatigable Secretario, el señor Dewey, que ustedes verán explicado en el *Report of the Bureau of Education* es aquél al que todos recurriremos al final (4).

En dicha conferencia Dewey abogó por un "cooperative cataloguing", pero Mr. Smith pensó que el catálogo universal tenía que componerse en Washington. Dewey, en enero de 1.925, continuando con la misma idea, escribió a Herbert Putnam rogándole que, como la Library of Congress estaba haciendo un equivalente al catálogo cooperativo por medio de sus fichas impresas, y como estas fichas llevaban las marcas de clasificación de la Library of Congress, sería más fácil si llevaran las de la DC que era más popular.

Henri La Fontaine, que con Paul Otlet había adaptado la DC para Europa con la autorización de Dewey, expresaba su aprecio en los siguientes términos:

Han pasado 36 años desde que una afortunada casualidad puso a nuestra disposición una copia de su magnífico sistema de clasificación cuya idea, tan simple como práctica, abrió de repente para nosotros, más como bibliógrafos que como bibliotecarios, un camino hacia la meta que deseábamos, la construcción de un catálogo universal de todo el conjunto de ideas que los hombres, durante siglos, intentaron perpetuar por escrito... Nuestras necesidades bibliográficas precisaban un sistema clasificatorio capaz de ser ampliado indefinidamente.

La DC (Clasificación Decimal) ofrecía la solución ideal y los acontecimientos han confirmado nuestra entusiasmada adhesión a su ingenioso esquema. Desde sus aproximadamente 8.000 items en 1.894, con las posibilidades de combinaciones ilimitadas de números, ¡superamos muchos cientos de millones!. Y la DC y la CD están conquistando el mundo (5).

En un artículo publicado en el *Library Journal*, el 15 de diciembre de 1.922, se describe la Sociedad de Naciones y la decisión tomada:

Se acordó que debería ser adoptada la expansión de Bruselas de la Clasificación Decimal de Dewey.

Charles Ami Cutter, en una carta dirigida a Annie Godfrey el 28 de junio de 1.876 afirmaba: Si yo pudiera empezar una biblioteca, usaría este sistema, y tengo la idea de intentarlo en nuestra proyectada extensión para ordenar 125.000 volúmenes.

C. P. Baber, del Colegio Oficial de Profesores de Kansas, escribía en 1.931:

Ningún honor es demasiado grande para aplicarlo a un hombre que ha clasificado el conocimiento mundial y por lo tanto ha hecho asequible a la humanidad todo aquello que de otra forma hubiera permanecido en un caos confuso incapaz de ser recolectado por una mente corriente (6).

Sin embargo, no todos adoptaron una actitud positiva ante la nueva clasificación. Los bibliotecarios experimentados opinaron que el sistema de Dewey era "agua de verano". Lo que no supuso un obstáculo para la ascensión del entusiasmo por y de Dewey. Su correspondencia aumentaba de día en día, era preciso responder a las demandas de los nuevos modelos de material bibliotecario. Se requería el ingenio de Dewey para resolver toda clase de problemas y necesidades bibliotecarias. Cutter y Dewey, grandes amigos, se unieron con otros seis socios para formar en Boston la Reading and Writer Economy Company que sobrevivió desde 1.876 hasta 1.883.

La gran labor de Melvil Dewey quedó plasmada en los siguientes versos:

**¿Qué merece el que toma el fruto de todos los hombres
y lo ordena? ¿No merece
que se alabe al que da la ley final
del hacer humano? ¿Al que en el oscuro desorden
una clara luz ve
y al caos mental humano forma lógica da? .**

compuestos por Fremont Rider, parte de su poema titulado *Melvil Dewey of the Decimal Classification*.

3.- DEWEY EDUCADOR NATO.

En el recuerdo de Dewey permanecían sus juveniles experiencias de educador. Era su gran vocación que progresivamente se renovaba en él y se manifestaba. Siempre consciente del influjo que podía ejercer en los que le rodeaban: INSPIRER. Su concepto de la educación le obsesionaba, sentía que debía transmitir a los demás su sueño educativo para que se conociese y se propagase su acción bienhechora. En el trabajo bibliotecario todavía no existía una enseñanza especializada. La experiencia que Dewey había adquirido de sus visitas a las bibliotecas (antes de abril de 1.876 visitó la biblioteca de Boston) y de sus amistades relacionadas con este tema, le dieron materia suficiente para organizar unos cursos, mejor una Escuela Bibliotecaria, Library School, que por primera vez en la historia del hacer educativo se iba a dedicar a la preparación del personal bibliotecario. A pesar de la decisión tomada en su dieciocho cumpleaños sobre convertirse en un educador, puede decirse que sólo en la segunda parte de su existencia se decidió a volcar su vida en la formación de los demás. Aunque en Amherst escribió:

Tuve el pensamiento de que me gustaría enseñar matemáticas, estudiar, practicar y enseñar arquitectura donde uno podría construir sus ideas de forma permanente; pero siempre comprobé que fuera de una veintena de cosas que ya me habían atraído, únicamente podría hacer una con una sola vida y por ello decidí que mi mayor utilidad estaría no en hacer varias cosas sino en estimular a los demás a que rindan más en su trabajo. Pensaba que por lo menos podría inducir a una persona a realizar una obra importante que no hubiera hecho sin mi influencia. En consecuencia, durante cincuenta años, sin duda alguna, hubiese coronado cincuenta metas en lugar de una por el procedimiento de situarme en un segundo plano, investigando, inspirando y guiando a otros para que hicieran el trabajo que yo no tendría tiempo de realizar con mi única vida.

Dewey en esta declaración se estaba retratando como un auténtico SEMBRADOR. Un inspirador que se mantiene en segundo plano al igual

que el artista que mueve los hilos de sus marionetas pero que a su vez permanece en la sombra, que dirige la acción de varios personajes al mismo tiempo sin que éstos conozcan en absoluto el argumento de su actuación, que ve más allá que sus muñecos porque está situado en un plano superior o porque su mirada se posa en el futuro infinito...

4- ASPECTOS FAMILIARES DE LA VIDA DE M. DEWEY.

El 7 de diciembre de 1.872 se lee en el Diario de Dewey:

La vida aumenta muy rápidamente su realidad ante mis ojos y, a menudo, con la realidad me trae momentos de tristeza... Me invade el deseo de casarme.

Era evidente que necesitaba buscar una compañera. Se encuentran bastantes nombres de mujeres en su *Diario*, incluso estaba bastante ilusionado por alguna de ellas. Pero el nombre femenino, que iba a convertirse en el más influyente durante la mayor parte de su vida, lo cita por primera vez el 18 de abril de 1.876: **ANNIE ROBERTS GODFREY.**

Llegué a las 7.40 e inmediatamente fui a la Harvard University Library para ver a John Fiske con el que hablé sobre la Clasificación. Se interesó mucho al igual que el señor Sibley el bibliotecario. Me hicieron dar una conferencia, así la llamaron ellos, los ayudantes y la bibliotecaria del Wellesley College, que por casualidad se encontraba presente.

Annie nació en Mildorf y fue educada en la escuela superior de esa ciudad de donde pasó al instituto de Boston, la capital del estado de Massachusetts. En 1.875, a los 25 años de edad, fue seleccionada por Henry F. Durant, en octubre del mismo año en que conoció a Dewey, para ocupar el puesto de bibliotecaria de la Wellesley College Library. Su padre, Benjamín Davenport Godfrey, lo mismo que el de Dewey, era zapatero. En octubre de 1.876, Annie fue presentada en la histórica Convención de Philadelphia de la que definitivamente nació la American Library Association.

En octubre de 1.877, se celebró la Tercera Conferencia de la ALA en Londres, en su transcurso Dewey informó a los bibliotecarios ingleses de su invento: *The Amherst College schema of classification* . Cuando regresó, el día 19 del mismo mes, dejó tras de sí una estela de seguidores que se plasmó en la fundación de la Library Association, LA of the UK o LAUK, siglas de: Asociación de Bibliotecarios del Reino Unido.

Este viaje Melvil Dewey lo realizó en compañía de Biscoe y de Annie quien apresuradamente aclaraba a su madre: Por supuesto, la gente piensa que sólo somos meros conocidos.

El 7 de octubre, al final de su estancia en Londres argüía con gran énfasis:

Me enfada contemplar la forma en que estos ocho o diez hombres capacitados le dejan hacer todo el trabajo, toda la organización y toda la contabilidad. Pienso que por lo menos deberían ayudarle.

Tras abandonar Londres el 19 de octubre de 1.877, Annie vuelve a su trabajo en la biblioteca de Wellesley. En noviembre, Dewey no tardó en hacerle una visita. Se cruzaron numerosas cartas entre ellos que no se conservan porque, sin pensar en su valor, fueron arrojadas al fuego. Annie encabezó su carta fechada el 6 de noviembre con un "Dear Melvil" que no significaba gran cosa puesto que su decisión todavía no estaba tomada. El día del cumpleaños de Dewey, el 10 de diciembre de 1.877, Annie le felicitó: Estoy contenta porque eres mi amigo, porque tal vez yo sea tu amiga.

Se casaron el 19 de octubre de 1.878, con la manifiesta oposición de algunos familiares de la novia. Annie apenas contaba veintiocho años y Melvil tenía casi veintisiete. La boda corrió el riesgo de no celebrarse pues Dewey estuvo a punto de perder el tren que debía llevarle a Milford donde tuvo lugar la ceremonia. Annie fue feliz en su matrimonio. El 18 de febrero de 1.901 escribía:

El que no ha conocido la ilusión de trabajar por un ideal ha perdido uno de los mayores encantos de la vida.

Al cabo de siete años de vida conyugal, como no tuvieran descendencia, Dewey se lamentaba: A nuestro pesar todavía no tenemos hijos. Por fin, el 3 de septiembre de 1.887 nació en la ciudad de Nueva York su único hijo, Godfrey Dewey, cuando él se hallaba en una convención de la ALA en Thousand Islands. El hijo de la ALA, como así le conocían, fue bautizado el 8 de enero de 1.888 en la ciudad de Nueva York por Cornelius B. Smith, rector de la iglesia de St. James.

Annie, buena ama de casa y excelente colaboradora, se dedicó a ayudar a Dewey con todo su entusiasmo. Formaban un matrimonio que se apoyaba mutuamente. Dewey con asiduidad invitaba a sus alumnos y amigos a su casa y Annie mostraba en todo momento sus hábiles dotes de anfitriona. Ella era la encargada de llevar la contabilidad durante su estancia en Boston. Incluso ayudó a indizar en la DC. Permaneció fiel y al lado de su marido en todo momento y su admiración por él se conservó inalterable ante todo tipo de insidias y falacias.

En Albany, la casa de Dewey siempre estaba abierta a los estudiantes tanto estadounidenses como extranjeros. Annie no sólo les recibía con satisfacción sino que también interpretaba composiciones al piano para entretener a sus visitantes. Ambos esposos se parecían. Annie era tan avariciosa de su tiempo como Dewey. Continuamente aconsejaba: "No derroches ni un minuto". Dewey por su parte repetía:

Piensa dos veces, sé cuidadoso y preciso cuando imprimas, levántate pronto y come despacio; respira profundamente; viste bien; ten más paciencia; evita el mal humor; compórtate con dignidad.

En los momentos tensos de la dimisión de Dewey en la Universidad de Columbia, Annie estuvo de acuerdo con él y accedió a trasladarse a Albany. Mantuvo la misma actitud cuando en 1.899 Dewey dimitió de su puesto de Secretary of the Board of Regents. Seis años más tarde, en 1.905, Dewey renunció a su condición de State Librarian, lo cual supuso para la aquiescente Annie un alivio, dada la agotadora y múltiple dedicación que Dewey había conferido a su trabajo desde 1.876.

En 1.899, Annie fue la primera Presidenta de la Lake Placid Conference on Home Economics. Esta Conferencia se prolongó durante diez

años hasta que pasó a convertirse en la American Home Economics Association.

Nunca admitió los ataques contra Dewey, muy al contrario, siempre lo defendió con ardor y estuvo siempre a su lado en los tiempos fáciles y en los difíciles. Consecuente con su actitud y el alto aprecio en que tenía a su esposo, el 15 de junio de 1.906 escribió en los siguientes términos a los componentes de la ALA:

Les ruego que escriban ahora... y a todos aquellos cuyas mentes ustedes han impregnado de veneno y díganles que estaban equivocados y que juzgaron mal a Melvil Dewey...

Vayan a ocuparse en algún trabajo honrado y ganen su pan con el sudor de su frente. Ustedes tendrían menos tiempo para maquinari y meditar injurias, esas que Satán fácilmente encuentra para las manos perezosas. (7)

Cuando por razones profesionales se separaban ambos esposos se escribían a diario y ambos utilizaban con profusión apelativos cariñosos: *My dear one; My dear boy; Dear old boy, Dearest...* eran los utilizados por Annie.

Enferma de arterioesclerosis, Annie tuvo que ser ingresada en el Battle Greek Sanitarium. Sus cartas alegres y valientes no daban muestras de que su ánimo decayera. A los síntomas propios de su enfermedad crónica se unió la pérdida de la visión. No cedió por eso su coraje: para poder seguir escribiendo aprendió mecanografía en un principio y luego el método Braille.

Tres días antes de su muerte, el 31 de julio de 1.922, escribió a Dewey, que se encontraba en Chautauqua, su última carta. La escribió mecanográficamente y al final añadió de su propia mano: *me siento sola sin ti. Ven a casa.* El día 2 de agosto asistió a un concierto sinfónico y a una conferencia sobre psicología. Regresó feliz a su casa en compañía de su amiga Emile McKay Beal. A la una de la madrugada llamó a la enfermera porque sintió una opresión en el corazón. Una hora después la enfermera llamó a Emile y al doctor. Cuando dos horas y media más tarde ocurrió el desenlace, no llegó a percatarse de su final pues se hallaba inconsciente.

NOTAS

1. RIDER, Fremont: *Melvil Dewey*. Chicago, American Library Association, 1.944, p. 14.
2. BISCOE, Walter Stanley. Fue amigo de Dewey durante más de cincuenta años y su colaborador durante dieciocho años. Trabajó junto a él como ayudante de la 1ª edición de la DC (1.876); de la 2ª (1.885) y de la 3ª (1.888). Ocupó el puesto de bibliotecario en Amherst cuando Dewey lo dejó para irse a Boston. En 1.883 se fue a Columbia con Dewey con el cargo de "senior librarian". Fue profesor de la Library School. En 1.889 llegó a ser nombrado bibliotecario de la New York State Library en Albany. Cuando en 1.906 Dewey abandonó Albany, Biscoe no le siguió pero se lamentó con las siguientes palabras: "cuando dejes Albany habrá un vacío en mi alma que nadie podrá llenar". Entre sus alumnos figuró Ernest Cushing Richardson.
3. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 35.
4. DAWE Grosvenor: *Melvil Dewey: Seer, Inspirer, Doer, 1851-1931*. Essex, Lake Placid Club, Biographic compilation by—. Albany, J. B. Lyon, 1.932, 391 pp., p. 158.
5. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 35.
6. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, p. 160.
7. *Ibid.*, p. 70.

CAPITULO TERCERO

MELVIL DEWEY Y LAS BIBLIOTECAS

1.- 1.876: AÑO CLAVE EN LA HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS.

En el año 1.876, el año en que Dewey dejó más huellas en los anales del mundo bibliotecario americano que la mayoría de los bibliotecarios en toda su vida, los acontecimientos se sucedían al otro lado de las puertas de las bibliotecas: se jugó el primer encuentro de baseball de la National League entre los equipos de Boston que fue el ganador, y el de Philadelphia; nacía el precursor de la National Collegiate Athletic Association; los universitarios de Harvard publicaban su primera revista de humor, *Lampoon* ; se abría la primera casa de maternidad en Williams, por la Kappa Alpha Society; la Denver Public Library prohibía *The Adventures of Tom Sawyer*; los libros best-seller fueron *Helen´s Babies* de John Habberton y *Royal Path of Life* de Thomas Haines; en el campo bélico, Sitting Bull derrotaba al General Custer en la batalla Little Big Horn; en 1.869 se había fundado el sindicato laboral Knights of Labor, en 1.873 nacía el sindicato agrícola National Farmer´s Alliance...

Apenas una década antes, la nación estaba inmersa en una sangrienta orgía que costó la vida a uno de cada treinta hombres, mujeres y niños de la población. Más de un millón de americanos murieron en la Civil War. En el Sur, las bibliotecas sufrieron en sus propias entrañas la ola de destrucción que les envolvía: fueron saqueadas, derruidas por miles, y destinadas a otros usos (el edificio de la biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte se dice que sirvió de cuadra para el regimiento de caballería Michigan Ninth Cavalry). Por el contrario, en el Norte se catapultó la difusión de la lectura por medio de libros que se transportaban por correo, marchas o vivacs con el fin de distribuirlos a las tropas en los frentes. Verdaderas bibliotecas de los campos de batalla, que

facilitaron un total de más de dos millones de libros y cuarenta millones de folletos sobre temas religiosos, junto con ocho millones de libros y diecinueve millones de periódicos y folletos sobre distintos temas, los cuales sirvieron por añadidura para sembrar el amor y la afición por la lectura en unas circunstancias altamente extrañas.

Cientos de soldados regresaron a sus hogares en 1.865 llevando consigo la experiencia del servicio bibliotecario y el beneficio de la lectura. En muchas de sus ciudades de origen no conocían las ventajas de poseer una biblioteca local a pesar de que según Jesse Hauk Shera (1) durante la década de 1.850 se habían construido bibliotecas públicas destinadas a la educación. Ellos, los soldados que regresaban del frente de batalla, fueron paradójicamente los mejores propagandistas y los más interesados en seguir disfrutando del placer de las bibliotecas públicas.

En un principio, de acuerdo con la demanda de un público carente de cultura, los fondos de estas bibliotecas se limitaban casi exclusivamente al género novelístico. Por ironía, las Sunday School Libraries (en 1.870 se conocían 33.580), que fueron creadas para cultivar la moral de sus lectores, reforzaron sus existencias con la literatura de ficción, más atractiva pero también más perniciosa.

Otros factores que coadyudaron a la proliferación de las bibliotecas fueron los siguientes: se duplicó la población; el analfabetismo se redujo a la mitad; la producción de libros se duplicó; el número de graduados universitarios se multiplicó por 17; la inmigración procedente de una Europa culta se elevó considerablemente; el advenimiento de los factores urbanísticos e industriales; el progreso científico y técnico que prolongaba el tiempo de ocio...

Había llegado la época activa de las grandes bibliotecas. En la década de 1.870, se construyeron siete edificios destinados a esta clase de bibliotecas. En la década de 1.890, el número de bibliotecas importantes que se construyeron se elevó a veintiséis. Tan significativa como el aumento de su número fue el cambio en su arquitectura. A partir de 1.870 se reestructura el estilo de los edificios bibliotecarios. De meros depósitos de libros como la Boston's Athenaeum se llega a la masiva Peabody Library en Baltimore en 1.878... Mientras arquitectos como Henry H.

Richardson buscaban nuevas formas y conceptos estructurales para las bibliotecas públicas, bibliotecarios como William Frederick Poole (2) luchaban por experimentar modificaciones internas que se acoplasen a su rápido cambio de funciones, como sucedía en la Newberry Library inaugurada en 1.893... El maná de la Fundación Carnegie "The Patron Saint of Libraries" llevó a una completa revolución en el número, diseño y la organización de la biblioteca pública, e influyó en su forma de ser hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

La Library of Congress no era importante cuando terminó la Civil War, pero aumentó su valor bajo la dirección de Ainsworth Rand Spofford (3), que consiguió: reestablecer el depósito de la propiedad literaria localizando su oficina en la Library; transferir las colecciones de la Smithsonian Institution; adquirir la biblioteca particular del erudito Peter Force; asumir la adjudicación del intercambio nacional de documentos y la publicación del catálogo temático de los fondos de la Library... La Library of Congress en los años próximos a 1.869 era la mayor biblioteca de la nación. Además Spofford supervisó la construcción del nuevo edificio, el conocido por "the magnificent pile" situado en el nº 10 de First Street Southeast, que se inauguró el mes de noviembre de 1.897.

Al Director de la Library of Congress, John Russell Young, le sucedió Herbert Putnam. Entre ambos instalaron una Reading Room for Blind, iniciaron el programa de reclasificación, empezaron a abrir la biblioteca por las tardes, se preocuparon de la impresión y distribución de las fichas del catálogo, desarrollaron la Music Division y organizaron el personal y la dirección de la Library of Congress.

En la Surgeon General's Office Library, próxima a la Library of Congress, el doctor John Shaw Billings (4) realizaba una tarea paralela a la de Spofford. Billings fue nombrado director de la Surgeon en 1.865 donde permaneció 30 años hasta que fue nombrado bibliotecario de la New York Public Library. Con la publicación del *Organic Act* en 1.862, se creó la US Department of Agriculture Library que durante quince años fue la biblioteca más importante de América.

En este período se instalaron además numerosas bibliotecas de agencias federales, de forma que a finales del siglo XIX el liderazgo del

mundo bibliotecario americano estaba en su mayor parte establecido en Nueva York.

En el *Library Journal*, página 56, del mes de septiembre de 1.876 hay un artículo de Dewey titulado *The Profession*, en el que se lee: "Nunca más se preguntará en una ciudad cualquiera ¿tienen ustedes una biblioteca?, por el contrario se preguntará ¿dónde está la biblioteca?."

La historia de la industria bibliotecaria americana puede dividirse en tres períodos compartidos por instituciones muy representativas:

- 1º. - (1.853) -Smithsonian Institution.
 -YMCA con la US Christian Commission.
 -Military Post Library Association.
- 2º. - (1.860-1.875) -American Library Association.
 -Library School.
- 3º. - (1.875-1.900) -Participación de las mujeres.

Pero el año decisivo en la Historia de las Bibliotecas fue 1.876, en el que se multiplicaron todo tipo de actividades:

- se publicó la primera edición de la DC, en mayo,
- Dewey se reunió con Leypoldt y Bowker en Nueva York y coincidieron en que, la profesión bibliotecaria no podía progresar sin un periódico y una organización nacional;
- la revista *Publishers' Weekly* anunció, en su número del 20 de mayo, el nacimiento del *American Library Journal* ;
- Dewey promocionó su Library Supplies;
- Ch. A. Cutter dijo en el *Nation* que las reuniones de bibliotecarios daban prestigio y estímulo a la profesión;
- el 4 de octubre, se inició la gran Convención de Philadelphia;
- el 6 de octubre, en la Historical Society de Pensylvania en Philadelphia, 103 participantes organizaron la ALA (en cuya lista de

constitución figuraba en primer lugar el nombre de Melvil Dewey y cuya reglamentación resultó tan precisa que no se modificaría hasta quince años después);

— se publicó la primera edición de *Rules for a Printed Dictionary Catalogue* por Charles Ami Cutter;

— Dewey dio comienzo, el día 1 de julio, al *American Catalogue... Author and File Entries of Books in Print*;

— el U. S. Bureau of Education editó el monumental volumen: *Public Libraries in the United States of America. Their History, Condition and Management*, (Part I, Washington D.C. Government Printed Office, 1.876);

— se inició el trabajo que después desarrollaría la Library Bureau;

— Richard Rogers Bowker compró a Frederick Leypoldt la publicación *Publishers' Weekly*, comprometiéndose a amortizar el déficit que pesaba sobre ella...

2- ORGANIZACION BIBLIOTECARIA. BOSTON (1.876 - 1.883).

A partir de su estancia en Amherst hasta su muerte, no cesó Dewey en su empeño por crear una profesión bibliotecaria más científica. Proporcionar herramientas a los profesionales procurándoles al mismo tiempo una unidad, solidaridad y cooperación entre ellos fue el objetivo que consumió gran parte de su vida y de su tiempo. Conocía el terreno que pisaba dado que su profesión en aquellas fechas era la de bibliotecario. Al abandonar Amherst y trasladarse a Boston en abril de 1.876, donde permaneció siete años como bibliotecario de la Library Bureau, lo hizo buscando independencia para sus proyectos comerciales relacionados con las bibliotecas: edición de su esquema de clasificación; publicaciones sobre temas bibliotecarios; venta de material bibliotecario y educativo...

Dewey no era un extraño en el ámbito bibliotecario cuando se instaló en Boston. En la primavera de 1.876 ya era famosa la ALA entre los bibliotecarios de Boston y sus proximidades. En la página 34 de la revista *Publishers' Weekly* del 10 de enero de 1.874, Frederick Leypoldt habló de él presentándolo como una promesa:

Mr. Melville Dewey, de la clase de graduados del Amherst College, está prácticamente al cargo de su biblioteca, y *promete convertirse en un elemento valioso en las filas bibliotecarias*, desde el momento en que va a seguir esa profesión.

En Boston, Dewey fundamentó las bases de la profesionalización bibliotecaria para todo el mundo. Entre las que son dignas de citar las cuatro siguientes: la American Library Association, la primera organización bibliotecaria y de la que Dewey sería su secretario y su INSPIRADOR; el Library Journal la primera publicación sobre temas bibliotecarios y de la que Dewey sería su redactor; la Dewey Decimal Clasificación, la primera clasificación eficaz bibliotecaria concebida por Dewey en Amherst, que se iba a expandir a todo el mundo; la Library Bureau, pionera de la fabricación y distribución de toda clase de equipamiento relacionado con las bibliotecas, que estaba bajo la dirección y eficacia de Dewey.

A toda esta actividad debe sumarse el interés que Dewey había depositado en otras realizaciones: la Metric Bureau y la Spelling Reform. En el plazo de seis meses, dijo Dewey en cierta ocasión: he organizado tres sociedades educativas nacionales... utilizando el Centennial para convocar tres convenciones nacionales, y a partir de ellas organizar el trabajo.

El membrete que presidía la altruista oficina de Dewey informaban sobre sus variadas actividades:

General Offices G, 7 & 8, N° 32 Hawley Street, Boston.

Además de la ECONOMY Co. (una sociedad comercial que fabrica instrumental para ahorrar tiempo a escritores y lectores) estas oficinas comprenden la sede principal de tres sociedades educativas misioneras en U. S. Las colecciones que ilustran cada trabajo son las más numerosas conocidas y son gratis para todos. Cada sociedad desea como socios a todos los amigos de la educación y del progreso, y muchos ya pertenecen a las tres. Aparte de eso no tienen ninguna conexión excepto la conveniencia económica de compartir las oficinas.

"La mejor lectura para el más amplio número, al precio más barato"

AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION

Pres. Justin Winsor, Bibl°. Harvard Univ.

Secr. Melvil Dewey

"El uso exclusivo de Pesos y Medidas Decimales Internacionales"

AMERICAN METRIC BUREAU

Pres. F.A.P. Barnard, S.T.D., L.L.D., Pres. Columbia C.

Secr. M. Dewey

"La simplificación de la Ortografía inglesa"

SPELLING REFORM ASSOCIATION

Pres. F.A. March, LL.D. Lafayette C.

Secr. M. Dewey

Cada sociedad tiene un DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS, con precios bajos, a veces a la mitad de anteriores tarifas, se recomienda pertenecer a los movimientos Bibliotecario, Métrico o Reforma de la Escritura.

Se admiten las sumas más pequeñas con gratitud y cualquier apoyo por medio de donaciones y cuotas de socios (5).

Puede decirse que los beneficios económicos que Dewey obtenía de estas oficinas eran muy parcos. No es de extrañar que, después de algunos meses de estancia en Boston, Dewey tuviera deudas. Se había lanzado a estas empresas confiando completamente en los acontecimientos. Aunque económicamente Dewey no obtuvo éxito, sí lo consiguió de forma personal como puede comprobarse en su *Diario*. La norma para Dewey durante toda su vida fue, que si sentía la necesidad de hacer algo no se preocupaba del aspecto económico e inmediatamente dedicaba todo su esfuerzo para hacerlo realidad. Durante gran parte de su vida se vio asediado por las

deudas originadas por las distintas empresas nacidas de su imaginación creadora, para las que no contaba con ningún apoyo económico, lo que por otra parte no le impedía llevarlas más o menos directamente al éxito. Nunca le faltó el apoyo personal: tenía una facultad especial para atraerse colaboradores que entusiásticamente le seguían, trabajaban y se esforzaban en todo lo que él les inspiraba.

2.1.- AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION, A. L. A.

En Estados Unidos era perentorio fundar una asociación de bibliotecarios. En 1.853 se celebró una convención de bibliotecarios en Nueva York a la que asistieron cincuenta y tres compromisarios entre los que figuró Thomas Hale Williams, bibliotecario del Minneapolis Athenaeum. No obstante los reunidos fallaron en su intento de convocar otra convención y de fletar una asociación bibliotecaria.

En 1.867, se creó en Estados Unidos el Bureau of Education que en 1.872 publicó una lista de las bibliotecas en Estados Unidos con fondos superiores a 1.000 volúmenes. En 1.875, Thomas Hale Williams sugirió al General John Eaton, Commissioner of Education, la necesidad de convocar una conferencia de bibliotecarios en el año del centenario de la fundación de la nación, el Centennial Anniversary. Le agradó la idea y se la comunicó a Justin Winsor el 2 de julio de 1.875. No se conoce la respuesta. Ferdinand Leypoldt, corredactor del *Publishers' Weekly* con R. R. Bowker, supo de la aquiescencia de Eaton y en el número del 22 de abril de 1.876 insertó: «es raro que en estos días de Congresos Internacionales no se haya hecho ningún intento para convocar un Congreso de Bibliotecarios». Dewey, que entonces ya vivía en Boston, leyó esta sugerencia que coincidía con su forma de pensar y consiguió reunirse el 17 de mayo con Leypoldt y Bowker en Nueva York para fundar una publicación bibliotecaria y una compañía que comercializase material bibliotecario. Los tres acordaron que era preciso organizar una conferencia. En el siguiente número del *Publishers' Weekly*, Bowker escribió un artículo firmado por los tres y titulado *Call for a Library Conference* en el que los tres se declaraban,

"relacionados con los intereses bibliotecarios" y pedían el apoyo de la comunidad bibliotecaria.

La respuesta a esta llamada fue muy variada. Justin Winsor aceptó la idea pero permaneció al margen. William F. Poole, Director de la Chicago Public Library, se reservó. Dewey se apresuró a entrevistarse con el Commissioner Eaton en Philadelphia, quien aprobó la idea y la puso bajo el patrocinio oficial. El 22 de mayo, Dewey fue a Boston para convencer a Justin Winsor, a Charles Ami Cutter de la Boston Athenaeum y a John Sibley de Harvard para que se adhiriesen a la convocatoria. Ainsworth Rand Spofford, bibliotecario de la Library of Congress y Poole declinaron la invitación. Ambos habían conocido el comentario del Presidente de Amherst, Julius H. Seelye, quien afirmaba que Dewey era un tremendo hablador y un poco comadre; incluso había advertido a Winsor que no les convenía asistir a esa barbacoa. Pero aquel verano se reunieron Winsor, Poole y el Director de la Library Company de Philadelphia, Lloyd P. Smith, y formaron un comité para preparar la conferencia.

Dewey distribuyó y firmó la convocatoria a través de las oficinas oficiales del Bureau of Education. En la segunda invitación del 28 de julio se concretó la fecha de la conferencia para los días 4-5-6 de octubre. Incluía el aliciente de que Winsor, Poole, Cutter, A. R. Spofford, y Smith se dirigirían a la audiencia. Dewey intentó alquilar un taquígrafo pero Poole no estuvo de acuerdo.

Unas cien personas asistieron en Philadelphia a la segunda conferencia bibliotecaria celebrada en Norteamérica. Se les obsequió con el primer número del *American Library Journal* y algunas copias anticipadas del *Special Report* editado por el Bureau of Education. La iniciativa partió de las oficinas gubernamentales, pero a pesar de que tanto Eaton como Leypoldt se beneficiaron de la conferencia, fue Dewey el que vio la recompensa a sus esfuerzos y a su idea con las siguientes encomiendas: editor de un nuevo periódico bibliotecario; jefe de una compañía para manufacturar material básico bibliotecario; y, lo más importante, la posesión del indirecto control de la naciente American Library Association.

Aunque Dewey presumió de que había fundado la ALA, cuya existencia databa de 1.870 y que en 1.876 ya era famosa entre los bibliotecarios de Boston, de hecho su fundación tuvo lugar el 6 de octubre de 1.876 en Philadelphia. En esa ciudad se reunieron para la famosa Convención de Philadelphia ciento tres personas relacionadas con el mundo bibliotecario en la Historical Society of Pennsylvania, en una habitación adornada con solemnes retratos y libros venerables. Todos de acuerdo votaron un preámbulo para una constitución con el fin de promover los intereses bibliotecarios del país y aumentar los intercambios de conocimientos y de buenos deseos entre los bibliotecarios y todos aquellos interesados en los estudios de biblioteconomía y bibliografía... «Los abajo firmantes se constituyen a sí mismos en un cuerpo que será conocido por la AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION.» Melvil Dewey fue el líder carismático cuya influencia resultó decisiva en las conferencias de la ALA en 1.876, 1.881, 1.893 y 1.907. Charles Ami Cutter especificó, reflejando el sentir de todos los asistentes:

Supongo que en los últimos años muchas personas han deseado un encuentro de bibliotecarios; pero el crédito de concebir independientemente la idea, de expresarla con tal fuerza como para traducirse en una conferencia, de hablar sobre ella a los demás, que nos sentíamos incrédulos o indiferentes, y de atraernos a esta Convención en la que tanto beneficio y provecho hemos recibido, se debe incuestionablemente a nuestro enérgico, entusiasta y persuasivo Secretario. Y todavía más: yo sé que él ha abonado todos los gastos preliminares originados por las circulares, correspondencia, etc. Es demasiado lo que adeudamos a su energía y dinero. Permítasenos pagar ambos en la medida en que sea posible; en primer lugar por gratitud, en segundo por amabilidad. Propongo que expresemos nuestras gracias al Secretario por todos sus servicios; y sugiero que, cada uno de los miembros, al marcharse, le entregue un dólar (6).

En dicha Convención se adoptó el *Library Journal* como su portavoz oficial. Durante quince años Dewey trabajó en el puesto Secretario, esforzándose entusiásticamente sin ninguna compensación económica. *De facto* él era el Executive Board. Los gastos que su actuación originó a la ALA fueron mínimos. En uno de sus memoranda aclara:

Por gastos para la oficina del secretario, desde el 1 de enero de 1.885 hasta el 25 de mayo de 1.888, 23 ˆ 22 dólares.

Tampoco buscó Dewey ninguna compensación honorífica. Hasta 1.890 no permitió que se le propusiese para la presidencia de la ALA. Se conocen por el apelativo de "the five founding fathers" de la ALA:

- Melvil Dewey, Secretario General y "factotum."
- Justin Winsor, Primer Presidente, 20 años bibliotecario de la Harvard College Library.
- William Frederick Poole, Segundo Presidente, bibliotecario del Boston Athenaeum y de la Public Newberry Library de Chicago.
- Charles Ami Cutter, Tercer Presidente, bibliotecario del Boston Athenaeum y creador de la Expansive Classification.
- Richard Rogers Bowker, Presidente Honorario a los setenta y tantos años, editor del *Publishers' Weekly* y del *Library Journal*.

Sesenta años más tarde, la ALA necesitaría veintenas de empleados para hacer un trabajo que Dewey realizaba en solitario, sin personal alguno, sin fondos de ningún tipo y en los años críticos de verdadera lucha por la subsistencia de la neonata ALA. Ésta funcionó sin autorización oficial hasta el mes de septiembre de 1.877, lo cual proporcionó un margen de libertad a Dewey para acabar de madurar su plan sin ninguna cortapisa puesto que el Executive Board, al no ser requeridos los nombres oficialmente, no estaba constituido. A finales de 1.876, Dewey convenció a Justin Winsor de la necesidad de conseguir para la ALA una personalidad jurídica por la que pudiera acogerse a la ley de Massachusetts. En septiembre de 1.877, en Nueva York, se legalizó finalmente la ALA a pesar de que por diversas razones no se anunció hasta un año después.

En Philadelphia y por un comité organizativo se nominaron: Justin Winsor para Presidente; A. R. Spofford, W. F. Poole, Smith y James Yates, Director de la Public Library en Leeds (Inglaterra), para Vicepresidentes; Dewey, Charles Evans, Director de la Indianapolis Public Library y Reuben Guild, Bibliotecario de la Brown University, para Secretarios. De este grupo surgió después durante ese año un Executive Board formado por Winsor,

Poole, Spofford, Dewey y Henry A. Homes de la New York State Library. Todos eran de raza blanca, de origen anglosajón, protestantes, oriundos de familias situadas en el noreste de Estados Unidos con más de un siglo de residencia en América, de una edad media de 46 años y relacionados con el hacer bibliotecario. En tanto Poole residía en Chicago, Homes en Albany y Spofford en Washington D.C., permanecieron en Boston: Winsor, ocupado en la Boston Public Library, y Dewey, que era el Secretario del Cooperation Committee y que, en consecuencia, era el único que hacía el trabajo, tomaba decisiones y asumía el poder en la ALA. No puede asombrar que en el *Library Journal* de agosto de 1.877, en su artículo titulado *The Coming Catalogue*, Dewey se adjudicase el *ALA Catalogue* llamándolo suyo.

El Cooperation Committee, que era el cuerpo decisorio, estaba formado por tres comités:

- Committee on Uniform Title Entries (marzo, 1.878).
- Committee on Publishers Title Slips (agosto, 1.878).
- Committee on an Index to Subject Headings (julio, 1.879).

El trabajo del Cooperation Committee estaba ligado al Dewey's Bibliothecal Museum, como se conocía la colección centralizada de los modelos e instrumentos que Dewey había empezado a coleccionar justo después de la reunión de Philadelphia. El valor de la obra del Museo fue la cooperación que surgía cuando se recibían varios modelos de un item y se procedía, bien eligiendo el mejor o acoplando las ventajas de algunos, a fabricar un modelo standard, lo que confería al Museo un carácter de centro de investigación industrial y de centro de desarrollo comercial.

La Asociación Americana de Bibliotecas iba a servir como una base estructural para la organización y control entre las bibliotecas y los bibliotecarios por una parte, y los útiles necesarios, las técnicas y el material bibliográfico por otra parte. Así definida requeriría una doble capacidad, la de reducir las ideas y sugerencias resultantes de la práctica real a productos utilizables, y la de contratar la producción y planificar la venta de dichos productos. En la idea de Dewey, toda la organización en conjunto era una sociedad de tipo económico, un asunto de negocios: una entidad cooperativa en la que concurrían una empresa privada y un

servicio público. Tuvo que explicar su naturaleza comercial a la Asociación y al amplio mundo del mercado financiero:

El ahorro propuesto no debería confundirse con la Cooperación en su significado más usado, que es simplemente un invento para reducir el costo de los artículos al pasar del productor al consumidor sin pagar demasiado a los intermediarios. Apenas hay útiles bibliotecarios en el mercado, sino cosas hechas de encargo... Sólo que hasta ahora, ha sido tan poco práctico hacer el material para bibliotecas al por mayor como lo hubiera sido hacer dentaduras postizas para una comunidad a partir de un solo molde. Cada cosa ha de ajustarse a su fin propio. Mientras el campo no es lo suficientemente amplio para invertir capital y trabajo de forma que quede garantizado el proyecto, como necesario para la vida, con un simple superavit vital sobre el coste, el campo es sobre todo demasiado grande para continuar, el sistema es ruinoso y decepcionante para todos excepto para el interesado (7).

En concreto Dewey quería decir: no se confundan. Estamos hablando de ingresar en el mercado comercial. En realidad los destinatarios eran limitados y, como resultante, los beneficios serían muy pequeños. El mismo reconoció que la competencia sería mínima. Necesitaría la ayuda de la industria del libro pero aconsejaba que la Asociación no debería organizarse directamente como una empresa, sino como un apoyo a una compañía independiente que podría ser controlada de hecho por la misma Asociación. Ésta debería tener la aprobación oficial, una autoridad capaz de crear comités, de distribuir el trabajo y de tener un nivel suficientemente elevado para competir en el mundo de los negocios.

Se imponía editar una constitución, la cual estuvo en condiciones de publicarse en el *Library Journal* del mes de marzo de 1.877, en cuyo número se puede leer:

Su objetivo será promocionar los intereses bibliotecarios del país mediante el intercambio de ideas y la toma de conclusiones, e inducir a la cooperación en todos los departamentos de la ciencia y de la economía bibliotecaria (8).

En la constitución se proponía: una reunión anual que debería convocarse durante las vacaciones del verano en distintos lugares del país

y en la que el Executive Board estaría siempre presente; cada quince años debería convocarse una reunión "general" en la que se admitiesen visitantes extranjeros. Su principal propósito sería informar a todos los bibliotecarios del país sobre la "obra" de cooperación y serviría como un medio para reunir los intereses bibliotecarios del país. La comunicación fue desde el principio el corazón de su labor organizativa bibliotecaria y, en consecuencia, el impulso creador del *Library Journal*.

A finales de 1.880, el Executive Board (Consejo Ejecutivo) pidió a Dewey que renunciase a su cargo de Tesorero de la ALA, cargo que ejercía desde que en la primavera dimitió Jackson. Dewey se quejó de que en los momentos más importantes no había tenido ningún apoyo y ahora le acusaban de entremezclar los intereses de la Asociación con los de la Economy Company. En la primavera de 1.880, Dewey había solicitado a los Directores de la Economy Company que estudiaran el estado de cuentas, fijándole un salario como jefe ejecutivo. Se ignora la razón por la que no lo hicieron. Cuando no entendiendo el confuso sistema administrativo de Dewey le acusaron de fraude y malversación, las consecuencias fueron incontrolables, y el más perjudicado fue el que mayores méritos tenía para no serlo: Dewey.

A él no se le permitió hacer más negocios en la ALA porque todo estaba a nombre de la Economy Company. Los fondos, la correspondencia y los documentos oficiales de la ALA se guardaron bajo llave. Fue difícil comprobar el fraude, sólo se le pudo achacar una errónea administración. Como en la Economy, los Directores de la ALA no habían proporcionado ningún cheque a Dewey, no le habían asignado un sueldo y le habían cargado con todo el trabajo y toda la responsabilidad. En todos los conceptos la ALA había obtenido beneficios de la actuación de Dewey. Ante la "débâcle" surgida, decidieron no retirarle completamente su apoyo sino estudiar el camino a seguir. Esto enfureció a Dewey, le estaban prejuzgando y traicionando. La única excepción era la de Samuel S. Green que había adoptado una actitud condescendiente. Winsor actuó de consejero y de mediador. Dewey no fue totalmente marginado en la ALA en la que continuó siendo Secretario y formando parte del Executive Board.

Juzgar este "affair" desde nuestra superada organización laboral administrativa y burocrática es de todo punto imposible. Lo expuesto en este caso era habitual. Es obvio que los empleados de la ALA no tenían escrúpulos acerca de la necesidad o del valor de los servicios prestados. Tampoco puede dudarse del derecho de Dewey a obtener algún beneficio de su actividad en el seno del Co-operation Committee y en la dirección de la Economy Company. Cutter, Perkins y Jackson estaban, después de todo, tan involucrados como Dewey. Y no se le podía exigir a Dewey una contabilidad modélica en opinión de los demás si de hecho era perfecta para él, que era el que la controlaba.

El aspecto más sorprendente fue el abandono de Dewey de sus deberes e intereses en la Asociación hasta el punto que, en el verano de 1.880, la ALA se estacionó, y si el *Library Journal* superó su bache se debió al esfuerzo de Leypoldt y Cutter. Ateniéndonos a los hechos no puede imputarse el descenso de la ALA a Dewey en su totalidad. Existían otras razones: Frederick Jackson había dejado Massachusetts en la primavera de 1.880 por motivos de salud; Frederick Perkins dejó Boston en el verano de 1.880 para ocupar un puesto de bibliotecario en San Francisco; Cutter estaba ocupado con la reforma de la arquitectura del Athenaeum y Bowker en junio de 1.880 se había ido a Inglaterra a continuar allí sus negocios relacionados con el libro.

El Executive Board exigió a Dewey que separase sus negocios particulares de los de la ALA y que se dedicase con más entusiasmo a los asuntos de la misma. Un mes más tarde Dewey alquiló unas oficinas nuevas precisamente en una manzana contigua a aquélla en la que estaba ubicada la vieja Company.

2.1.1.- CONFERENCIA DE WASHINGTON. 1.881.

La complejidad de las ocupaciones de Dewey: Redactor-Director del *American Library Journal*, Director de la Readers & Writers' Economy Company y Secretario de la ALA, le acarreó funestas consecuencias. El *Journal* perdió el primer año 1.100 dólares. Estaba claro que necesitaba

más subscriptores, especialmente de las bibliotecas menores. Desde 1.880 las relaciones entre la ALA y Dewey no estaban lo suficientemente boyantes a partir del descubrimiento de la contabilidad "común" practicada por éste, que originó el 5 de diciembre su dimisión y el nombramiento de Samuel S. Green para el puesto de Tesorero. Leypoldt, en el *Journal* de Noviembre-Diciembre, anunció su decisión de prescindir de Dewey y de nombrar en su lugar a Cutter.

En vísperas de la conferencia de Washington, Dewey aparecía como un hombre derrotado. Había perdido prestigio en el ámbito bibliotecario. Carente de una base política, de un soporte constitutivo, de un medio de comunicación, Dewey se veía huérfano de poder. En la reunión del Executive Board del 5 de diciembre, a la que no asistió Dewey, se prescindió de él como Tesorero, pero él nunca llegó a dimitir, por el contrario, encargó a Samuel S. Green, Chairman of the Finance Committee, para que controlase las cuentas y los libros de la ALA. El 11 de diciembre, Winsor también ordenó al miembro del Finance Committee, James L. Whitney, que vivía en Boston, para que retirase de la posesión de Dewey el instrumental, los libros y los fondos de la ALA. Dewey se enfureció y pidió explicaciones. Winsor argumentó que la sabiduría dictaba que por su propio beneficio Dewey debería tener el menor contacto posible con la ALA y, consecuentemente, el 21 de diciembre escribió a las autoridades postales para que toda correspondencia destinada a la ALA se remitiese a James L. Whitney.

Antes de que éste pudiese actuar, Dewey consiguió separar los documentos de la ALA de los de la Economy Company con el fin de eliminar la posibilidad de que la ALA se viese envuelta en complicaciones judiciales. Afortunadamente ocurrió antes de la Conferencia de Washington celebrada en febrero de 1.881. Winsor sugirió a Dewey que se comportase sin referirse al asunto y le aclaró: Déjenos asumir en Washington que nunca ha existido motivo de investigación, razonable o irrazonable, y todo estará bien. No permita que sus convicciones sobre su incorrecto trato le lleven a un comportamiento insensato.

En la víspera de la conferencia de Washington, Dewey perdió el medio de comunicación que le había permitido estar en contacto con la comunidad bibliotecaria, de forma que había perdido credibilidad y

prestigio para persuadir a los bibliotecarios que le siguiesen en sus ideas de cooperación y eficacia operativa. Dentro de la ALA sus desaliñados métodos de contabilidad habían forzado su dimisión de Tesorero de la ALA y perjudicado grandemente su reputación en la misma Asociación. Sus directores no estaban dispuestos a concederle tanta libertad ni a darle tanto poder como había disfrutado antes de diciembre de 1.880. Todavía podía continuar desde su oficina de Boston el minucioso trabajo de Secretario, pero Winsor, Poole, Cutter y otros bibliotecarios llevarían la voz cantante y la dirección mientras permanecieran en la oficina.

2.1.2- CONFERENCIA DE CHICAGO. 1.893.

Transcurridos trece años, cuando los miembros de la ALA se reunieron en la Conferencia de Chicago con motivo de la Chicago World Fair de 1.893, la situación se había tornado favorable a Dewey. En estas fechas él era el Presidente de la Asociación, Director de la New York State Library y de la Library School, y Secretario del Board of Regents en la Universidad del Estado de Nueva York. El éxito sonreía a Dewey y éste lo transmitió a los asistentes a la Conferencia. En su transcurso se expuso el resultado de los últimos acontecimientos: la publicación del *ALA Catalog* con un total de 5.000 volúmenes recomendado para las pequeñas bibliotecas; un próximo *Handbook of Library Economy*; unas relaciones más positivas con el Bureau of Education y el éxito de las últimas exposiciones.

Ni Winsor ni Poole asistieron. Sí estuvo presente Cutter. Se habían sucedido algunos cambios en la composición de la ALA. En el período de 1.882 a 1.886, como se explicó anteriormente, el Executive Board estaba formado por jefes bibliotecarios asentados en el nordeste del país, descendientes de familias protestantes oriundas de Europa. El perfil de los componentes de 1.892 a 1.896 comprendía: un 25 % que no había nacido en el nordeste, un 20 % formado por mujeres y menos de la mitad procedentes de familias cuyos padres eran directores profesionales. El

10 % se habían graduado en la Library School de la New York State Library dirigida por Dewey, y para el 25 % era la primera vez que ejercían su profesión. Las características de la ALA habían cambiado extraordinariamente y Dewey se encontraba en posición de ejercer su influencia y de moldear la ALA a su estilo hasta finales del siglo.

Con el resto de los bibliotecarios, su fama se había extendido y reforzado desde que fue nombrado Director de la Biblioteca del Colegio de Columbia en 1.883, y aumentó cuando en 1.886 se trasladó a la New York State Library. Dado que era el Director de la única Escuela Bibliotecaria, sus ideas de estandarización, eficacia y sistematización se habían hecho famosas. Estrechó sus relaciones con el Bureau of Education y les convenció para que subvencionaran la publicación de la *guía* aunque el trabajo editorial fue confeccionado por los ayudantes de la New York State Library. Continuó estimulando el uso de la Clasificación Decimal y ya que Carnegie becabá la construcción de nuevas bibliotecas, indirectamente motivaba el que Dewey se convirtiese en un personaje famoso.

A la Conferencia de San Francisco en 1.891 no asistió Dewey por razones de salud. Los pequeños bibliotecarios estaban ganando en importancia. Eran numerosos y necesitaban: sistematización, uniformidad para desarrollar su actividad y un apoyo nacido de la mutua comunicación. Progresivamente se multiplicaban las solicitudes de consejo y guía para adquirir material y para organizar la rutina bibliotecaria. Lentamente el péndulo se inclinaba hacia Dewey. Antes de la Conferencia de San Francisco, Klas August Linderfelt, director de la Milwaukee Public Library, fue nombrado Presidente de la ALA. Fue un nombramiento poco afortunado como pudo comprobarse más tarde.

El 28 abril de 1.892, Linderfelt hizo un desfalco en la Milwaukee Public Library. Reconocida su culpabilidad se imponía su cese como presidente de la ALA. El 10 de mayo del mismo año, Frank P. Hill, bibliotecario de la Newark Free Public Library y miembro del comité del programa de la ALA, informó que Linderfelt había dimitido y su puesto sería ocupado por el Primer Vicepresidente, William I. Fletcher.

2.1.3.- CONFERENCIA DE ASHEVILLE 1.907.

Catorce años después de la Conferencia de Chicago, la ALA se reunió en Asheville, North Carolina, desde el 23 al 29 de mayo de 1.907. El péndulo había volteado de nuevo en la vida de Dewey. La exclusión de los judíos en el Lake Placid Club motivó la enemistad de la poderosa comunidad de judíos de Nueva York que desembocó en la dimisión de Dewey de sus cargos de State Librarian y de Director de la Library School. La acusación de la Directora de la Biblioteca Libre del Brooklyn's Pratt Institute referida a incorrecciones de tipo sexual por parte de Dewey en la excursión organizada después de la Conferencia de la ALA de 1.905, apartaron a Dewey de la Conferencia de la ALA de 1.906.

Realmente, en 1.905 y 1.906 Dewey se había convertido en un estorbo para los nuevos miembros de la ALA que no habiendo sido testigos de las actividades culturales de Dewey en los últimos treinta años, no estaban motivados para ser indulgentes. Cualquiera que fuese la razón, la consecuencia fue que el poder y la influencia de Dewey en el mundo bibliotecario estaban en su ocaso. Había perdido su puesto en Nueva York y con él la posibilidad de recuperar su poder en la ALA. En parte por sus propios errores, en parte porque los jóvenes bibliotecarios de los millares de pequeñas bibliotecas públicas surgidas de la generosidad de la Fundación Carnegie habían encontrado líderes más eficaces para luchar contra el Executive Board de la ALA, el resultado era evidente: nunca más recuperó Dewey su gran influencia en los poderes políticos de la ALA.

2.2 - MATERIAL BIBLIOTECARIO: FABRICACION Y VENTA.

Dewey dio más importancia a la provisión de material bibliotecario que a los proyectos bibliográficos y así lo demostró en los informes redactados cada dos meses, que en total fueron dieciséis en veinticuatro meses (en ellos se preocupó de todos los detalles, desde el suministro del

mobiliario para las bibliotecas hasta la redacción de un anuncio prohibiendo escupir en el suelo).

En mayo de 1.877 apareció en una página completa del *Library Journal* el anuncio titulado *CO-OPERATION COMMITTEE* y subtulado *LIBRARY SUPPLIES*. En junio y agosto del mismo año se publicaron dos anuncios más. En enero del año siguiente se titulaba: *AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION/ SUPPLY DEPARTMENT* y se reproducían en forma textual las discusiones del Comité sobre material e inventos destinados a ser los mejores para su uso en las bibliotecas. En ellos incluían los manufacturados bajo la supervisión del Comité y los fabricados por otras compañías consideradas aptas. Durante los once meses siguientes, desde mayo de 1.878 hasta marzo de 1.879, el Comité de Cooperación continuó publicando informes sobre útiles bibliotecarios.

En julio de 1.879, se reunió una Conferencia de la ALA en Boston en la que Dewey informó sobre los 364 pedidos registrados en el Supply Department en dos años, los cuales alcanzaron una suma de 6.284'82 dólares, sin contar "hundreds of petty sales in the office". Concedió gran importancia al Supply Department porque había proporcionado muchos socios nuevos a la Asociación, principalmente por los descuentos que la ALA hacía a sus socios. En dicha Conferencia, Dewey no informó que en marzo de 1.879 había organizado su propia compañía: la Readers & Writers Economy Company.

En el *Library Journal* n° 4, fechado en julio-agosto de 1.879, Charles Ami Cutter insertó su artículo titulado *Cooperation Committee* en el que explicó el difícil equilibrio de las actividades financieras de Dewey y el tácito consentimiento del Comité de Cooperación:

Nunca han sido definidos los deberes y poderes del Comité por la Asociación, pero una cosa está clara: ellos no tiene poder para gastar ninguna cantidad, ni para ser la causa de que la Asociación adquiera ninguna deuda. Por lo tanto cuando ellos establecieron un Supply Department era evidente que ellos debían limitarse a recomendar buenos útiles bibliotecarios y no podían hacer nada referente a su fabricación. Las bibliotecas se verían obligadas a adquirir su material de las papelerías o bien hacerlo por encargo, una forma costosa, como todos nosotros sabemos. Se podría haber hecho un acuerdo con alguna

librería especial, por el que sería una especie de agente autorizado del Comité sin involucrarle en ninguna actividad económica. Pero el negocio de material bibliotecario es peculiar. Algunos artículos pueden hacerse con gran beneficio, otros, igualmente necesarios cuando se precisan, pueden venderse sólo con pérdidas, o por lo menos sin ningún beneficio. Alguna firma comercial estaría deseosa de proporcionar los primeros, pero cuidadosamente permanecería alejado de los otros. El Secretario del Comité, sin embargo, comprometió su propio capital y su propio riesgo, para continuar con un Supply Department fabricante y vendedor, en el que iba a hacerse cargo de todas las pérdidas, si hubiese pérdidas, y la Asociación iba a conseguir todos los beneficios, si hubiere algún beneficio. Por otra parte el Comité nunca aprobó este acuerdo unilateral; pero ellos no vieron otro modo de llevar a efecto el objetivo propuesto.

Ahora, no obstante, cuando una compañía se ha organizado con el expreso propósito de hacer un negocio similar pero más amplio que el que la A.L.A. Supply Department ha estado haciendo, ellos piensan que lo mejor es transferir sus existencias y sus buenos deseos al nuevo responsable (la Readers and Writers Economy Company) y cancelar su contabilidad. Se intenta que el Comité, o sus sucesores, puedan seguir examinando y decidiendo sobre los méritos de los nuevos útiles, y que el Departamento todavía tenga las ganancias resultantes de la habilidad de su Secretario para los negocios.

El Comité cree que su conducta al continuar con el Supply Department (o bien permitiendo a alguien que lo continúe) no requiere ninguna justificación. Es suficiente para ellos llamar la atención a la extraordinaria actividad creativa en todas las ramas de la economía bibliotecaria desarrollada recientemente. No es demasiado decir que se han inventado más útiles. En realidad, puede afirmarse que, más mejoras se han sugerido en estos tres años desde que Melvil Dewey concibió la feliz idea de fundar la Asociación Americana de Bibliotecas, que en la tres décadas anteriores.

Es un párrafo sumamente descriptivo y justificativo de la forma de obrar de Dewey. Se presta a muchas objeciones pero en el fondo subyace el rotundo apoyo del Comité a la participación en el comercio de material bibliotecario, incluyendo los ingresos económicos que su ejercicio había supuesto para el Comité.

2.2.1.- READERS & WRITERS ECONOMY COMPANY.

Desde las primeras fechas en que Dewey ejerció su cargo de Secretario de la ALA, organizó lo que él llamó su "laboratorio" en el que comprobaba cualquier tipo de utensilio, equipo o herramienta que facilitase el quehacer bibliotecario. Tomando como centro el "laboratorio" montó una agencia con el fin de poner en contacto a los distintos fabricantes y usuarios. Esta "agencia" en su primer año de vida se localizó simplemente en uno de los cajones de la mesa del despacho de Dewey, lo que no fue obstáculo para que proporcionara un beneficio de 300 dólares al Library Supplies Committee de la ALA.

Desde 1.877 hasta 1.879, dicha agencia tuvo todavía una existencia nominal aunque Dewey opinaba que si era un negocio, y de hecho lo era, no debía formar parte de la ALA. Siguiendo su forma de pensar, el mes de diciembre de 1.879, Dewey, Charles A. Cutter y otros seis más organizaron la Readers and Writers Economy Company como una verdadera firma comercial para la fabricación y comercialización de equipos y útiles destinados a las bibliotecas. Nació en la mente de Dewey y se situó en el mismo local que su antecesora, en el cajón de su mesa de despacho.

Muchos de los artículos de las bibliotecas actuales, considerados imprescindibles y de uso corriente, no existían antes de que Dewey los concibiese y estandarizase. Facilitó el trabajo bibliotecario con herramientas y normas que fueron aceptadas por la generalidad de las instituciones, promocionando simultáneamente la cultura universal:

El problema que se nos presenta es en pocas palabras el siguiente: mejorar las bibliotecas... disminuir sus gastos. Si el elector medio no puede comprender la importancia de dicha superación, sí es susceptible a los argumentos a favor de la economía, y entonces la obra propuesta recibe el apoyo más caluroso de los hombres prácticos (9).

Siguiendo la opinión de Dewey, la clave para dirigir la producción de una forma eficiente y conseguir la homogeneidad deseada era persuadir a

los bibliotecarios a que utilizaran los mismos métodos e idénticos materiales.

La posibilidad de ahorrar trabajo en la catalogación y gastos en material está condicionada al grado de uniformidad en los métodos y suministros. Si dos bibliotecas no utilizan la misma medida de fichas, será difícil inventar ningún sistema de catalogación cooperativo aplicable a todos por igual, y será completamente imposible elaborar fichas por cientos de miles para reducir su costo a la mitad. Varios cientos de modelos y de utensilios han sido enviados en forma de contribuciones al Museo Bibliotecario. Muchos de ellos superan su utilidad y materialmente ayudan de forma satisfactoria y económica en la administración de grandes y pequeñas bibliotecas. Si se pudieran conseguir con los modelos aprobados por mayoría y al precio más bajo posible, sería deseable usarlos en muchos lugares donde no es rentable para el bibliotecario invertir el dinero y el tiempo necesario para proyectar y vigilar la fabricación de la escasa cantidad que necesitaría (10).

Dewey no tenía fondos por lo que persuadió a Frederick Jackson, Tesorero de la ALA y uno de los miembros del Cooperation Committee, para que se los procurase. En esas fechas Dewey necesitaba dinero para su boda con Annie, y los negocios de las medidas métricas decimales y del *Library Journal* no estaban muy florecientes. Su visión comercial era buena. Dewey explicó su idea en su *Account of the Origin of the Economy Company* escrito en octubre de 1.880 (11).

Desde mi juventud he tenido en mente la posibilidad de un negocio para ayudar a los trabajadores intelectuales y a los educadores con el fin de mejorar su trabajo y aportarles un material mejor. Esta pasión por los métodos y herramientas que proporcionen un ahorro de esfuerzo me ha perseguido durante toda mi vida hasta esta hora.

(...) Hombres eminentes y periódicos influyentes han respaldado en gran manera este plan, entre los más prestigiosas publicaciones tan representativas como *Academy* de Londres y *Revue Politique et Littéraire* de París... Con el fin de conseguir el capital necesario para empezar, ofrecí a mi mejor amigo personal, el señor Jackson, un gran interés sobre el capital & la mitad de las ganancias que se obtuviesen & él aceptó.

(...) Su crecimiento fue muy rápido desde sus comienzos. Puesto que era un negocio absolutamente nuevo, todo tenía que ser inventado desde el principio.

Al cabo de seis meses de existencia, en diciembre de 1.879, se registró la Compañía: Presidente y Tesorero, Melvil Dewey; Vicepresidentes, Cutter y Perkins, más otros miembros del cuadro de Directores.

En el hacer de Dewey los intereses de la ALA y de la Company se entremezclaban demasiado. De hecho la dirección postal de ambas era la misma: 32 Hawley Street, Boston, Massachusetts. Ambas estaban unidas, pero en 1.880 los anuncios de la ALA en el *Supply Department* añadían a la dirección de Dewey unas palabras que no figuraron en los primeros anuncios de 1.878: Readers & Writers Economy Company. En enero de 1.880, Frederick B. Perkins, 1.829-1.899, se colocó al mando de la sección del *Library Journal*, denominada *Consulting Librarianship*. Así titulada parecía que pertenecía a la ALA, pero dado que en ésta no existía ningún empleado, realmente Perkins era un empleado de la Readers & Writing Economy Company. Del mismo cariz fue la sección que, bajo el encabezamiento de *Indexing Bureau*, Dewey declaró formaba parte del Supply Department relacionándolo implícitamente con la ALA. En febrero de 1.880, en el *Library Journal* anunció la apertura de una sucursal de la Economy Company en New York City en un local alquilado, donde la ALA disfrutaría de una oficina similar a la de Boston.

Dewey cuenta la desafortunada y efímera existencia de la Readers and Writers Economy Company con las siguientes palabras: Durante el año en que yo fui su único director, todo fue muy rápido. Se abrieron almacenes en Boston, Nueva York y Chicago, y tenía doce hombres en la nómina de los almacenes y de las dos factorías... En octubre de 1.880 renuncié a mi contacto con el negocio, que pasó a otras manos, e inmediatamente descendió por el camino del crédito y todo lo relacionado con él. En enero de 1.882 se clausuró completamente.

Dewey era el jefe ejecutivo de la Economy Company. Como tal cometió un error de contabilidad: en el mismo libro de cuentas anotaba el movimiento de la Economy Company, de la Metric Bureau, de la Spelling

Reform Association, del *Library Journal*, de la ALA y de sus gastos personales. Era imposible discernir lo que correspondía a cada una de las partidas.

Los Directores de la Economy Company, muy suspicazmente, se hicieron cargo de la Compañía acusando a Dewey de fraude y malversación de fondos el día 11 de octubre de 1.880. Las consecuencias fueron terribles, Dewey se encontró incapaz de continuar su trabajo en la ALA. Fue imposible demostrar que no lo había hecho con intención de robar o de cometer un fraude. Dewey estaba absolutamente seguro de que su invention proporcionaría beneficios a los otros negocios que en su pensamiento y en su dedicación los consideraba interrelacionados. Sólo se le pudo acusar de que su labor directiva no era la adecuada. Los hechos probaron que ni los directores de la Economy Company ni los de la ALA, brindaron su colaboración en ninguna actividad de apoyo al esforzado denuedo de Dewey ni tampoco, durante meses, le proporcionaron ningún cheque por su trabajo.

2.2.2- LIBRARY BUREAU.

Dewey no se desanimó. Un mes más tarde del acuerdo en el cual el Executive Board le requirió para que separase definitivamente sus negocios particulares de los de la ALA, Dewey alquiló nuevas oficinas en la manzana siguiente a la que acogió la clausurada Economy Company. Por tercera vez se hizo cargo del material bibliotecario. Ahora con la denominación de Library Bureau fue registrada a su nombre y colocada bajo su dirección. Era similar a la anterior pero de más categoría. Estaba formada por varios departamentos: de suministros, de empleo, de indización, de consulta, de publicación y de intercambio de duplicados. En la conferencia celebrada en Washington por la ALA en el mes de febrero de 1.881, Dewey solicitó el apoyo de la Asociación para

una oficina bibliotecaria, como un centro para los intereses bibliotecarios, y para llevar, tan lejos como fuese posible, los planes para la catalogación e

indización cooperativa, los *title-slips*, los índices para encabezamientos de temas, el catálogo de la ALA, el intercambio de duplicados, el manual bibliotecario, y la ALA, o el Cooperation Committee (12).

Se aprobó una moción, pero sólo como una súplica al Executive Board para que considerase dicho apoyo. Y a la solicitud se le añadió el requisito condicionado: si ellos lo consideran practicable sin ninguna aportación económica para los empleados o miembros de la ALA. Por supuesto la Oficina ya era de facto una realidad. Dewey, con su habitual comportamiento impulsivo se había adelantado a los hechos. En el informe del siguiente año sobre su actividad anual como Secretario de la Asociación se explicó como si hubiese obtenido el apoyo total del Executive Board y dio cuenta de la actividad desarrollada por la Library Bureau considerándola parte de la Asociación. Esta fue la última vez que tuvo posibilidad de obrar de forma similar. En lo sucesivo no hubo ninguna conexión ni oficial ni pública entre la ALA y la Library Bureau.

Esta creció con el soporte de la eficaz colaboración de Parker y de H. E. Davidson pero sin prescindir de la dirección y de las ideas de Dewey. Nació como una pequeña entidad pero pronto se transformó en una gran empresa. El éxito fue asombroso. Davidson no sólo revolucionó el material bibliotecario sino además el material de oficinas comerciales y hasta los métodos comerciales. La Library Bureau fue la inspiradora de la colocación vertical de la correspondencia, los ficheros... Su ventas se dirigían a los cuatro puntos cardinales de nuestro planeta. Durante años Dewey conservó sus intereses financieros en la Library Bureau. Cuando finalmente los vendió fue para invertir el producto obtenido en el Lake Placid Club.

Después de algunos años, la Library Bureau se modernizó y se convirtió en una empresa importante. A principios de siglo su balance financiero alcanzó la cifra de quince millones de dólares.

Dewey y Davidson se entendían bien pues aunque discutían con frecuencia porque ambos "disfrutaban" de un carácter muy fuerte, ninguno de los dos era rencoroso y ambos se admiraban y respetaban mutuamente. Cuando Dewey murió, Davidson envió una carta a su viuda

en los siguientes términos: Ha caído una estrella y, en consecuencia, el mundo se ha hecho más pobre.

2- PUBLICACIONES BIBLIOTECARIAS.

Otra de las afirmaciones algo presuntuosas de Dewey fue: «Yo fundé el *Library Journal*». Más exacto hubiese sido afirmando que él compartió el crédito para su fundación con dos hombres por lo menos, Richard Rogers Bowker y Frederick P. Leypoldt.

El primer número apareció con el título *American Library Journal* el 30 de septiembre de 1.876, justo para que se pudiese presentar en la reunión de Philadelphia el 4 de octubre a los 103 testigos de la fundación de la ALA. Sus tres promotores fueron: Dewey, Leypoldt y Bowker. En dicho primer número se publicaron artículos de Dewey, Cutter y Justin Winsor. En 1.877, cambió su cabecera el *American Library Journal* para llamarse en adelante *Library Journal*. Hasta 1.907 fue el órgano oficial de la ALA, en el que ésta publicó el primer número del *American Library Association Bulletin*, que después se denominó *American Libraries*, en la misma fecha en la que el *Library Journal* pasó a convertirse en una publicación comercial.

Leypoldt y Dewey se parecían mucho. Ambos eran idealistas y ambos sentían que los bibliotecarios americanos precisaban un equipo bibliográfico adecuado. A pesar de que vivían separados, uno en Boston y otro en Nueva York, coincidieron en su forma de pensar cuando intercambiaron sus ideas, probablemente antes de 1.870. Conocedores ambos de la similitud de sus intenciones, acordaron reunirse durante los meses comprendidos entre marzo y mayo de 1.876 para planificar una nueva publicación. Leypoldt había fundado la *Weekly Trade Circular* que luego pasó a titularlo *Publisher's Weekly*, en el que había una sección dedicada a las bibliotecas. Dewey supo que Leypoldt iba a convertir esta sección en un periódico y les anunció a Leypoldt y a R. R. Bowker que él ya había propuesto una revista similar a un impresor. Acordaron que

Leypoldt la publicaría en su oficina de Nueva York y Dewey la redactaría en su oficina de Boston. Pensaron que sería una buena ocasión la Conferencia Bibliotecaria de Philadelphia, convocada con motivo de la Centennial Exposition, para darla a conocer. Con los actos del Centennial se conmemoraba la Declaración de la Independencia por el Congreso de Estados Unidos acaecida el 4 de julio de 1.776.

En cuanto a los fines de la nueva publicación los explica Dewey en el Vol. I del *Library Notes*, p. 10:

En lo relativo a publicaciones, el *Library Journal*, como nuestro órgano oficial, es mejor y más barato que cualquier otro proyecto. Realmente es una pequeña conferencia mensual, y estos diez volúmenes son mucho más satisfactorios para nuestra información, que siete folletos denominados *Proceedings*. Pero hay una cosa que debemos considerar: nuestra propia responsabilidad al contribuir a nuestro órgano oficial. Es la cosa más corriente del mundo invertir ocho o diez meses en un experimento, y luego sentarse para disfrutarlo egoistamente, en lugar de compartir los resultados. Se hace sin intención, pero es, sin embargo, reprobable y maligno.

Sería una vergüenza si un bibliotecario hermano nos encontrase usando un método perfeccionado para ahorrar tiempo que no haya sido comunicado, tan pronto como se haya comprobado debidamente, en las columnas de nuestro *Journal*. No importa si es nuestro o si nosotros lo hemos elaborado. Cada uno de nosotros debe sentirse en conciencia inclinado a enviar al *Journal* todo lo que sea valioso incluso a un número limitado de bibliotecarios, a un grupo de diez o doce personas que puedan desear usarlo. (Estas palabras las dijo Dewey en la anterior reunión de la A.L.A.)

Efectivamente, Dewey se había puesto en contacto con los Hermanos Ginn para que se hiciesen cargo del trabajo de impresión y había formado con ellos un grupo editorial. Leypoldt, a su vez, unos meses antes de la publicación del primer *Library Journal*, había insertado en el *Publisher's Weekly* una columna titulada *Library and Bibliography Notes*, anticipando ciertos informes sobre la nueva publicación. Parece ser que Dewey reclamó la paternidad de dicha columna y Bowker sinceramente así lo admitió.

La participación de Bowker tuvo principalmente un carácter financiero. Había nacido para los negocios, tenía mente de banquero y su misión fue hacer realidad el proyecto de sus dos idealistas compañeros de equipo obteniendo ganancias económicas. Al principio, la nueva publicación se hizo merecedora con creces del precio que se asignó, pero el *Library Journal* no tuvo una existencia económica muy próspera, incluso durante años estuvo al borde de su suspensión. Cuando Bowker se trasladó a Londres en 1.880 para representar en esa ciudad a la Harper & Brothers Company dedicada al negocio librero, los problemas del *Library Journal* alcanzaron su punto culminante con un déficit de 2.500 dólares. En junio de 1.880 se hizo imprescindible suspender su publicación.

Esta retirada provisional hizo recapacitar al mundo bibliotecario sobre la urgencia de comprometerse en su publicación. El resultado se tradujo en un notable aumento de suscriptores y de publicidad. Dewey, sobrecargado de trabajo, depositó en las manos de Cutter la responsabilidad de la principal parte de la redacción, mientras Leypoldt se dedicaba a la oficina editorial. Al *Library Journal* se le adjudicó una asignación por parte de la ALA, que se prorrogó durante muchos años para que tuviese la exclusiva de la publicación de los informes de la Asociación. Con estas medidas, en doce meses, se consiguió la solución a los problemas financieros del *Library Journal*.

Como redactor, Dewey demostró que tenía demasiadas cosas que decir. Con asombrosa fertilidad llenó los primeros items de la revista con temas bibliotecarios, que todavía en la actualidad son interesantes y tienen vigencia. Aunque la mayor parte literaria la redactó el mismo Dewey, no obstaculizó la labor de nadie, muy al contrario impulsó a otros profesionales a que expresasen sus propias ideas. Para desesperación del impresor nunca terminó sus trabajos hasta el último minuto, pero en todos se reflejaba su propio ideal, su entusiasmada búsqueda de una mayor eficacia y de una utilidad más amplia. Puso el listón muy alto a las ediciones del *Library Journal*.

Leypoldt y Dewey eran almas gemelas, por eso se atraían y se repelían al mismo tiempo. Los dos estuvieron en todo tiempo agobiados de trabajo, presionados por dificultades financieras y ambos eran nerviosos

en demasía. En 1.880, Dewey dijo de Leypoldt que era la personificación de la generosidad noble y de la devoción dedicados a los intereses bibliotecarios. Ocasionalmente Leypoldt no podía abonarle a Dewey los 100 dólares de su asignación. Puesto que los dos, a pesar de ser unos idealistas debían mantener a sus respectivas familias, esta falta de liquidez fue la causa de algunos de sus violentos comportamientos.

Entre Dewey y Bowker también hubo momentos muy tensos, justificados tan sólo porque los dos eran completamente opuestos. Ambos tenían siempre trabajo esperándoles, pero en Bowker eran más comprensibles sus arrebatos si se considera que la mayor parte de su vida fue ciego. Bowker admiraba la habilidad de Dewey. En el Epílogo del *Library Journal* de 1.896 declaraba su opinión sobre Dewey:

Sentiría que por un error de omisión o de misión, pareciera que niego al señor Dewey alguna parte de su extensa participación, mucho más que cualquier otra persona, en el desarrollo de las bibliotecas en general... Un gran número de cosas buenas son directamente el resultado de su sugerencia e inspiración.

Sin su entusiasmo y su energía hubiera costado un siglo, en lugar de media generación, hacer realidad lo que él llevó a efecto.

Una crítica a la labor de Dewey desarrollada en el *Library Journal* apareció en la *World Encyclopedia of Library and Information Services* (Chicago; American Library Association, 1.980):

El *Library Journal* perdió dinero con regularidad en los primeros años, en parte porque Dewey, su director, se enfrentó con un duro contrato financiero, que le reclamaba el 20 por ciento del total de los recibos provenientes de suscripciones y publicidad. La impresión de la revista fue de una gran dificultad para Bowker... porque Dewey se retrasaba y no era cuidadoso. Bowker, por el contrario, continuó apoyando el movimiento bibliotecario y mantuvo vivo el *Library Journal* después de la marcha de Dewey en 1.881.(pp. 95-96)

En la página 7 del *Library Notes*, Vol 1, N° 1, el mismo Dewey reconoce:

11-6491/ka

Library Notes

IMPROVED METHODS AND LABOR SAVERS FOR LIBRARIANS
READERS AND WRITERS

EDITED BY MEDVIL DEWEY
Secretary American Library Association, and Prof. of Library Economy in Columbia College

Vol. I — No. 3 December 1886

Contents

The Genius of the Press. <i>W. H. Venable, M. A., LL. D.</i>	177
Building of Books.....	177
American vs. English Catalogs.....	179
British Museum Catalogs.....	179
History of previous catalogs, 1807; New printed catalog, 1877 Proposed use of photography, 182	
Card Catalog Systems. <i>Richard Garnett, LL. D., Supt. British Museum</i>	182
Catalogs.....	182
1. To what extent can it be carried; 2. Cross references. Extent and importance; 3. Object of readers in coming to library; 4. Portability, 184; 5. Duplicate copies, 185; 6. Value of a printing onth.....	186
Mr Garnett's case against cards.....	187
British Museum Manifold System.....	187
How far can a card catalog be carried.....	189
Thickness of cards, Measurements of physical limits, 190; Methods of increasing, 191.	
American vs. English Libraries.....	192
Similarity of types, 197; Cross references, 193; Portability, 194; Duplicates, 194.	
Library Co-operation.....	197
Support of Publishing Section, 195; Cooperative Index to Periodicals, 195; Library Journal office and work, 197.	
L. A. Publishing Section.....	198
Report of Executive Board.....	198
Cooperative Reader's Handbook, 198; Printed Catalog Cards, 198; Index to Reference Lists, 199; Essay Index, 199.	
Cushing's Anonyms; Proposed Issue.....	200
Columbia Library School.....	201
Roll of first class, 201; College public lectures during session, 202; List of extra lectures by librarians, 203.	

Library Abbreviations.....	202
1. Book Forenames, Cutter abbreviations, 202; Headings, Imprints, and Notes, 207; Book titles, 208; Places of publication, 209; Titles, States, etc., 209; Months, Days, Figures, 210; Sizes, Colors, Bindings, 211.	
Catalogs and Classification.....	212
Official names of state legislatures.....	212
American Bureaus of Labor Statistics.....	213
Library Economy.....	214
Book Braces, Supports or Props.....	214
Massey Book Support.....	215
L. B. Iron Book Support.....	216
Lake George Book Brace discussion.....	218
Buffalo Book Brace.....	219
Crocker Book Brace.....	220
Book Brace Summary.....	222
Progress.....	223
Buffalo Library Gift of mss, 223; Library Buildings, 224; Buffalo Library and Art Building, 224; Cornell University, 224; New York Free Circulating Library, 224; Springfield, Mass., 225; New York Apprentices Library, 225; Tilton, N. H., 225; Port Henry, 225; Hartford Library Association, 225; Church Memorial Library, 225; New York Prison Libraries, 226; Howard Memorial Library, New Orleans, 226.	
Summaries of New U. S. Report.....	227
Editor's Notes.....	228
Publisher's Department.....	229
Library Inks, 170-71; Young Folk's Cyclopedic, 172; Stories of the Nations, 173; Letters from subscribers to Notes, 174-5; Nonpareil pens, 230; Ideal Fountain pens, 232; Edison electric light, 233; Common Sense binders, 234; D. C. Heath & Co. books, 235; Librarian's horse, 236; Political Science Quarterly, 240-2; Ticknor & Co. Books, 242; Hammond Typewriter, 244.	

BOSTON: LIBRARY BUREAU

LONDON: Trübner & Co. LEIPZIG: G. E. Stechert, 10 Hospital St.
Quarterly \$1.00 per Year; To Europe 4s.

Entered at the post-office in Boston, Mass., as second class matter. Copyright, 1886, by Library Bureau.

al dorso

La experiencia del límite de ejemplares se duplica en nuestra mensual publicación el *Journal*. La lista de suscripciones ha aumentado poco desde los primeros dos o tres años, pero aquellos que la han adquirido la han encontrado de un gran valor práctico como lo evidencian las calurosas palabras de recomendación. Parecía como si tanto la Asociación como el *Journal* fueran a recibir cada año aumentos considerables hasta que todo bibliotecario merecedor de ese nombre fuese un miembro de la primera y un subscriptor del segundo.

La explicación de la causa por la cual no ha ocurrido así no es difícil de descubrir. La mayoría de los bibliotecarios prácticamente no saben nada de esto. Pueden recordar que recibieron una circular hace algunos años pidiéndoles compartir estas ventajas, pero lo han olvidado hace mucho tiempo. Nosotros no tenemos, y no podemos permitirnoslo, ningún agente para enviarlo por todo el país proclamando su importancia.

Podemos estar en contacto con los que reciben el *Journal* e interesarlos en la A.L.A. Y viceversa, aquellos que asisten a las reuniones de la A.L.A. podemos interesarlos en el *Journal*. Pero ya hemos hecho nuestro trabajo y como los dos grupos son casi idénticos, el noventa por ciento de los que pudieran aprovecharse más de la experiencia de las instituciones más poderosas no conocen realmente nuestra existencia.

Cuando Dewey se separó de la organización del *Library Journal*, editó y publicó por su cuenta la segunda revista bibliotecaria, *Library Notes*, cuya publicación se extendió desde junio de 1.886 hasta septiembre de 1.898, fecha en la que se editó el ejemplar número 16. Esta publicación se considera la quintaesencia de la expresión del punto de vista de Dewey sobre biblioteconomía. Su redacción era un verdadero "report on progress" de Dewey, un "jimcrack" más barato y de más amplia difusión que el *Library Journal*. Dewey, durante sus dos años de permanencia en Amherst, siete en Boston y cuatro en Columbia, acumuló experiencia y práctica en la organización bibliotecaria. Cada detalle, tanto de los métodos como del equipo que experimentaba, lo examinaba cuidadosamente probando, comprobando y volviendo a comprobar su eficacia. Los resultados de este esfuerzo los dejó plasmados en su *Library Notes* por medio de redacciones cortas y artículos breves. Por supuesto que también continuó haciéndolo a través de sus informes a los distintos

comités y en las proposiciones planteadas en las numerosas reuniones a las que asiduamente asistía.

(En la Biblioteca del British Museum hice fotocopias de los números 1, 2 y 3 del "Libray Notes." El N° 1 está fechado en junio de 1.886 y consta de 75 páginas; el N° 2 de octubre de 1.886 tiene 166 páginas, y el N° 3 con 247 páginas es de diciembre de 1.886). Al principio del Vol 1, N° 1 Dewey, en cursiva, aclara:

Todas las comunicaciones y aclaraciones para el redactor, intercambios, copias, etc. deben dirigirse a Melvil Dewey, Columbia College, New York, y añadiendo L.N.

Todas las suscripciones, publicidad, envíos y comunicaciones comerciales, deben dirigirse a los editores, Library Bureau, 32 Hawley St., Boston.

Todas las suscripciones se entiende que son para este volumen completo.

La editorial y el departamento comercial son absolutamente independientes. Cualquier suscripción, ilustración o referencia en la literatura de los artículos vendidos por cualquier firma figuran porque el redactor cree que ellos son valiosos para los lectores, y se basan completamente en los méritos de cada artículo sin conocimiento o influencia del departamento comercial. El redactor se responsabiliza de todos los temas anónimos excepto de las páginas publicitarias.

En cuanto a sus intenciones al publicar el *Libray Notes*, Dewey las explicaba así a los futuros subscriptores:

Este número de muestra expondrá el espíritu en que se editará el Notes. La única rígida y establecida norma para su futuro es que el número de páginas disponibles en cada publicación se llenará con lo que sea más útil al mayor número de bibliotecarios. (...)

Al enviarnos preguntas y dificultades sea breve y claro, y nosotros haremos lo mejor que podamos para ayudarle. Si parece que introducimos detalles innecesarios en nuestro consejo, recuerde que el conocimiento de precisamente estos detalles minuciosos es la principal diferencia entre el ayudante valioso y experto, y el novato. La única forma de conseguir experiencia en un tiempo mas

A REVOLUTION IN CYCLOPÆDIAS!

"Better than Appleton's; Better than the Britannica; the Best of all, JOHNSON'S."
Every home should have a set of

"JOHNSON'S UNIVERSAL CYCLOPÆDIA,"

which has just been revised in every department at a cost of over \$60,000. It makes a most complete library at a price which every one can afford. It costs less than half as much as either Appleton's or the Britannica, and is much more satisfactory in every way. It is now regarded as the only

STANDARD CYCLOPÆDIA

by scholars and all who use it. It was made for the people, and the PEOPLE are buying it at the rate of 400 sets a week.

OUR CLAIMS

FOR

JOHNSON'S CYCLOPÆDIA

[REVISED EDITION.]

"IT IS VASTLY MORE THAN YOU CAN CLAIM FOR IT."—HON. CARROLL D. WRIGHT.

1. It is the *only* New Cyclopædia now on the market.
2. It is the *only* cyclopædia extant that has been made by a thoroughly organized body of scholars.
3. It is the *only* cyclopædia ever made from a thoroughly American point of view.
4. It *excels* all other cyclopædias in its scope of titles treated.
5. It *excels* all other cyclopædias in the compactness of its subject matter.
6. Its authority is higher than that of any other cyclopædia.
7. Its subject matter is more accessible than the contents of any other cyclopædia.
8. It is the *cheapest* cyclopædia extant.
9. Critical scholars declare that it has no rival.
10. It is rapidly supplanting all other cyclopædias.

What we ask.—We ask a fair chance to demonstrate the above propositions.

N. B. We do *not* claim (1) that there are not *some* omissions; we do claim that they are few; (2) that there are not *some* errors in our work; we do claim that they are not the rule, as in other cyclopædias; (3) that we have not *some* enemies; we do claim the body of scholars as our supporters. In short, *we claim emphatic superiority, not absolute perfection.*

FOR PARTICULARS AND TERMS ADDRESS

A. J. JOHNSON & CO., 11 Great Jones St., New York.

corto de lo necesario es haber grabado los resultados detallados de tales experiencias obtenidos por los demás.

No hay intención de ampliar el campo del *Notes*, porque cuando se necesite alguna ampliación se recurrirá al *Library Journal*. Si ha sido suficiente un número para expresar la opinión de que nosotros lo podemos hacer mejor y conseguir más gente al reducir el precio a 50 centavos al año, los editores están listos para hacer el cambio. El precio se fijó en un principio en 50 centavos y se elevó a un dólar, siguiendo la sugerencia del comité de la ALA, basada en que cualquier biblioteca podría disponer de un simple dólar y que lo que se obtuviese iba a invertirse en hacer el *Notes* más útil con el anexo de ilustraciones, etc. Los primeros subscriptores se beneficiarán con una reducción.

Nuestro nombre surgió de una selección entre *The Librarian*, *Library Economy*, *Practical Notes for Libraries*, *Librarianship* y algunos otros. Serán bienvenidas las opiniones de aquellos interesados en encontrar otro nombre que exprese mejor los fines de nuestra publicación trimestral.

Esperamos conseguir que el *Notes* tenga un valor muy práctico para los particulares que posean libros y a todos los que leen y escriben y estén ansiosos por aprovechar lo más posible su tiempo y sus energías. De la naturaleza de la mayoría de las bibliotecas que aspiramos alcanzar, prestaremos más atención a las bibliotecas más pequeñas, sin omitir la información de los resultados más útiles de las grandes bibliotecas que, si no se ponen directamente en uso, son de gran valor al realizar una idea y proporcionar un modelo para el joven bibliotecario de una pequeña colección. Por supuesto, que en nuestro campo se incluirán las Bibliotecas Privadas, las de la Iglesia y las Sunday Schools.

En las páginas publicitarias del *Library Notes*, adornadas con profusión de grabados, se anuncian: JOHNSON'S CYCLOPEDIA; ASTRONOMICAL ATLAS; RUBBER AND METAL STAMPS; COMMON SENSE BINDER, "comparada con otras encuadernadoras, toda la operación es más rápida y de resultados más eficaces. No tiene muelles, cuerdas, agujas, cordones, lazos, cintas, ganchos u horquillas", THE LIBRARIAN'S HORSE-SALUD, NEGOCIO, PLACER, EJERCICIO- COLUMBIA, BICYCLES AND TRICYCLES; WATERMAN'S IDEAL FOUNTAIN PEN; A. W. FABER'S - LEAD PENCILS-GOLD PENS; KING'S NONPAREIL PENS (con once modelos

diferentes ilustrados); THE HAMMOND TYPE WRITER (incluye un grabado precioso de una antigua y semicircular máquina de escribir además de la transcripción de una carta del mismo Dewey a la marca productora). Está redactada en los siguientes términos:

Columbia College Library

New York, April 14, 1886.

Caballeros- Hemos usado su Máquina de Escribir en el trabajo de la biblioteca durante casi un año, habiendo previamente probado otras cinco o seis máquinas. Nos ha dado una satisfacción mayor que cualquier otra que hayamos visto hasta ahora para escribir fichas bibliotecarias. Hemos encontrado la ventaja de escribir sobre una superficie plana, en lugar de una cilíndrica. Es fantástico cuando somos capaces de cambiar casi instantáneamente las ruedas de mecanografiar.

Sinceramente,

MELVIL DEWEY

En 1.896, Dewey estuvo relacionado con la publicación conocida por *Public Libraries* a la que prestó su apoyo y que fue editada por Mary Eileen Ahern.

Entre sus primeros escritos figuran: *Our Future; The Metric System of Mesasurement; The Literary Star; The Metric System of Weights and Measures; The Roman Notation; Our Lyceum; Oneida Communnity; Life*. Fueron escritos antes de 1.870. Continuó escribiendo profusión de artículos, conferencias, ensayos, libros.... sobre distintos temas, preferentemente educativos, bibliotecarios y legislativos. A ellos habría que añadir su copiosa correspondencia. Siempre abreviando las palabras de forma instintiva, sin confundir al lector pero sin decidirse a colaborar con la anárquica ortografía inglesa.

.....

NOTAS

1. SHERA, Jesse Hauk, nació el 8 de diciembre de 1.903, en Oxford, Ohio. Se graduó de Inglés en la Universidad de Miami en 1.925. Master of Arts de Literatura Inglesa por la Universidad de Yale en 1.927. Bibliotecario bajo la dirección de Edgar Weld King de la Miami University Library. En 1.928 se casó con Helen M. Bickham. El mismo año aceptó su nombramiento para la Columbia University Library School, pero el mismo año empezó a trabajar como bibliotecario y ayudante de investigación en la Scripps Foundation for Research in Population Problems, donde permaneció hasta 1.938. Durante dos años estudió el doctorado en la Graduate Library School de la Universidad de Chicago. En 1.940 fue nombrado Jefe del Census Library Project de la Library of Congress. En la II Guerra Mundial se convirtió en jefe de la OSS. En 1.944 mereció el título de Doctor por la Universidad de Chicago ante su disertación *Foundations of the Public Library*, obra clásica en la actualidad. En marzo de 1.944, siguiendo a Ralph A. Beals fue nombrado director asociado de los servicios técnicos y más tarde de los públicos. Entre 1.947 y 1.952 fue profesor de la GLS. En 1.952 colaboró activamente en la reorganización de la ADI. El mismo año se convirtió en decano de la SLS de la Wester Reserve University, en la que permaneció activo hasta su muerte el 9 de marzo de 1.982: «the greatest single force in its generation in American Librarianship and in American Library education» sus propias palabras pueden adjudicársele a él mismo. Impresionante escritor de muchos temas, en muchos niveles, de muchas formas, con distintos sentimientos... En la Conferencia celebrada por la ALA en Philadelphia en julio de 1.982, se tomó una resolución en memoria de Shera, «scholar, visionary, sage, philosopher, educator and a towering figure in the history of librarianship».

2. POOLE, William Frederick, uno de los cinco Founding Fathers de la ALA, junto con Dewey, Winsor, Cutter y Bowker. Bibliotecario de la Boston Atheneum Library. Conferenciante de la First Library School. En 1.848 publicó *An Alphabetical Index to Subjects Treated in the Reviews and other Periodicals to which no Indexes have been Published* (Brothers ed., Unity Library of Yale

University). Bibliotecario en la Public Newberry Library de Chicago. No ayudó a Dewey en la organización de la ALA. En 1.893 durante la Conferencia de Chicago dirigió un grupo llamado General Committee on Library Congresses que era el responsable de promover una serie de convenciones o congresos en cuatro áreas: literatura histórica, filología, autores y literatura imaginativa, y bibliotecas.

3. SPOFFORD, Ainsworth Rand, ocupó el puesto de director de la Library of Congress durante veintisiete años donde consiguió restablecer el depósito de derechos de autor, transferir las colecciones de la Smithsonian Institution, adquirir la biblioteca particular del científico Peter Force, asumir el intercambio de documentos a nivel nacional y publicar un catálogo temático de los fondos de la L. of C. Esperó, planeó, suplicó por un nuevo edificio: la "magnificent pile" del nº 10 de la First Street Southern que se estrenó e noviembre de 1.987. Apoyó decididamente la fundación de la ALA.

4. BILLINGS, John Shaw, 1.839-1.913, participó en la Civil War ingresando en la Medical Corps of the United States. Desde 1.865 y durante treinta años dirigió la Surgeon-General's Office Library de Washington D. C. En 1.877, presionó a Dewey para que obtuviera más suscriptores para el *Library Journal*. En 1.883, en la convención de la ALA en Buffalo, se opuso a la creación de la Library School por Dewey, aunque después fue uno de sus conferenciantes. En 1.876 empezó su *Index-Médicus* que terminaría en 1.899 y que Richet y Badouin del Bureau Bibliographique de París intentarían continuar en su *Bibliographia Médica* durante tres años. Colaboró en la organización hospitalaria de EE UU. Se relacionó con la fundación John Hopkins Medical School and Hospital. En 1.896 fue nombrado Primer Director de la New York Public Library. En 1.902 ocupó el cargo de Presidente de la ALA. En 1.911 fue elegido para Director de la New York State Library. Entre sus logros destacan: inició el control bibliográfico de la literatura médica y ciencias relacionadas; organizó un servicio postal entre la comunidad médica de su nación; promovió el préstamo entre las bibliotecas y la Surgeon-General's Library.

5. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 21.

6. MIKSA, Francis: *Dewey and the Corporated Ideal*. en *Melvil Dewey: The Man and the Classification*. N. Y. Forest Press, Gordon Stevenson & Judith Kramer-Greene, 1.983, pp. 211, p. 51.

7. DEWEY, Melvil: *The American Library Association*, en el *Library Journal* 1, marzo 1.877. Boston, ed. M. Dewey, p. 277.
8. DEWEY, Melvil: *Library Notes*. Boston, ed. M. Dewey, p. 12.
9. MIKSA, Francis: *Op. cit.*, p. 62.
10. DEWEY, Melvil: *The American...* p. 246.
11. *Ibid.*, p. 85.
12. *Proceedings of the Washington ALA Conference*, en *Library Journal* 6. Boston, ed M. Dewey, abril 1.881, p. 140.

.....

MIRROR LAKE



**LAKE PLACID CLUB
MIRROR LAKE SECTION**

(Detailed legend and scale information, partially illegible)

CAPITULO CUARTO
DEWEY, FORMADOR EN EL CAMPO DE LAS
BIBLIOTECAS

1.- FUNDADOR DE LA 1ª LIBRARY SCHOOL

Por desgracia, la primera Escuela Bibliotecaria, iniciadora de una profesión libre, fue concebida, creada y hecha realidad, en el Columbia College de New York, cuando la sociedad en la que nació carecía del nivel adecuado y no la deseaba. Ni siquiera había una razón para su existencia salvo la decisión de Dewey para que existiera. Desde el primer momento de su nacimiento y durante el transcurso de su infancia contravino las normas del hábitat donde creció. Aunque desde un amplio punto de vista se demostró que fue una de las más importantes aventuras en el terreno educativo, la escuela bibliotecaria pendió de un hilo durante tres años y, finalmente, fue ignominiosamente suprimida. La ironía de este hecho se puso al descubierto cuando, cuarenta años más tarde, se reinauguró la Library School con todos los honores en el mismo Columbia College.

El 7 de mayo de 1.883, la dirección del Columbia nombró bibliotecario del mismo a Melvil Dewey después de escuchar sus ideas sobre el funcionamiento de las bibliotecas, y el 5 de mayo de 1.884 accedió a la creación de la SCHOOL OF LIBRARY ECONOMY. Unos meses más tarde, en la conferencia anual de la ALA reunida en Buffalo, New York, durante las fechas comprendidas entre el 14 y el 17 de agosto, Dewey expuso a la consideración de los asistentes su nuevo proyecto. Mrs Henry J. Carr en su capítulo; *Fighting for progress*, recuerda:

Agosto 16, 1.883.

El señor Dewey leyó el esquema de un plan preparado para una proyectada "School of Library Economy" que se iba a establecer en el Columbia College, y dio algunas razones por las que se necesitaban bibliotecarios entrenados.

La enseñanza propuesta sería como sigue:

- 1.— Bibliografía Práctica: Para enseñar qué autor y tema se necesita.
- 2.— Libro: Enseñar qué edición es mejor para comprarla o prestarla, siempre que haya una variedad de ediciones.
- 3.— Lectura: Enseñar cómo obtener del libro lo que se desea, y nada más, de la forma más rápida y fácil posible.
- 4.— "Literary Methods" (a falta de un nombre mejor): Para enseñar cómo recordar, grabar, clasificar, ordenar, poner índices y, en cualquier caso, hacer más asequible para un futuro uso, lo que se ha aprovechado de los libros.

En las discusiones que siguieron, los señores Smith, Mann, Cutter, Merrill, Carr, Gren y Crunden hablaron a su favor.

Los señores Poole, Chamberlain y Billings enfáticamente se pusieron en contra de él.

El Dr. Billings ofreció una moción con el fin de formar un «Comité para redactar una resolución que exprese los sentimientos de la Asociación en lo referente a la escuela propuesta para bibliotecarios en el Columbia College.»

El Presidente Wilson nombró a los señores Cutter, Chamberlain, Mann, Carr y Merril (1).

La Asociación consideró los pros y los contras y, como era habitual, nombró un Comité para estudiar el caso planteado. En el recuento de votos se contabilizaron: 7 a favor y 4 en contra. En consecuencia, la ALA resolvió: Que esta Asociación desea expresar su gratitud a la dirección del Columbia College al considerar adecuado impartir la enseñanza del trabajo bibliotecario, y espera que esta experiencia pueda llevarse a efecto.

En la andadura de la nueva escuela, Dewey hubo de tropezar con algunos escollos que a veces le agobiaban y le desanimaban, pero no por completo, porque eso era del todo imposible. En primer lugar, la dirección del Colegio había concedido su autorización en 1.884. Sin embargo, no proporcionó ningún apoyo material, lo que retrasó su apertura hasta 1.887. Dewey describe así el turbulento primer día de clase:

Tuve importantes razones para recordar el 5 de enero de 1.887, puesto que marcó una de las batallas más duras de mi vida que yo pueda recordar. Veinticuatro horas antes de que empezara la primera clase fui formalmente informado por el presidente del comité encargado de los edificios, en representación de los directivos, de que no se me concedería ningún local en el College para mi nueva escuela, porque la primera clase, como todas las que le siguieron, demostró lo que yo esperaba: que asistían más mujeres que hombres. Esta crisis desencadenó que el Presidente Barnard se marchase enfermo a su casa, pues no veía ninguna solución al último naufragio de mis planes. Hizo falta la fe, no la de un grano de simiente de mostaza, sino la de un emplasto de mostaza. Pero yo nunca ni por un momento falté a mi fe en que la Library School debería nacer y crecer. Ellos me reiteraron que no podía y que no debía. El doctor Barnard lo intentó toda la tarde con todo su poder de presidente y, finalmente, se rindió considerándolo imposible y, enfermo de pena, llamó al doctor.

Yo convoqué a los conserjes y les dije, mientras daba mi primera clase cuando llegaron, que había veinte (alumnos) en lugar de los diez que esperaba y que no podía encontrar una habitación suficientemente grande por lo que debíamos utilizar el almacén situado sobre la capilla, al tiempo que les inspiraba cierto entusiasmo por encontrarnos en dificultades. Ellos sacaron las cajas de embalar, las limpiaron y las rascaron. Colocaron una instalación eléctrica provisional, consiguieron algunas mesas rotas a las que les faltaban las patas, subimos algunas sillas de donde pudimos obtenerlas sin tropezar con la policía, enviamos un vehículo por algunas más a mi casa de Nueva York y, con caras sonrientes, sin preocuparnos en absoluto del volcán en el que todos nosotros permanecíamos, di la bienvenida a la primera clase y puse en marcha la primera Library School. Más adelante, los enemigos de las mujeres en Columbia planearon mi Waterloo y nombraron un comité, del que era presidente Mayor

Seth Low de Brooklyn, para que informase si yo debería ser expulsado de la Universidad por admitir mujeres con el fin de que se instruyeran en ella.

Encendimos un fuego cuya luz seguramente sería contemplada a través de generaciones (2).

En el Columbia College no existía la coeducación y el equipo directivo estaba completamente decidido a que no la hubiera en ninguna de sus dependencias. Con igual decisión, Dewey convencido de que debía admitir a las mujeres sin distinción de ningún tipo, arriesgó la existencia y el futuro de su nueva escuela al mismo tiempo que su reputación profesional.

Otro punto de tensión fue la insistencia de Dewey para que se respetase la norma acerca de que los profesores debían pagar una multa por la retención irregular de libros equiparándolos, a los demás usuarios de la biblioteca. Se le acusó de ser demasiado orgulloso y rígido, "impaciente y contrario a seguir precedentes", lo que contribuyó a que se hiciese impopular entre sus compañeros. El presidente Barnard siempre le defendió calurosamente coincidiendo con la ALA, que había pasado de la aquiescencia moderada al apoyo entusiasta en todo lo relacionado con la Escuela. Lo confirma la resolución acordada en 1.888, en la que expresaban con la mayor cordialidad y agradecimiento, su reconocimiento al señor Dewey por dar ese paso adelante, por inaugurar y dirigir, hasta el éxito, un movimiento que era de la mayor importancia para elevar el nivel del hacer bibliotecario.

Sus alumnos, como había ocurrido en todas las ocasiones en que Dewey ejerció de educador, fueron sus más devotos y entusiastas partisanos. Mary Wright Plummer, en un número de la publicación *Library Notes* del mismo año (1.888) explicaba: Quizá ningún instructor en la vida ha tenido nunca una clase más expectante o más ignorante del tema en el que iban a sumergirse como lo fueron la mayoría de los componentes de la Library School of Economy el pasado 5 de enero. Es casi asombroso que el fermento de energía y entusiasmo con el que escuchábamos e intentábamos seguir las instrucciones dadas, no reventase las paredes del superañoso edificio.

En el primer informe anual sobre la Library School, fechado el 20 de junio de 1.887, el director de la Escuela anotó que los profesores habían impartido 108 conferencias: 72, Dewey; 26, W.S. Biscoe y 10, G. H. Baker. A las que había que añadir las conferencias de 75 profesores voluntarios ajenos a la Escuela. Entre los ocasionales conferenciantes figuraron: J. S. Billings de la National Medical Library de Washington; R. R. Bowker, editor de *Publisher's Weekly* y del *Library Journal*; Ch. A. Cutter, de la Boston Athenaeum Library; Dr. W. E. Poole, de la Chicago Public Library; G. Herbert Putnam, de la Library of Congress; y E. C. Richardson del Hartford Theological Seminary...

En el informe anual del Columbia College de 1.887, el presidente Barnard, partidario acérrimo de las ideas propuestas por Dewey, aludía al entusiasmo de los estudiantes en estos términos: "Para animar a los que participaron en el inicio de este programa hay que destacar el hecho del enorme interés que han mostrado en su trabajo los estudiantes de esta escuela y la actividad incansable que han manifestado en su totalidad; frecuentemente, muchos de ellos han permanecido en la biblioteca hasta muy avanzada la noche ocupados en completar la transcripción de los apuntes de las conferencias o en practicar los métodos enseñados en las clases. Un bibliotecario bien calificado es... de tanta importancia como la biblioteca misma y el oficio de bibliotecario ha sido elevado a categoría profesional."

A pesar de estos loores, el 20 de diciembre de 1.888 presentó Dewey su dimisión como bibliotecario a la directiva del Columbia College que la aceptó el 7 de enero de 1.889. La acusación que desencadenó esta dimisión no podía ser un baldón para el curriculum de Dewey. La "gross insubordination" se fundamentaba en admitir y continuar admitiendo la presencia femenina en la Library School en contra de la opinión de la directiva.

La labor de Dewey en la biblioteca del Columbia fue tan eficaz que no mereció se considerase en su contra el hecho de aceptar mujeres en la Library School. Con su entusiasmo, la biblioteca del Columbia College se había convertido en un lugar frecuentado por los alumnos, a los que Dewey mimaba proporcionándoles información, un servicio postal, más

horas de apertura, un aumento considerable de libros (10.000 en el primer año), más rapidez y eficacia en la entrega de los libros solicitados, ayudándoles en la búsqueda del libro deseado, clasificando los fondos de la biblioteca por medio de estanterías, galerías, etiquetas... publicando el *Library Notes*... ¡incluso poniendo a disposición de los alumnos agua con hielo!. Pero su más importante aportación, por la que entró en la historia bibliotecaria, fue la puesta en práctica, por primera vez, de su gran invento: la Clasificación Decimal.

El Presidente F. A. P. Barnard se lamentaba de los inconvenientes con los que se había inaugurado la escuela bibliotecaria en una carta dirigida a Seth Low en 1.888, a la vez que demostraba el buen concepto que tenía de Dewey. Uno de los efectos de dicha carta se hizo notar cuando Dewey fue exonerado de toda culpa por incluir mujeres en la primera escuela bibliotecaria de la historia. Esta traducción de su transcripción textual muestra claramente la admiración de Barnard hacia Dewey y la laboriosidad de éste, junto con una gran minuciosidad y delicadeza en el desarrollo de su trabajo, en contra de lo que otros injustamente opinaban de él.

Columbia College, New York,

President's Room, December 15th, 1.888.

Mi querido Sr. Low: Algunos incidentes ocurridos recientemente me hacen sentir el deber de escribir un resumen de mi opinión acerca de la valoración del trabajo realizado aquí por el señor Dewey, como jefe bibliotecario en el colegio. Para entender esto es necesario referirse a las bajas condiciones en las que las bibliotecas se han sumido en la mayor parte de este siglo. Los libros, muy poco utilizados, y sin ningún aprecio por parte de los estudiantes y de los empleados; los visitantes a las bibliotecas eran muy pocos, y apenas alguno recurrió a ellas para leer, de hecho los bibliotecarios se las arreglaban para desanimar a los lectores, y cuando yo recomendé a los estudiantes permanecer allí en sus horas libres, en muchos casos el bibliotecario se quejaba de que le molestaban. Sus propios recuerdos le dirán que la biblioteca prácticamente no se utilizaba en su vida de estudiante.

Con ocasión de una vacante en la oficina, y cuando la biblioteca iba a ser trasladada a un edificio nuevo, el comité decidió hacer un cambio. Un miembro

del comité realizó una visita especial a Boston y Cambridge con el fin de estudiar la biblioteca pública de Boston y la biblioteca de la Universidad de Harvard. Con el consentimiento del comité yo invité al señor Dewey, entonces director de la Library Bureau de Boston y anteriormente bibliotecario del Amherst College, a quien yo personalmente conocía desde hacía diez años y a quien juzgaba como el bibliotecario más completo del país, a visitar Nueva York y estar presente en la reunión de este comité. El señor Dewey aceptó la invitación y estuvo presente en varias ocasiones en el comité. Él era tan evidentemente un maestro en el tema, y propuso tantos y tan nuevos puntos de vista en relación con la dirección bibliotecaria, que impresionó gratamente la inteligencia de los asistentes. No se me había ocurrido a mí nombrarle nuestro bibliotecario aquí, pues yo conocía que él estaba comprometido en un negocio floreciente en el que se sentía altamente interesado. El comité, de todas formas, manifestó un gran deseo de que se hiciese cargo entre nosotros del trabajo que él evidentemente conocía tan bien. No pareció muy favorable a sus insinuaciones, sino que propuso buscar una persona apropiada de la que pudiese garantizar que colmaría sus expectativas. No obstante, después de presionarle en gran manera, él dio su consentimiento para que su nombre se ofreciese al Consejo. Al hacer esto, sin embargo, se obligaba a hacer grandes sacrificios económicos, a los que estaba deseando someterse en consideración a las garantías ofrecidas por el comité, sobre apoyarle calurosamente a realizar sus ideas. Una de estas ideas era la creación de una School of Library Economy, cuyo programa desde entonces se ha hecho realidad con un éxito singular. En consecuencia, el señor Dewey fue nominado y elegido en 1.883, haciéndose cargo al mismo tiempo que la biblioteca fue trasladada al edificio nuevo. Su primer trabajo fue reunir todos los libros que pertenecían al colegio y que estaban desparramados en los diferentes departamentos y pertenecían a las sociedades literarias, e hizo un catálogo completo y duplicado del total ateniéndose al nombre de los autores y a los temas. Fue una gran tarea que le ocupó unos tres años completarla.

Mediante un significativo sistema de economía en la adquisición de libros, hizo posible la asignación anual de fondos para el rápido aumento del número de volúmenes y por el interés que sobre este tema despertó entre los amigos de la biblioteca aumentó el total de volúmenes en una proporción tres veces mayor que el número alcanzado en los últimos cinco años. Mediante la creación de una habitación amplia de lectura y la colocación de mesas de lectura para 200

visitantes a un tiempo, y con la introducción de ayudantes para traer los libros pedidos a todos los lectores a sus respectivos asientos y para ayudarles a encontrar a los autores adecuados; él estimuló el uso de los libros hasta tal punto que ha convertido la biblioteca en un lugar preferido de estancia para los estudiantes y los empleados al mismo tiempo. Esto ha servido, más que cualquier otra medida, para impulsar el espíritu de investigación en nuestro colegio y llevar al éxito este sistema de enseñanza universitario.

También fue parte del plan de Dewey reunir todas las clases de todos los cursos al principio de cada sesión para darles instrucciones para el uso de los libros y la consulta de autoridades, un plan que ha continuado con gran éxito.

Pero el principal servicio que Dewey ha rendido ha sido la inspiración que su ferviente celo y entusiasmo ha infundido en todo el cuerpo de estudiantes, porque se han convertido en entusiastas fervientes de los temas impartidos en las clases y se han sentido estimulados para intentar producir algo por su propia cuenta.

El señor Dewey ha sido objeto de algunas críticas a causa de algunas características o actos que no han agradado a ciertos miembros de la facultad. A mí estas críticas siempre me han parecido erróneas y capciosas. Los hechos de los que se quejaban se debían a su excesivo celo o a su escrupuloso acatamiento a las reglas. Antes de que él llegara aquí no había ningún reglamento para dirigir la biblioteca. El primer trabajo del comité fue establecer un sistema de reglas escritas, redactadas siguiendo la experiencia de antiguas librerías, que imponían algunas restricciones extrañas a los usuarios de los libros. El señor Dewey consideró su deber ampliar estas reglas de forma imparcial, y por lo tanto entró en colisión, ocasionalmente, con los funcionarios que se consideraban por encima de toda normativa. Pero él mismo se sujetó siempre a las reglas, y en lugar de ser arbitrario, como se le ha imputado, nunca falló al referir cualquier cuestión de dudosa competencia al comité o al presidente.

En los últimos cinco años he tomado el hábito de visitar diariamente la biblioteca, generalmente permaneciendo en ella una hora cada vez. El señor Dewey se había acostumbrado a hacer memoranda de todas las cuestiones en las que deseaba consejo, y éstas las presentaba a mi dirección, anotando mis decisiones, que generalmente guardaba como referencia. He conversado indudablemente sobre los detalles a su cargo más extensamente que en las otras oficinas, y estoy completamente seguro de que él no traspasó los límites de su

autoridad en ningún caso. Su ardiente entusiasmo, por el contrario, le ha originado a veces adelantarse a la opinión pública, y por eso a veces ha parecido que era positivo en exceso.

Según los periódicos, se deduce que el señor Dewey ha sido llamado a ser bibliotecario oficial y secretario de la dirección de la University of Albany. No se ha comprobado que haya aceptado, pero considerando el pasado, no me sorprendería que eso fuera así. No lo he visto desde la elección, pero varios incidentes me conducen a creer que no le agrada el puesto que tiene aquí. Si él nos dejara, consideraría su pérdida de gran importancia. No es difícil cubrir la vacante con un hombre considerado competente, pues no sé dónde se encontrará un hombre que con toda su alma se dedique enteramente a su profesión. Ha sido un permanente estímulo al esfuerzo intelectual en este colegio, y una inspiración que ha alcanzado a todos los componentes de esta institución. Si se marcha, su pérdida se sentirá como un gran revés incluso para aquellos que aquí le profesan menos estimación.

Le dirijo esta carta por su especial interés en la biblioteca y como presidente de un comité recientemente nombrado para investigar e informar sobre ciertos asuntos referidos al señor Dewey. No conozco mejor forma para expresar mi testimonio a los importantes servicios prestados a este colegio por este excelente empleado.

Respetuosamente suyo,

F. A. P. Barnard (3).

Cuarenta años después de la clausura de la Primera Library School, Charles C. Williamson fue nombrado Director of the Columbia's Library and Dean of the Library School. Con el generoso aporte de la Carnegie Cooperation se volvió a abrir la FIRST LIBRARY SCHOOL. En su reapertura y como invitado de honor, lució Dewey sus vigorosos y vivaces 75 años recreando a los asistentes con una de sus amenas conferencias.

En el interin ya se habían creado ocho escuelas, siguiendo la idea de Dewey, por los graduados de la New York State Library School. De forma que Dewey sembró la semilla y contempló granar los frutos de sus esfuerzos. James J. Wyer dijo en cierta ocasión, que de todas las cosas que había intentado Dewey, ninguna le había proporcionado "serener

satisfaction" que la Library School. Tal vez porque en ella se conjuntaban sus dos afanes más importantes: el libro y la educación.

2- LAS BIBLIOTECARIAS.

A través de toda su existencia Dewey fue un gran defensor de la igualdad entre hombres y mujeres y lo hizo, como en todas sus actitudes ante la vida, con una sinceridad apasionada y convencida. Cuando él invadió como un huracán el campo bibliotecario, las bibliotecas se destinaban y regían casi exclusivamente "para y por" el género masculino: en la famosa Convención de Philadelphia, entre los 156 participantes apenas podían contarse diez mujeres (entre ellas la futura señora de Dewey).

Luchó mucho a favor del trabajo femenino y esto le acarreó muy grandes contratiempos a la vez que muy grandes amistades y colaboraciones. El primer contratiempo fue consecuencia de la admisión femenina a la 1ª Library School. Aunque ya, anteriormente, habían comenzado los problemas de Dewey cuando al iniciar la organización de la biblioteca del Columbia College llevó seis muchachas de Wellesley para que le ayudaran en su trabajo. La señora de Dewey le aconsejó al seleccionar el grupo que desde entonces fue conocido por Wellesley Half Dozen. Los nombres de esta media docena de alevines femeninos bibliotecarios dignos de figurar en la Historia de la Biblioteconomía fueron:

_ Alice Ayers,

_ Mary M. Deveny,

_ Adelaide Eaton,

_ Winifred Edgerton,

_ Nellie F. Page,

_ Martha Tyler.

Winifred Edgerton fue la primera mujer que conquistó, en 1.886, el grado de doctorado de Filosofía por la Universidad de Columbia. Su tesis se tituló *Multiple Integrals*, y con ese título confirmó que era digna de la confianza que en ella había depositado Dewey.

El famoso grupo femenino The Wellesley Half Dozen fue un experimento satisfactorio y así lo demostró Dewey cuando el 13 de marzo de 1.886 se dirigió a la Association of Collegiate Alumnae disertando sobre el tema *Librarianship as a Profession for College Bred Women*, obviamente alabando a la mujer como una buena profesional bibliotecaria.

Realmente Dewey hizo un gran servicio al movimiento feminista por su tozuda y absolutamente inequívoca insistencia en que las mujeres podían, debían y serían admitidas en su Escuela Bibliotecaria de Columbia, sin ninguna consideración a las obsoletas normas del Colegio o a los contrariados directivos. Argüía que las mujeres deberían ser consideradas en un nivel de igualdad con los hombres en cualquier tipo de selección o de compensación económica profesional. En la actualidad no se puede apreciar exactamente la lucha de Dewey y la cerrazón de los que se oponían a él.

Unos años más tarde, en 1.892, volvió a porfiar para que se nombrase a Salomé Cutler Fairchild, Directora del Comité constituido para la International Library Exhibit en la Chicago World's Fair.

El convencimiento de Dewey acerca de que las mujeres deberían incluirse en el hacer bibliotecario es ahora tan evidente como el éxito de la nueva escuela. A los administradores del Columbia se les pasó por alto que la labor bibliotecaria de Dewey iba más lejos y más alto que la simple coeducación. No supieron apreciar ni el valor ni el propósito de la nueva aventura.

En la actualidad, en que es habitual el que las mujeres figuren entre los empleados de las bibliotecas, surge la duda de si ellas mismas son conscientes de lo diferentes y amargas que eran las condiciones para aquellas bibliotecarias de 1.876, y de la impagable e inconmesurable deuda contraída con el original pionero bibliotecario conocido por el nombre de Melvil Dewey.

Un poco más de la cuarta parte de los asistentes pertenece al bello sexo, y la proporción de los últimos años ha aumentado felizmente. Algunas de las mejores obras se han hecho y su destino es para que sean realizadas por

mujeres. En la primera reunión la proporción era de 13 mujeres entre noventa participantes. En la última es de 54 entre 77.

Probablemente el registro de la asistencia no está completo, puesto que algunos siempre olvidan firmar. Estas cantidades son lo mejor que se puede hacer. Un total de 160 escritos, compuestos por 728 cuartillas, acompañados por 373 páginas de discusiones, no es una mala muestra, hasta la fecha (4).

También, por supuesto acorde con su esposo, exponía la señora Dewey el resultado de su propia estadística sobre las reuniones de la ALA, en el *Library Notes* (pp. 99-101). En un cuadro sinóptico reducía a cifras los que habían participado en las primeras nueve conferencias de la ALA agrupando por estados americanos el origen de los asistentes y anotando los estados que no habían enviado ninguno.

En su última tabla establece una comparación de asistencia masculina y femenina, especificando su categoría profesional: director bibliotecario, bibliotecario auxiliar, empleado, editor & librero y otros. En el cómputo de hombres y mujeres confeccionó la siguiente tabla con los resultados obtenidos.

lugar	año	hombres	mujeres	total
1. Philadelphia	1.876	90	13	105
2. New York	1.877	53	7	60
3. London	1.877	16	6	22
4. Boston	1.879	105	36	141
5. Washington	1.881	64	16	70
6. Cincinnati	1.882	31	14	45
7. Buffalo	1.883	54	18	72
8. Lake George	1.886	77	54	131
	TOTAL	540	189	729

3.- LABOR DIVERGENTE

La minuciosidad en el trabajo, el ahorro de tiempo, el aprovechamiento de una capacidad intelectual superior, la sensación de que no se necesitaba tanto tiempo para enseñar y aprender, la ansiedad por el poco tiempo de que disponía teniendo tantas cosas que hacer acuciaron a Dewey para que, además, se preocupase por la escritura de su idioma. El impulso que le llevó a hacer una gran caminata e invertir sus cortos ahorros en un diccionario demasiado grande para su edad es la señal de que algo bullía en la mente de Dewey, algo relacionado con el idioma escrito que él debía reformar. Una preocupación que le obsesionó y mostró desde sus días en Alfred.

En 1.875, la American Philological Association, compartiendo la urgencia para resolver el mismo problema, ya había nominado un comité para que pusiera cierto orden en la caótica escritura americana, heredera de la inglesa. Este comité hizo una serie de informes que merecieron el apoyo de la Asociación. Entre los componentes de ésta figuraban Martha de Lafayette, Whitney de Yale y Child de Harvard.

En agosto de 1.876 se reunió en Philadelphia una International Convention for the Amendment of English Orthography para que estableciera un plan satisfactorio, de trabajo que continuase la obra tan felizmente iniciada por la American Philological Association y algunas otras asociaciones educativas de Estados Unidos y de Inglaterra. A esta conferencia del centenario acudieron los mismos jóvenes entusiastas de New England que, el mismo año, viajaron a esa ciudad con la intención de promocionar la asociación americana bibliotecaria. De dicha Convención nació la Spelling Reform Association. Durante sesenta años Dewey, que no era un filólogo, fue su secretario y su impulsor.

La Asociación Nacional de Educación, en 1.898, protegió el nuevo movimiento adoptando su credo, el llamado Twelve Words formado por las palabras: *catalog, decalog, demagog, pedagog, prolog, program, tho, altho, thoro, thorofare, thru, thruout*. Igualmente se puso a su lado cuando

aprobó la sustitución del morfema -ed por el -t en los participios pasados verbales que se pronunciasen así. En 1.906, Andrew Carnegie se convirtió en su patrocinador, lo que permitió organizar el Simplified Spelling Board y asegurar su continuidad para liderar el perfeccionamiento del idioma americano.

No sucedió así, y no por culpa de enemigos o de amigos sino por las frecuentes discusiones y la falta absoluta de importancia concedida a la psicología humana. Una simplificación de la ortografía idiomática era absolutamente forzosa porque evidentemente resultaba anacrónica, absurda, confusa y sin sentido pero, no obstante, su transformación debía realizarse apoyándose más en la psicología que en la filología. Un cambio lingüístico, impuesto desde fuera, desde arriba, desde un nivel intelectual, puede encontrar una oposición obstinada o puede caer en el ridículo convirtiéndolo en ineficaz por completo. Todo idioma es un ser vivo que impone sus propias leyes: las que se originan en sus propios usuarios, las que parten de la base del idioma del que lo habla y del que lo escribe.

El mismo mecenas Andrew Carnegie vio el problema de la simplificación de la escritura mucho más claramente que los expertos en filología que eran los encargados de solucionarlo. En el mes de abril de 1.903 escribió:

Yo confiero más importancia a ordenar las diez palabras difíciles que a cualquier esquema general o amplio que pueda sugerirse. Para empezar deseo algún resultado práctico para mi dinero. Yo consideraría el éxito en la aceptación general del cambio en esas diez palabras valorándola en Ten Thousand Dollars al año durante diez años, y no consideraría ninguna otra conversación valorada en One Dollar (5).

Y un año más tarde añadió: Me he convencido de que la reforma en la escritura sólo puede realizarse gradualmente.

Este problema iba a ocupar a Dewey toda su vida. No iba a modificar su actitud por la falta de colaboración de Carnegie, por temor al ridículo, por las críticas, por el perjuicio que supuso para el Lake Placid Club, por la oposición de sus mejores amigos o por la inversión onerosa y personal de tiempo y dinero.... obstáculos invisibles para su fuerza creadora.

Su obstinación, aunque no pueda calificarse de oportuna, prueba su coraje moral y su integridad intelectual. Sus argumentaciones eran irrefutables, tenía razón cuando afirmaba que la reforma de la escritura ahorraría años de estudio a cada escolar y rompería las barreras del estudio del inglés para convertirlo en un idioma internacional y simultáneamente derribar fronteras y abrir las puertas a la paz internacional. Sólo que para hacer realidad la reforma se necesitaba más paciencia y lentitud de la que disponía Dewey.

Otras actividades y titulaciones que llenaron la saturada agenda de Dewey fueron:

- Participó en la Civil Service Reform.
- Director de la Library Bureau (Boston,1.882).
- En 1.888 fue un miembro activo de la Children´s Library Association.
- Director of the Association of the State Librarians (1.890).
- Colaboró con el American Library Institute (1.905).
- En 1.890 fundó la New York State Library Association (con 43 más).
- Professor of Library Economy (1.888-1.903).
- Socio de la National Shorthand Reporters Association.
- Presidente del Emerson College en Boston.
- Inspiró la fundación del Barnard College.
- Fundó la American Home Economic Association.
- Chief Librarian of the N. Y. State Library (1.888-1.903).
- Director de la New York State Library (1.903-1.906).
- Director of the New York State Library School. Albany(1.886-1.905).
- Director of the Home Education Department(1.903).
- Secretary and Executive Officer of the University of the State of NY.
- Secretary of the Board of Regents of » » » » » » »(1.888-1906).
- State Director of Libraries.
- Fundador, y Presidente del Lake Placid Club durante 25 años.
- Idem de la Lake Placid Club Educational Foundation.
- Se interesó por la genética y el control de natalidad...

Buscó la eficacia en los negocios y la amistad internacional. En cada una de sus actividades intentaba agotar todas las posibilidades, de forma que en la Library Bureau hizo funcionar una verdadera agencia de colocación para el profesional bibliotecario.

Charles C. Williamson lo llamó con razón «self-starter». En tanto que Keyes D. Metcalf aseguraba: «Mientras que existan asociaciones bibliotecarias, escuelas bibliotecarias, periódicos profesionales y sistemas clasificatorios, estaremos edificando sobre los logros de Melvil Dewey. Si él hubiese vivido medio siglo después, desde 1.931 hasta 1.981... ¡cómo imaginar su respuesta a la automatización actual! » (6).

3. 1.- AMERICAN METRIC BUREAU. SPELLING REFORM ASSOCIATION.

En conexión con la Spelling Reform Association, y como una consecuencia de su prolífico ingenio, de su obsesión por el ahorro de tiempo y de sus ideas sobre la internacionalización de sistemas, Dewey se apasionó por la reforma del sistema métrico decimal. En 1.931, explicó su conversión a la causa de la Metric Reform con su típica escritura llena de abreviaciones y transcripciones fonéticamente simplificadas (*no me resisto a copiarlo textualmente en inglés antes de traducirlo*):

In skool in Adams Center I rebeld agenst compound numbers. I told the teacher that jeometri taut us a strait lyn was the shortest distance between 2 points & that it was absurd to hav long mezur, surveyor's mezur & cloth mezur; also absurd to hav quarts & bushels of diferent syzes & to hav avoirdupois , troy & apothecari weits, with a pound of feathers hevier than a pound of gold. I spred out on my attik room table sheets of foolscap & desyded that the world needed just 1 mezur for length, 1 for capasiti & 1 for weit, & that they should all be in simpl decimals lyk our muni.

I was puzzling over the names to giv the new mezures when I red that the Senator John A. Kasson of Iowa had past in Congress a bil legalizing the metrik sistem. I lookt it up at once, Found that it met my plan ideali, & the next week went to our vilaj lyceum & gave a talk on the great merit of international weits & mezures. From that day I became a metrik apostl.

En la escuela, en el Centro de Adams me rebelé contra los números compuestos. Dije al profesor que la geometría nos enseñó que la línea recta era la distancia más corta entre dos puntos y que era absurdo tener una medida más larga.

medidas agrarias y medidas para tejidos; también era absurdo tener quarts (*cuarta parte del galón*), medidas de capacidad y bushels, (*igual a ocho galones*), medidas de áridos de diferentes tamaños y tener avoirdupois (*medida utilizada en gemología equivalente a 1'769 g.*), micromedidas y pesos farmacéuticos, con una libra de plumas más pesada que una libra de oro. Yo extendí sobre la mesa del ático rollos de papel y decidí que el mundo necesitaba una única medida de longitud, una de capacidad y una de peso, y que todas ellas deberían ser decimales simples igual que nuestras monedas.

Estaba desorientado acerca de los nombres adecuados para las nuevas medidas cuando leí que el senador John A. Kasson de Iowa había pasado en el Congreso un decreto legalizando el sistema métrico. Al punto lo examiné completamente y lo descubrí acorde con mi plan, y a la siguiente semana fui al liceo de nuestro pueblo y hablé sobre el gran mérito de los pesos y medidas internacionales. Desde aquel día fui un apóstol del sistema decimal.

Cuando dejó Alfred y Adams, la reforma métrica permaneció agazapada dentro de Dewey hasta que surgió a la luz en Boston al fundar la American Metric Bureau, casi en solitario, con la intención de propagar su fe en la internacionalización de un único sistema de medidas para todo el mundo. Como era habitual en él, llevó sobre sí el peso del trabajo y dejó la gloria para los demás. Se convirtió en el secretario y el financiero de la nueva oficina, localizada en un cajón de su despacho.

Aunque Dewey no tuvo pérdidas económicas, otros deberes que reclamaban su tiempo le obligaron a autoexcluirse de esta actividad. En ella no tuvo ningún apoyo de Andrew Carnegie lo que le benefició al no sentirse presionado ni verse obligado a forzar el proceso de la reforma métrica que, por otra parte, no tuvo tantas críticas como la Spelling Reform. Las críticas surgieron no por la utilidad del sistema, en general considerado necesario, sino por la nomenclatura no inglesa que la misma conllevaba. A despecho de sus nombres la aceptación popular fue rápida: la yarda se convirtió en el metro, el galón en el litro y la pulgada en el decímetro; en general se mantuvieron las palabras en ciertos casos, pero se aplicaron a las medidas de valor más similar en el sistema métrico.

4- ALBANY, 1.889 - 1.906.

Dewey, después de presentar su dimisión el 20 de diciembre de 1.888 (fue aceptada el 7 de enero de 1.889) de su puesto de bibliotecario del Columbia College, se trasladó a Albany, la capital del estado de New York, pero este traslado no trajo consigo el final de sus problemas. En el mes de abril llevó su Library School a Albany. El mismo Dewey declaró que si se había cambiado a Albany había sido porque en realidad no existía ninguna otra alternativa para él. La primera Library School se había clausurado. Era obvio que el edificio oficial del capitolio en Albany tampoco era el local apropiado para una Library School. Dewey apuntó: el ambiente del capitolio es absolutamente lo opuesto al que se elegiría para una escuela.

Dewey había intentado convencer desesperadamente a Andrew Carnegie, aunque sin éxito, para asegurar la continuidad de su escuela mediante su protección, como lo demuestra la siguiente misiva destinada al magnate:

Mr Andrew Carnegie

21 My '90

New York City.

Dear Mr. Carnegie:

Siento que yo haya entendido mal el significado de sus palabras «nosotros ciertamente haremos algo por la escuela», pero todavía tengo esperanza de que usted reconsiderará la cuestión y sé que usted descubrirá que su presente información de que «no hay dificultad en conseguir buenos bibliotecarios», procede de personas que no están bien informadas. Yo he estudiado este tema durante los últimos 20 años y ningún hombre en el mundo está tan bien situado para conocer tan bien como yo las dificultades; pues como secretario de su organización en 1.876, de la asociación nacional de bibliotecarios y estando al cargo de sus oficinas, yo he tenido no sólo la experiencia de una sola biblioteca

sino la amplia visión de cientos y deseo estar seguro antes de que navegue, para que usted pueda llevar la idea y comprobarla, que no hay en la actualidad ninguna profesión en la que sea más difícil conseguir a satisfacción hombres y mujeres aptos para lo que se llama la moderna ciencia bibliotecaria; al mismo tiempo apenas hay una en la que haya semejante exceso de candidatos. Ellos gastan su dinero y en muchos casos mientras realizan sólo la mitad de sus muy buenos logros que un buen experto realizaría con los mismos proyectos y gastos. Y lo peor de todo ello es que en muchos casos los administradores son tan ignorantes como el bibliotecario y no se dan cuenta de las oportunidades que están perdiendo.

No hay lugar para la duda en este tema, pero nosotros que estamos llevando la carga debemos esperar pacientemente hasta que usted, que está pagando las facturas, aprenda que podría hacerlo mejor con una cantidad bastante menor para apoyar a aquellos que han estudiado profundamente el problema & que están haciendo cualquier sacrificio para ayudar a hombres & mujeres generosos, para hacer más valiosos sus donativos al público. Estos errores a veces me parecen como si un hombre construyera un magnífico barco & rehusase proporcionar un motor, porque le habían asegurado muchos capitanes & navieros que ellos no tuvieron ninguna dificultad en navegar en sus barcos con velas; o el hombre que construyó espléndidas iglesias que son valiosas como monumentos arquitectónicos, pero falló en proporcionar competentes pastores o, quizás la comparación más adecuada de todas, el edificio con magníficos cimientos para un colegio, al que no se le ha proporcionado profesores o material.

Yo pienso y comprendo la dificultad. Su tiempo está completamente lleno con mil cuidados & usted olvida mis cartas con la misma facilidad que las otras cien cartas que recibe en el correo por la mañana. Si usted puede recordar nuestra conversación de la tarde, seguramente recordará los puntos que yo entonces confié a su buen juicio & obtendré su conformidad. Sé perfectamente bien, que si usted pudiera interrogarme durante medio día sobre estos asuntos & me permitiera presentarle las abundantes pruebas que podría adjuntar, usted se convencería más allá de cualquier duda, que usted podría hacer diez veces más por sus semejantes, en las líneas en las que ha mostrado tanto interés, permitiéndonos preparar diez o veinte bibliotecarios cada año, que construyendo espléndidos edificios & dejando al azar si ellos harán diez o veinte o cincuenta o posiblemente noventa por cien del bien que sea posible. Le pido

que piense en estas cosas & que use el mismo estricto sentido que usted aplica a los negocios; porque el mundo necesita 100 veces más, que las principescas donaciones que usted está haciendo para el progreso de los intereses bibliotecarios & me llega al corazón el ver que tan espléndidas oportunidades, se pierdan por causa de la falta de una muy pequeña cantidad de dinero, cuando más de lo necesario se invierte en lo innecesario, aunque con bellos resultados arquitectónicos.

Me siento como un misionero en los más bajo de New York debe sentirse cuando ve a la pobre gente helada & muriendo de hambre, & se le da una iglesia palaciega, pero se le niegan los pocos cientos de dólares que necesita para cosas más perentorias & importantes. Estoy seguro de que si usted piensa en este problema, llegará a la conclusión de que usted no disfruta por completo su privilegio, ni cumple con su deber construyendo bellos edificios sin estar seguro de que hacen un servicio igual al costo y a la capacidad de la planta. Le ruego piense en esta parte de la gran obra & si puedo ser de alguna utilidad, no repare en llamarme.

Muy sinceramente suyo,

Melvil Dewey.

Postdata. Mientras esta carta estaba en mi escritorio esperando mi firma, el señor Love, último superintendente de escuelas & ahora bibliotecario de la nueva biblioteca de Jamestown, New York, entró pidiéndome dos catalogadores para ayudarlo. Le dije que en la última semana habíamos comprometido dos de nuestros alumnos para que fueran a la nueva biblioteca de Chicago, el uno a la Universidad de Cornell, el otro como bibliotecario en Duluth (& por el contrario, él ha comprometido inmediatamente una de nuestras alumnas de la actual clase como su asistente aunque nunca la había visto) & unas horas antes vino el presidente de la Biblioteca Jackson en Michigan a contratar dos de nuestra clase actual para que fueran allá, otro ha ido a Springfield, la biblioteca pública de Mass., otra también al Colegio de Formación de Profesores, New York & tenemos cuatro o cinco peticiones que no podemos complacer.

La razón por la que he añadido esta nota, es que el señor Love ha insistido en que él había estado hablando el día anterior con el bibliotecario de Pittsburgh que se hallaba en las mismas dificultades que yo le he explicado & también el señor Love le dijo que conseguiría más ayuda viniendo aquí con nosotros. Me desconcierta que por una curiosa coincidencia en la misma hora en que yo estaba escribiéndole mi carta triste y enfadada, porque usted no hubiese tenido tiempo para entender la labor de la Library School en contestación a su afirmación de que no existía una dificultad especial, justamente entonces un hombre a cientos de millas, tiene que venir con el mensaje de que su bibliotecario en Pittsburgh estaba en camino, para pedir sólo la ayuda que usted piensa que no es muy importante.

Deseo repetir y estoy preparado para mantener mi posición, que cualquier hombre, aunque sea un bibliotecario con 50 años de experiencia, que le diga que no hay dificultad en conseguir personas competentes para sacar de las bibliotecas la gran cantidad de trabajo que ellos puedan hacer, esto es, ser unos eficaces bibliotecarios, es un completo ignorante del quehacer bibliotecario o no ha llegado a entender lo que significa una labor bibliotecaria moderna. Pienso que usted generalmente obtiene tal información de hombres cuyas propias bibliotecas están muy lejos de ser lo que debieran.

La gran labor está en su infancia & estos hombres nos hablan de ello como los granjeros acostumbraban a hablar de los pequeños ferrocarriles que ocuparon el lugar de las pesadas diligencias en regiones en las que hablaban de un tren que hacía 29 millas por hora como el expres "relámpago" & eran completamente incrédulos ante la sugerencia de que cualquier cosa mejor fuese posible.

*El hombre que escribió *Triumphant Democracy* no puede permanecer más tiempo en la ignorancia de un gran movimiento educativo como el que nosotros tenemos en la mano & siento absoluta confianza de que si su vida se prolonga, encontraremos en usted el más caluroso de los amigos & partidarios de la Library School & que usted, en cambio, encontrará su más firme aliado en ayudar al público por medio de las bibliotecas que día a día se acercan más a su posición real como los colegios al pueblo.*

Melvil Dewey (7).

Hasta el final de su estancia en Albany la situación económica de la Library School fue precaria y su permanencia se consideró siempre provisional, dado que nunca se regularizó completamente, ni se incluyó en el presupuesto de los Regents.

En enero de 1.889, Dewey se trasladó a Albany con dos nombramientos: Secretary of Board of Regents of the New York State University y State Librarian. Cuando la Escuela de Bibliotecarios fue trasladada a Albany, Dewey le cambió el nombre por el de NEW YORK STATE LIBRARY SCHOOL. Puesto que Dewey era State Librarian su cargo incluía la dirección de la Escuela Bibliotecaria. Entre los profesores que impartían clases en ella figuraban algunos de sus incondicionales: Ada Alice Jones, Salome Cuttler Fairchild, W. S. Biscoe, Frank Walter, May Seymour y Edna Sanderson.

Aunque en 1.889 dimitió de su cargo de Secretary of Board of Regents, Dewey continuó perteneciendo a la Universidad del Estado de Nueva York, dirigiendo la Library School y conservando su nombramiento de State Librarian hasta 1.905.

4.1. - THE BOARD OF REGENTS. UNIVERSITY LAW.

La segunda parte de la vida de Dewey, necesario es decir que fue la más larga, se completó con dos fines educativos: las dos reformas educativas y la fundación del Lake Placid Club. Paradójicamente Melvil Dewey será recordado únicamente por su labor bibliotecaria. Su reforma de la escritura del inglés, su dedicación a la expansión del sistema métrico decimal, sus esfuerzos por fundar, establecer y acrecentar el Lake Placid Club, incluso sus once caóticos años dedicados a la educación nacional estadounidense, llegan a arrinconarse en el olvido y a considerarse bifurcaciones derivadas de su principal misión: la dignificación de la vida bibliotecaria.

Virtualmente, Dewey abandonó su profesión bibliotecaria cuando se marchó de Albany en 1.906. Durante el transcurso de ese año, había

completado sus grandes "contributions", quizá todo lo que él podía aportar. Pudo gozar de sus frutos el resto de sus días, honrado por las nuevas generaciones o tal vez olvidado por ellas. La ciencia bibliotecaria había evolucionado amplia y rápidamente desde 1.876, el año bibliotecario por excelencia, hasta convertirse en un cuerpo complejo y experimentado.

Durante el invierno de 1.887- 1.888, Whitelaw Reid, uno de los que formaban el New York State University Board of Regents, pidió al bibliotecario del Columbia College que aconsejase al Comité de la Biblioteca de los Regents sobre ciertos planes propuestos para la reorganización de la Biblioteca del Estado de Nueva York. En respuesta a este requerimiento, Dewey se trasladó a Albany, inspeccionó el nuevo edificio del Capitolio y estudió la situación de la Biblioteca del Estado de Nueva York.

El gobernador Hill, en su *Message to the Legislature* había denominado el Board of Regents la "quinta rueda del poder ejecutivo del Estado", y había propuesto consolidar las funciones relacionadas con la educación superior del Estado incluyendo el Departamento Estatal de Instrucción Pública que era el responsable de las escuelas graduadas del Estado. Se declaraba opuesto a la continuidad del Board of Regents cuando afirmaba: Creo que no es necesaria la existencia del Board of Regents. Su nombre corporativo es engañoso y equivocado. Sus poderes y deberes pueden ser confiados a otras manos más adecuadas sin perjuicio de los intereses públicos, por el contrario, ahorrando al estado los gastos anuales de su mantenimiento y liberándolo de la anómala situación de su sistema educativo bicefálico y de la confusión, originada por una superintendencia dividida y a veces conflictiva en la misma escuela pública.

Durante dos años no influyeron en absoluto los consejos del Gobernador Hill pero, en su transcurso, los Regents no se sintieron seguros. Cuando Dewey se puso en contacto con ellos les propuso un nuevo programa orientado primero, a reafirmar los principios y la obra activa de los Regents; segundo, a sacar a los Regents de su poder político pero confiriendo un derecho constitucional a la obra y a la organización de los Regents; y tercero, a consolidar finalmente la colaboración de los Regents con la del Departamento de Instrucción Pública. Lo aceptaron sin reservas.

Dewey escribió a Whitelaw Reid, el 25 de noviembre de 1.888, antes de ser elegido para ejercer en Albany, una larga carta en la que resumía su programa para el futuro de la State Library y para los Regents:

Usted entenderá que no espero de ningún hombre que se responsabilice seguidamente de este trabajo Tendría que decir si él debería dedicar a este trabajo todo su poder y empuje de forma que pudiera basarse en estos principios:

1. Asegurarse, antes de iniciar ninguna acción, de que tiene una completa y adecuada autoridad en las leyes del estado, de forma que, ninguna crítica pueda aducir que una avanzada administración está descontrolada y traspasa sus propias funciones y su autoridad.

2. Ante todo evitar absolutamente verse envuelto en alianzas políticas para que ningún partido tenga ni por lo más remoto la posibilidad de oponerse partisanamente.

3. Mantener sobre toda posibilidad de crítica la dignidad de los Rectores de Universidad. Lo que, a veces, requerirá cierta paciencia para evitar que a alguien le parezca precipitación impropia del cuerpo educativo más dignificado del estado. Incluso nuestro Board of Trustees en Columbia es muy conservador & yo he aprendido esto al intentar realizar algún trabajo antes de que ellos pudieran asimilar las nuevas ideas.

Un hombre experimentado y experto, siguiendo estos principios, estoy seguro que encontraría su camino extrañamente libre de las dificultades que se hallan en la mayoría de las realizaciones de esta magnitud.

La siguiente lista comprobada de "cosas que deben hacerse" no pretende ser exhaustiva sino que apenas es un memorandum de las cosas para las que yo he visto claro el camino.

Estas cosas necesitaron nada menos que ocho folios para ser explicadas y se refieren a los siguientes items:

1. EDIFICIO. Se ocupa del presupuesto necesario para organizar una biblioteca modélica estatal.

2. REORGANIZACION. Esa biblioteca precisa una reorganización de métodos.

3. FUNCIONES LEGISLATIVAS. Es urgente una legislación para los trabajadores bibliotecarios.

4. DEPOSITO DEL ESTADO. Debe perfeccionarse.

5. SELECCION DE LIBROS. No debe hacerse siguiendo el gusto de un bibliotecario particular sino *sobre la estipulación universal de todos los que tienen el derecho a usar la colección del estado.*

6. *UNIVERSIDAD DEL PUEBLO.* Esta frase, a menudo entre comillas, debería ser un hecho en su biblioteca. Para todos los ciudadanos del estado esta espléndida colección en su espléndido hogar, todo costado por el estado, debería ser la verdadera universidad «donde cualquier persona pueda encontrar cualquier información sobre cualquier tema.» Esto no necesita prácticamente nada excepto una disposición sobre el papel de la dirección. Libros, habitaciones & material ya se han proporcionado. Se ha dejado espacio (además de la previsión ordinaria en las salas de lectura) donde más de cincuenta científicos al mismo tiempo puedan seguir las investigaciones en mesas separadas. Adecuadamente dirigida esta disposición seguramente será de gran valor & atraerá a la biblioteca del estado a los hombres & mujeres que apreciarán enormemente las ventajas proporcionadas & cuyas obras acarrearán a su vez crédito a la biblioteca.

7. *PRESTAMO DE LIBROS.* Con el mismo espíritu se debería organizar para que se envíen a cualquier colegio, escuela e incluso a individuos responsables, copias de libros que de otra forma no podrían obtener por su rareza o por su precio. Hay un plan eficaz & barato por el que los inconvenientes de este servicio puedan superarse. Como la corona del sistema de los colegios de Nueva York, la universidad del estado debe de esta manera complementar sus pequeñas bibliotecas. Esto, más que la provisión de estudios especiales en el edificio, irá más lejos para hacer realidad el sueño dorado, una universidad para el pueblo.

8. *BIBLIOTECAS ITINERANTES.* (...)

9. *ORIENTACION ESTATAL & SUPERVISION DE LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS.* (...) ha llegado el momento en que el estado reconozca el trabajo del bibliotecario, como hace más de una generación se reconoció el de las

escuelas. Esta es la obra más grande que usted debe enfrentar. Requiere tiempo & facultades pero su realización marcará seguramente una nueva era en la educación popular. Una ayuda definitiva es para usted tener ayudantes entrenados sobre el personal de la biblioteca estatal, uno de ellos puede asignarse durante una semana o un mes para que vaya a cualquier ciudad que pueda solicitar semejante ayuda & empezar una nueva biblioteca o reorganizar una antigua basándose en la línea que permita mejorar sus fondos & posibilidades. Las peticiones de ese tipo de ayuda crecen cada mes en frecuencia y urgencia. Inevitablemente resultará que usted estará constantemente entrenando, en relación con su biblioteca, una sucesión de jóvenes bibliotecarios & catalogadores que serán reclamados para hacerse cargo de nuevas bibliotecas surgidas por todas partes. Para ilustrar este punto yo observo según escribo que cada día hay sobre mi mesa una petición urgente de uno de los alumnos entrenados en nuestra Library School. Igual que New York ha sido el pionero en reconocer la demanda de profesores mediante la fundación de nada menos que 10 escuelas para profesores, así usted estará seguro de tener al menos un centro para entrenar bibliotecarios competentes, sin los que es imposible obtener resultados satisfactorios. Afortunadamente este entrenamiento puede combinarse con su propio trabajo bibliotecario y no añadirá una carga financiera importante.

10. OFICINA BIBLIOGRAFICA OFICIAL (...) Los documentos & discusiones de las últimas convenciones nacionales de bibliotecarios darán una idea del trabajo que tiene que hacerse. Una parte puede hacerse sin mucho gasto & sabiamente en su biblioteca para beneficio de todas las bibliotecas & científicos de todo el estado. Preguntas a las cuales las respuestas pueden encontrarse fácilmente en la gran biblioteca del estado, sin semejantes instalaciones se convierten en serios inconvenientes en investigación. Diez minutos de ayuda del tiempo de un bibliotecario entrenado puede salvar meses de trabajo agotador a algún profesor alejado de las grandes bibliotecas.

11. OFICINA OFICIAL PARA EVITAR DUPLICADOS. Este problema ha desconcertado a los bibliotecarios durante años. Casi todas las bibliotecas están sobrecargadas con duplicados inútiles para ellas pero valiosos en sí mismos. La única solución satisfactoria y además legal sería practicable completamente en la nueva biblioteca del estado. Cada biblioteca del estado podría enviar a Albany todos sus duplicados, que serían valorados por un experto desinteresado, quien desde el almacén de duplicados devolvería uno equivalente. (...)

Pero yo le molestaría hasta señalar, aunque brevemente, que todo eso debe hacerse, por los Regents, visto desde el modelo de una biblioteca moderna. (...)

Al planificar las nuevas oficinas de los Regents en el lugar que ahora ha sido tomado por la biblioteca, me he visto impulsado a analizar parte de otro trabajo & al que le he dedicado una gran consideración.

a. EXAMENES. (...) El sistema puede ser revisado para asegurar la obviamente gran parte buena & eliminar tanto como sea posible lo nocivo que se les atribuye en las críticas sobre un exceso de exámenes.

b. ADJUDICACION DE DIPLOMAS. Me han asegurado personas como el Presidente Barnard, a quien remití estas ideas para que las criticara, que instituyendo en un nivel alto, con las restricciones apropiadas, exámenes para todos los niveles, de forma que cualquier hombre o mujer, hayan sido preparados por un colegio o en su propio hogar, pueda recibir el reconocimiento de sus adquisiciones, que resulte en la concesión del grado de universidad más apreciado de entre todas las instituciones. (...)

c. BECAS. Si se realiza este gran programa de trabajo, estoy seguro de que los hombres poderosos podrían dotar becas de una cuantía aproximada digamos de 500 dólares al año, que se concederían a los más cualificados & que las mereciesen las cuales se adjudicarían a los solicitantes de todas las partes del estado, para permitirles dedicar un año o más al estudio & investigación en la biblioteca estatal & en el museo donde ellos puedan encontrar medios que ningún otro colegio les puede ofrecer. Porque para la mayoría de temas la biblioteca es el laboratorio real donde todo los trabajos más importantes deben hacerse. Por ejemplo, filosofía, ética, religión, ciencia política & economía. derecho, educación, comercio, idiomas, literatura, historia, biografía. & viajes. Por supuesto hay que añadir los temas que atañen a los museos del estado, sólo echamos en falta laboratorios físicos & químicos, un observatorio & una galería de bellas artes. En cuanto a las posibilidades de mantener una universidad sin profesores, un científico americano de renombre que consiguió ser diplomado por Cambridge, Inglaterra, después de haber sido graduado en Columbia, dijo que él nunca asistió a ninguna conferencia durante su estancia allí. No propongo que se hagan amplias inversiones añadiendo nuevos elementos o creando algo así como un nuevo colegio, pero la Universidad del Estado de Nueva

York ya ha alcanzado su segundo siglo. Mi única súplica es que dado que existen las instalaciones deben ser utilizadas en lugar de estar arrinconadas..

d. *ASAMBLEA UNIVERSITARIA.* (...) Es perfectamente realizable un gran aumento de su utilidad .

e. *EXTENSION DE LA UNIVERSIDAD.* Este importante trabajo, el más significativo & de más amplitud realizado por Oxford & Cambridge a través de siglos de su existencia está empezando a echar raíces en América. Los Regents mejor que cualquier otro cuerpo en Estados Unidos son los apropiados para introducirla & mantenerla. (...)

Finalmente y como su tercera responsabilidad, el Museo Estatal de Historia Natural.

f. *SEGURIDAD.* Esta gran colección está en gran peligro de destrucción por el fuego, y está especialmente expuesta. Su pérdida significaría más que el costo económico & los pasos inmediatos que se tomarían para albergarlo en un edificio a prueba de incendios. Por una feliz circunstancia he encontrado amplios locales para el Museo (entre los mejores del país) que se acondicionarían casi sin ningún gasto. El piso quinto del Capitolio, a lo largo del gran tejado, proporciona un espacio cuatro veces mayor que el ocupado por el Museo. Este espacio puede conseguirse si se solicita puesto que no puede usarse para otro fin & su uso no añade nada a los gastos del estado excepto para la instalación de la calefacción.(...)

g. *CONFERENCIAS.* Tiene que darse un curso de conferencias científicas relacionadas con el museo (...)

h. *AYUDA A LOS MUSEOS DE COLEGIOS Y ESCUELAS.* Se puede ayudar en gran manera mediante el intercambio de especímenes duplicados (...)

i. *CONSOLIDACION DEL TRABAJO CIENTIFICO.* Está claro que el State Museum es para todos el centro natural del trabajo científico del estado (excepto ingeniería & por ejemplo, botánico oficial, entomológico, geológico, paleontológico) & formando las partes del funcionariado científico & finalmente el más importante para su futuro trabajo, más que cualquier otro, es la necesidad de una mayor solidaridad. Parece que se ha desarrollado sobre una organización centrífuga, disipando la energía & rompiéndola en pedazos,

cuando lo que se necesitaba era una fuerza centrípeta que suelde reuniéndolos todos esos intereses en una organización fuerte que trabaje sin tropiezos. Como el manojo de palillos indios, que separados pueden ser rotos fácilmente & cualquier departamento puede terminar su existencia por semejante acción como recientemente mató la importante inspección estatal. Juntos lo harán mucho mejor & estarán seguros contra las eventualidades políticas. (...)

Espero sinceramente que los Regents se enfrentarán con las responsabilidades & aceptarán la magnífica oportunidad que se les presenta ahora para dar un paso al frente con su trabajo.

Sinceramente

Melvil Dewey (8).

Dewey estaba absolutamente convencido de que él mismo era el hombre adecuado para realizar su programa. Así sucedió, se lo ofrecieron, y una semana más tarde, terminó su trabajo en el Columbia College aceptando el nuevo puesto que le iba a alejar de su profesión bibliotecaria a la que debía su fama, y le facilitaría los medios para desarrollar su vocación educativa que fue uno de sus primeros ideales.

Era consciente de que su nombramiento y la vida de su Library School en el Columbia pendían de un hilo. Se había creado un clima de oposición y desconfianza en torno a él ante su partidismo por la coeducación prohibida en la Universidad. Su nombramiento le abría un nuevo camino y un abanico de amplias posibilidades para ayudar a su país. Las condiciones económicas eran más estimulantes. Tendría oportunidad de aprovechar y hacer más fructíferas sus experiencias del Columbia, aunque sus esperanzas de un nueva forma de obrar no parece las llevara a efecto: durante los once años que estuvo con los Regents su actividad fue una réplica de sus años en el Columbia. Continuamente estuvo en la cuerda floja. Tuvo encuentros con los Regents, con la legislatura, con la administración ejecutiva del estado... Por lo que, si el gobernador Hill había remitido sus intenciones de suprimir el Board of Regents, el nuevo gobernador que le sucedió se prometió a sí mismo suprimir el Board y a Dewey junto con su programa.

Los "fighting days" de Albany se volvieron a repetir con una repercusión mayor. En la primeras planas de los periódicos de más difusión se leyeron titulares como estos: AFTER DEWEY'S SCALP, CHARGE AGAINST DEWEY, STORM IN THE BOARD OF REGENTS...

¿Cuál fue el motivo de tan escandalosos titulares? No era la culpa de Dewey, se gestó en la organización bipartita del sistema educacional y en la rivalidad que existía entre ambas partes por conseguir el control de la educación del país. Los dos cerebros que las regían eran dos personas inteligentes pero con un carácter agresivo y poseedores de una personalidad fuerte. El Dr S. Draper, "Superintendent of Public Instruction: en Albany, y Dewey su rival, eran antagónicos mas el sistema educativo requería dos mentes eficaces sí pero con tacto suficiente para poder trabajar en armonía. Como ni Draper ni Dewey eran los hombres adecuados, se encontraron desde el primer momento. Al final del primer round Dewey salió victorioso en su defensa de los Regents, por el contrario Draper, el derrotado, tuvo que dimitir.

Otro punto de fricción para Dewey fue su relación con los empleados de la administración pública. La raíz se basaba en el extraño carácter de Dewey que, cuando pensaba en cualquier tema como correcto y aconsejable, se sentía en la obligación de llevarlo a efecto lo más rápidamente posible, sin prestar ninguna atención al hecho de que los métodos elegidos no fuesen los más indicados económicamente o se considerasen técnicamente producidos con una absoluta carencia de corrección. No tenía ninguna duda de que sus fines eran los más deseables, pero no aprendió "nunca" a ser paciente, a caminar recta y claramente, a "to speak softly" durante sus discusiones .

Desde el mismo momento en que Dewey se hizo cargo de las finanzas oficiales, el 10 de enero de 1.889, conoció la existencia de ciertos "agujeros" y se propuso evitarlos. Sin embargo, a pesar de que el Finance Committee of the Regents aprobó el nuevo método clasificatorio adoptado por el Secretario y de todo corazón apoyó las reglas sugeridas para regir la administración financiera presentadas al Comité por él, la realidad económica era y es imprevisible y superó a la normativa establecida. Dewey, con sus dotes matemáticas y su experiencia, sabía en todo momento cómo "jugar", dominaba el mundo de los números y le fascinaban

sus combinaciones. Tenía sus riesgos, porque no se trataba de una contabilidad doméstica, sino muy al contrario, ¡de las finanzas del estado!. En varias ocasiones Dewey fue acusado de deshonesto pero en todas ellas Dewey pedía una investigación que siempre terminaba demostrando su honradez. En 1.895, se reunió un subcomité del State Senate and Assembly, que concluyó con la siguiente afirmación: no se sostuvo ni un solo cargo relacionado con la integridad y la conducta oficial del acusado.

Extrañamente, a veces, parecía que Dewey buscaba tres pies al gato. Por ejemplo, cuando compró al por mayor bicicletas para los empleados de su oficina, aduciendo que velaba por su salud, o cuando insistió en firmar "DUI" en lugar de su nombre verdadero... Anécdotas y anécdotas que llegarían a enturbiar su valía, minimizando su labor educativa calificada de excelente, progresiva y constructiva.

Consta que en 1.889, incluyó en la legislatura una ley codificando y consolidando muchas de las leyes del Estado referidas a los poderes y derechos del Board of Regents. En 1.892 continuó con la redacción de una Ley Universitaria que fue calificada por el Board of Regents en una convocatoria posterior como un modelo de expresión condensada y acertada de la legislación. Un interesante comentario de lo adecuado de esta ley y de la detallada forma en que se preparó, es que no recibió ni una sola enmienda y pasó con el completo acuerdo del senado y con apenas un voto en contra de toda la asamblea.

La gran actividad desplegada por Dewey durante estos once años es todavía más sorprendente si se consideran los informes, boletines, circulares, etc. que continuamente fluían de su puño y letra. Además de dar nueva vida a los diferentes departamentos de los Regents, estableció otros nuevos y transformó la Oficina del Board of Regents... Sin duda alguna y sin ninguna exageración Dewey se multiplicó por doce.

En esa línea, la convocatoria anual de los Regents, que había llegado a convertirse en letra muerta, recibió el flujo vital de la superactividad de Dewey quien llegó a transformar la conferencia realizada en 1.894 en un éxito repetitivo del que anteriormente logró en Philadelphia (o Filadelfia

como él acostumbraba a escribir) en el año-clave de la vida bibliotecaria: 1.876. Chancellor Apron en aquella ocasión reconoció que todos le debían mucho por su éxito al hacer la convocatoria. Sin su tacto, sin su dedicación, sin su energía, sin su entusiasmo hubiese sido un fracaso. Lo que Dewey estaba haciendo con esa actividad y con todas las demás era una obra buena y noble.

El sucesor de Dewey, James Russell Parsons, en su puesto de Secretario del Board of Regents, en el prólogo del volumen que recopilaba los minutas de la década 1.889-1.899 relativas a los Regents, afirmaba refiriéndose al período en el que Dewey ejerció su función secretarial: "durante el cual la Universidad llegó a ser reconocida como una de las más eficaces organizaciones educativas de los Estados Unidos."

Los mismos Regents, cuando aceptaron su dimisión el 1 de enero de 1.890, llegaron a expresarse así:

Reconocemos en el señor Dewey a un organizador genial, un ejecutivo de grandes dotes, un líder educador de extraordinaria originalidad y energía, y un administrador que ha coincidido con la ampliamente próspera utilidad y honorabilidad de la Universidad. (...)

Los Regents aceptamos su dimisión... con una renovada expresión de pesar y de alta estimación y aprecio por su secretario y amigo (9).

Las consecuencias de la dimisión de Dewey fueron inmediatas: sus enemigos se sosegaron; los Regents se salvaron; la unificación se hundió por segunda vez.

Pero la actividad de Dewey no disminuyó, continuaba siendo State Librarian y Director de la New York State Library School. Puestos que conservó hasta que en 1.904 sintió que había llegado su final. Así, en ese año la legislatura americana aprobó su redacción legislativa: *Unification Act*, por la cual se conjuntaron todas las actividades educativas, haciendo realidad los deseos de Dewey expresados en su carta dirigida a

Creo firmemente en la ventaja de la que se beneficiaría el estado con una unificación completa de sus intereses educativos, sobre la base de que aseguraría armonía y buena voluntad entre todos los involucrados.

Draper fue trasladado de la Universidad de Illinois para que fuese la cabeza visible de la unificación educativa. Había comenzado el segundo round y en éste le tocaba perder a Dewey. Era sabido que los dos hombres eran incompatibles y se deducía que a Draper no le interesaba que Dewey formase parte de su equipo. En consecuencia, ante el primer motivo de queja contra Dewey se asió a ella como a un clavo ardiendo aceptándola sin paliativos.

En esta ocasión el ataque no atañía ni a la probidad personal de Dewey ni a sus servicios profesionales al estado. Su justificación residía en el Lake Placid Club. En un principio se le censuraron sus largas estancias en el mismo con la no fundamentada sospecha de que abandonaba sus deberes profesionales. Se probó que esta acusación era pueril. En una carta de Herbert Putnam, Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso, se advierte su indignación: *Me refiero a todos aquellos que conocen profesionalmente al señor Dewey... semejante cargo es tan ridículo y provocador como su motivación. El señor Dewey come, bebe, duerme y habla sobre el trabajo de la biblioteca y la biblioteca durante veinticuatro horas, semanas, meses y años. Su presencia física en cualquier momento es inmaterial... Él es el ejemplo más claro en nuestra profesión de un hombre que no puede desembarazarse de sus asuntos.*

Las motivaciones eran simplemente una cortina de humo. Su raíz se introducía hasta alcanzar la petición de la cabeza de Dewey por personas influyentes y poderosas, los judíos y su constante histórica: su discriminación. El Lake Placid Club, desde que se inauguró, no había permitido que figurasen en la lista de sus socios conforme al folleto de inscripción: *ni judíos, ni extranjeros, ni tuberculosos, ni cualquier persona que pueda resultar altamente incómoda a las personas cultivadas se aceptarán bajo ninguna circunstancia. «No Jews or strangers or consumptives or other people who can be fairly annoying to cultivated people are received under any circumstances.»*

Estaba claro que Dewey y el Club no se concebían separados. Eran similares a Stalin y el comunismo, al Duce y el fascismo. No obstante, Dewey pudo excusarse aclarando que el Club se regía siguiendo las normas redactadas por un Consejo y que sus relaciones con el Club estaban sometidas a un contrato... pero Dewey seguía siendo su Presidente. Arguyó que no podía controlar los votos del Lake Placid Club que pertenecían a su esposa y por lo tanto no podía revocar las directrices que regulaban el club.

Un grupo de judíos influyentes pidieron la dimisión de Dewey a los Regents. A esta petición siguieron otros ataques de más difícil defensa por parte de Dewey. Era patente que sus numerosos amigos y seguidores se compensaban con sus abundantes enemigos. El Board of Regents, el 15 de febrero de 1.905, después de una prolongada discusión, unánimemente propuso su cese cuando acordó censurar la publicación por un funcionario del Education Department de expresiones de protesta antisemíticas... y decidió advertir al Director, que el continuado control de un negocio privado que se regía en esa línea era incompatible con los requerimientos legítimos de su posición.

Ante Dewey se presentaban dos caminos a seguir: abandonar su profesión de bibliotecario a la que había dedicado toda su vida o cortar toda relación con el Lake Placid Club al que tanto había llegado a amar. Seis meses de indecisión le determinaron por fin a renunciar, el 21 de septiembre de 1.905, a su cargo de Chief Librarian of the New York State Library, y al de Director de la New York State Library School.

Por esta razón dejó Albany sin gloria y sollozando. De su actividad en la New York State Library habían nacido los siguientes departamentos:

- una biblioteca médica,
- un servicio de referencia legislativa,
- un servicio para ciegos,
- la New York State Library School, en Albany,

- un servicio para ciegos,
- la New York State Library School, en Albany,
- las "travelling libraries",
- se enviaron cajas con libros a todo el país,
- en 1.890 convocó a cuarenta y tres personas y fundó la New York State Library Association,
- reunió la mejor colección del mundo sobre estenografía.

Cumplió su ideal de poner en funcionamiento las bibliotecas circulantes: si las grandes colecciones pertenecientes al Estado han de aprovecharse completamente, se debe adoptar el principio itinerante.

Y después de un esforzado trabajo dedicado a reorganizar sus fondos, catálogos y servicios elevó la New York State Library hasta convertirla en la más moderna y de mejor reputación del Estado situándola en el 7º lugar de todas las bibliotecas americanas (en 1.903 alcanzó el 4º puesto atendiendo a su tamaño).

De su labor entre los Regents y de la reforma de la educación universitaria realizadas por Dewey con gran esfuerzo personal, queda constancia en los siguientes éxitos :

- los Regents dirigieron la reforma educativa sobre escuelas secundarias públicas,
- elevó el nivel de los exámenes de los Regents,
- casi en solitario redactó la *University Law* de 1.892, que revisó y organizó la ley educativa universitaria,
- dirigió la fundación, supervisión y reglamentación de los niveles en las escuelas profesionales de Nueva York.

5. LAKE PLACID CLUB EDUCATIONAL FOUNDATION.

El lugar donde iba a ser instalado el Lake Placid Club fue descubierto por la cuñada de Dewey, la señorita Lidia B. Godfrey que sucedió a la señora de Dewey en su puesto de bibliotecaria de Wellesley. Le agradó tanto que se construyó allí una cabaña en la que vivió durante casi cuarenta veranos. En uno de estos, los Dewey fueron a visitarla y comprobaron que su clima era el más idóneo contra la fiebre del heno que ambos esposos padecían, lo que les decidió a convertirse en sus vecinos un año más tarde.

Desde hacía varios años, Dewey tenía la idea de fundar un club de vacaciones con una organización cooperativa. En el valle, junto al Mirror Lake, había un hotel en muy malas condiciones. Dewey lo compró y lo transformó en la simiente y en el centro del Lake Placid Club.

En 1.893, envió un folleto a sus amigos y a personas consideradas dignas para que se animasen a formar parte del Club: estamos altamente interesados en elegir por vecinos a aquellas personas que todos nosotros desearíamos tener como tales. Con esta base cooperativa, de forma convencional, nació un club para que fuese administrado y regido cooperativamente. De todos sus socios, el único que tenía ideas claras sobre su dirección, futuro y financiación era Dewey. La cuestión económica se resolvió en numerosas ocasiones con el propio peculio de Dewey ¿qué tiene de extraño que el que pagó el pito fuese el que más pitase?. Al capital había que añadir su entusiasmo y su capacidad, tres pilares sobre los que creció el club del que iba a ser su dictador. Su impulso sin fronteras le hizo traspasar los límites de un club transformándolo en una universidad en medio de un bosque.

Dado el desprendimiento y la generosidad habituales en Dewey, el Lake Placid Club no era un negocio proveedor de capital sino, muy al contrario, una semifilántrópica institución propulsora de una cultura universal. Adirondack´s no se parecía a ningún otro lugar de vacaciones, tenía unas características propias: sus socios vestían sencillamente; se proporcionaban generosamente, al por mayor, todo tipo de artículos deportivos y de ocio; se organizaban fiestas que se hicieron famosas, FLOAT NIGHT, INDIAN COUNCIL FIRE, YULE LOG FESTIVAL... ; se prohibía el alcohol; se elegía cuidadosamente a sus empleados y se les exigía sobriedad y corrección; constantemente se intentaba prohibir el uso del tabaco; se cuidaba de una forma especial a los niños de los socios; había una continua preocupación por la salud y la seguridad de las personas; se cultivaba el amor a la música; se cuidaban los servicios religiosos, sus fines eran primordial e intencionadamente educativos...

El "boom" del L. P. Club acaeció en 1.905 cuando Dewey dejó Albany y se dedicó a él por entero. Se apasionó por Adirondack´s Mount Marcy, el terreno donde se aposentó el Club y en él volcó toda su actividad transformándolo en una institución internacionalmente conocida. El apelativo de Lake Placid Club se convirtió en un término nominal ampliamente conocido de forma similar al tan famoso Hollywood o al cosmopolita Montecarlo.

La organización del Club seguía la línea usada por Dewey. Como en la Library School, se rodeó de personas eficientes y entusiastas: Asa O. Gallup, la señora Dewey, la señorita Grace Godfrey, Henry W. Hicks... y otros de similar capacidad que continuamente reprochaban a Dewey su afán por querer todo demasiado deprisa y demasiado grande. Como en anteriores ocasiones Dewey demostró que estaba en lo cierto.

Empezó como un lugar ideal para descansar durante el verano, pero pronto se convirtió en el perfecto lugar para recuperar fuerzas en cualquier época del año. En el invierno de 1.906-1.907, contra todo pronóstico, Dewey lo abrió durante el invierno y tuvo tanto éxito que, veinte años más tarde, el ya considerado "Saint Moritz de América" fue elegido para albergar los Juegos Olímpicos de Invierno de 1.932: "The Third Winter Olympic Games", con los que el L P Club consiguió unos ingresos superiores a los habidos en cualquiera de los años anteriores.

El 26 de diciembre de 1.931, fecha en la que murió Dewey, el L. P. Club se había transformado en el más grande club residencial del mundo y, probablemente también, en el mayor lugar de vacaciones de cualquier tipo. Estaba formado por más de media docena de edificios destinados a actividades del club que funcionaban independientemente, a los que había que añadir decenas de chalets separados unos de otros, decenas de edificios componentes de un sistema de centros sociales y de chalets para empleados, una docena de granjas pertenecientes al club y que le proporcionaban alimentos no sólo para el club sino también para venderlos fuera (productos lácteos, avícolas, vegetales...). El Club tenía instalaciones complementarias que facilitaban la vida de sus residentes: lavandería, sistemas de refrigeración, almacenes, serrerías, carpintería, fontanería, tiendas, establos, decoradores, garajes, basurero, restaurantes, capilla, teatro-cine, orquesta, oficina propia de correos, telégrafo, agencias expendedoras de billetes de autobuses, miles de acres de tierra, cinco campos de golf, cientos de millas de caminos privados, senderos para equinos... Su valoración final podría alcanzar millones de dólares.

Dewey le dedicó los mejores años de su vida. Además de intervenir en la fundación de la ALA, Dewey había ayudado a la fundación de dos asociaciones relacionadas con las bibliotecas: el American Library Institute y la New York State Library Association. Especialmente esta última fue invitada por Dewey para que celebrase sus reuniones, en octubre, "between seasons", en el L. P. Club gozando de unos precios especiales. El L. P. Club, que estaba abierto durante todo el año, lucía en el otoño sus mejores galas cromáticas, los participantes trabajaban activamente y se relajaban entre sesión y sesión disfrutando de la naturaleza y de las actividades del club. Dewey aprovechaba todas las ocasiones para dirigirse ampliamente, según su costumbre, a los asistentes. Su última aparición la hizo ayudado por una enfermera que, alarmada ante la prolongada disertación de Dewey, no esperó a que terminara y, mientras Dewey seguía hablando sin parar, de acuerdo con su costumbre, ella le sacaba de la sala de sesiones.

A imitación del L. P. Club se multiplicaron los lugares de descanso y ocio por todo el mapa de los Estados Unidos.

En 1.922, los Dewey presentaron ante los Regents del Estado de Nueva York la documentación por la que se constituía la **LAKE PLACID CLUB EDUCATION FUNDATION**, a la que destinaron todas las acciones bancarias que tenían los Dewey en el holding formado en el Club. Sus fines tenían un carácter totalmente filantrópico. Los beneficios de las acciones se destinarían a mejorar el mundo bibliotecario, a cualquier grupo educativo (todos habían sido recibidos siempre con especial cortesía en el Club), o a actividades promotoras de tipo cultural. Entre éstas se contaban: la reforma métrica, la reforma del idioma escrito... Desgraciadamente, la gran depresión alcanzó también al Club en unas fechas en las que como era habitual en él, estaba en una situación comprometida. Si la crisis hubiera coincidido con la dirección de Dewey, la tormenta no hubiera afectado tanto al Club, al igual que había sucedido en otras difíciles ocasiones. No fue así y, en consecuencia, durante la década 1.929-1.939 el Club fue embargado en cierto modo. Hasta 1.943 no pudo recuperarse. Su reorganización fue llevada a cabo con la precisión adecuada para que, al menos físicamente, el Club permaneciese intacto.

.....

NOTAS

1. CARR, Mrs. Henry J. de Scranton, Pennsylvania, escribió un folleto referido a la Convención de Buffalo celebrada durante los días comprendidos en el 14 y el 17 de agosto de 1883.
2. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 44.
3. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, pp. 322-330.
4. DEWEY, Melvil: «Library. Notes». Boston, M. Dewey, 1886, p. 99.
5. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 118.
6. METCALF, Keyes D.: *Reminiscences of Melvil Dewey*. En *Melvil Dewey: The Man and the Classification*. *Op. cit.*, p. 8.
7. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, pp. 332-335.
8. *Ibid.*, pp. 336-344.
9. *Ibid.*, p. 184.

.....

CAPITULO QUINTO
DEWEY: SEMBLANZA HUMANA,
COLEGAS Y COLABORADORES

1.- RASGOS DE SU PERSONALIDAD.

El doctor Guy Hidslade, que estudió en Amherst al mismo tiempo que Dewey reorganizaba la biblioteca y enseñaba taquigrafía, describió a Dewey con las siguientes palabras: Personalmente le recuerdo como un hombre alto, de pelo negro, activo y de temperamento nervioso. Sus ojos mostraban una gran energía interior.

A M. Dewey le agradaba vestir bien y se dejaba una barba o barbilla bastante agresiva que le daba cierta personalidad hasta al punto que, cuando por error en una convención un barbero le afeitó toda la cara mientras dormitaba, su transformación fue tan completa que sus amigos, medio en broma medio en serio, se lo presentaron a su señora como si fuera un extraño y ésta no lo reconoció. Luego, al comprobar su error Annie, rió su equivocación y, sin poder contenerse, exclamó: Si hubiera sabido que tenías un mentón como ése, no me hubiera casado contigo

Su comportamiento era a veces contradictorio. Varios ejemplos bastarán como muestra: siempre llevaba varios lapiceros y un cuaderno de notas preparados para escribir, sin embargo, en cierta reunión se le vio anotando sus comentarios en un sobre; presumía de tener un lugar para cada cosa pero cuando tuvo cierta edad se olvidaba de su dentadura postiza y en cierta visita de un miembro de la Efficiency Society a su oficina, metió apresuradamente en unas bolsas lo que estaba fuera de su sitio, y luego hubo necesidad de invertir siete días en poner todo en orden. Por supuesto, siempre disponía de un sistema especial preparado de antemano para que otros lo aplicasen.

Su correspondencia con Ferdinand Leypoldt, R. R. Bowker, bibliotecarios, políticos, familiares, amigos... fue muy copiosa, lo que multiplicaba el trabajo originado por la ALA, la Library Bureau, el *Library Journal*, la American Metric Bureau, la Spelling Reform Association, el Lake Placid Club, etc. etc. Su rectitud parecía exagerada en ocasiones, pero nunca se le pudo culpar de nepotismo.

Era conocido su ingenio y su humor. Mezclaba su conversación con historietas, chistes y preguntas que desconcertaban a sus interlocutores. Su alegría y optimismo al exponer sus proyectos le ayudaron tanto como a Abraham Lincoln. Su amabilidad le inducía a prodigar felicitaciones y condolencias y le ayudaba a exponer sus argumentos sin herir a nadie. Se excusaba con facilidad, «I am for ever in your debt», repetía sin cesar. Rápido de pensamiento y de palabra, siempre tenía prisa por ver realizadas sus ideas. Su tiempo era sagrado. Su fórmula SAVE TIME la aplicó toda su vida al máximo. En la década de 1.920 llegó a recriminar a un empleado porque desperdiciaba el tiempo saludándole por las mañanas con el habitual: "Good morning!". En 1.878, 1.881 y 1.888 escribió sus famosos *Don'ts*, en los que anotaba aquello que no tenía que hacer. Desde el 10 de diciembre de 1.873, su vigésimo segundo cumpleaños, no dejó de utilizar su personal taquigrafía y por supuesto, sus lógicas abreviaturas.

Nervioso e impaciente al actuar pero serio y responsable, se le notaba que había pertenecido a los GOOD TEMPLARS y a la ANTIVENENIAN ASSOCIATION. Cuando tenía una idea, era la correcta. Fue característica su avidez por ver la coronación de sus esfuerzos al igual que su espíritu combativo al contactar con sus enemigos. No admitía obstáculos para demostrar su idealizado concepto de la vida, lo que fue el origen de las frecuentes depresiones que sufrió desde 1.870.

A dondequiera que dirijo mi mirada, veo algo que, por desgracia, necesita mejorarse, igual que sucede conmigo mismo, igual que sucede con el resto del mundo y su población.

Era confiado y creía en los jóvenes. En 1.888 un juez le encargó la custodia de un raterillo. El 15 de abril de 1.884, Judson C. Jennings ingresó como ayudante de Dewey en la State Library de Albany para llegar a alcanzar la presidencia de la ALA en el período 1.923-1.924. A menudo se podía ver a Dewey rodeado de gente joven.

Hospitalario, le gustaba compartir con amigos, compañeros y discípulos lo que tenía, y puesto que le agradaba vivir bien, siempre dispuso de coche de caballos o de automóvil que ponía a disposición de todos sus amigos. Honrado y generoso, no le importaba pedir, siempre que no fuera para su propio beneficio: con Andrew Carnegie tuvo una amplia correspondencia desde 1.890 para que patrocinase sus distintas actividades, especialmente la Spelling Reform.

Su ambición creadora y su premura organizativa le tenían continuamente inmerso en deudas. La Readers & Writers Economy Company y la Library Bureau en Boston le comprometieron en una deuda de 22.000 dólares que arrastró hasta el año 1892, nueve años después de haber abandonado Boston.

Su comportamiento altamente altruista le impulsaba a dedicarse a lo que en su opinión no debía tener más demora, sin preocuparse de valorar su esfuerzo. Por enseñar taquigrafía en Amherst no cobró nada. Al establecer, organizar, ejercer como profesor y dirigir la Library School en Columbia no percibió ninguna paga extra. Ejerciendo de Secretario de la Universidad del Estado de Nueva York, y de State Librarian, en la lista de nóminas consta junto a su nombre, año tras año, la leyenda "no salary".

En el Lake Placid Club por su dedicación personal, familiar y presidencial no cobró ningún emolumento y hasta llegó a ceder sus propiedades y acciones a la Lake Placid Club Education Foundation, reservándose para sí, sólo los dividendos que superasen los 60.000 dólares de los fondos de reserva anuales. Durante el último año de su vida no percibió ni un centavo de ganancias. Es fácilmente demostrable que creó empresas valoradas en millones que beneficiaron a millones de personas en todo el mundo.

Ahorrador en lo pequeño, generoso en lo grande, las acusaciones que de vez en cuando le salpicaban, terminaba demostrándose que carecían de justificación. Para Dewey el dinero alcanzaba su verdadero valor desde el momento en que se utilizase para financiar la realización de un ideal o de un proyecto. En todas las ocasiones sus causas siempre debían catalogarse de supremas. No obstante, sus necesidades personales carecían de importancia, su tiempo no contaba, y su esfuerzo estaba destinado a quemarse en beneficio de todos menos de él mismo. Desechaba el aspecto financiero de cualquier proceso para apreciar aquello que resultase útil para conquistar un mundo mejor. Su entusiasmo le acercaba a Dios y se sentía su deudor. Sus eficaces sermones observaban el código moral cristiano y éste lo proyectaba a cualquier faceta seglar de la vida cotidiana. Era habitual en él referirse a su TRINIDAD personal: IGLESIA, BIBLIOTECA y ESCUELA.

Por el contrario, sus abundantes enemigos le calificaban de engreído, sin tacto, de aplastante exhuberancia y un obsesionado por mecanizar las bibliotecas.

Alérgico por completo a los honores a su persona siempre lució sus galas de buen conversador y rápido en las contestaciones. En Albany, sus enemigos políticos decían de él que era tan escurridizo como una anguila.

En lo referente a su salud no pudo estar muy satisfecho con su organismo ya que frecuentemente sufría fuertes jaquecas, sus digestiones eran pesadas, respiraba con dificultad y numerosas afecciones le atacaron a través de toda su vida.

En resumen era un hombre joven, activo, ambicioso, creativo, sin rencores, proyectado hacia el futuro, y en todo momento un profesor que arrastraba a la juventud. Con tendencia al orden, al perfeccionismo, a la planificación meticulosa y con un marcado énfasis en la intelectualización. Preocupado por la educación del ciudadano americano y por el movimiento bibliográfico, consciente de la brevedad de su vida, escritor prolífico, lector incansable, deportista e investigador de todo lo que se ponía al alcance de su crítica mentalidad, no escatimaba ningún esfuerzo personal

2- SUS AFICIONES.

Era corto el tiempo que reservaba para su ocio. Sus deportes favoritos fueron la equitación y el ciclismo. Su esposa Annie también sabía montar a caballo muy diestramente. Durante su noviazgo acostumbraban a cabalgar juntos entre los bosques tres veces por semana. Su pasión por la bicicleta era extrema. Continuamente la aconsejaba a sus colaboradores y alumnos. Cuando trabajó en el *Board of Regents* destinó un local exclusivamente para guardar las bicicletas en su domicilio del n° 315 de la Avenida Madison. Con ocasión de los viajes que Dewey y Biscoe hicieron juntos en 1.889 y en 1.891, éste narraba:

El señor Dewey estuvo visitando un almacén de bicicletas. Parece ser que se compró un tandem porque según repetía: "ahorra tiempo y salud" y "temprano a la cama y ejercicio diario" (1).

Esto no significaba que rebose salud, sino sólo espíritu competitivo que le impulsaba a llegar al fondo y a la razón de todo lo que se ponía a su alcance. Su sed de aprender de todo no se sació nunca. Unos años después de marcharse de Amherst, estando convaleciente de unas fiebres tifoideas se interesó por las armas, especialmente por los revólveres en los que estudió su mecanismo y la posibilidad de perfeccionarlo.

Tenía otros intereses en sus ratos de ocio (siempre fijando su atención en una variedad de objetivos). Se aficionó a jugar al ajedrez, al croquet, al billar y a coleccionar estilográficas que no dudaba en regalar a la menor oportunidad. Asimismo le gustaba la música.

Seguía leyendo con avidez todos los libros a su alcance sobre distintos temas, especialmente los libros científicos. Su curiosidad no tenía límites, las instalaciones del Lake Placid Club le dieron ocasión para satisfacerla y para aguzar su ingenio. Cuando ya había cumplido los setenta años se compró un órgano para el Lake Placid Club por 30.000 dólares, en parte costeados por él mismo. Al punto, estudió sus componentes, su funcionamiento, su calidad, su fabricación y su instalación. Como siempre necesitaba llegar hasta el fondo de lo que tenía ante sí.

2.- SUS COLABORADORES.

Melvil Dewey fue un INSPIRADOR. Sabía atraer y conservar junto a sí a personas que le dedicaron profunda devoción. Algunas de sus amistades surgieron de entre los que perseguían los mismos ideales que él. Otras le conocieron como su profesor en las escuelas para la formación de bibliotecarios que Dewey fundó, y ya no supieron o no quisieron apartarse de su lado. Por supuesto se ganó bastantes enemigos, algunos enemigos acérrimos... pero ésta es la estela inevitable que sigue a los genios.

Puede decirse que a partir de su estancia en Boston sus colaboradores se multiplicaron sin cesar. Su primer amigo y colaborador, Charles Phalen, de sus días en Amherst, fue una amistad meteórica ya que murió un año después de su graduación en Amherst. Entre los más constantes y significativos merecen especial reconocimiento los citados a continuación.

2.1.- WALTER STANLEY BISCOE

Desde la estancia de Dewey en Amherst no cesó su amistad con Walter Stanley Biscoe, bibliotecario en Amherst, en Columbia y en la New York State Library, quien trabajó durante dieciocho años hombro con hombro con Dewey. John Philip Comaromi afirmó: A Dewey le apoyó, en gran medida, Stanley Biscoe. Fue el ayudante editor de las tres primeras ediciones de la Clasificación Decimal y profesor de las Escuelas Bibliotecarias creadas por Dewey. Durante más de sesenta años fue un amigo fiel. Se admiraban mutuamente.

Cuando Dewey se trasladó a Columbia en 1.883, Biscoe dejó su puesto de bibliotecario en Amherst para ayudar a Dewey como profesor de la Library School y como "senior librarian" de la biblioteca. Por el contrario, cuando Dewey dejó Albany en 1.906, Biscoe no le siguió y permaneció de "senior librarian" en la New York State Library donde trabajó durante cuarenta años.

Biscoe, al partir Dewey de Albany le dijo a éste profundamente emocionado: cuando dejes Albany habrá un gran vacío en mi vida que nadie podrá llenar.

2.2- FLORENCE WOODWORK

Conoció a los Dewey en 1.887 en la primera Library School, en la Universidad de Columbia. En 1.889 fue nombrada bibliotecaria de la Washington University de St. Louis. Estuvo relacionada con la New York State Library School desde 1.889, fecha de su fundación, hasta 1.925. Durante treinta y tres años ocupó el puesto de asistente del director de la Library School.

Vivió en el domicilio de los Dewey en Albany durante diecisiete años. Al nacer Godfrey se dedicó especialmente a su cuidado. Cuando por diversas circunstancias se separaba de la familia Dewey, les escribía a diario. Al jubilarse, el Lake Placid Club le concedió una asignación para que pudiera viajar, además de un hogar permanente en el Lake Placid Club.

En 1.932 había establecido su residencia en París.

2.2- MAY SEYMOUR

Hija del juez Louis Seymour de Binghamton, Nueva York, conoció a los Dewey en la Library School de Columbia. Allí obtuvo su certificado en

el curso 1.877-1.878. Anteriormente había conseguido su graduación en Smith.

Trabajó de catalogadora en el Columbia College y principalmente se responsabilizó de la *Décima Edición de la Clasificación Decimal* del año 1.927.

Mantuvo abundante correspondencia, controvertida a veces por las diferencias entre la DC y la CD, con Paul Otlet y Henri La Fontaine, principalmente con éste último.

Durante muchos años organizó la vida de Dewey desde el difícil cargo de su secretaria particular. Dewey escribió al final de su vida refiriéndose a May Seymour: ella estuvo a mi lado treinta y cuatro años, desde 1.887 hasta que murió el 14 de junio de 1.921. Durante treinta años, cada detalle de la Decimal Classification tuvo que pasar por sus manos.

Entre 1.902 y 1.904 fue editora asociada del *ALA Catalog*. El Presidente Butler de Columbia escribió en cierta ocasión a Dewey diciéndole que en América no había una secretaria igual al servicio de un ejecutivo. Si tenía que resolver algún problema estando ausente Dewey sabía exactamente solucionarlo como si él estuviera presente.

Siguiendo a los Dewey se trasladó desde Albany al Lake Placid Club donde residió hasta el día en que murió a consecuencia de una infección dental. Florence Woodwork comentó: May ha sido una amiga maravillosa y generosa para todos nosotros y el mundo no parecerá el mismo sin ella.

3.4- KATHERINE L. SHARP.

Inteligente y culta, obtuvo el certificado de la Regents Library en 1.891. Se graduó en 1.892, y en 1.893 fue nombrada Directora de la Science Library of the Armour Institute of Technology.

En 1.896, fue elegida para ejercer de "extension lecturer" en "Library Economy" por la Universidad de Chicago. Más tarde ocupó el cargo de Directora Bibliotecaria en la Universidad de Illinois. Melvil Dewey le nombró Directora de la Library School. Cuando se refería a ella solía decir: la preferíamos a cualquier otra para organizar bibliotecas y poner las cosas en orden.

En el mes de agosto de 1.907 se hizo cargo de la vicepresidencia del Lake Placid Club. Conservó este puesto hasta que en una excursión organizada con motivo de la boda de Godfrey Dewey, el 28 de mayo de 1.914, resultó gravemente herida junto con otras personas en un accidente de automóvil. Dewey estaba presente. A consecuencia de las heridas sufridas en dicho accidente falleció cuatro días después, el 1 de junio de 1.914. Con este motivo, Annie el 15 de junio del mismo año escribía: El señor Dewey ha estado luchando con laringitis, broquitis y, finalmente, con neumonía por el gran choque nervioso y emotivo de la tragedia.

En la rotonda de la Biblioteca de la Universidad de Illinois hay una placa de bronce, obra de Lorado Taft, que conmemora los servicios prestados por Katherine L. Sharp a esa universidad y al Armour Institute.

3. 5.- DORKAS FELLOWS.

Continuó en 1.921 la labor de May Seymour para revisar la nueva edición de la Decimal Classification y cuando ésta murió la reemplazó en su labor de secretaria particular de Dewey.

Conoció a los Dewey en 1.895. Se graduó por la New York State Library en el año 1.897. Dio clases sobre catalogación en la Library School a las órdenes de Dewey desde 1.911 hasta 1.918, y las reanudó más tarde desde 1.922 hasta 1.926. Este cargo lo compartió colaborando en la preparación de la edición de la Decimal Classification.

Durante varios años dirigió la escuela de verano de Chautauqua, demostrando en todo momento que poseía una gran inteligencia.

4.- SUS AMIGOS .

Las amistades de Dewey principalmente pertenecieron al género femenino y se relacionaron con él a través de su actividad bibliotecaria. No careció de amistades masculinas entre las que interesa anotar: los hermanos Ginn (Edwin y Fred B.) que fueron sus primeras amistades en Boston y que eran los componentes de la acreditada firma GINN BROTHERS DE BOSTON, llamada actualmente GINN & CO.; Ferdinand Leypoldt; Georges A. Plimpton; L. E. Waterman, fabricante de adminículos bibliotecarios, socio de Dewey y famoso por sus estilográficas; H. E. Davidson, su socio en la *Library Bureau*; Henry Barnard, el primer United States Commissioner of Education y autor de libros sobre educación; F. A. P. Barnard, Presidente del Columbia College; Nicholas Murray Butler; Frank P. Hill; H. Caufield... Amigos que confiaron en él, invirtiendo su tiempo y su capital para llevar a cabo sus variadas empresas. Amigos fieles hasta acompañarle en sus continuos traslados. Se reunían a su alrededor como ovejas junto a su pastor sin comprender en ciertos momentos la razón de su liderazgo. He aquí algunos nombres seleccionados de entre sus pacientes y fervorosos amigos. Colaboraron en su obra, le ayudaron a través de los años, a veces económicamente, siempre con su apoyo.

4.1.- RICHARD ROGERS BOWKER

Nació el 4 de septiembre de 1.848 y murió el 12 de noviembre de 1.933. Editor, redactor, autor, bibliógrafo, ejecutivo, interesado en bibliotecas, reformador... Nació en Salem, Massachusetts.

En 1.874 siguiendo el consejo que Dewey dio a Leypoldt, "dedicated bibliographer", publicó el *Library Corner*, que apareció en doce ocasiones, desde enero de 1.874 hasta enero de 1.876.

En 1.875 empezó con Frederick Leypoldt la edición del *Publishers' Weekly* del que se responsabilizó hasta su muerte.

En mayo de 1.876, Dewey, Bowker y Leypoldt se reunieron en Nueva York y decidieron que la library profession «could not progress without a journal and a national organization». Así se construyeron los cimientos de la ALA y del *Library Journal*.

En 1.876, el 4 de octubre en Philadelphia, fue uno de los cinco padres fundadores de la ALA junto con Dewey, Justin Winsor, William Frederick Poole y Charles Ami Cutter. No quiso aceptar el nombramiento para ser el Presidente de la ALA.

El 30 de septiembre de 1.876 se publicó el primer número de *The American Library Journal*, cuyo cuadro directivo estaba compuesto por las siguientes personas: Publisher, Leypoldt; General editor, Bowker; Managing editor, Dewey; Bibliographic editor, Cutter. Se comercializaba con pérdidas, de forma que el cuarto número publicado en 1.879-1.880 acumulaba un déficit de 2.400 dólares que se garantizaron con la firma de Leypoldt.

En estas fecha Bowker compró a Leypoldt el *Publishers' Weekly* y se reponsabilizó de las deudas del *Library Journal* al mismo tiempo que se hacía cargo de su dirección.

Recriminaba constantemente a Dewey cuando gastaba más de lo necesario en el *Library Journal*, hasta que en 1.878 decidido a reducir los gastos del *Library Journal* trasladó su dirección a New York, y se desvió un tanto de Dewey para confiar más en Cutter. Finalmente, en 1.880, de acuerdo con Leypoldt, se convenció de que debía terminar con la publicación del *Library Journal*. Se fue a Inglaterra para seguir con sus negocios relacionados con el libro y Leypoldt continuó con el *Library Journal* pero nombrando Managing Editor a Cutter. En 1.881 Dewey se separó del *Library Journal*.

Colaboró con Dewey en la primera Library School en la que muy frecuentemente daba conferencias sobre temas bibliotecarios.

Aunque por tres veces rechazó el nombramiento de Presidente de la ALA, cuando ya tenía setenta años fue nombrado Presidente Honorario de la ALA. Entre 1.882 y 1.889 asistió a cinco de las reuniones anuales de la American Library Association.

En 1.899 visitó la Oficina Internacional de Bibliografía en Bruselas, demostrando su satisfacción por el trabajo que estaba contemplando.

En la década de 1.890 dio ocho conferencias en distintas universidades de Estados Unidos e Inglaterra sobre temas bibliotecarios.

En 1.900 publicó en el *Library Journal*, nº XXV, páginas 273-274, el artículo titulado *The Institut International de Bibliografía. Brussels*.

Durante gran parte de su vida sufrió una ceguera total, lo que no le impidió una dedicación plena a sus negocios editorialistas y relacionados con el libro.

En la actualidad la R.R. BOWKER COMPANY forma parte de la XEROX COMPANY, una de las grandes multinacionales del mercado conectada con material bibliotecario.

El *Library Journal* tuvo una tirada de 40.000 items. Hoy en día continúa publicándose el 1 y el 15 de cada mes, durante los meses comprendidos entre septiembre y junio, y mensualmente durante los meses de julio y agosto. Se edita bajo la dirección de Ellen Gay Detlefsen en la Universidad de Pittsburgh.

4.2- HERBERT G. PUTNAM

En primer lugar ocupó el puesto de Bibliotecario del Minneapolis Athenaeum. Más tarde fue nombrado Bibliotecario de la Boston Public Library en 1.895.

En 1.888 dio conferencias en la primera Library School.

En marzo de 1.899 fue nombrado Director de la Biblioteca del Congreso, cuyo cargo desempeñó durante 38 años hasta 1.939. Se eligió a William McKinley para que ocupara su vacante.

La Library of Congress se creó en 1.800. Su primera colección se formó con libros enviados por los libreros Cadell & Davies de Londres que llegaron a Washington en 1.801. Las obras recibidas se clasificaron de acuerdo con sus tamaños en folios, cuartos, octavos, duodécimos, mapas y cartas de navegación. En 1.808 se reorganizó por tercera vez atendiendo a las formas físicas de los libros. En 1.812 sus fondos contaban con 3.076 volúmenes que se clasificaron, siguiendo el modelo adoptado en 1.789 por la Library Company of Philadelphia que se inspiró en Bacon y en D' Alembert, por temas acoplados en 18 clases con tres grandes divisiones: Memory, Reason, Imagination. El 24 de agosto de 1.814 un gran fuego arrasó casi por completo la biblioteca. En enero de 1.815 la House votó un presupuesto de 23.950 dólares para adquirir los 6.487 libros de la biblioteca de Thomas Jefferson, que había sido el tercer presidente de la Library of Congress desde 1.801 a 1.809. Los siguientes presidentes fueron Watterston, John Silva Meehan y Ainsworth Rand Spofford. En 1.897 fueron trasladados los casi un millón de volúmenes de la Library of Congress desde el Capitolio al nuevo edificio situado en el nº 10 de la First Street Southeast. Al presidente Spofford le sucedió John Russell Young y a éste le siguió en la presidencia Putnam.

El catálogo de la Library of Congress se inspiró, aunque con ciertas modificaciones, en la Expansive Classification de Cutter combinando letras y números. Su esquema, que se consideró completo en 1.903, utilizó anotaciones combinadas de una o dos letras, cardinales o números

completos del 1 al 9999, con posibles ampliaciones decimales, uno o dos números de Cutter y quizá el año de publicación. Shiyali Ramamrita Ranganathan, 1.892-1.972, creador de la Colon Classification, en una de sus numerosas obras define así el catálogo de la Library of Congress:

El diseño de la Library of Congress puede describirse como realizado ad hoc para la organización de la colección en la Library of Congress. Fue desarrollado por un Comité. Eso significa que en su mayor parte fue el producto de un acuerdo colectivo. No se conoce si el Comité dejó constancia de los principios por los que se guió, bien al fijar la secuencia de las clases en la Idea Plane o al implementarla en la National Plane. (2)

En opinión del inglés Henri Evelyn Bliss, 1.870-1.955, creador de un sistema para las ciencias y de una clasificación destinada a la "classement of books" que se aplicó en la Library of the College of the City of New York:

En cuanto a los autores individuales (excepto para algunos de los más grandes) es un mal principio utilizar marcas de clases o de números aparte de los «order - numbers» de Cutter o alguna otra «order - notation». En otras palabras, los individuos no deberían ser especificados en clases y ordenados dentro de esas clases. Todavía es peor haber tratado los escritos particulares de igual forma. La «class - notation» no debe ampliarse con semejantes detalles y particularidades. Por lo tanto, bajo las subdivisiones de autores, según la tabla, serán simples para la mayoría de los autores y elaborada sólo para los autores más importantes y únicamente dentro de unos límites prácticos y económicos (3).

Entre las reformas que Putnam llevó a efecto en la Library of Congress merecen citarse las siguientes:

- inauguró el Reading Book for Blind,
- inició el programa de clasificación,
- amplió el horario de apertura a las tardes,
- organizó la impresión y distribución de fichas del catálogo,
- desarrolló la Music Division en la Congress Library.

El sistema del catálogo de la Congress perduró hasta la Primera Guerra Mundial.

En 1.902 se acordó con el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas un intercambio de fichas con la siguiente modalidad: de cada ficha de la Congress Library se enviarían dos copias para incluirlas en el Repertorio Bibliográfico Universal, incrementando de esta forma las fichas enviadas por la British Museum Library de Londres. En mayo de 1.903 se habían remitido 70.000 fichas de Bruselas a Washington. En el MUNDANEUM de Bruselas hay una carpeta nominada *Library of Congress*, con el número de orden 297, donde constan las relaciones del IIB/OIB con la Biblioteca del Congreso.

En 1.925, Dewey mantuvo correspondencia con Putnam con el fin de que cambiase el sistema de clasificación *sui generis* de la Biblioteca del Congreso por la Decimal Classification, considerada más popular y más extendida en esas fechas que la Library Classification.

4.2- CHARLES AMI CUTLER

Bibliotecario de la Boston Athenaeum Library, dio conferencias en la primera Library School. Figuró entre los cinco padres fundadores de la ALA. En enero de 1.883 empezó su trabajo de redactor jefe del *Library Journal*. Su obra más importante fue la *Expansive Clasificación* descrita por primera vez en 1.879 en un folleto titulado *Classification on the Shelves*. Intentó estudiar la Decimal Classification y al hacerlo decidió modificarla adoptando el uso de las letras del alfabeto para marcar las clases y estableciendo un sistema de números del libro basado en la entrada del autor. Ideó un esquema válido para bibliotecas de todos los tamaños. Su sistema se aplicó a la Cary Library en Lezington, Massachusetts.

La Expansive Classification desarrolla siete clasificaciones enumerativas con referencias al lugar y a la forma. Las primeras seis tablas clasificatorias se publicaron entre 1.891 y 1.893, y la séptima en dieciocho partes entre 1.896 y 1.911. Más tarde se editaron correcciones y ampliaciones a las anteriormente publicadas.

En 1.897 el mismo Cutter describe así su clasificación:

Consiste en siete tablas de clasificación, diseñadas para resolver las necesidades de una biblioteca en sus estados sucesivos de ampliación. La primera tabla tiene pocas clasificaciones y ninguna subdivisión. Está orientada a una pequeña colección de libros. La segunda tiene más clases y más subclases, pero conserva todas las antiguas clasificaciones con sus propias marcas. Se destina a una pequeña colección, cuando se ha ampliado tanto que es necesario dividirla en más clases. A continuación, los libros que están colocados en nuevas clasificaciones deben tener, en consecuencia, nuevas marcas; pero las anteriores permanecen como estaban... sus marcas no necesitan ningún cambio.

De esta forma se continúa, añadiendo gradualmente un número de clases y de subclases; no obstante, en cada cambio, desde el esquema más simple al más complejo, manteniendo todas las anteriores anotaciones; de forma que sólo es necesario aumentar y prolongar la modificación. Es como si un indestructible conjunto de vestir se confeccionase con el fin de que creciese a medida que su dueño se desarrollase desde su juventud hasta su vejez. Así no necesitará ir al sastre de vez en cuando para conseguir un nuevo traje. Es comparable al rápido crecimiento de una biblioteca y no supondrá una completa reorganización cada 10 ó 50 años renovando completamente las marcas de la clasificación.

A través de la 3ª, 4ª, 5ª y 6ª se llega finalmente a la 7ª, que es lo suficientemente completa y minuciosa para la British Museum con una capacidad de ampliación que comprendería la British Museum multiplicada por diez; porque podría haber una 8ª, 9ª y 10ª tabla si así fuese necesario. De esta facilidad de crecimiento le viene el nombre de EXPANSIVE (4).

La Expansive Classification admite, en una 1ª clasificación, 7 clases:

A. Libros de referencia; B. Filosofía y Religión; E. Ciencias Históricas;
 H. Ciencias Sociales; L. Ciencias y Artes Útiles y Bellas Artes;
 X. Idioma; Y. Literatura; YF. Ciencia Ficción.

En la 2ª clasificación «for a library that has grown larger» contempla 14 clases; en la 3ª hay 25 subdivisiones; en la 4ª se amplían 12 clases; en la 6ª se añade la clase de Vertebrados en Zoología.

Ejemplo: EG, Geografía, Viajes. LQ, Medicina...

Cutter compuso esta clasificación con la ayuda de expertos especializados en cada disciplina. A pesar de que se basó en las letras del abecedario, en la sexta clasificación añadió guarismos a las letras. En 1.876 se publicó la primera edición de: *Rules for Printed Dictionary Catalogue*, cuyo autor fue Ch. A. Cutter.

E- SU ORIGINALIDAD: DATOS Y DICHO.

Son muy numerosas las anécdotas alrededor de la vida de Dewey por la pluralidad de sus actividades, por la movilidad a que le impelían sus ideales, por su carácter un tanto inhabitual, por sus conceptos futuristas, por su forma de ser apasionado, contradictorio, frío y carente de tacto, por la sociedad en que vivió... y principalmente porque era un genio. En su vida, más pública que privada, abundan las anécdotas, algunas de las cuales ya están narradas en párrafos anteriores. En este punto se va a dejar constancia de algunas más.

* Era sorprendente la facilidad con la que se ponía enfermo y que, a pesar de este inconveniente y de que abusaba continuamente de su salud trabajando en exceso, resultase para los demás una fuente de energía personal. En su diario cuenta que en Amherst enfermó de fiebre tifoidea. En 1.867 tuvo "a very severe cold". En 1.868 comentaba: el Dr. Potter me examinó y privadamente dijo a mi hermano Charlie que no viviría dos años. Seis años más tarde, en 1.874, escribió una carta a su hermano

quejándose de que se sentía falto de tono y fuego. En 1.875, tuvo un serio ataque de tifoidea que le hizo exclamar: ¡apenas me dejó vivo!. Continuamente tenía alergia al polvo y periódicamente coriza espástica. En 1.924, tuvo que guardar cama con neumonía en el Lake Placid Club. Cada vez que iba a Nueva York se acatarraba. Era una persona "mantained by mind," un luchador nato que al llegar al final de su vida repetía: alcanzar mi edad madura ha sido para mí como alcanzar mi sombra. El 19 de febrero de 1.927 sufrió un derrame cerebral en Florida:

next morning they sent an ambulance and moved me carefuly to Dean Alvord´s House Several Club, people wer on the big porch of the hotel when they carried me thru, a sheet over my hed, but I poked my nose out & sed «I am not going to the cementeri but to Dean Alvord´s.»

a la mañana siguiente enviaron una ambulancia y me trasladaron con cuidado al D A H S C, la gente estaba en el gran porche del hotel cuando me llevaban, con una sábana sobre mi cabeza, pero yo saqué mi nariz fuera y dije «No voy al cementerio sino a la casa del Dean Alvord.»

* En una carta dirigida a uno de los Regents le advirtió a modo de reproche: cuando usted viene a mi oficina invierte dos horas en hablar de temas que podrían explicarse en dos minutos si tuviera el hábito de escribir lo que quiere tratar y remitírmelo por correo. Increíblemente le contestó a Dewey diciéndole que él, Dewey, era el que más hablaba. Lo que era más que posible.

* No le agradaban las cosas a medias, si algo le gustaba lo hacía apasionadamente. De esa forma reaccionó ante las bicicletas: «Sentí que se abría un nuevo mundo, y al pasar los meses crece en mí la estimación por el valor sin precio que el nuevo ejercicio ha hecho por mi salud y por mi diversión, más que el mejor de los cinco caballos de montar que he tenido y veinte veces más barato». Su gozo lo tuvo que participar con los estudiantes, con sus empleados y con sus amigos. Las compraba al por mayor. Luchó porque se construyeran unos soportes especiales para las bicicletas en la entrada de la New York State Library. En el *Library Notes* dedicaba una página completa a la publicidad de las bicicletas.

BICICLETAS COLUMBIA.

El ejercicio de montar en triciclo en buenas carreteras es positivamente delicioso, y yo encuentro que es beneficioso para mi salud. No hay nada como retroceder a la jubilosa experiencia de los espíritus juveniles. Luego está la magnífica experiencia de utilizar la máquina para trasladarse por la ciudad. Siempre está preparada para usarla, y se puede montar y recorrer una milla o dos en el tiempo necesario para ensillar un caballo.

 EL CABALLO DEL BIBLIOTECARIO

SALUD, NEGOCIOS, PLACER, EJERCICIO

COLUMBIA

BICICLETAS Y TRICICLOS

EL MAS ALTO GRADO DE CONSTRUCCION DE MAQUINAS

La prueba sobre los caminos durante ocho años no ha descartado ni una sola Columbia.- Sus conductores conservan los mejores recuerdos del mundo.- En mayoría en cualquier participación.- Casi invariablemente utilizada por ciclistas de largo recorrido.- Repuestos completos.

 ENVIO DE CATALOGO GRATIS

THE POPE MANUFACTURING CO.,

507 Washington Street, BOSTON.

Sucursales: 12, Warren St., New York; 115 Wabash Avenue, Chicago.

Para una excursión veraniega, "A bicycle trip" da un placer más concreto por cada pulgada cuadrada que cualquier otra diversión. No se depende ni de coches ni de carruajes. Es su propio caballo a medida que rueda en la colina y en el valle y-vaya-como-usted-quiera-y-vuelva-cuando-le-apetezca de vacaciones; y luego vaya a casa sintiéndose

completamente bien, con la mente clara, el cuerpo vigoroso, listo para los negocios y preparado para trabajar.- *Taintor's Guide Books.*

A partir del año 1.906 en que dejó Albany, dijo adiós a las bicicletas y se entusiasmó con el recién nacido coche. No por ello dejó de practicar la equitación, ese año todavía tenía dos caballos de raza en los que, como era habitual, podían montar todas sus amistades.

* Le atraían las estilográficas. Sobre la mesa de su despacho se podía ver una verdadera batería de plumas de distintos colores, formas y tamaños. Cada una de ellas estaba destinada a un uso especial. Con frecuencia las regalaba por cualquier motivo. Tal vez la causa residía en que era socio y amigo del internacionalmente famoso L. E. Waterman, fabricante de plumas de escribir.

* Tenía aversión por la electricidad, en cambio era partidario del acetileno, no porque fuese más o menos barato sino porque lo consideraba más seguro, más saludable, más limpio y más eficaz. En el Lake Placid Club funcionaba una completa y compleja organización para la conservación, distribución y asistencia técnica del acetileno "by our 7 greatest xperts". Después de algunos años tuvo que rendirse ante la evidencia y se instaló la electricidad en el club.

* Era característica su personal amabilidad. El principal trabajo de May Seymour, su secretaria particular durante años, fue librarle de las constantes promesas que hacía, que nunca hubiera podido cumplir y que hubieran obstaculizado su trabajo ampliamente de haberlas cumplido.

* Su minuciosidad la llevaba al máximo. Siendo Secretario del Board of Regents de acuerdo con la ley debía firmar todos los certificados que salían de su oficina. Antes de llegar él se utilizaba un sello de caucho para este menester, pero como este sistema iba en contra de su perfeccionismo, Dewey llegó a firmar manuscritamente 300.000 certificados en los 11 años que ocupó el cargo. Su razonamiento era: «Si un chico ha trabajado durante años por un título académico, lo menos que puedo hacer es dedicar medio minuto a su certificado.»

* Tenía un comportamiento tan generoso con su dinero, tiempo y posesiones que en Boston (durante su trabajo en Boston él vivía en Newton) llevaba la responsabilidad y el funcionamiento de tres organizaciones en su propio despacho... ¡por nada!. En Columbia y en Albany fue el Director de las respectivas Library School... ¡por nada!. En su diario consta lo precario de sus necesidades: «Balance on hand 10 cents» ; «camping coal 50 cents». En Bernhard´s Bay compró con su propio dinero cincuenta libros nuevos de Ortografía para sus alumnos cuando sólo ganaba tres dólares por día. Sus clases de taquigrafía fueron gratis...

* Era un fanático de las abreviaturas, de la clasificación, de la simplificación y de la estandarización. He aquí algunas de las abreviaturas por él utilizadas: w (we), b (be), whyl (while), becauz (because), myt (might), sum (some), wif (wife), dun (done), jenerus (generous), tho´ t (thought), shd (should), tryd (tried), wud (would), stopt (stopped), enuf (enough), gro (grow), buzi (busy), wer (were), tym (time), windo (window), ugli (ugly), bizines (business)... Las usaba instintiva y justificadamente transcribiendo los fonemas pronunciados y eliminando los mudos, o modificando las grafías que no concordaban con la pronunciación en uso.

Las abreviaturas de Dewey resultaron tan lógicas que algunas han permanecido para siempre, olvidando sus usuarios a quién deben su origen, por ejemplo, las abreviaturas referidas a los meses. De éstas existe una anécdota muy significativa. Estando enfermo dictó Dewey a su enfermera una carta que él pensaba iba a ser la última de su vida. Al anotar la fecha, la enfermera escribió: «Third of February, nineteen hundred and twenty seven». Unos días más tarde Dewey se sintió mejor, leyó la fecha, la tachó y en su lugar anotó: «3 Feb 1927». Pasaron unos años hasta que Dorkas, repasando documentos, viera la corrección y comprendió al punto que Dewey ya no se encontraba bien pues de lo contrario hubiese escrito: «3 F 27». En esta carta hay varias frases bastante significativas:

A mi socios en muchas buenas causas:

Muchos planes para este cuarto de siglo en que yo sé serían de un gran servicio...

Que Dios os bendiga a todos y os ayude a completar la buena obra que yo quisiera compartir más tiempo...

muchos pueden hacer dinero pero nadie puede hacer tiempo...

* Unos días antes de morir, el 10 de diciembre de 1.931, anotó en una de sus cartas una cita de De Staël: es el summum de la felicidad humana sentir cada noche que se ha avanzado hacia un ideal valioso. Y a continuación añadía: Hace 40 años, conté con la señora Dewey un total de cincuenta organizaciones locales, oficiales o nacionales, o movimientos en los que el principal trabajo era para mí... en todas ellas el trabajo ha sido realizado por colaboradores leales. Mi parte ha consistido, como la de un guía, en impulsar a otros a la acción... El mundo siempre me ha dado más de lo que merecía.

6 - LA DESAPARICION DE UN GENIO.

En 1.927 sufrió un shock del que se recuperó. El 19 de febrero de 1.927, residiendo en Clearwater, en el Lake Placid Club de Florida, tuvo una parálisis la cual le impedía escribir aunque sí le permitía dictar a su enfermera estas declaraciones que probablemente fueron sus últimas palabras:

Cuando medito en mi pasado a través de los años no recuerdo a nadie a quien intencionadamente haya perjudicado o a quien ahora debería pedir perdón. Sin duda, he cometido muchos errores pero de acuerdo con mi opinión, he intentado hacer el bien y por eso si mi carrera se acaba puedo sumergirme en el último río con serenidad, con la mirada clara y sin miedo (5).

El día de Navidad paseó y conversó. A la seis y media de la tarde se retiró a descansar pero seguía hablando. Se vio afectado por un ataque cerebral del que le sobrevino una parálisis. Perdió el conocimiento y a las diez y cuarto murió sin ningún sufrimiento ni angustia mental. Era la fecha

del 26 de diciembre de 1.931, Melvil Dewey tenía la edad de ochenta años.

Se celebró el funeral en la iglesia presbiteriana del Lake Placid Club de Florida, abarrotada totalmente de admiradores. Su hijo Godfrey se trasladó para presidirlo. En Orlando se llevó a cabo la cremación. El 10 de enero, unas dos semanas más tarde, tras un corto funeral, sus cenizas se depositaron en la cripta que hay debajo del altar de la capilla del Lake Placid Club junto a los restos de Annie y de dos de sus nietos.

Bruce Barton en *What Makes Men Great* (1.926, p. 205) le honra en el siguiente párrafo:

Se olvidó de sí mismo. Cuando hablaba, se olvidaban sus faltas ante su gran entusiasmo. Cuando organizaba, el fuego de su fe reducía a cenizas todos los obstáculos. Se sumergía totalmente en su trabajo; y su trabajo le moldeó en la grandeza. (6)

El *Lake Wales News* comunicó la noticia de su muerte a todos los que convivieron con él por medio de una pieza literaria, reflejando su indómito espíritu, su entusiasmo sin límites y la riqueza de su amplia y variada obra, en los siguientes términos:

Esta mañana la magnífica vida de Melvil Dewey se enfrentó con el mar de la Eternidad. No hubo necesidad de lamentos en el muelle. Fue glorioso partir como lo hizo... ningún dolor cuando se izó el ancla de la vida... ningún signo de debilidad mientras la vela del alma se desplegó... ningún descenso de la alegría de vivir mientras el puerto de esta vida imperceptiblemente se sumergió hacia la profundidad sin mareas... y ningún espacio para que hechos más importantes se coloquen a bordo de la embarcación. (7)

.....

NOTAS

1. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, p. 108.
2. RANGANATHAN, Shiyali Ramamritam: *Library Classification through Century on Classification Research*. En *Proceedings in the Second International Study Conference*. Monksguard, Copenhagen, Pauline Atherton ed., 1965, p. 30.
3. BLISS, Henry Evelyn: *The Organization of Knowledge in libraries and the Subject approach to books*. N. Y., Wilson, 1939, p. 267.
4. ELIS, tomo 8, pp. 297 - 298.
5. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, p. 143.
6. RIDER, Fremont: *Op. cit.*, p. 146.
7. DAWE, Grosvenor: *Op. cit.*, p. 15.

SEGUNDA PARTE

PAUL OTLET

&

HENRI LA FONTAINE



Paul Otlet as a Young Man (Undated)

SEGUNDA PARTE

PAUL OTLET Y HENRI LA FONTAINE

CAPITULO PRIMERO

NUEVAS APORTACIONES SOBRE LOS MAESTROS BELGAS

1.- PAUL OTLET.

Las figuras de Paul Otlet y Henri La Fontaine han sido minuciosamente estudiadas por los Profesores W. Boyd Rayward y López Yepes principalmente, en un buen número de estudios. Preferimos dejar por sentado lo expuesto por ellos, bastante conocido por otra parte ya, y dar a continuación nuestra visión, fruto de un trabajo personal sobre ambos bibliógrafos y documentalistas.

1.1. - PRIMEROS AÑOS. SOLEDAD.

Paul Marie Chislain Otlet nació en Bruselas el 23 de agosto de 1.867. Su padre, Edouard Otlet, fue un magnate de las finanzas dotado de una gran capacidad para los negocios y de un espíritu emprendedor que le llevaba a establecer sus industrias sin que se lo impidieran las fronteras nacionales: construyó líneas de ferrocarril en la mayor parte de los países del oeste de Europa; en asociación con la Casa de Lebon instaló diecinueve redes tranviarias en La Haya, Munich, Moscow, Madrid, Alejandría, Nápoles...; en 1.886 formó la Sociedad del Gas de Río de Janeiro; en el mismo año preparó una expedición al Congo dirigida por Auguste Linden «Papá es el primer belga que ha organizado personalmente una expedición» (1); poseía una explotación minera en Soria y adquirió en 1.880 para su solaz, parte de una isla en el Mediterráneo, la «Ile du Levant». Esta «energía inspirada, tenaz y útil» de Edouard Otlet proporcionó a su familia una vida lujuriosa interrumpida por esporádicas crisis financieras. En 1.874, por primera vez, los negocios del padre de Paul Otlet atravesaron una profunda depresión económica que obligó a la familia a trasladarse a vivir a París donde Paul asistió a su primera escuela. Cuando Edouard Otlet murió en 1.907, su herencia era tan complicada como sus múltiples negocios, cuya administración cayó como una losa sobre los hombros de Paul Otlet el primogénito.

Nacido en el seno de una familia burguesa de alto nivel económico, viajando continuamente por Europa, Paul Otlet vivió una infancia rica pero solitaria. Quedó huérfano a los tres años de edad. Su padre contrajo segundas nupcias con Valerie Linden miembro también de una poderosa familia belga, la familia Verhaeren. Introspectivo y soñador, carecía de amigos. Su único compañero de juegos era su hermano menor Mauricio y su gran confidente el *Diario* en el que, desde los once años hasta los veintisiete, fue depositando sistemáticamente sus impresiones, sentimientos y deseos. En él narra sus largas horas de estudio, su tendencia a la soledad, sus sueños por poseer la totalidad del saber humano, sus ansias de amor, sus ideas fraternalmente universales que aspiraban a facilitar a todos los hombres el acceso a la cultura... y a partir de ella forjar la paz mundial. Quijotismos que ya retrataban al futuro bibliógrafo, investigador y universalista.

1. 2- FORMACION JESUITA.

Cuando Paul Otlet contaba once años, su familia se volvió a trasladar a París por razones económicas. Allí estudió en un colegio regido por los Jesuitas de los que recibió una formación religiosa. Tres años más tarde regresó a Bruselas en donde asistió durante tres meses a una escuela diurna y a continuación ingresó en el Colegio Jesuita de San Miguel. En ninguno de estos tres centros fue muy popular. Su carácter introvertido, su tendencia al aislamiento, su actitud pesimista e incluso sus prácticas religiosas se lo impidieron. Además estaban sus continuos viajes por Italia (hablaba perfectamente italiano), por Francia, por Rusia... y sus visitas a la *Ile du Levant* que, a veces, como parece que ocurrió en el invierno de 1.882, se prolongaban excesivamente. Recibió en conjunto una educación permisiva y a la vez intensa: piano, gimnasia, danza, caza, pesca, equitación, excursiones mediterráneas en el yate de la familia «Nora»... todo ello intercalado por largas horas de estudio, depresiones, balbuceos literarios como el titulado *Ile du Levant* (2) del que con presunción publicó dos ediciones... que ingenuamente había distribuido entre sus familiares.

Extraña cómo, viviendo en una familia tan próspera, se formó con un comportamiento tan ascético, una moral tan rígida. Su educación jesuita le

imprimió el valor de la vida transcendental, la frecuencia en las prácticas religiosas, el menosprecio a los valores terrestres, el hábito de hacer exámenes de conciencia, la preocupación por descubrir el objeto de su existencia y un cierto complejo de culpabilidad ante el placer. Pero su afán de superación, su inclinación a la lectura, su actitud ante los problemas del espíritu y de la ciencia sobrepasaban el nivel alcanzado por sus compañeros de estudio.

Su incansable actividad le impulsó, desde muy joven, a formar una colección de historia natural. Era un apasionado de las Ciencias Naturales, estudiaba la filosofía del Cristianismo y vivía sumergido en un mundo científico puro en el que deseaba permanecer el resto de su vida. A los diecisiete años, en uno de sus frecuentes momentos de depresión declaraba «hay un gran vacío en mi corazón que debo llenar. Sólo Dios es capaz de llenarlo y esto es lo que le pido». Sus ideas se confundía y no era feliz. Después de graduarse, no muy brillantemente, en agosto de 1.886, y dudando entre consagrarse a Dios o reconocer su debilidad y falta de vocación religiosa, ingresó en una universidad jesuíta: la Universidad de Lovaina.

Compartió sus estudios en esa universidad con su amigo del colegio de San Miguel, Armand Thiéry (3). Ambos discutían a menudo y en sus conversaciones descubrían ciertas diferencias entre sus creencias religiosas y sus primeros conocimientos científicos. Armand, que llegó a ser profesor de la universidad y sacerdote, intentaba frenar y captar las complejas elucubraciones de la mente de Otlet.

En las tertulias familiares a las que acudían los amigos de su padre, Paul tomaba parte en las conversaciones habidas entre Edmond Picard (4), Doctor en Derecho, y su tío Paul Héger, (5) Profesor de Psicología en la Universidad Libre de Bruselas. Hablaban de arte, ciencia, literatura, leyes, religión... Ambos eran escépticos intelectuales y liberales, y entre ambos descubrieron a Otlet la filosofía positivista e introdujeron en su mente serias dudas acerca de la conveniencia de poseer una fe ciega. El positivismo que ellos propugnaban, no era fácilmente asimilado por la juvenil inteligencia de Otlet impregnada en esas fechas del cristianismo adquirido a través de su educación jesuíta.

1. 3.- AMBIENTE FAMILIAR. EDOUARD OTLET.

El confortable y próspero ambiente familiar en el que vivía Paul Otlet estaba compuesto por sólidas familias de hombres de negocios y de leyes. Formaban una saga en cuyo círculo compartían intereses, diversiones, reuniones en Ostende a la orilla del mar, celebraciones y banquetes en Bruselas... que les permitían el intercambio de amistades, conocimientos y negocios. Su madre, que murió a la edad de veinticuatro años, pertenecía a la rica familia belga Van Mons y entre los familiares de su madrastra, Valérie Linden, figuraba el famoso poeta belga, considerado como el poeta nacional de Bélgica, Emilio Verhaeren, 1.855-1.916: *Flamandes, Les Moines, Les heures du soir, Les villes tentaculaires...* Paul Otlet participaba en cada uno de los eventos familiares a la vez que se aislaba en su mundo mitad científico y mitad romántico.

En el centro de su mundo estaba su padre Edouard y en un nivel inferior su hermano menor Mauricio, compañero de juegos tan extraños como la organización detallada, incluso con sus estatutos, de una Compañía Limitada para el Conocimiento Util. A cierta distancia se encontraban sus cinco hermanastros. Pero su padre, el gran financiero que en 1.866 fundó la Sociedad de Gas de Río de Janeiro en Brasil, que en 1.877 tenía propiedades valoradas en un millón quinientos mil francos belgas, que en septiembre de 1.888, según informó el mismo Paul, alcanzó unos beneficios de tres millones de francos «sin precedentes», que había invertido en Brasil varios millones de francos belgas, que en 1.889 se presentó como candidato a las elecciones en cuya campaña participó Paul durante el mes de agosto, que llegó a financiar una expedición al Congo Belga... no le comprendía. Si en alguna ocasión Paul le explicaba sus dudas filosóficas o religiosas, le apartaba de sí con un «no te metas en esas cosas». El aspiraba a que su hijo le ayudase en sus negocios y efectivamente le convenció en 1.888 para que le prometiera su colaboración al finalizar sus estudios. Esta promesa se convirtió en obligación cuando en 1.907 murió su padre «une des figures les plus caractéristiques de la Belgique financière et industrielle» (6). A partir de entonces Paul se responsabilizó de la dirección de los negocios paternos,

más exactamente sería decir de los negocios de toda la familia Otlet ya que formaron la sociedad Otlet Frères. Una tarea alto ardua y que no compaginaba con el carácter de Otlet, ni comerciante ni materialista.

1.4- GRADUACION UNIVERSITARIA. MATRIMONIO.

Las preferencias intelectuales de Paul Otlet se orientaban hacia los estudios filosóficos, científicos y sociales. Aunque con frecuencia en sus primeros tiempos en Lovaina se involucrase en cuestiones religiosas con Armand o se ilusionase con la idea de dedicarse a la política, él mismo reconocía que tanto la vida religiosa como la política estaban en contradicción con su forma de ser. Su elección debía estar orientada «a una vida interior». Se sentía apasionado y ambicioso, estudiante de una universidad que era un bastión del cristianismo pero que al mismo tiempo estaba rodeada por el ambiente liberal de la sociedad culta de Bruselas. Y sus sentimientos empezaron a dispersarse. Su problema, tal como él mismo lo expresó, era llegar a encontrar la forma de reconciliar en su vida el amor, la ciencia y la acción. Se estudiaba a sí mismo buscando su personal realización. En abril de 1.888, se retrataba en su *Diario* debajo del título *QUOD FACIAM* de una forma a la vez meticulosa y confusa en su descripción:

- a) cierto gusto por lo general... el estudio de la realidad;
- b) una mente sintética;
- c) cierto gusto por la literatura y la elocuencia;
- d) cierto rechazo de lo práctico y un cierto escepticismo para la acción;
- e) cierto horror a... enamorarse de la ley.

Tenía veinte años. La descripción anterior, no obstante, no era exacta en su totalidad. De hecho era un activo intelectual que quería estudiar la civilización y su mecanismo social, unificando y sintetizando el conocimiento que había acumulado toda la humanidad desde su origen hasta los años en que él vivía. Era incansable e insaciable. Exigente en su trabajo no le satisfacían las ideas anticuadas que encontró en Lovaina. Después de sus conversaciones con Edmond Picard y Paul Héger sus

pensamientos habían evolucionado. No se encontraba a gusto. Fue a París y durante seis meses frecuentó los círculos literarios, se desconcertó ante el ingenio y el desenfado de sus habitantes, hizo amistades... pero, como era habitual en él, se sintió solo y, más intensamente que nunca, se refugió en sus estudios.

Habiendo recuperado su equilibrio mental y conseguido cierta estabilidad en sus emociones regresó a Bruselas a terminar sus estudios en la Universidad Libre de Bruselas. Por fin, en octubre de 1.890 se examinó por última vez y obtuvo su graduación de *Doctorat en Droit*. Decidió, siguiendo los consejos de Picard, unirse a los abogados que colaboraban en su bufete, frecuentar el Palacio de Justicia y ejercer su profesión como *stagiaire*.

Durante todo este tiempo de dudas vocacionales, religiosas y científicas simultaneadas con su formación profesional, Paul Otlet vivió obsesionado por un gran sentimiento. En el verano de 1.885, a los 17 años, se había enamorado de su prima Fernande Gloner (7). Se enamoró sincera y profundamente aunque el sendero para llegar a un final feliz lo preveía lleno de dificultades. Principalmente porque ella vivía en Alemania y sólomente viajaba a Bruselas en contadas ocasiones.

Por fortuna él estaba acostumbrado a recorrer Europa como si fuese el jardín de la elegante villa Valère que su padre poseía en Niza. En uno de sus viajes, con motivo de haber pasado un período depresivo, se alejó de Lovaina para tomar unas vacaciones, viajó a Rusia y al regresar a Bruselas hizo un alto en Berlín para ver a Fernande «no tengo la menor duda de que ella me ama, en cuanto a mí, la amo con todo mi corazón.» Durante los siete meses siguientes no volvió a estar con ella.

En la Semana Santa de 1.888, rechazó la invitación de su padre para venir a España y se fue otra vez a Berlín acompañado de su madrastra. Después de infundirse todo el coraje de que fue capaz declaró su amor a Fernande. Ésta demoró su respuesta hasta la mañana siguiente. Una larga noche de espera que a Otlet le pareció eterna. Lleno de dudas y de angustia fijó su mirada en Fernande cuando ella bajó a desayunar, cuando ella parsimoniosamente consumió su desayuno y cuando, al abandonar la

habitación, depositó en su mano un sobre pequeño que contenía, doblado varias veces, un pedacito pequeño de papel, tan pequeño que apenas pudo Fernande escribir en él las palabras mágicas «te amo». Paul Otlet no cabía en sí de emoción «¡enorme alegría!, ella ha escrito para mí las palabras que tanto deseaba oír.» Decididamente estaba enamorado por completo.

Sin embargo, Fernande no le correspondía tan apasionadamente. Vanidosa y sin preparación cultural no podía valorar ni compartir sus inquietudes. Con una razón poco convincente pospuso la fecha de la boda. Otlet intentaba reiteradamente que ella se interesara por lo que él estaba haciendo pero no parecía que tuviera ningún éxito. En junio de 1.888 escribió un artículo para un periódico. Su padre le aconsejó que lo publicase por su cuenta, así lo hizo, y además, enfáticamente, se lo dedicó al rey Leopoldo II. El título resumía un argumento bastante controvertido: *L' Afrique aux noirs*.

Pero la emancipación no les ha devuelto la patria. Libres hoy bajo el gobierno de los que fueron sus amos, no pueden disfrutar plenamente de su libertad; ricos, no pueden disfrutar de su riqueza; iguales legalmente por la constitución americana, nunca lo serán de hecho ante los orgullosos yanquis.

Los empleos del país, que donde viven se cuentan por millones, jamás serán para ellos; las clases sociales no se abren para recibirlos; por todas partes no encuentran más que desprecio, repugnancia y ataques a su amor propio...

(...) Nosotros, europeos, que hemos ido a colonizar el suelo africano, especialmente nosotros los belgas, que hemos tenido una parte directa en la labor civilizadora del Congo, ¿debemos, podemos contemplar con los brazos cruzados al gran movimiento de repatriación que se esboza al otro lado del Atlántico?.

La obra del Congo es ante todo una obra humanitaria y cristiana. Son hombres y hermanos que tratan de elevarse de una depresión moral e intelectual demasiado prolongada. También es una parte importante de la humanidad que es necesario anexionar al progreso material y al desarrollo económico.

(...) La historia de todas las evoluciones sociales enseña que hay que guardarse del progreso demasiado rápido y sin transición; y en todas las colonizaciones se establece que la sangre del emigrante se mezcle con la del indígena.

(...) Nuestro papel en Africa para nosotros, los pueblos del norte, debe limitarse a un derecho de alta tutela, a una dirección general de su desarrollo material, al establecimiento de relaciones comerciales.

Pero, en lo que concierne a las relaciones directas con los negros, es decir, en todo lo que toca a su vida política y social referida a su organización y su progreso, corresponde al propio pueblo negro, guiado por los europeos. Es él el que tiene el deber de hacer su propia obra de regeneración.

Por eso, nuestro lema en relación con este tema es *L' Afrique aux noirs* .

Hay en los estados de América millones de negros cristianizados ya, habituados al trabajo regular y hechos a todas las exigencias de una civilización avanzada. La mayor parte de estos negros son instruídos.

(...) Ellos aspiran ahora a establecerse en un territorio que les pertenezca y reclaman su antigua patria.

Nos corresponde favorecer estas legítimas aspiraciones.

Que el vasto estado independiente del Congo abra sus puertas a estos ciudadanos americanos que son sus hijos; ellos constituyen el mejor elemento de fusión entre la barbarie africana y la civilización europea; que les pida que vayan a terminar, bajo la tutela de soberanía que Europa ha elegido, la inmensa obra de la organización política, social y material de esos extensos países.

Allá, bajo la garantía de Europa, los negros de América encontrarán la libertad y la nacionalidad que ellos desean.

(...) ¡ *L' Afrique aux noirs* !. Esta es la obra en la que debemos trabajar. Leopoldo II tiene que hacerse escuchar de nuevo, tiene que tomar la iniciativa de esa repatriación de negros americanos.

(...) ¡ *Devolved el Africa a los negros!* .

Esta obra es digna de un corazón de hombre y de cristiano, digna también del preclaro soberano de un pueblo libre y trabajador.

28 de julio de 1.888. (8)

Con gran entusiasmo le explicó Paul a Fernande lo que había escrito, sus intenciones, su concepto acerca de la igualdad de todos los hombres y del valor unificador de la posesión del conocimiento humano, pero no obtuvo ninguna respuesta por parte de ella. Fernande no participaba de sus intereses, era más materialista, no alcanzaba sus niveles intelectuales ni compartía sus preocupaciones: «Silencio total. La conversación decae; no hay nada, ni una sola palabra.» Se sintió a la vez decepcionado e inseguro, temía que su corazón se convirtiese en una «tumba cerrada a todo esto.» Transcurriría un mes antes de que volvieran a sentirse cómodos en sus relaciones. Luego, las cartas de Otlet desde Bruselas y París, además de sus viajes a Berlín para ver a Fernande mantuvieron encendida la llama de sus amores. En abril de 1.890 estuvo algunas semanas en Italia y en julio se fue a Noruega donde nuevamente se sintió triste, y donde, analizándose a sí mismo comprendió que no le satisfacía la posesión del dinero, le gustaban sus ventajas pero no veía ninguna gloria en ellas. Le preocupaba su porvenir porque lo que veía ante él distaba demasiado de lo que él consideraba sus ideales.

Una de sus dudas quedó resuelta cuando en octubre de 1.890 empezó a trabajar como empleado en el bufete de Picard: «¡Qué horror tengo a esta ley, con sus características, tan muerta, tan detallada!» Pero Picard le había convencido, «únete a la abogacía, no es la ley, por el contrario, en ella hay una élite, una gran confraternidad, un acuerdo basado en los grandes principios. Deja oír en ella tu voz.» Dos meses después de tomar su decisión profesional, el 9 de diciembre del mismo año, se casaba, por fin, con Fernande. Su actividad, en un corto espacio de tiempo, se había multiplicado puesto que tenía que combinar su trabajo de abogado con el de hombre de negocios. Debía cumplir su promesa de hacía trece años: que ayudaría a la «grande oeuvre» de su padre, aunque... «el placer de tener un fin absoluto en mi vida, una noble carrera, una gran labor que realizar no era posible», «estoy interesado en lo universal, en la bondad de todas las cosas.»

1.5. GRANDES DIRECTRICES: CIENCIA Y POSITIVISMO.

Cuenta Otlet en su diario que había empezado a examinar las cosas «como fuerzas constructoras o destructoras, como elementos generativos de universalidad... no es frecuente estudiar las ideas como fuerzas en sí mismas, imaginar al individuo como una máquina sensible dirigida por ellas.»

Decidió que lo que él debería hacer era estudiar la civilización y su mecanismo social, la ley. Mientras hiciera esto, intentaría «unificar y sintetizar... nuestro conocimiento en su estado actual», intentaría completar «una amplia síntesis... nuestro conocimiento en su presente estado.»

Antes de marcharse a París, en 1.888, reflexionó la razón por la que había elegido la universidad de Lovaina y por qué deseaba abandonarla. Entre las dos tradiciones filosóficas de su tiempo, el escolasticismo y el «evolucionismo positivista», él se inclinaba en esas fechas hacia este último por considerarlo más «positivo», con un futuro más prometedor, si se combinaban sus características científicas y ontológicas. Vislumbró en la "noción de fuerza" una especie de poder místico, como algo persistente a través de todos los fenómenos, algo que impulsaba más a la acción que a la especulación. En París determinó sumergirse en el enorme trabajo de síntesis en el que había estado meditando anteriormente, en la confección de una historia universal.

Cuando en febrero de 1.889 fue desde París a Niza a visitar a su familia en la casi recién adquirida Villa Valère, llamada así en honor de su madrastra, terminó con sus dudas y se rindió al agnosticismo. Sentía una gran desilusión ante la metafísica que tanto le había entusiasmado anteriormente: «Por todas las partes llego a irreductibles antinomias.» La víspera de su regreso a Bruselas, al final de su breve odisea en París, enunció su credo:

Creo en los grandes principios del positivismo y de la evolución: la formación de las cosas por evolución... el relativismo del conocimiento y la histórica formación de los conceptos.

En cuanto a sus sentimientos religiosos, había llegado a creer, siguiendo a Herbert Spencer (9) en la existencia de un gran Desconocido en el que todos nosotros pensamos cuando estamos en la oscuridad. Respecto al importante trabajo de síntesis que tan confiadamente había empezado razonaba:

No soy otra cosa que un curioso aficionado que encuentra interesante cómo se formaron las cosas, cómo crecieron y se desarrollaron las ideas (sin proceder de ninguna idea anterior), por una simple conjunción de fuerzas (ciegas, según mi opinión), desde la naturaleza bruta hasta el mundo de la psicología y de la sociología, necesariamente tomando toda clase de adaptaciones para emerger unas de otras en un proceso evolutivo. Y nunca más me atormentaré con una vida de antinomias intelectuales... me limitaré a anotarlas.

Su credo había evolucionado a partir de las enseñanzas de los jesuitas hacia el positivismo. Entendió Otlet que este sistema, en su esencia, fue elaborado a mediados del siglo diecinueve por Augusto Comte, 1.798-1.857 (10), basándose en la Ley de los Tres Estados y la Clasificación de las Ciencias. Mediante la "ley de los tres estadios" se explicaba el transcurrir de la vida evolutiva de la humanidad. En el "estadio teológico", el hombre atribuye el origen de los fenómenos naturales a la intervención de potencias sobrenaturales. En el "estadio metafísico", los mismos fenómenos son considerados como expresión de las virtudes de la naturaleza misma (es el momento en que aparecen las "naciones de fuerza" en física, "de enlace de atracción" en química, y "de dialéctica" en filosofía).

A través de estos dos "estadios" el hombre alcanza a analizar los hechos por medio de las leyes científicas y positivas que regulan sus relaciones alcanzando la cima: el "estadio positivo". Esta ascensión de la mente a través de los tres estados se realiza en un orden definido de disciplinas que progresivamente son más interdependientes y complejas. En el primer nivel están las matemáticas, seguidas por la física y la

química. A continuación se encuentra la biología y todo lo que se antepone a la psicología y a la sociología. La Sociología, la reina de las ciencias, se contempla como una ciencia unificadora. Para el filósofo positivista resulta de primordial importancia la formación de una síntesis subjetiva del conocimiento positivo como una forma de prever y liderar el desarrollo de la sociedad.

Comprendió Otlet a Comte, y coincidió con él, cuando afirmaba que de forma similar a los métodos unificadores utilizados por la naturaleza, la sociedad estaba regulada por leyes universales o intemporales, que servían tanto para el hombre del presente como para el hombre del futuro. Como Pierre Ducassée comentó:

La mente positivista coordina todo lo que es cierto, real, útil, preciso, pero desde un punto de vista relativo y orgánico, relativo al hombre considerado en su historia intelectual, y relativo al hombre concebido como portador de valores sociales; orgánico en virtud de la continua preponderancia del punto de vista sociológico, fuente del concepto de "ensemble", verdadero centro sinóptico del conocimiento positivo y de la acción moral. (11)

Para Otlet el positivismo era coincidente con su forma de pensar. La Sociología debía ser considerada la reina de las demás ciencias. Su fin último era el estudio del hombre y a partir de este estudio perseguir la estabilidad social sobre la que se podría construir una categoría cultural no alcanzada hasta entonces por la humanidad. El problema surgía cuando se intentaba controlar y expandir dicha cultura.

Conceptos filosóficos, producción bibliográfica, ciencia social, ordenamiento científico... Otlet esperaba no sabía qué, tenía que hacer algo excepcional... eso era... ¡acción! necesitaba ocuparse en una empresa importante, algo grande que redundara en beneficio de toda la humanidad. Él sabía que tenía una preparación cultural extraordinaria, que estaba en condiciones para hacer lo que para otros sería imposible, y anhelaba conocer su destino, empezar la obra que le estaba destinada. El positivismo, ¿podría ayudarle a encontrar su camino?.

Otlet pudo distinguir que el positivismo inglés no seguía exactamente las reglas comtianas, aunque tenía muchos puntos de similitud. Herbert Spencer creía firmemente en la posibilidad de obtener un conocimiento positivo y en la capacidad de sintetizarlo. Para él, la filosofía era nada menos que «el conocimiento completamente unificado.» (12) A partir de la consideración del fenómeno esencial de "Matter and Motion" se elevaba hasta al problema de la consistencia de la Fuerza, y desde allí a las Leyes de la Evolución en las que era posible la unión de todo conocimiento. Aseguraba que en las Leyes de la Evolución residía la verdad para cada orden de existencia y así continuó desde su *First Principles of a New System of Philosophy* hasta la interpretación de los detallados fenómenos de la Vida, la Mente y la Sociedad en términos de "Matter, Motion and Force" en una serie de volúmenes que se publicaron desde 1.864 hasta 1.893 los cuales conformaron su *Synthetic Philosophy*. En Inglaterra y en el resto de Europa se admiraba a Spencer. Otlet leyó sus obras con avidez.

Las ideas de Comte y de Spencer se entremezclaban en la mente de Otlet con las de Alfred Fouillée (13), filósofo eminente entonces, pero bastante olvidado en la actualidad. De éste último admiraba su principio de "Idée-force".

A quien tengo más afecto es a Fouillée. Incluso es más moderno que Spencer, más fácil de entender y más completo. Presenta, hasta lo que yo puedo juzgar, la fórmula más general, la "idée-force" contra el naturalismo y el idealismo.

Unas ideas que no observaban el mundo pasivamente sino que estaban llenas de una actividad capaz de alcanzar la realización del fin propuesto. Esta teoría era acorde con la actividad incansable y creadora de Otlet. Con seguridad que, posiblemente de forma anárquica, había leído, y sin duda entendido, a los demás autores positivistas... Lamarck (14), Darwin (15) y otros no le eran desconocidos. Todos ellos estaban en el centro del huracán científico que por doquier arrastraba a la sociedad de aquel momento tan determinante, impeliéndola a construir la organización que tanto necesitaba. En su seguimiento rechazó la metafísica tradicional, no tan completamente como para no aceptar el "Unknowable" de Spencer,

y reafirmó su fe en la ciencia y en la tantas veces expresada necesidad de una síntesis del conocimiento.

La evolución de Otlet hacia el positivismo fue profundamente dolorosa. Unas veces parecía adoptar una posición para luego inclinarse por otra; rechazaba aspectos de un sistema por otros de otro sistema con una versatilidad fácil para su mente privilegiada. Sentía que, por primera vez, había encontrado la filosofía coincidente con su forma de entender al hombre: en medio de un mundo eclosionado científicamente, impelido a concebir las más variadas utopías sobre la organización social.

1.6.- DECLIVE FINANCIERO DE LA FAMILIA OTLET

Durante los meses en los cuales Otlet permaneció en París, tuvo que ceder ante la insistencia de su padre para que le ayudase a compartir la dirección de los negocios familiares. Consideró una obligación, propia de los primogénitos de su época, tomar sobre sí parte de la excesiva carga que su padre soportaba. Fatalmente le prometió que al finalizar sus estudios participaría en la conservación o ampliación del patrimonio familiar. Este había sufrido un descalabro en 1.874 y otro en 1.879. Se había recuperado en ambas ocasiones pero a partir de 1.893 su descenso fue irreversible «la familia está arruinada y por consiguiente el desastre es inminente.» Continuó descendiendo hasta 1.907, fecha en que repentina e imprevisiblemente murió el senador Edouard Otlet a los 75 años de edad. Los beneficios fueron disminuyendo y la penuria se cebó en la familia Otlet que incluso se vio forzada a reducir considerablemente sus propiedades. Vendieron la Ile du Levant, la Villa Valère, acciones bancarias, participaciones en muchas industrias localizadas principalmente en Europa y América, la colección de obras de arte... Para Paul Otlet fue muy duro prescindir del boato económico a que estaba acostumbrado y jamás lo superó. Toda su vida conservó esos aires de "grand seigneur" que tan poco agradaban a quienes le conocieron.

El padre de Otlet se había casado dos veces. De su primera esposa tuvo dos hijos, Paul y Maurice. Después de enviudar en 1.871, contrajo segundas nupcias en 1.882 con Valérie Linden, de cuya unión nacieron cuatro hijos y una hija: Raoul, Adrian, Gastón, Edouard y Rita. Tan numerosa descendencia complicó la testamentaria y, en consecuencia, la vida de Paul Otlet durante veinte años, pues a pesar de que se constituyó la sociedad "Otlet Frères", él casi en exclusiva se encargó de resolver los largos y penosos trámites de su administración, restándole tiempo a su verdadera vocación científica, bibliográfica y social.

¡Dinero! el símbolo de la batalla por la existencia... Me preocupa continuamente. Nunca pensé en la tiranía del dinero. ¿No éramos ricos?. Y, sin ser extravagante, ¿no era la seguridad dada por esta prosperidad una de las condiciones para mi predisposición hacia el trabajo especulativo?. Ahora toda la fortuna ha desaparecido, quizá temporalmente, para siempre quizás... Es necesario trabajar, ganarse el sustento. De hecho, podría ser necesario sacrificar los elevados proyectos que había iniciado. Pero estos sacrificios son cuestionables diez veces cada día de acuerdo con las noticias que llegan de Niza, del proceso normando... de las minas de Soria, de Río, de las quiebras de América del Sur. Es un veneno lento.

En 1.920, en una época muy difícil para Paul Otlet, tuvo que trasladarse a España a visitar a su hermano Raoul con la intención de poner cierto orden en los negocios que la familia tenía en España. A principios de 1.921, comprendió Paul que su hermano Adrien no quería nada con él, además «Rita me ha escrito cosas horribles. Gastón ha desaparecido del horizonte. Edo ni siquiera me informó de su matrimonio.» y además Raoul le pidió que le siguiera ayudando, «que montase un caballo que había dejado en la cuadra durante tanto tiempo» y que volviese otra vez a España (16). Entendiendo que no merecía el comportamiento de sus hermanos escribió una carta a Adrien, de la que envió una copia a Raoul, en la que remarcaba «siento mil compromisos en estos negocios eternos y complicados» y se quejaba de que no le dejaran disfrutar de la tranquilidad que merecía. No obstante, sin eludir su responsabilidad, su sentimiento del deber era tan fuerte que esperaba solucionar los problemas si todos los afectados viajasen juntos a España (17).

2- HENRI LA FONTAINE

2.1.- OTLET Y LA FONTAINE ENCUENTRO.

Al empezar el año 1.891, Paul Otlet había organizado doblemente su vida: estaba casado con Fernande Gloner y formaba parte del equipo de abogados de Edmond Picard. Aunque Fernande no se parecía a la perfecta casada ni el ejercicio de su profesión le satisfacía plenamente, el cambio de vida le había proporcionado la estabilidad que él necesitaba para superar sus depresiones juveniles. Pocos años más tarde una gran tristeza fue invadiendo su corazón: Fernande, una mujer superficial y sin formación cultural, no podía compartir sus ambición de hacer algo importante en su vida ni estaba dispuesta a participar en los condicionantes previsibles que se vaticinaban onerosos.

Otlet junto a Picard se sentía inmerso en el mejor estatus social de Bruselas. Sus amistades, poderosas e intelectuales, aumentaban de día en día. Pertenece a varios prestigiosos clubs como el Cercle du Jeune Barreau de Bruxelles y el Groupe de Ligogne. Colaboraba en publicaciones de carácter jurídico: *Palais*; *Journal des Tribunaux*; *Sommaire periodique des revues de droit* (18) y, por supuesto, en el *Pandectes belges* (19), la monumental compilación de jurisprudencia belga reunida por Picard y sus colaboradores. Pero el ejercicio de la abogacía le decepcionaba «los juicios...¡qué miseria!. Derrochamos nuestro tiempo con redacciones inútiles, nuestros siete años de humanidades, nuestros cuatro años en la universidad, para hacer una estúpido trabajo burocrático...», y le aburría «ningún caso jurídico ni el estudio práctico de la ley me da la menor satisfacción.» Su tímido carácter le impedía participar en intrigas que le hubieran proporcionado cierto éxito profesional. Ni la insistencia de Fernande para que llevase una vida social más activa, ni el nacimiento de su primer hijo Marcel pudieron cambiar su forma de ser. Se describía como un hombre

que necesita poco de la sociedad de apariencias, de la opinión pública, sólo de la compañía de algunos amigos, y sobre todo de sus ideas. Un hombre que ama las preguntas sin respuesta. Un hombre que desea llevar a efecto una oeuvre, algo duradero, grande y absorbente.

Para Otlet la ciencia era un mundo mágico. No abarcaba únicamente la investigación de conjunto de hechos concretos, no era simplemente empírica. Era algo reconfortante, difuso, un vivero de «principios e ideas». Cuando sus obligaciones se lo permitían se enfrascaba en un trabajo intelectual que había comenzado en Niza: reducir «la economía política a fórmulas». Obtuvo ciertas satisfacciones, pero lo que más le atraía era la sociología aplicada.

A finales de 1.891 se había fundado en Bruselas la Société des Etudes Sociales et Politiques de la que Henri La Fontaine era el director de la Sección de Bibliografía. Pronto sus mutuas amistades y mutuos intereses pusieron en contacto a estos dos hombres. Ambos eran abogados, aunque La Fontaine era quince años mayor que Otlet y tenía cierto prestigio como jurista y mediador internacional. También había trabajado con Picard y colaborado en el *Pandectes belges*. Cuando en 1.892 y 1.893 su amistad se estrechó, Otlet encontró en él el apoyo intelectual que tanto necesitaba y de cuya ausencia tanto se había lamentado en su *Diario*.

En 1.893, Otlet y La Fontaine constituyeron el Instituto Internacional de Bibliografía Sociológica en el mismo despacho de La Fontaine. Muy pronto, en 1.894, cambiaron su nombre por el de Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica. En la Primera Conferencia Internacional de Bibliografía, reunida el 2 de septiembre de 1.895, se establecieron los estatutos de la entonces rebautizada con el nombre de Instituto Internacional de Bibliografía, conocido indistintamente por el IIB o por la OIB (Oficina Internacional de Bibliografía). Aunque de hecho las funciones del IIB formaban parte de la OIB y sus límites eran un tanto imprecisos, al IIB se le confería un carácter internacional y no oficial, en tanto que a la OIB se le reservaba una actividad local y gubernamental.

2.2- DISTINTAS ACTIVIDADES DE LA FONTAINE

¿Quién era Henri La Fontaine? Lo mismo que ocurre con Otlet no existe una biografía exhaustiva de él. La mejor es la de Georges Lorphèvre, *Henri La Fontaine et Paul Otlet...* (Bruxelles, Ediciones Mundaneum, 1.954, 16 pp). A veces la obra de estos dos hombres se entrecruza y se confunde. Es imposible aislar sus contribuciones a la actividad que realizaron hombro con hombro. En algunas facetas parece que Otlet es el más importante porque plasmaba en el papel los fines y creaciones de los institutos, o porque firmaba las misivas destinadas a los centros o personas oficiales, o porque sus escritos aparecían con más frecuencia en las publicaciones de las instituciones que dirigían... De hecho ambos hombres se complementaron de tal forma que formaron un tandem perfecto.

Ambos escribían aunque el trabajo literario correspondía generalmente a Otlet. La Fontaine asumía más claramente el papel de relaciones públicas. Como político estaba más acostumbrado a hablar en público. Era un diplomático acostumbrado a moverse en los ambientes políticos internacionales y que a mayor abundamiento dominaba varios idiomas. Fue un gran apoyo para Otlet en todas las ocasiones: compartía sus ideas, adjuntaba su firma en la correspondencia comprometida y corregía a lápiz las cartas importantes que había redactado Otlet. Su participación fue más evidente a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando se hizo cargo de la compilación del *Code des Voeux* (20) para la Sociedad de Naciones y de la preparación del *Indice para la segunda edición de la Clasificación Decimal Universal*. No hay duda de que, su pluriactividad en el campo diplomático y político le alejaba de los problemas en torno al IIB/OIB, pues como decía George Lorphèvre (21): Henri La Fontaine estaba ocupado en sus intereses nacionales e internacionales, lo que le evitaba los pesares que en los últimos años mortificaron a Otlet.

La Fontaine, que nació en Bruselas en 1.854 y cuyo seudónimo era *Moi*, además de abogado y Doctor en Derecho era un consumado pianista y un entusiasta de Wagner del que tradujo *La Valquiria* y *El ocaso de los Dioses*. Sus interpretaciones al piano fueron escuchadas por la reina

Isabel. Aficionado al deporte, practicaba el alpinismo, a veces en compañía del rey belga Alberto. Coincidentemente, La Fontaine fue nombrado Senador en el año 1.894 y el príncipe Alberto empezó su reinado en 1.909 después de ejercer como Senador en los seis años anteriores a su coronación, lo que les convirtió en compañeros del Senado. Esta amistad no fue obstáculo para que La Fontaine ejerciese su cargo de mandataire del Partido Obrero Belga y perteneciese el Partido Socialista al igual que su hermana Léonie La Fontaine, una gran colaboradora en la OIB/IIB, la cual también fue militante socialista además de ferviente animadora en los movimientos de emancipación de la mujer.

H. La Fontaine participó en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), fundada en 1.919 como institución autónoma ligada a la Sociedad de Naciones, y contribuyó a la redacción de su Carta. Como Parlamentario demostró gran actividad en numerosas sesiones dedicadas a muy variados temas. Colaboró en muchos periódicos y revistas. Informó sobre una cantidad importante de convenciones internacionales relacionadas con la paz entre las naciones.

En 1.894, La Fontaine, Picard, del que fue colaborador, Guillermo de Greef (22) y otros intelectuales disidentes de la Universidad Libre de Bruselas fundaron la Nouvelle Université de Bruxelles. Invitaron a Otlet para que se uniese a ellos pero éste, después de grandes dudas, decidió conservar su independencia.

La Fontaine hablaba inglés correctamente lo que facilitó las relaciones del IIB con Melvil Dewey, con la Royal Society de Londres y con la Fundación Carnegie (23). Este conocimiento le fue de gran ayuda cuando a raíz de la Primera Guerra Mundial huyó a América. Allí residió en Boston donde organizó, en 1.916, la World Peace Foundation.

Especialista en cuestiones de derecho y de política internacional, en el barco que le conducía a su exilio de América La Fontaine escribió: *La gran solución: Magníssima Carta*, un ensayo sobre un pacifismo constructivo. En su obra *Le Collectivisme* deplora la ausencia de una moral internacional y la desigualdad de la distribución de la riqueza. En 1.894, publicó: *Organisation internationale et collective du travail intellectuel:*

Union Intellectuelle Internationale, esquisse sommaire. En 1.895 aparecía en el *Bulletin II* del IIB, su *Rapport sur le progrès de l'organisation bibliographique international depuis la première Conférence Bibliographique de 1.895.*

En la Primera Conferencia Internacional de Bibliografía se nombró una Oficina o equipo directivo para que liderase el Instituto Internacional de Bibliografía. Estaba formado por un Presidente, Baron Descamps (24); un Secretario General, Paul Otlet; y un Tesorero, Henri La Fontaine. Estos cargos se mantuvieron hasta el final de la Primera Guerra Mundial, 1.914-1.918. Curiosamente, cuando el 17 de septiembre de 1.895 apareció en el *Moniteur belge* un informe firmado por el Ministerio del Interior e Instrucción Pública sobre la Oficina Internacional de Bibliografía, y un Decreto (p. 48) reconociendo que el gobierno la consideraba de su responsabilidad, no figuró en este Decreto el nombre de La Fontaine en la lista de los miembros constituyentes de la Oficina, posiblemente porque su militancia en el Partido Socialista le restaba cierta confianza.

Con frecuencia él era el que presentaba ante un auditorio los fines y logros del IIB. Como ocurrió en el Congreso Internacional de Bibliografía celebrado en la Exposición Universal de París del 16 al 18 de agosto de 1.900, en cuya Gran Sala de Congresos instalaron él y Otlet una gran muestra de los trabajos del IIB que mereció el Gran Premio de la Exposición. (*¿estuvo escuchándole Melvil Dewey? ¿vio la exhibición del IIB?, probablemente porque Dewey visitó la Exposición, pero no queda constancia, así me lo afirmó W. Boyd Rayward*). Es conocido que entre los delegados oficiales que asistieron a este Congreso figuraba Melvil Dewey representando a los Estados Unidos.

En la Primera Quincena Internacional convocada por el IIB, que tuvo lugar del 5 al 20 de septiembre de 1.920, La Fontaine explicó a los participantes la historia del IIB. Más tarde, en plena decadencia del IIB, después de la Feria Inglesa del Caucho montada en los locales ocupados por el Palais Mundial en Bruselas en 1.924, se reunió en La Haya un grupo de miembros del IIB dirigidos por La Fontaine con estos dos fines:

- a) revisar los estatutos del IIB,

b) formar un Comité Internacional para la Clasificación Decimal.

El 1 de septiembre de 1.929, una vez más, La Fontaine tomó la palabra en la reunión del IIB que presidida por Pollard (25), se celebró en Londres en el Imperial College of Science and Technology, y a la cual Otlet no había podido asistir.

Entre 1.896 y 1.898, viajó en varias ocasiones a Londres en compañía de Otlet representando a Bélgica en las Conferencias organizadas por la Royal Society con el fin de confeccionar el Catálogo Internacional de Literatura Científica. El 18 de enero de 1.919, participaron ambos en la Conferencia de la Paz de París que, presidida por el jefe del gobierno francés Clemenceau, se celebró en el Palacio de Versalles, con la asistencia de 70 delegados de las 27 naciones vencedoras en la Primera Guerra Mundial. El 5 de febrero del mismo año, en representación de la Unión Internacional de Asociaciones, ambos belgas expusieron ante la Conferencia el Memorandum titulado *The Charter of Intellectual and Moral Interests* expresando su deseo de que la Sociedad de Naciones cobijase en su seno a las asociaciones internacionales relacionadas con la cultura, y proponiendo que la Sociedad de Naciones se asentase en un lugar «internacionalizado» libre de toda jurisdicción nacional.

El 15 de noviembre de 1.920, La Fontaine, en representación del gobierno belga, asistió a la Primera Asamblea General de la Sociedad de Naciones celebrada en Ginebra (Suiza). Se le nombró "Rapporteur" del Comité 2, que se hizo cargo de las Organizaciones Técnicas.

El 22 de mayo de 1.922, el Consejo de la Sociedad de Naciones acordó por fin nombrar los componentes de un Comité Internacional de Cooperación Intelectual. Aunque ni Otlet ni La Fontaine figuraban entre ellos, sí estaba Jules Destrée, ex-ministro belga de Artes y Ciencias, y amigo personal de La Fontaine. Su influencia y su amistad se demostraron cuando dicho Comité organizó los Comités Nacionales de Cooperación Intelectual: La Fontaine fue uno de los miembros componentes del Comité Belga que se constituyó ese mismo año como parte del Comité Internacional del Cooperación Intelectual. En ninguna lista figuró Paul Otlet que tanto había escrito y luchado para que la Sociedad de Naciones

considerase el campo intelectual como parte de su responsabilidad internacional.

2.3.- PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Henri La Fontaine, durante toda su vida activa, trabajó estimulado por un gran ideal: la paz mundial. Influido por el pacifista inglés H. Pratt fundó la Sociedad belga para el arbitraje de la Paz. Participó activamente en la acción popular de las sociedades pacifistas, codo con codo con el francés Federico Passy, Premio Nobel de la Paz en 1.901, con Cremer y con Gobet.

Desde la creación, en 1.894, de la Unión Interparlamentaria en su propio despacho, dio muestras La Fontaine de su vocación internacional, la cual compartió con Otlet pero personalizándola con un matiz distinto. El internacionalismo de Otlet era más intelectual que político, el de La Fontaine estaba destinado a la diplomacia, a la política y, principalmente, a la consecución de la paz entre las naciones.

En la clausura del Congreso de Mons en 1.905, el rey Leopoldo II rey de los belgas había afirmado

Sin ninguna ambición política, la minúscula Bélgica puede convertirse progresivamente en la capital de un importante movimiento intelectual, artístico, civilizado y económico, puede ser un componente modesto pero útil de la gran familia de las naciones y puede contribuir con su pequeña parte al bienestar de la humanidad (26).

Desde mediados del siglo diecinueve, numerosos miembros de asociaciones internacionales habían elegido Bruselas para sede social de sus organizaciones. En julio de 1.906, Otlet y La Fontaine reunieron a algunos representantes de las asociaciones internacionales domiciliadas en Bruselas para discutir la clase de ayuda que podrían intercambiar, puesto que ellos contribuían poderosamente a la organización de todo el mundo. Como colofón de estas reuniones Otlet, La Fontaine y Van Overbergh (27)

crearon en 1.907 la Oficina Central de Instituciones Internacionales. Esta Oficina, en principio, estaba orientada a la organización de la documentación:

El estudio de todo aquello que contribuya a la adecuada organización de la información y documentación, tales como la preparación de colecciones, repertorios, publicaciones y servicios basados en la cooperación. La organización de la documentación comprende bibliotecas, bibliografía, documentación pictórica ("iconography"), dossiers de documentos, y repertorios, y los servicios relacionados con la publicación de revistas y anuales (28).

En la reunión habida en enero de 1.908 se ampliaron los fines de la Oficina. Sobre el conjunto de lo acordado sobrevolaba el deseo de la búsqueda de «una armonía y coordinación» extendida a todas las ciencias. También se anunció el apoyo del gobierno belga junto con su promesa de proporcionar una residencia a la Oficina en el futuro Mont des Arts, (centro geográfico y cultural de la Bruselas actual), y la decisión de publicar el cuarto tomo del *Annuaire de la Vie Internationale* iniciado por Alfred Fried en Monaco en 1.907 bajo los auspicios del Instituto Internacional de la Paz. Así se hizo, y en 1.909 entre Fried, Otlet y La Fontaine fue editado dicho tomo por la Oficina Central de Instituciones Internacionales con la colaboración del IIB y el Instituto Internacional de la Paz.

Un año más tarde, con motivo de la Exposición Universal de Bruselas, se reunió el Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales que empezó su actividad el 9 de mayo de 1.910. De él surgió la UIA o Unión de Asociaciones Internacionales cuya creación se debió en gran parte al esfuerzo de Henri La Fontaine.

En el tercer número del *IIB Bulletin* se cambió el nombre del *Repertorio Bibliográfico Universal* (RBU) por el de *Bibliographia Universalis*. La contribución de La Fontaine a la misma fueron la *Bibliographia de la Paix* (1.910) y la *Bibliographia Bibliographica* que se editó anualmente entre 1.898 y 1.902.

Además de participar en todos los Congresos para la Paz Universal organizados por la Oficina Permanente para la Paz Internacional de la que fue nombrado Presidente en 1.908, La Fontaine asistió con Otlet a la Segunda Conferencia de la Paz celebrada en La Haya en 1.907 en la que se hizo la declaración general de principios para la reglamentación de la guerra. Esta Conferencia había sido convocada por el Presidente Theodore Roosevelt en representación de la Unión Interparlamentaria al final de la conferencia organizada por dicha Unión en 1.904 en San Francisco. Hasta allí se trasladó La Fontaine y fue uno de los que personalmente atendieron al Presidente. A su regreso a Bélgica el mismo año, expuso ante el Senado belga la importancia de la organización internacional para mantener la paz mundial.

En 1.911, La Fontaine se dirigió a la Fundación Carnegie para la Paz Internacional solicitando su apoyo financiero para el desenvolvimiento de la Oficina Internacional de la Paz sita en Berna de la que él era Presidente. Fracásó en su intento porque la Fundación ponía como premisa el traslado de la Oficina a Bruselas, condición a la que no accedió el Consejo de la Oficina en contra de los deseos de La Fontaine. Por el contrario, su solicitud para la UIA, creación personal de La Fontaine, fue atendida incondicionalmente: la Fundación destinó 7.500 dólares a la UIA durante la primera mitad de 1.912 y 15.000 dólares para el período 1.912-1.913; esta cantidad se repitió para el de 1.913-14 y para el de 1.914-15, aunque por causa de la Primera Guerra Mundial la UIA sólo se benefició de la asignación correspondiente al primer trimestre.

Una dedicación tan extraordinaria en pro de la concordancia entre las naciones era merecedora de un refrendo internacional. En Oslo, en 1.913, le fue concedido a Henri La Fontaine el galardón más importante al que podía aspirar: PREMIO NOBEL DE LA PAZ. Era un reconocimiento de sus méritos y los de las Instituciones que con Otlet había organizado. Un homenaje y una muy positiva publicidad para todas ellas, que además se vieron favorecidas con la donación metálica que acompañaba al premio y que La Fontaine les donó generosamente.

Entre su correspondencia es interesante citar la que mantuvo con la secretaria particular de Melvil Dewey, May Seymour, en la que estudiaron

y discutieron las similitudes y diferencias entre la DC americana y la CD europea.

En agosto de 1.920, La Fontaine tomó bajo su responsabilidad la confección del *Code des Voeux* por encargo de la Sociedad de Naciones, con el fin de recopilar en un solo volumen todas las Resoluciones y Recomendaciones de las conferencias internacionales. Después de posponerse en varias ocasiones su publicación fundamentalmente por razones económicas, se editó en 1.923 un primer volumen de más de 900 páginas que no tuvo continuidad.

En 1.939 Henri La Fontaine y Paul Otlet, perdida ya su condición de Secretarios Generales del Instituto Internacional de Documentación, fueron ceremoniosamente titulados Vicepresidentes Honorarios del IIB o IID, ahora conocido como FID (Federación Internacional de Documentación). Dos años antes, el Instituto de Cooperación organizó en París un Congreso Mundial de Documentación Universal en el que Otlet y La Fontaine fueron tratados con los más grandes honores. Fue un congreso muy importante al que asistieron representaciones oficiales y privadas del campo de la documentación. Se estudió la idea de una Red o Sistema Universal de Documentación, se redactaron nuevos estatutos y se adoptó la nueva denominación de FID para reemplazar la de IID utilizada anteriormente.

Cumplidos los 89 años, rico, Primer Vicepresidente del Senado belga y reconocido mundialmente como figura universal en los ámbitos políticos, científicos y diplomáticos, Henri La Fontaine falleció el año 1.943, un año antes de que lo hiciera su amigo y colaborador Paul Otlet.

.....

NOTAS

1. OTLET, Paul: *Diario*. Está formado por siete volúmenes, cada volumen por cuatro cuadernos y cada cuaderno consta de cincuenta páginas. Hay además otros cuadernos. Escritura manuscrita, en ocasiones ilegible porque Otlet escribía en él incluso cuando viajaba. No se anotarán las próximas referencias al *Diario*.

2. OTLET, Paul: *Ile du Levant*. Bruxelles, E. Guyot, 1.882, 39 pp.

3. THIÉRY, Armand Auguste Ferdinand, 1.868-1955, fue a la Universidad de Lovaina en octubre de 1.886. Favorécido por el cardenal Mercier, Profesor del Instituto Superior de Filosofía en Lovaina fundado por el Cardenal, trabajó bajo la dirección de Wundt en Liepzig en Psicología y luego dirigió un laboratorio de Psicología Experimental creado por Mercier. En 1.894 formó parte de la facultad de Medicina. Se ordenó sacerdote en 1.896.

4. PICARD, Edmond, 1.836-1.924, Doctor en Derecho por la Universidad Libre de Bruselas. Marinero durante tres años, viajero, militante socialista, mecenas de las artes, miembro del Senado belga por el partido laboral, crítico social... Ilustre personaje en los círculos intelectuales de Bélgica; director de la gran obra de jurisprudencia belga *Pandectes belges*; dirigió el periódico *Sommaire Périodique des revues de droit* (relación mensual de artículos jurídicos belgas y extranjeros, en la que colaboró Otlet): *La nouvelle Université de Bruxelles*, 1.895, resumen de la *Société Nouvelle*, 1.894; *Bibliographie générale et raisonnée du droit belge*, impreso por Ferdinand Larcier; H. Carton, Conde de Wiart: *Souvenirs sur Edmond Picard*, en *Revue Générale* (15-I-1.937).

5. HEGER, Paul, 1.846-1.925, psicólogo por la Universidad Libre de Bruselas, después fue nombrado Rector, y a continuación Presidente de dicha universidad. Su sobrino Paul Otlet transcribió sus conversaciones con él textualmente en su *Diario*. Fue Director del Instituto Solvay de Physiologie en 1.908.

6. OTLET, Paul: *Edouard Otlet*. Un corto escrito que se supone lo escribió Paul Otlet, Bruxelles, ed. Oscar Lambert (impresor del IIB), 8 pp.

7. OTLET había visto a Fernande unos años antes el día en que ella hizo su Primera Comunión. Otlet se enamoró completamente. En junio de 1.888 anotó en su *Diario* «Ella viene mañana otras veinticuatro horas; mis sueños, mis pensamientos, mis deseos, se vuelven hacia ella; ella viene.»

8. OTLET, Paul: *L'Afrique aux noirs*. Bruxelles, Ferdinand Larcier, 1.888, 18 pp.

9. SPENCER, Herbert, 1.820-1.903, positivismo inglés, fundador de la filosofía sintética basada en la evolución de las especies: *The Classification of the Sciences, to which are added reasons for dissenting from philosophy of M Comte*. New York, Appleton, 1.864, pp. 27-48.

10. COMTE, Auguste, 1.798-1.857, matemático, filósofo francés, fundador del positivismo: *Curso de filosofía positiva*.

11. DUCASSÉE, Pierre: *La Synthèse positiviste: Comte et Spencer*, «Revue de synthèse», XXVI, 1.950, p. 161.

12. SPENCER, Herbert: *First principles (of a new System of Philosophy)*. *The Witt Revolving Fund*. New York, 1.958, p.531.

13. FOUILLÉE, Alfred, 1.838-1.910, filósofo y moralista francés: *Esquisse d'une interprétation du monde*. En «Bibliothèque de philosophie contemporaine». París, 1.913.

14. MONET, Juan Bautista Pedro Antonio de, Caballero de Lamarck, naturalista fundador de la generación espontánea y del transformismo, teorías ampliadas luego por Darwin.

15. DARWIN, Carlos Roberto, 1.809-1.882, naturalista y filósofo inglés, realizó viajes de estudios por América del Norte y el océano Pacífico para después retirarse a Down (Kent): *Origen de las especies por vía de selección natural*, obra multitraducida.

16. OTLET, Paul: Carta de Paul a Raoul, 16-V-1.921. Está en el Otletaneum, Bruselas. En total fueron siete hermanos: Paul, Maurice, Raoul, Adrien, Gaston,

Edouard y Rita. Los dos primeros nacidos de la primera mujer y los demás de la segunda.

17. OTLET, Paul a Adrien Otlet, 13-XI-1.921, Otletaneum.

18. OTLET, Paul: *Sommaire périodique des revues de droit*. editores: Bruxelles, Pierre Blanchemanche, Joseph Cassius, Max Hallet y Paul Otlet, prefacio de Edmond Picard, resumen de prensa belga jurídica, Librairie Générale de Jurisprudencia, 1.891.

19. Compilación de jurisprudencia belga, reunida en el despacho de Picard con ayuda de sus colaboradores (incluidos Otlet y La Fontaine), desde finales del XIX hasta mediados del XX. En 1.920, constaba de cien volúmenes. Tal vez de él tomaron Otlet y La Fontaine su inclinación por las ciencias sociales y la psicología.

20. El *Code des Voeux Internationaux*, reunía todas las resoluciones y recomendaciones acordadas en la conferencias internacionales. Para su publicación el IIB fue dotado de 90.000 francos franceses por la Sociedad de Naciones en 1.920. Resultó una obra dificultosa, el primer volumen se editó en Bruxelles y no le siguió ningún otro. UIA, Publicación Nº 104, 1.923 .

21. LORPHÈVRE, Georges, vive actualmente en Bruselas en donde le visité en el verano de 1.888, Miembro del Comité Central de Clasificación (FID): *Henri La Fontaine et Paul Otlet*. Mundaneum, 1.954, 16 pp.; *A contribution of Belgians to the development of the universal decimal classification*; *Henri La Fontaine*. «Les pix Nobelen, 1.913». Stockolm, Imprimerie Royal, 1.914; *Otlet Paul*. «Biographie Nationale», t. 32, L'Academie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux Arts de Belgique, 1.964; *Donker Duyvis. His life and Work* NIDER Publ. Nº 45, La Haya, 1.964; *L'Action de la Commission Centrale de la Classification*. 1.963; *L'enseignement de la Documentation et de la Bibliothéconomie en Belgique*. «Les cahiers de la Documentation». 1.952.

22. GREEF, Guillaume de, 1.842-1.924, filósofo, sociologista, continuador de Comte «soy partidario de la ciencia libre y positiva», reformista social y político, académico influyente, compartió con Picard y La Fontaine la fundación de la Nueva Universidad de Bruselas.

23. CARNEGIE, Andrew, 1835-1915, nació en Dunfermline USA, magnate y mecenas, ideó el Palacio de la Paz de La Haya; su Fundación proporcionó órganos a más de 8.000 iglesias; la Carnegie Library de Pittsburgh posee fondos de más de dos millones de libros; involucrado en la construcción de ferrocarriles militares y líneas de telégrafos en la Civil War. Se adhirió al Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales de 1910, pero no llegó a asistir. En 1911 La Fontaine se puso en contacto con él para que ayudase a la International Peace Bureau de Berna. En 1913 fue a Bruselas a visitar el IIB del que quedó altamente impresionado.

24. DESCAMPS, Edouard Baron, 1847-1933, político, abogado; presidió la Conferencia Bibliográfica Internacional; Profesor de la Universidad de Lovaina; Presidente del Consejo Superior del Estado del Congo (nombrado por el rey Leopoldo II); Ministro de Ciencias y Artes en 1907; Secretario y luego Presidente de la Unión Parlamentaria. Su discurso de clausura de la Conferencia Bibliográfica Internacional se insertó en el *IIB Bulletin I*; en 1897 presentó en París durante la Revisión de la Convención Internacional de los Derechos de Autor el Repertorio Bibliográfico Universal exponiendo su recopilación a los asistentes.

25. POLLARD, Allan, inglés, en 1895 colaboró en la fundación del IIB; en 1908, empieza una amistad más estrecha con Otlet; trabajó en la CD; en 1926, fue Profesor de Ingeniería Óptica en el londinense Colegio Imperial de Ciencias y Tecnología y fue nombrado Presidente de la Sección Nacional Británica del IIB en la BSIB (Sociedad Británica de Bibliografía Internacional): *The Decimal Bibliographic Classification of the Institut International de Bibliographie, Partly translated for the Formation and Use of a Universal Repertory Concerning Optics, Light and Cognate Studies*. 1926; eficaz Presidente del IIB en 1927 y 1928; en 1929 modificó la directiva del IIB; deseaba, así lo comunicó en la reunión del IIB de 1928, que el RBU se separase administrativamente del IIB y que se trasladase no a Ginebra sino a Londres, con sociedades filiales en cada nación (Otlet y La Fontaine no compartían esta idea)

26. «Rapport Parlementaire», *Notices sommaires sur les institutions internationales avant leur siège en Belgique*. Bruselas, IIB Publicación Nº 87, 1.907.

27. OVENBERGH, Cyrille Van, en 1.905 fue Director General de Adiministración del Ministerio de Estudios Superiores; trabajó en el proyecto de Monts des Arts con Otlet; en 1.907 contribuyó a la formación de la Oficina Central de Instituciones Internacionales: *L'Association Internationale en Le Mouvement Sociologique International*. encuesta nº 3, Bruselas, Albret de Wit y el IIB.

28. «Rapport lu à la réunion des représentants des institutions internationales, le 4 juin, 1907». En *Notices sommaires sur les institutions internationales avant leur siège en Belgique*. Bruxelles, IIB Publicación Nº 87, 1.907, pp. 29-30.

CAPITULO SEGUNDO

HECHOS EN EL CAMPO DE LA NACIENTE

DOCUMENTACION

1. - OFICINA INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFIA.

Henri La Fontaine formó parte de la Sección Bibliográfica de la Sociedad de Estudios Sociales y Políticos que había sido organizada por intelectuales de Bruselas relacionados con el bufete del prestigioso abogado Edmond Picard. Paul Otlet y Henri La Fontaine colaboraron juntos en dicha Sección y entendieron que compartían mutuos intereses. Muy tempranamente, en 1.893, ambos decidieron sustituir la Sección Bibliográfica de la Sociedad de Estudios Sociales y Políticos por el Instituto Internacional de Bibliografía Sociológica que acabó llamándose simplemente Instituto Internacional de Bibliografía. Era sólo una idea localizada en uno de los cajones del despacho de La Fontaine. Una pequeña simiente presta a transformarse en un espléndido árbol fructífero.

En el mismo año, con el lema: *Savoir où trouver la science, c'est presque déjà la posséder*, nació en el Hotel Ravenstein de Bruselas, bajo la dirección de Paul Otlet y Henri La Fontaine, la Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica, Economía Social y Legislación Estadística. Entre los cincuenta primeros colaboradores figuraban los españoles: Luis de Albacete, abogado de Madrid; José García Romero de Tejada, del Juzgado de Albacete, y José Maluquer y Salvador, abogado y profesor de la Facultad de Derecho de Madrid.

La Oficina Internacional de Bibliografía se ha fundado en Bruselas, en 1.893, bajo los auspicios de la Sociedad de Estudios Sociales y Políticos y del Instituto de Ciencias Sociales y Políticas, con el apoyo del gobierno belga. Persigue el fin de coleccionar y clasificar los materiales de todas las especies relativas a las ciencias sociales: derecho, estadística, economía política, economía social...

Las ciencias sociales más que todas las demás tienen necesidad de bibliografías metódicas (1).

Durante un año se habían reunido para estudiar el gran problema bibliográfico y resolverlo de forma práctica mediante la composición de un repertorio bibliográfico universal del que ya se había hablado mucho en un gran número de congresos científicos habidos anteriormente pero que hasta entonces nadie había conseguido formarlos.

Los fines de la Oficina Internacional de Bibliografía se iban a referir en concreto a las siguientes actividades:

- 1.- Publicaciones Bibliográficas.
- 2.- Repertorios Bibliográficos.
- 3.- Compilaciones basadas en los hechos sociales.
- 4.- Formación de una biblioteca.

Su funcionamiento se basaba prioritariamente en la cooperación voluntaria y se colocaba bajo el gran patrocinio del gobierno belga. Sus anotaciones bibliográficas se orientarían en especial a la Economía Política, al Derecho, a la Estadística, a la Filología y a la Literatura.

La Oficina de Bibliografía está dividida en secciones que corresponden a cada una de las ramas de la ciencia y se confían a especialistas. Una sección central está principalmente encargada de recoger y cotejar los materiales que van a ser bibliografiados. Cada sección anota o clasifica a continuación las fichas que le corresponden. El repertorio comprende las fuentes modernas y las fuentes antiguas; gracias al sistema de fichas y de intercambios continuos, puede llegar a representar el cuadro completo de la producción intelectual. Las materias actuales se publican periódicamente en los *Sommaires* bibliográficos especiales en los que el orden es idéntico al del repertorio. Como colofón, para poner el repertorio entero a disposición de los trabajadores de todos los países, la Oficina internacional proyecta la publicación continuada de su repertorio en fichas móviles que se remitirán, todas anotadas y clasificadas, a centros oficiales anejos a las bibliotecas importantes y a las universidades (2).

El sistema de clasificación elegido para la organización del repertorio de la OIB iba a ser la Decimal Classification (DC), creada por Melvil Dewey

en Estados Unidos en 1.876 y de quien previamente habían conseguido su autorización para traducirla y para utilizarla en este lado del Atlántico.

La Oficina internacional de Bibliografía está por lo tanto en posesión de un sistema de clasificación que en un primer ensayo ha demostrado ser excelente. Este sistema, que es el fundamento de su organización ha llegado a completarlo decidiendo que todas las reseñas bibliográficas que se recopilen se transcriban a ficha móviles. El principio de las ficha móviles no tiene necesidad de ser defendido. Son las únicas que permiten mantener en el repertorio un orden permanente único. En efecto, el repertorio bibliografico universal debe a esto especialmente el que su elaboración sea continuada. Debe registrar la producción literaria a medida que se reciba: de aquí los intercambios repetidos. Por otra parte, la recolección de las obras antiguas necesitará un trabajo considerable y de una muy larga duración. Si el repertorio se pareciera en su forma a los libros, los temidos errores y omisiones en una obra definitiva tan considerable harían retrasar indefinidamente su publicación. Por el contrario, el sistema de fichas permite enviar los documentos bibliográficos a la publicidad en pequeñas cantidades al mismo tiempo que se van elaborando. Al indicar mediante un número clasificador a cada ficha el lugar exacto en el Repertorio, se descartan todos los inconvenientes inherentes a este tipo de publicaciones. (...)

Las fichas se clasifican en el repertorio de la Oficina de acuerdo con su categoría en la Clasificación decimal. Para facilitar la búsqueda, las fichas bibliográficas que son blancas se intercalan detrás de las fichas de clasificación coloreadas y más altas que las otras. Estas fichas de clasificación llevan también los números clasificatorios. Su color y su formato varía en relación con el grado de la división que deben indicar. Las fichas bibliográficas llevan el nombre del autor, el título del libro, su extensión en el número de páginas, su formato, el nombre del editor, el año de la edición y el precio del volumen o el título de la revista, el año y la página. Cada ficha lleva también otras reseñas bibliográficas más o menos completas según la naturaleza de la obra bibliografiada. En primer lugar y en todas las fichas está el índice de clasificación, es decir el número clasificador de la Clasificación Decimal, el índice de identidad o el número de orden. El Repertorio bibliográfico es el estado civil de las obras del espíritu. Es necesario en consecuencia que se registren con un nombre de familia, en este caso el índice de clasificación. Cada escrito recibe un número individual que es

el índice de identidad. Esto es, en el sistema de la Oficina un número de serie no se repite dos veces jamás. Cada año se inicia una serie nueva que se distingue de las otras por la datación misma del año que se convierte en su denominador. (..)

La inmensidad de la obra a emprender es tal, que el orden, el método y la utilización de todos los trabajos ya terminados permiten en sí la esperanza de su realización.

Conviene en principio descartar todo plazo que incluya el fin de los trabajos; también es necesario seriar los trabajos sin esperar a que se completen y carezcan de errores.

La necesidad de un Repertorio bibliográfico único es tan grande que no se puede retrasar más tiempo su ejecución bajo el pretexto de que es necesario hacer una obra perfecta por primera vez. Desescombremos primero el terreno, acumulemos rápidamente dos o tres millones de reseñas las que más fácilmente nos podamos procurar; resignémonos a un 25 ó 30 por ciento de errores, bien sea en la recogida de reseñas, bien sea en la clasificación que se les aplique. Los errores y las omisiones se rectificarán más tarde y muy fácilmente, gracias a un sistema de fichas individualizadas como hemos dicho. Estas rectificaciones serán la obra de todos, pues al reproducirse un gran número de ejemplares, el Repertorio será puesto simultáneamente a disposición de todos aquellos que las van a señalar. (...)

Esta institución que será la Oficina Internacional de Bibliografía, publicará en primer lugar, con la cooperación de los autores que más generalmente se ocupen de estas materias, una vasta bibliografía de bibliografías, publicación sobre fichas clasificadas de acuerdo con la Clasificación decimal.

Esta primera parte del repertorio, comprendiendo las fuentes más generales de la ciencia, se pondrá inmediatamente a disposición de todos y será también la primera en beneficiarse de la cooperación de todos. Inmediatamente después vendrá la publicación del contenido de las fuentes bibliografiadas de esta forma. Se tratará entonces de una reedición de los trabajos existentes pero en la forma particular del repertorio. Bajo el cuidado de la Oficina y de sus colaboradores, todos los duplicados se eliminarán y se conseguirá la unificación, gracias a la unidad de clasificación. Mientras se elabore esta publicación que, ella sola, exigirá varios años, los bibliógrafos independientes

continuarán sin pausa sus investigaciones relacionadas con el pasado para rellenar las lagunas. La obra de unificación dirigida por la Oficina contribuirá por otra parte a atraer especialmente la atención de los investigadores sobre las partes más olvidadas hasta el momento, y así desaparecerán poco a poco los espacios en blanco de la gran carta bibliográfica. (...)

Los programas preconizados por la Oficina de Bibliografía, sin duda alguna darán lugar a críticas y a reservas, pero parece imposible negarle su carácter orgánico. Lo presentamos, no como una obra personal, sino como la síntesis de lo que ha sido hecho y propuesto por un gran número de *bibliógrafos de todos los países*.

Las medidas impuestas para la realización práctica de ese programa serán las siguientes:

1°. Crear un Instituto Bibliográfico Internacional, que tenga por objeto el estudio de todas las cuestiones relacionadas con la bibliografía, en general, y, más especialmente, la elaboración del Repertorio universal. Este instituto tendrá que decidir las unidades bibliográficas y tomar todas las medidas para su adopción por todos interesados: sabios, bibliotecarios, editores y autores.

2°. El amplio margen concedido a los trabajos empezados por la Oficina Internacional de Bibliografía, que se convertirá en el órgano ejecutivo de las decisiones del Instituto bibliográfico. Esta Oficina, cuya organización actual es completamente provisional, se constituirá definitivamente sobre la base de una amplia sociedad cooperativa en la que se considerarán socios todos aquellos que tengan interés en la creación del repertorio universal: gobiernos, administraciones públicas, asociaciones científicas, bibliotecas, editores, autores y hombres de estudio. La publicación, bajo la dirección de esta Oficina, de un Repertorio universal, en fichas clasificadas de acuerdo con la Clasificación Decimal. La fusión en este repertorio de todo el material bibliográfico que exista. La creación en todas las ciudades, en todos los centros intelectuales, de Oficinas bibliográficas locales, abiertas a todos y que reciban, de forma continua, de la Oficina central, todas las anotaciones bibliográficas impresas en fichas. Estas oficinas locales tienen su lugar en todas las grandes bibliotecas a donde llegarán prestas a confundirse con la sección del catálogo, hoy tan costoso de componer y de una utilidad todavía más incompleta.

3°. La Unión Bibliográfica Internacional entre los gobiernos que se comprometan a tomar todas las medidas indispensables para el registro regular de los libros y que favorezcan la elaboración del Repertorio por la suscripción de ejemplares de acuerdo con su población respectiva y el total de su producción literaria anual (3).

La razón por la que se creó la Oficina Internacional de Bibliografía estaba justificada porque,

los métodos de observación y cooperación han alcanzado un progreso ilimitado, y la internacionalización de la ciencia ha aumentado el campo de acción de los investigadores urgiendo una clasificación rigurosamente científica. En realidad, sólo podrá conseguirse la síntesis del conocimiento social mediante la unión de los esfuerzos individuales. No hay un solo hombre que con su único esfuerzo, aunque sea un genio, sea capaz de crear una sola partícula de la sociología del futuro y elevarla a la categoría de ciencia positiva y exacta. Este trabajo será el resultado natural de los estudios llevados a efecto por cientos de investigadores y de pensadores de todo el mundo y que pertenezcan a la misma época. De aquí que, el trabajo individual se mostrará progresivamente como capítulos, párrafos, simples líneas en el gran libro que un día seremos capaces de llamar la Ciencia de la Sociedad. La Bibliografía Sociológica es sólo la lista de los contenidos de este libro, el índice analítico elaborado día a día, que permite comprender la estructura general del trabajo realizado hasta el presente y conocer en cada momento su estado de desarrollo (4).

En el *Moniteur Belge*, el 14 de septiembre de 1.895, se publicó un Real Decreto por el que se daba a conocer el reglamento de la OIB. El 17 del mismo mes se editó otro Real Decreto por el que se reconocía que el gobierno belga becaría con 18.000 francos belgas a la OIB durante el año 1.895. En los años sucesivos se aumentó dicha cantidad, previa la justificación de los presupuestos asignados. Por estos decretos se confería un carácter oficial a la OIB, característica de que careció el IIB. La ubicación de la OIB se trasladó del despacho de Henri La Fontaine al Hotel Ravenstein de Bruselas para establecerse en los muebles del RBU y ocupar finalmente una parte del Palais des Musées Royaux cedidos por el gobierno. El 12 de diciembre de 1.898, apareció en el *Moniteur Belge*, el *Reglamento de orden interno de la Oficina Internacional de Bibliografía* en

el que se especificaron los trabajos a realizar, horarios, presupuestos, gastos, nombramientos...

Anteriores, en 1.896, el gobierno belga dio órdenes a los centros oficiales para que colaboraran con la Oficina. Los secretarios de la OIB los nombraba el gobierno y tenían un sueldo a cargo del gobierno. Se sucedieron en dicho puesto: Charles Sury (5), Eugène Laméere (6) y Louis Masure (7). Charles Sury, nombrado en julio de 1.896, se responsabilizó del traslado de la OIB del Hotel Ravenstein al Palais des Musées Royaux, sito en la calle de la Regencia. Fue el encargado de la ampliación del RBU con la adición del *Catalogue of Scientific Papers* procedente de la Royal Society. Después de varios años ejerciendo como secretario de la OIB, presentó su dimisión en la OIB para unirse a la biblioteca de la Universidad Libre de Bruselas.

La labor de la OIB era altamente penosa. Recién nacida la Oficina había saltado del anonimato al mundo científico internacional que le exigía realizaciones rápidas y precisas. Su trabajo crecía como un ser gigantesco sin conferir un mínimo descanso a los que laboraban en su formación.

Era increíble que no se hubiese llevado a efecto por nadie en fechas anteriores. Se presionaba su ejecución y estaba claro que no era suficiente el entusiasmo y el agotamiento de un grupo de personas más o menos voluntarias, pero particulares, para llevar a buen término esta empresa. Los colaboradores, entre ellos se encontraba Léonie, la hermana de La Fontaine, fanáticos seguidores de Otlet estaban tan contagiados de su entusiasmo que o cobraban cantidades irrisorias o no cobraban nada. De forma que, con un presupuesto ridículo se compilaba todo un repertorio bibliográfico universal por un escaso número de personas, cuando se debía haber encargado de esta exhaustiva obra a un organismo oficial o, mejor aún, a un conjunto de centros oficiales especializados de distintos países.

En el *IIB Bulletin VI* de 1.901, pp. 174-178, se publicaba una nota titulada *Organisation des Instituts nationaux de Bibliographie* en la que se puntualizaban las funciones de dichos institutos, y refiriéndose a la OIB especificaba así su programa:

- preparación y puesta al día de un repertorio bibliográfico integrado en fichas para todo el material presente y retrospectivo publicado en un país, un repertorio que pueda proporcionar una base para publicar varios tipos de bibliografías oficiales;
- conservación de un duplicado del RBU y organización de un servicio de información incluido en él;
- preparación de un catálogo central de todas las bibliotecas del país;
- publicación de un boletín de información acerca de las actividades bibliográficas realizadas en el país;
- redacción de un informe anual sobre el estado y las estadísticas de la organización bibliográfica internacional;
- servir de enlace con el IIB;
- convertirse en el consejero y, cuando fuese factible y necesario, el agente de los gobiernos nacionales en todas las materias relacionadas con la importación bibliográfica nacional e internacional.

Todos y cada uno de estos cometidos los llevó a efecto la OIB de forma continuada e imparable:

- en 1.902 dio comienzo a la organización de un catálogo único para las bibliotecas públicas de Bélgica (al año siguiente ya se habían desarmado unos treinta catálogos impresos de varias bibliotecas);
- al mismo tiempo se imprimía el catálogo de las bibliotecas privadas, que en 1.912 abarcaba un conjunto de setenta y tres bibliotecas;
- colaboró en la composición de la bibliografía nacional *Bibliographie de Belgique* publicada por la Asociación de Libreros Belgas. Este trabajo lo hizo mediante contratos sucesivos con el gobierno belga. En 1.895 proporcionó los números de clasificación para los libros de la lista de la primera parte de la *Bibliographie de Belgique* y preparó la segunda parte de esta bibliografía con un índice de periódicos belgas seleccionados el cual

volvió a publicarse de nuevo en 1.896 ligeramente ampliado. Durante los años 1.897 y 1.898 la OIB no colaboró en la composición de la *Bibliographie de Belgique* pero en 1.889 reinició su participación que continuó hasta la Primera Guerra Mundial. A partir de 1.914 la OIB se hizo responsable de la publicación de la bibliografía nacional que en esas fechas se conocía por *Bulletin des Sommaires*;

- se prepararon en la OIB las estadísticas de publicaciones tabuladas y publicadas en el *IIB Bulletin*;

- la OIB intentó compilar y publicar una *Bibliographie Nationale* referida a los años comprendidos entre 1.880 y 1.900, pero no llegó a un acuerdo con el Ministro del Interior y de Instrucción Pública (la del período entre 1.830 y 1.880 ya se había publicado);

- en 1.905 empezó la publicación de una serie de patentes belgas, al principio en el *Journal des Brevets* y más tarde de forma separada;

- la OIB estaba considerada como el instituto nacional bibliográfico de Bélgica y a ese tenor, se convirtió en una oficina regional de la Royal Society de Londres que estaba preparando el *Internacional Catalogue of Scientific Literature*. Por cuyo motivo, los miembros de la dirección de la OIB actuaron en nombre de Bélgica en las conferencias organizadas por la Royal Society. Personalmente, Otlet se quejó del aislamiento de la Royal Society y de su falta de colaboración con la OIB. Por el contrario, en el *IIB Bulletin*, durante años ininterrumpidamente, se incluyeron los documentos publicados por la Royal Society en relación con el *Catalogue*, además de los informes redactados por Otlet de las reuniones organizadas por la Society y a las que él había asistido en persona;

- en 1.904, la OIB convocó una reunión para informar a las sociedades culturales de Bélgica sobre su propósito de reunir los datos referidos a las mismas en un anuario. Con este fin se les remitieron circulares en las que se recababa información acerca de: nombre, dirección principal, fecha de formación, empleados, sesiones, trabajo, servicios, colecciones, publicaciones, suscripciones, fondos de sus bibliotecas, estado de su organización y presupuesto. Con los datos colectados, se compuso en 1.904-1.905 el *Annuaire des sociétés scientifiques, artistiques et*

litteraires de Belgique. Publicación N° 66, pp. 118. A partir de esta edición se consideró a la OIB un centro bibliográfico de estas asociaciones;

- coronó un importante programa de publicaciones, entre las que figuraron: *IIB Bulletin*, *IIB Publications*, *Manuales de la Clasificación Decimal*, *Bibliographia bibliographica*. Tomó parte en la *Bibliographie de Belgique*, en la preparación de catálogos de bibliotecas diversas y en la *Bibliographia Technica*. Se responsabilizó de la *Bibliographia Economica Universalis* que se incluyó en la *Revue Economique Internationale*. El *IIB Bulletin* se publicó durante dieciséis años (1.895-1.911); la *Bibliographia Economica Universalis* se editó once años pero no llegó a completarse; los enormes *Manuels* vieron la luz en las décadas que transcurrieron entre el inicio de la actividad del Instituto y la Guerra del 14; igualmente sucedió con la *Bibliographia de Belgique* y la *Bibliographia Technica* ...

La Oficina Internacional de Bibliografía llevaba a efecto una labor dirigida y realizada principalmente por Paul Otlet y Henri La Fontaine pero por su carácter estatal (constitución, nombramientos, locales...), que había marginado nominalmente a Henri La Fontaine, la principal responsabilidad recaía en Otlet y al mismo tiempo confería a la OIB una limitación nacional. Estos principios oficiales de la OIB, de gran valía, que dieron respaldo, categoría y empuje a la labor de la misma, fueron los que, cuando al ser retirados al final de su existencia, proporcionaron tantos quebrantos y disgustos a Paul Otlet, quien no concebía cómo, después de toda una vida de esforzada laboriosidad dedicada con éxito a la misma y animado por el beneplácito del mundo cultural de distintos países y asociaciones, se le trataba con desprecio, se le negaban los locales imprescindibles para el cobijo del material bibliográfico y, lo que es más penoso, olvidando promesas y compromisos establecidos con la OIB por el gobierno belga, se posponían los intereses intelectuales ante los intereses comerciales. Para Otlet, esta última razón era incomprensible... ¡él que tanto había luchado porque la Sociedad de Naciones incluyese en su programación la defensa y organización del mundo intelectual!

2- CLASIFICACION DECIMAL DE MELVIL DEWEY.

El americano Melvil Dewey, en el año 1.876, inventó la Clasificación Decimal mientras trabajaba de bibliotecario en el Amherst College. Su fin era proporcionar a todas las bibliotecas del mundo una única clasificación; de fácil uso para bibliotecarios y lectores; que asignase a cada libro una notación fija; que se adaptase tanto a las grandes bibliotecas como a las de pocos fondos; que se pudiese ampliar de acuerdo con las necesidades propias de cada biblioteca; que sus notaciones no fuesen muy complicadas y que sirviese para todos los idiomas y culturas. Consiguió lo que se había propuesto y su éxito fue tan extraordinario que cuando murió en el año 1.931 ya se habían publicado doce ediciones de su Clasificación en los siguientes años: 1.876, 1.885, 1.911, 1.913, 1.915, 1.919, 1.888, 1.891, 1.894, 1.899, 1.922 y 1.927.

Otlet, durante toda su vida, había sentido la inclinación de poner en orden sus conocimientos, sus posesiones, sus colecciones, sus lecturas... Todavía era un muchacho y ya clasificaba y volvía a clasificar sus colecciones. Así se comprueba con la lectura de su *Diario*. Suponer que por primera vez oyó hablar del sistema clasificatorio de Dewey en su famosa excursión a Ostende y a Inglaterra, es mera suposición. Su ayudante Georges Lorphèvre, durante la larga entrevista que tuve con él en su domicilio de Bruselas el 4 de agosto de 1.988, me confirmó que Otlet, tan versado en este tema ya sabía desde hacía tiempo de la Clasificación de Dewey. Era un tema que le preocupaba, estaba en contacto con eruditos de muchos países, incluso de Estados Unidos relacionados con la bibliografía... No obstante puede considerarse fecha clave el día en que llegó a sus manos una copia de la Decimal Classification. Comprendió que había resuelto una de sus grandes preocupaciones puesto que el sistema ideado por Dewey para ser utilizado en las bibliotecas, era el adecuado para aplicarlo a la bibliografía y en consecuencia a la organización del Repertorio Bibliográfico Universal, es decir, de toda la documentación. Como dijo Dewey: era tan simple como 1, 2 y 3. Así lo entendió Otlet, y su

aplicación llegaría a conseguir una unificación universal a través de la CDU, un paso para alcanzar la paz universal que soñaba Dewey y por la que tanto luchó La Fontaine.

En 1.889, se ha reunido en París un congreso internacional de matemáticas para acordar un plan bibliográfico matemático. El congreso ha adoptado unas unidades de clasificación internacionales conformadas por una combinación de letras y cifras. Ha decidido la publicación de un repertorio sobre fichas móviles que permiten intercalaciones sucesivas. Desde el último mes de noviembre, el Congreso envía regularmente a los matemáticos de todos los países paquetes de fichas bibliográficas con las que la clasificación, gracias a unos índices convencionales, resulta muy fácil.

El repertorio matemático estructurado de esta forma supone un progreso importante. El sólo inconveniente que se le puede achacar es que sus redactores no se hayan preocupado suficientemente de la bibliografía universal y que ellos no hayan podido concebir su obra como una parte de un todo más extenso. Ésta es la preocupación que ha dominado a los americanos. Desde hace algunos años han unificado ampliamente la clasificación de sus bibliotecas adoptando uniformemente la Classification décimale imaginada por el señor M. Dewey. Más de 1.000 bibliotecas de los Estados Unidos han aplicado el mismo sistema. El gobierno de Washington ha hecho imprimir a sus expensas, a principios de 1.893, un catálogo de 5.000 volúmenes, elegidos de entre los mejores que deben componer los fondos de las bibliotecas populares. El catálogo, dividido conforme a esta Classification décimale, es un primero e interesante ensayo de centralización bibliográfica: se ha hecho el trabajo entre unos pocos para el beneficio de muchos. A la seguridad del trabajo hay que añadir las ventajas de la economía. En fin, muy recientemente nos hemos enterado de que la Asociación de Bibliotecarios Americanos acaba de comprometerse a la publicación, sobre fichas temáticas, de todas las novedades literarias escritas en el idioma inglés. Estas fichas, de notas muy complicadas y que llevan los números de la *Classification décimale*, se remiten, abonándolas a medias, a las bibliotecas, librerías y particulares. Sirven, a la vez, a la elaboración de catálogos y de repertorios bibliográficos. Ellas componen, bajo nuestro punto de vista, la más grande de las perfecciones que hasta ahora se ha conseguido (8).

La uniformidad y la internacionalidad son las ideas primordiales que empanan los párrafos anteriores como una constante en la obra de Otlet.

En varios de sus numerosos escritos va razonando el porqué de su búsqueda a la solución de estos dos problemas que persiguen un mismo fin:

¿Cómo llegar a clasificar uniformemente?

Dada la enorme acumulación de materiales impresos se ha hecho necesaria una clasificación, se han propuesto diversos sistemas de clasificación. Se reducen a tres tipos principales. En el primero, los títulos de los libros se clasifican alfabéticamente por nombres de autores. Esta clasificación es suficiente desde el punto de vista bibliográfico, pues se supone conocida previamente la obra que se desea consultar sobre cualquier materia. No puede servir más que de complemento a la clasificación ideológica. Esta puede ser, bien un diccionario de firmas principales (*Stichwörter*) bajo las que se colocan las materias relacionadas, o bien una tabla metódica en la que las divisiones lógicas encuadran estas mismas materias. Las dos formas tienen hasta ahora sus partidarios. A favor del diccionario se alega la facilidad de la búsqueda. Gracias a las referencias numerosas y precisas que se han podido hacer, es posible introducir en el repertorio las entradas múltiples. Sin embargo, el inconveniente muy real del sistema reside en la bifurcación infinita de las materias. Por no decir más que un ejemplo, todo lo referente al Trabajo se encuentra repartido bajo palabras demasiado alejadas una de otras: Legislación del trabajo, horas de trabajo, accidentes de trabajo, contrato de trabajo, higiene de los talleres, asociaciones obreras. Se presenta otro inconveniente cuando se trata de la bibliografía internacional: el orden alfabético no es igual en todos los idiomas y es preciso conocer a la perfección una lengua para manejar con fruto un diccionario así. Por estas razones la clasificación lógica de las materias ha sido preferida por un gran número de autores. Si esta clasificación es ventajosa porque agrupa materias similares y relacionadas; si, en cierta medida, es más internacional porque se dirige a la lógica que es más universal que la lengua; sin embargo, es condenada por un gran número de bibliógrafos. Es verdaderamente arbitrario y supone por parte de aquellos que van a recurrir a ella, un conocimiento completo de las ideas que han orientado su confección. Además, las divisiones y subdivisiones de tal clasificación se traducen generalmente en expresiones mucho más complejas que los títulos de un diccionario. De aquí, la dificultad y la longitud de la notación sobre las reseñas bibliográficas y sobre los mismos libros, y la ausencia de todo idioma internacional.

Una forma reciente de clasificación ha combinado las ventajas de los dos sistemas descartando la mayor parte de sus inconvenientes. Las materias han sido repartidas siguiendo un orden metódico en el que todas las divisiones y subdivisiones han recibido un símbolo equivalente de la más grande concisión posible, letras, cifras o combinaciones de letras y fichas. Un índice alfabético completa esta ingeniosa disposición y comprende todas las palabras del repertorio, con su índice de clasificación. Si la tercera división lógica de un tema (por ejemplo, las horas de trabajo, en una bibliografía económica) ha recibido la letra C, en un índice alfabético, se encontrará en las Horas de trabajo "VER C".

La utilización de este sistema, relativamente práctico, no pone a los bibliógrafos al final de sus penas. Puesto que las bibliografías estaban un poco subdivididas, condición indispensable para rendir servicios prácticos, los índices se convierten en jeroglíficos indescifrables, que ninguna laringe podría pronunciar, como por ejemplo, -*Djkm*, - *Zwr*, o todavía más, - *Sγ3cd*. La confusión es todavía más completa por el hecho de que cada autor imagina un sistema particular de signos convencionales sin preocuparse de los empleados por sus predecesores, sin tener en cuenta tampoco los usados en las otras ramas de las ciencias. Los autores que buscan ante todo la claridad, se sirven de cifras; a cada división atribuyen un número de una serie única. Es menos complicado, pero, el orden establecido es inmutable. Cuando se descubre un error o una omisión, se rompe la armonía del sistema.

Nos parece que los americanos han aportado una solución poco más o menos definitiva al problema. En efecto, a ellos les debemos la Classification décimale, ideada, como hemos dicho por el señor Melvil Dewey, adoptada y divulgada por la Asociación de Bibliotecarios de los Estados Unidos y por el Bureau de l'Education (Ministerio de Instrucción Pública) de Washington. El principio de esta clasificación es de una simplicidad genial. Todos los conocimientos humanos se dividen en diez clases, a las que corresponden una de las diez cifras 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Cada clase está subdividida en diez grupos representados cada uno también por una cifra, cada grupo es a su vez el objeto de una división en diez, confeccionada de la misma forma, y así a continuación. Las diez clases simbolizadas son

0. Obras generales.

1. Filosofía.

3. Religión.
4. Filología.
5. Ciencias.
6. Ciencias aplicadas.
7. Bellas Artes.
8. Literatura.
9. Historia.

Por ejemplo, para la clase quinta tendremos:

5. Ciencias.
- 5 0. Ciencias en general.
- 5 1. Matemáticas.
- 5 2. Astronomía.
- 5 3. Física.
- 5 3 0. Física en general.
- 5 3 1. Mecánica.
- 5 3 2. Hidráulica, (...)

La filiación, la genealogía misma de las ideas y de los objetos, sus informaciones de dependencia y de subordinación, lo que ellas tienen en común y diferente, encuentran una representación adecuada en el índice bibliográfico así formado. Esta representación excluye casi completamente lo convencional y arbitrario. No sólo cada cifra resume de esta forma una idea esencial, sino que la combinación de las cifras, es decir su categoría en la serie y su lugar en el número, se realiza de acuerdo con las mismas leyes de la lógica científica. En este sentido, constituyen un verdadero idioma nuevo en el que las frase, es decir los números, se forman según reglas sintácticas constantes entre las palabras, aquí cifras. Es una especie de lengua aglutinante: las cifras son las raíces, raíces predicativas y atributivas, raíces puramente verbales, es evidente que no son ni sustantivos, ni adjetivos, ni verbos. Se colocan por encima y aparte de toda categoría gramatical, puesto que ellas resumen abstracciones, puras categorías científicas. Por eso mismo ellas traducen ideas absolutamente comunes a todo el mundo científico y las reducen a signos

universalmente conocidos, las cifras. En este doble título, la Classification Décimale constituye un verdadero idioma internacional, un símbolo completo de la ciencia, susceptible, puede ser, de aportar un día a los trabajadores intelectuales una ayuda análoga a aquella que recibieron del latín en la Edad Media y durante la Edad Moderna.

Este aspecto filológico de la *Classification décimale* no deja de ser importante. Pero interesa, desde nuestro punto de vista bibliográfico, destacar otras ventajas.

En primer lugar, lo hemos dicho ya, todas las materias relacionadas se agrupan.

Un índice alfabético, que comprende, en uno o varios idiomas, todas las reseñas de investigación y todos los sinónimos y análogos, completa la tabla metódica. La simplicidad con la que se forman los números clasificatorios dan a todo el sistema un alto valor mnemotécnico.

Las cifras, cualquiera que sea su número, siendo de una lectura fácil y de una escritura concisa, cada ficha de un repertorio, cada libro de una biblioteca puede ser anotado sin esfuerzo y así recibir una localización fija. Todas las fichas, todos los libros que lleven los mismos números clasificatorios se encuentran juntos, sin que la persona encargada de su puesta en orden tenga necesidad de ser iniciada en la ciencia especial en la que ella ha clasificado los documentos. El indizador únicamente debe ser un hombre instruido. Incluso su tarea se facilita grandemente, gracias al índice alfabético, que le sobra para abrir una de las palabras esenciales del título del libro a bibliografiar para encontrar inmediatamente el número clasificador que hay que anotar. La clasificación se dice decimal en la que cada número indica una división más o menos etiquetada, de un conjunto que se supone limitado. En efecto, las siguientes ramificaciones y subramificaciones de las ciencias son susceptibles de divisiones más o menos numerosas. Donde haya necesidad de multiplicar las categorías, se utilizarán números de cuatro, cinco, siete cifras o tal vez más. Cuando por el contrario, la materia no puede ser tan fraccionada, se limitará a números de dos o tres divisiones. (...)

La Classification décimale constituye pues, una localización perfecta de materias. Tiene cierta analogía con el sistema de identificación antropométrica ideada por el señor Bertillon y que funciona a satisfacción general en las

grandes capitales de Europa. Responde a este principio esencial en el orden bibliográfico, igual que en otro orden: un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Es además una localización razonada: esta idea es la esencia misma del sistema. (...)

Una clasificación con estas características existe muy completa, muy estudiada, admirablemente simple y ya se aplica, desde hace 17 años en América, a la clasificación de los libros en las bibliotecas. Los cuadros de esta clasificación están completos y comprenden la universalidad de las ciencias. Más de cien especialistas han colaborado para ampliarla y perfeccionarla hasta estas fechas, dándole aproximadamente unos diez mil cabezas de capítulos en las tablas metódicas, y 20.000 palabras en las tablas alfabéticas de referencia. Esta clasificación, además, es susceptible de un desarrollo indefinido. Ella, en consecuencia, se ha impuesto en los votos de la Oficina de Bibliografía que proponía componer con ella la base del Repertorio bibliográfico universal. Ya que lo importante es una localización completa y universalmente reconocida, importa adoptar la Classification décimale en bloque y pedir a alguno el sacrificio de sus preferencias personales a favor de la necesidad de la unidad. El rápido y merecido éxito que ha tenido en los Estados Unidos y la ausencia de toda unidad bibliográfica en Europa deberán poner fin a las últimas vacilaciones (9).

La OIB acordó utilizar la Clasificación Decimal para la recopilación del Repertorio Bibliográfico Universal. Con este fin Paul Otlet escribió a Melvil Dewey pidiéndole autorización para que su clasificación fuese traducida y por consiguiente pudiese ser utilizada en los países europeos. Dewey contestó afirmativamente proponiendo un nuevo reto para la expansión de la DC: la conquista de Europa, que como Otlet y La Fontaine presumieron resultó ser una empresa fácil.

2.1.- ACTIVIDAD FEBRIL: 1.894 - 1.911.

De todas las ediciones de la DC, la OIB eligió para su traducción la publicada en 1.894. El tratamiento y la difusión de la DC multiplicó la

funcionabilidad de la Oficina de Bruselas. La datación cronológica de su fructífera labor puede listarse en los siguientes hitos:

1.895. Se empieza la traducción y la publicación de la Clasificación Decimal. La OIB publicó las primeras mil divisiones con su índice correspondiente: *Classification décimale. Tables générales des mille divisions principales (traduction française)*, 14 pp., Publicación N° 2, 1.895.

Las Tablas de Geografía fueron las siguientes: *Classification décimale. Tables géographiques générales...* Publicación N° 3, 1.896, 8 pp.

La publicación N° 4 de la OIB se titula *Classification décimale des sciences sociales et du droit. Table méthodique en français et index alphabétique en français, en anglais et en allemand (édition développée)*, 1.895, 90 pp.

1.896. *Organisation internationale de bibliographie scientifique, I. La classification décimale et la nomenclature bibliographique, II. L'Institut international de Bibliographie, III. L'Office international de Bibliographie, IV. Le répertoire bibliographique universel.* Publicación N° 5, 35 pp. En ella se daba una breve explicación de la clasificación decimal y de su nomenclatura bibliográfica.

Las Règles pour les développements à apporter à la classification décimale de Bruxelles, se editaron en la Publ. N° 34, 13 pp.

Classification décimale des sciences médicales. Table (traduction française) précédée d'un exposé de la classification décimale. Publicación N° 7 de la OIB, 43 pp.

En la Publicación N° 34 de la OIB: *Règles pour les développements à la classification décimale de Bruxelles*, que consta de 13 páginas, se acentúa la autoridad de la OIB y se aboga por la simplicidad y la facilidad de combinar los números, lo que evita la creación de nuevas anotaciones.

1.897. Científicos y hombres de letras empiezan a colaborar en la Clasificación, entre ellos están Herbert Haviland Field (10), del

Concilium Bibliographicum, y Charles Richet (11), editor de la *Revue Scientifique*. El primero publicó las Tablas de Zoología (*Systema decimale ad usum zoologicae. Indices alphabetici. Conspectus methodicus*. Publicación N° 8, Zurich) y las de Anatomía (*Conspectus numerorum decimalis ad usum Bibliographiae Anatomicae confectus auctoritate Instituti Bibliographici Internationalis Bruxellensis*. Publicación N° 10, 8 pp.). El segundo trabajó en las de Psicología, que fueron publicadas también por el Concilium Bibliographicum, en Zurich, en la Publicación N° 15.

Marcel Badouin (12), Doctor en Medicina por la Facultad de París, trabajó en las Tablas de Medicina en 1.895-96. Llegó a la conclusión de que era aconsejable el uso del punto decimal después del tercer guarismo.

Se editaron las Tablas de Ciencias Astronómicas (Publicación N° 11), Ciencias Ferroviarias (Publicación N° 17 y N° 17a) y Ciencias Fotográficas (Publicación N° 16).

La Publicación N° 9: *Classification décimale. Tables Générales abrégées*, 73 pp., fue traducida al español, alemán e italiano por Manuel Castillo (13), (Publicación N° 13), Carl Junker (14), (Publicación N° 14) y Vittorio Bennedetti (15), (Publicación N° 12) respectivamente.

1.898. El Service Géologique de Belgique en Bruselas, publicó *La classification décimale de Melvil Dewey appliquée aux sciences géologiques pour l'élaboration de la Bibliographia Geologica*, Publicación 28, 24 pp.

El *IIB Bulletin*, 1.898, incluyó el *Manuel de la Classification bibliographique décimale: Exposé et règles*, 1 p.

1.899. Del Instituto Internacional de Bibliografía, Publicación N° 24: *Manuel por l'usage du Répertoire Bibliographique des Sciences Physiques établi d'après la classification décimale*.

La Publicación N° 21, editada por el Bureau Bibliographique de París, da normas para la uniformidad de las anotaciones: *Regles pour la*

rédaction des notices destinées au Répertoire bibliographique universel, 42 pp.

Se publicó con la participación del Servicio Geológico de Bélgica: *La classification décimale de Melvil Dewey complétée par la partie 549-559 de la Bibliographia Universalis et appropriée pour l'élaboration de la Bibliographia Geologica (introduction, table méthodique et index alphabétique)*, Publi. 29, 98 pp.

Las Publicaciones 30, 31 y 32, dedicadas a Melvil Dewey reproducen su *Decimal Classification...*, de 1.894; su *Abridged decimal classification and relative index*, de 1.896, y sus *Library school rules*, de 1.895.

Desde este año hasta 1.905, se publicaron los fascículos en los que se resumieron las Tablas de toda la Clasificación. El primero se tituló *Classification Bibliographique Décimale. Tables générales refondues établies en vue de la publication du Répertoire bibliographique universel*. Fue la IIB Publicación N° 25, confeccionada con el concurso del Bureau Bibliographique de Paris.

1.900. El Bureau Bibliographique de Paris y la Société Française de Photographie prepararon la IIB Publicación N° 45: *Manuel pour l'usage du Répertoire bibliographique de la photographie, établi d'après la classification décimale*. El Centro Vitícola de Villefranche (Rhone) y el Bureau Bibliographique de Paris participaron en la recopilación del *Manuel du répertoire bibliographique des sciences agricoles établi d'après la classification décimale*, que se publicó en la IIB Publicación N° 41, 239 pp.

El Bureau Bibliographique de Paris dio a conocer en la IIB Publicación N° 40 el *Manuel pour l'usage des répertoires bibliographiques. (Organisation internationale de la Bibliographie scientifique. Régles pour la rédaction des notices bibliographiques. Régles pour la publication des recueils bibliographiques et la formation des répertoires sur fiches. Tables abrégées de la classification bibliographique.*

La *Revue Néo-scholastique*, publicada por el Institut Supérieur de Philosophie, editada por Maurice de Wulf (16), expuso la *Classification bibliographique décimale des sciences philosophiques. Tables méthodiques*, en su segunda edición. (IIB Publicación N° 42, Louvain, Institut S. Philosophie).

1.902. El Concilium Bibliographicum durante este año, 1.905 y 1.906, dio a conocer varias Publicaciones que con los números 55, 56, 57, 58, 72 y 74 se titulaban de forma similar a *Conspectus methodicus et alphabeticus numerorum classificationis Bibliographici auctoritate Instituti Bibliographici Bruxellensis ampliatus a Concilio Bibliographico* 56 *Paleontología*, que fue el título de la Publicación N° 55. La Pub. N° 56, se refería a las tablas 575-579 de Biología General y Microscopia. La Publ. N° 57, a la 59 de Zoología. La Publ. N° 58, a las 56, 57 y 59 de Paleontología, Biología General, Microscopia y Zoología. La Publ. N° 72, a la Bibliografía Fisiológica. La Publ. N° 74, a la Bibliografía Anatómica.

El Bureau Bibliographique de París incluyó en la IIB Publicación N° 43, el *Manuel pour l'usage du Répertoire bibliographique des sciences juridiques...*; en la Publicación N° 48, el *Manuel... de la locomotion et des sports*, y en la Publicación N° 44, el *Manuel... des Sciences Médicales*.

1.905. Caroli Richet y el Dr. H. Jordan elaboraron la IIB Publicación N° 72 titulada *Conspectus methodicus et alphabeticus numerorum... "systematis decimalis" ad usum Bibliographiae Physiologicae*, 73 pp.

-El IIB publicó el *Manuel Abrégé du Répertoire Bibliographique Universel*. Es el resumen del *Manuel du Répertoire Bibliographique Universel*, en la IIB Publicación N° 63, desde 1.904 hasta 1.907.

1.906. Herbert Haviland Field se responsabilizó de la IIB Publicación N° 74 *Conspectus methodicus et Alphabeticus numerorum "Systematis decimalis" ad usum Bibliographiae Anatomicae*, 55 pp.

1.908. En el transcurso de este año apareció un pequeño suplemento de las tablas generales, *Manuel du Répertoire Bibliographique Universel: supplément N° 1 aux tables de la Classification Décimale*, que se

numeró como la IIB Publicación N° 63 a. (*No figura en la lista de las publicaciones fotocopiadas personalmente por mí en la British Museum Library*).

La Publicación N° 91 se tituló *Manuel du Répertoire Bibliographique Universel. Extrait limité aux parties plus spécialement applicables à la Bibliographie de la langue auxiliaire internationale Esperanto*, 63 pp.

1.911. La IIB Publicación n° 119 se editó con el título *Manuel de l'administration: recueil des principes, règles et recommandations pour l'organisation des bureaux des secrétariats et des archives*, 36 pp.

La Publ. N° 112 del IIB, sin datar, incluye el *Manuel pour la bibliographie et la documentation en stomatologie et en odontologie*.

Para llevar a efecto un trabajo de tal magnitud hubo de contarse con la colaboración de numerosas personas y grupos especializados en los temas correspondientes que no vivían precisamente en Bruselas. Era imprescindible un amplio conocimiento de la disciplina a clasificar puesto que la composición de las tablas requería un dominio completo de la materia en ellas incluida.

A Otlet y a La Fontaine, como secretarios de la OIB correspondía la coordinación e intercomunicación del trabajo de todos los colaboradores. En la publicación de las *Rules* se dio la norma para proceder a la ampliación de las divisiones, conservando, no obstante, la unidad de sus partes. Se recordaba, que de acuerdo con una de las decisiones de la Conferencia de Bruselas, no podía modificarse ninguno de los números ya aplicados. La simplicidad, la mnemotecnia y la simetría debían estar presentes en la adjudicación de notaciones por los colaboradores. Al preparar una clasificación detallada de cualquier campo científico se aconsejaba en la redacción de las *Rules* se procediese siguiendo los siguientes pasos:

- a) una completa enumeración de los temas a clasificar;
- b) un examen de las características específicas de los temas;

- c) una elección de una de las características específicas de la clasificación. Las demás se supeditarían a ella.
- d) ordenar los temas con arreglo a clases y subclases, procediendo de lo general a lo particular y de lo simple a lo complejo.

2.2- DC Y CD. AFINIDADES Y DIFERENCIAS.

Paul Otlet tenía un alto concepto de la internacionalización. Para él las fronteras y el color de la piel no podían interferir en la propagación de la cultura y en la convivencia de toda la humanidad. Desde su escrito *L'Afrique aux noirs*, de 1.888, hasta *La siège définitif de la Société des Nations en une Cité Mondiale* (17), fechado en 1.926, siempre tuvo una idea universal de la cultura. De su padre conoció la pequeñez de nuestro planeta. Edouard Otlet, que tenía negocios en numerosos países europeos, en América del Sur y en Africa, le hizo comprender la similitud del comportamiento y de las necesidades de los seres humanos sin distinción del meridiano en el que habitasen. Desde el punto de vista intelectual opinaba que las Ciencias, ya internacionales por su objeto, no podían circunscribirse a un territorio político determinado: en la actualidad se habían universalizado en su organización. «Europa en medio entre Asia, que representa el ayer, y América, que representa el mañana.»(18)

Tanto Otlet como Dewey coincidían en esta globalización cultural y en la necesidad de una uniformidad sistemática para evitar todo tipo de incomprendiones. Pero Otlet, desde esta esquina del mundo que es Europa, queriendo coadyudar a la composición de las futuras ediciones de la DC y considerando necesario ampliar dicha clasificación, comunicó a Dewey sus propias ideas pretendiendo que la DC las adoptase con el fin de que la DC (Decimal Classification) y la CD (Classification Décimale) no se diferenciases en lo primordial.

Otlet, de pluma fácil, se impacientaba al no recibir contestación del equipo americano aceptando sus sugerencias. Dewey, por el contrario, no tenía ninguna prisa en modificar su esquema. Afortunadamente Otlet, La Fontaine (que era el que redactaba la correspondencia de los dos belgas destinada a corresponsales angloparlantes, porque Otlet entendía el inglés

pero no lo dominaba tanto como La Fontaine) y Dewey componían un trío con muchas similitudes en sus principales intereses y pudieron superar las divergencias que inevitablemente fueron surgiendo.

May Seymour, secretaria de Dewey, recibió una carta de Otlet en la que éste decía taxativamente: «El principio está establecido: de que hay una única Clasificación Decimal y esta clasificación es la universal», e insistía más adelante, «La única forma de llegar a la unidad es mantener una íntima unión entre nosotros, luego, todas las calificaciones disidentes terminarán por caer en desuso y la versión oficial triunfará» (19).

El intercambio epistolar entre La Fontaine y May Seymour se enriqueció cuando ésta última vino a Europa en 1.913 y durante todo un día estuvo en Bruselas visitando el IIB/OIB. Las discrepancias mantenidas por las dos clasificaciones hubieron de suspenderse por el estallido de la Primera Guerra Mundial que trajo como consecuencia la interrupción de la correspondencia entre ambas partes, la americana y la belga, a partir del año 1.914.

Después de la guerra, Otlet reestableció sus contactos epistolares con Dewey para continuar el intercambio de realizaciones y de proposiciones. El 12 de mayo de 1.919, Otlet escribió a América expresando su optimismo ante el nuevo trabajo que estaba esperando a los europeos. Al mismo tiempo le solicitaba la última edición americana de la clasificación. La lectura de ésta le demostró que las diferencias entre la DC y la CD aún persistían «perdimos el aprovechamiento de un inmenso esfuerzo realizado en 1.895 para injertar nuevos brotes en las tablas.» Así se expresaba Otlet en la carta que envió a Dewey después de leer la Clasificación, y añadía:

El IIB ha permanecido ileso durante la guerra y aumenta la simpatía hacia él. En la Conferencia Interaliada de Academias ha sido adoptado como aporte de una nueva maquinaria científica (Consejo de Investigación Internacional). El conflicto con la Royal Society se ha terminado y negociamos directamente con la Sociedad de Naciones (Sir Eric Drummond), de forma que el IIB podría llegar a ser una Oficina internacional de Bibliografía y Documentación, reconocida y asistida por la Sociedad (Art. 24 del Acuerdo). Probablemente tendrá lugar una conferencia diplomática para examinar la cuestión.

Pero hay tres dificultades:

1) No hemos tenido respuesta a nuestra petición precedente de los americanos que nos consideran sus amigos. El movimiento para una documentación universal debería ser el trabajo de los americanos y de nuestro Instituto (Bélgica-América). Cuando nuestras ideas triunfen y lleguen a ser de todo el mundo, nos liberaremos de la colaboración y no volveremos más a trabajar unidos.

2) Somos ricos en esperanza en el futuro y pobres en el momento presente. No tenemos ni siquiera recursos para empezar a publicar de nuevo nuestro *IIB Bulletin*, ¡todo se destina a servicios internos!. Las tablas francesas de la Clasificación Decimal están agotadas y no podemos reimprimirlas.

3) Necesitamos un acuerdo mayor entre el DC y la CD. Esto es serio para nosotros que hemos intentado editar una clasificación muy detallada sobre la última línea de la DC, tan serio, que la cuestión se ha agrandado hasta dudar de si deberíamos hacer caso a varias personas que piden una clasificación completamente nueva. Es cierto que nuestro argumento de que existe una unión real entre Europa y América está fuertemente comprometido por la falta de acuerdo surgida recientemente.

En *An Introduction to the nineteenth edition of the Dewey Classification*, Batt y C. D. (Londres, ed. Clive Bingley, 1.891), establece la situación entre ambas posturas con un resumen muy preciso:

En 1.895, una conferencia en Bruselas reconoció los múltiples aspectos a considerar para la descripción de los materiales no referidos a los libros, y llegó a la conclusión de la necesidad de una clasificación nueva y detallada para organizar carpetas de materiales efímeros y que fuese también una base firme para bibliografías nacionales de materiales convencionales y no convencionales de todos los países. La conferencia fundó un Instituto Internacional de Bibliografía, y acordó que la DC sería la base de la organización de los ficheros. La DC fue elegida porque ya se orientaba para los documentos, se podía expandir indefinidamente y tenía la ampliamente conocida anotación decimal. El Instituto intentó en las siguientes dos décadas conservar una única clasificación: el esquema de Dewey para monografías y bibliotecas generales, y el «esquema de Bruselas» para materiales especiales. Al fin, por intransigencia del equipo de Dewey, que veía una desviación de la herencia del genuino trabajo de Dewey, motivó la ruptura de los europeos, y el desarrollo de la CDU que apareció en francés entre 1.928 y 1.933 y continuó con su traducción al inglés y al alemán.

3.- REPERTORIO BIBLIOGRAFICO UNIVERSAL

Paul Otlet, lector empedernido, inmerso en un ambiente cultural de alto nivel por su país y su entorno familiar, escritor sobre todos los temas que de una forma u otra sensibilizaban su espíritu, viajero incansable por la piel europea, comprendió que había llegado la fecha de formar un repertorio de todos los libros, publicaciones menores, folletos... que incesantemente invadían el mercado bibliográfico: anualmente se publicaban en el mundo 150.000 libros nuevos y de 400 a 600.000 artículos de revistas. La producción anterior a 1.900, después de algunos sondeos, se ha evaluado en un mínimo de 10 millones de libros y 13 millones de artículos. Un repertorio bibliográfico era la premisa *sine qua non* podía llevarse a buen término la organización bibliográfica.

Sobre la utilidad y la necesidad de un repertorio bibliográfico universal, la unanimidad es perfecta. En lo referente a sus procedimientos y medios, en lo referente a su organización práctica, hasta ahora se han proporcionado pocos detalles.

Bibliotecarios, hombres de ciencia y usuarios, autores y editores, la gran masa de los simples lectores, todos tienen un profundo interés en la elaboración de un Repertorio bibliográfico universal. Incluso los mismos gobiernos no pueden permanecer indiferentes. Ellos, que invierten grandes cantidades en museos y colecciones de cualquier naturaleza, podrán dejar de impulsar esta colección apreciada entre todas: ¡el inventario de lo que los hombres han pensado y escrito desde que saben escribir! (20).

El Repertorio bibliográfico universal entendido por Otlet, debería ajustarse a la siguiente definición: Un Repertorio Bibliográfico Universal comprenderá el inventario, clasificado por materias y por autores, de los libros periódicos y artículos aparecidos en todos los países, en todas la épocas y sobre todos los temas (21).

En la I Conferencia Internacional de Bibliografía celebrada en Bruselas, en el Hotel Ravenstein el 2 de septiembre de 1.895, convocada por Paul Otlet y Henri La Fontaine para tratar sobre temas bibliográficos, parte de los asistentes en nombre propio o en representación, se

brindaron a participar en la confección de un repertorio bibliográfico universal ordenado de acuerdo con el sistema de la Clasificación Decimal ideada por el americano Melvil Dewey. Era una empresa de titanes que iba a transformarse en un maná que beneficiaría a los intelectuales de todo el ámbito cultural.

El Repertorio bibliográfico, reproducido en numerosos ejemplares, llevará con él la unidad de clasificación tantas veces deseada. Gracias a la división del trabajo, una organización nueva, distinta de las demás, desde este momento se encargará de todo lo relacionado especialmente con la clasificación de los documentos escritos.

Esta clasificación se podrá hacer no precisamente por hombres a los que se les exige y se les supone muy gratuitamente una ciencia universal, sino por especialistas. Las bibliotecas ganarán doblemente. Se les descargará casi totalmente de un servicio altamente costoso y en el futuro podrán colaborar directamente con las investigaciones del público que se acerque a ellas, pues podrán responder inmediatamente a la pregunta que invariablemente se les hace: "¿Qué obras existen sobre tal tema?" Los catálogos que cada biblioteca imprime con grandes gastos y que cada año resultan caducos con las nuevas aportaciones, podrán ser reemplazados por el Repertorio. Cada biblioteca inscribirá ella misma, en un extremo de las fichas, las obras que posee y su índice de colocación en los anaqueles. Las fichas del repertorio que no hayan sido marcadas indicarán en cada tema los libros que es posible adquirir.

Los editores, los libreros y los mismos autores se beneficiarán de una buena organización bibliográfica. El comercio de los libros tiene necesidad, sobre todo, de una información segura, rápida y fácil de adquirir. Hoy en día el estado anárquico de las bibliotecas encuentra su parangón en las librerías. Los catálogos de editores, excepto algunas felices excepciones, se hacen sin orden ni método. En su elaboración no se sigue una pauta común. De esta forma apenas procuran un gran beneficio a sus lectores para los cuales se instalaron, y las enormes sumas destinadas cada año a la publicidad de las obras nuevas tienen un rendimiento inferior a lo que debieran. No obstante, la oferta y la demanda existen, pero independientemente la una de la otra: no se encuentran jamás; la publicidad no llega al que la busca. Un Repertorio bibliográfico universal asegurará a los editores una publicidad inmediata, seria, permanente y realmente eficaz. También proporcionará a los autores, que después de todo

escriben para ser leídos, la seguridad de llegar hasta los que verdaderamente quieren dirigirse (22).

En el transcurso de la II Conferencia Internacional de Bibliografía realizada en el mes de agosto de 1.897, con motivo de la Exposición Internacional de Bruselas en la que Charles Ami Cutter presentó su *Expansive Classification*, Paul Otlet dejó constancia de sus planes para el Repertorio bibliográfico universal, explicando su extensión, su fin, su contenido y la posibilidad de convertirlo en realidad:

Cuando se complete, este Repertorio consistirá en un inventario de todo lo que se ha escrito en todas las épocas, en todos los idiomas y sobre todos los temas. Será lo más grande de la ciencia, un *Accounting Department* en el que estén registrados todos los logros de la humanidad a medida que se van produciendo. Será un instrumento de formación y de estudio sin igual, que dará contestación inmediata a estas dos clases de preguntas para las que hasta ahora no ha habido una respuesta completa: ¿Qué se ha publicado sobre tal o cuál tema? ¿Qué obras han sido escritas por tal o cuál autor?. El Repertorio contendrá veinte o treinta millones de referencias de acuerdo con la primera estimación. Sólo la distribución y la cooperación en esta obra pueden asegurar su realización (23).

Siguiendo muy de cerca los desiderata de Otlet, un Repertorio bibliográfico universal debería ajustarse a ciertas condiciones imprescindibles para su éxito:

1°. *Debe ser completo.* Debe comprender a la vez la bibliografía de los tiempos pasados y de los tiempos presentes. Debe ser asequible a la producción futura. Su objeto es la conjunción del conocimiento humano. En fin, los artículos de revistas, los estudios contenidos en las actas académicas, las sociedades y los congresos deben estar reseñados en él igual que los libros y folletos.

2°. *El repertorio debe ser a la vez onomástico e ideológico,* es decir, podrá informar rápida y fácilmente sobre las obras de un autor dado, y sobre las obras y autores todavía desconocidos, pero en relación con un tema determinado. Este repertorio debe ser simultáneamente alfabético de acuerdo con los nombres de autores y metódico por orden de materias. También es necesario que las materias conocidas se agrupen a fin de evitar al científico

las investigaciones demasiado numerosas que resulten de la disgregación de materias.

3º. El Repertorio bibliográfico debe existir en *múltiples ejemplares*. Instrumento de estudios e investigaciones, ningún intelectual debe ser privado de él. Su precio, por lo tanto, no debe ser demasiado costoso ni su mantenimiento demasiado complicado. Debe poder fraccionarse en una parte o en otra, siempre que se considere de un gran interés para un número importante de personas.

4º El repertorio debe ser exacto y preciso a la vez, en las reseñas que lo componen y en las clases que se le atribuyen. Los errores y las omisiones son inherentes a toda obra humana. Son inseparables en una obra tan considerable como un Repertorio bibliográfico universal. Cualquier sistema adoptado debe permitir con facilidad la *rectificación de errores* sin que el repertorio en general pueda ser afectado.

5º. Este Repertorio debe ser puesto inmediatamente a disposición de los trabajadores que lo están reclamando desde hace bastantes años. Esta ejecución inmediata no es posible sin que el repertorio *utilice la mayor parte de los trabajos bibliográficos que existen en la actualidad*; y puede darse a la publicidad por partes antes de ser terminado.

Subsidiariamente:

6º. El Repertorio tiene que ser capaz de combinarse con un *inventario de los lugares de depósito*. Un número importante de libros no existen más que en ejemplares raros en algunas bibliotecas privilegiadas. Es preciso que una compilación general de los catálogos de las Bibliotecas particulares pueda reseñar inmediatamente a qué lugar debe dirigirse el que se dedique a investigaciones especiales.

7º. El Repertorio debe poder servir de base a la *Statistique intellectuelle*. Esta estadística, iniciada apenas hace unos años, se ha estancado en su desarrollo por la ausencia de censos precisos y completos, referidos a la vez al número de obras, nacionalidad de sus autores, y especialidad de su materia.

8º. En definitiva, este Repertorio ha de ser capaz de ser utilizado eventualmente para asegurar a los autores una mayor *protección legal* de sus obras intelectuales. (...)

Las explicaciones muy generales que acabamos de dar demuestran con suficiencia que *es factible un Repertorio bibliográfico* (24).

El Repertorio Bibliográfico Universal era la compilación de diversos repertorios referidos a distintas especialidades acopladas en los distintos ítems de la siguiente relación:

- 1.- Repertorio jurídico universal.
- 2.- Repertorio metódico de la Legislación Comparativa.
- 3.- Repertorio metódico de Estadística.
- 4.- Repertorio metódico de Ciencias Sociales.
- 5.- Repertorio general por nombres de autores.
- 6.- Repertorios empezados por otros.

Estos repertorios estaban ubicados en unos muebles especialmente diseñados por la firma DAMMON-WASHER. Su organización se encargó a cuatro empleados fijos que elaboraban una media de 2.000 fichas diarias. Se amplió el Repertorio de Ciencias Sociales con las fichas provenientes del Catálogo de la Biblioteca del Ministerio del Interior, las del Catálogo del Ministerio de Instrucción Pública, y las de su Catálogo de Estadística.

3.1.- R. B. U.: EL XVIIº ANIVERSARIO.

La mayor dificultad consiste en idear, en pensar, en inventar algo nuevo y necesario, entendiéndose previamente que su ejecución pueda ser realizable en un plazo más o menos largo. Ciertas innovaciones requieren una inversión o un esfuerzo extraordinario lo que retarda o no permite su andadura. A veces se trata de inventos que no ayudan ni benefician a nadie o a un grupo demasiado reducido. Sucesivos intentos sobre la misma idea, decepcionadamente fracasados, pueden conducir al abandono... Todas estas consideraciones amenazaban la puesta en marcha del Repertorio Bibliográfico Universal. Ninguna de ellas consiguieron arredrar a Otlet o a La Fontaine. Sin apenas medios económicos, pero con

un entusiasmo ilimitado, llevaron a efecto la gran tarea que se habían propuesto y que ya había sido intentada anteriormente sin éxito. Con fecha 15 de marzo de 1.913, escribe Paul Otlet un informe, de veintiuna páginas de extensión, titulado: *Le fonctionnement du service de la documentation pendant l'année 1912*, en el que describe los distintos trabajos realizados en el RBU, diecisiete años después de su creación.

De acuerdo con su orientación, el Servicio de Documentación tiene un gran interés en reunir las monografías bibliográficas de orden sociológico de acuerdo con su aparición. En consecuencia, ha utilizado en 1.912 numerosas fuentes apropiadas para formar monografías adecuadas. Las bibliografías de las revistas *Special Libraries*, *Bulletin of Bibliography*, *Bulletin of the Grand Rapids public Library*, *Bulletin of the New York public Library*, las publicaciones de la biblioteca municipal de Budapest (D. E. Szabó) y otras del mismo género han sido clasificadas en la colección de monografías. Las fuentes generales se han completado con la adquisición de libros (...)

Los catálogos de bibliografías especiales publicadas en las obras determinadas o en el anexo a los artículos de las obras, se ha enriquecido aproximadamente con trescientas fichas en el año 1.912. (...)

Repertorio de los trabajos proyectados, Como se expuso en el informe referido al año 1.911, el Servicio de Documentación ha compuesto un repertorio de trabajos *proyectados* o en *vía de ejecución* y de trabajos acabados que, por un motivo o por otro, no están destinados a la publicación (por ejemplo, ciertas tesis universitarias). Este repertorio se ha enriquecido en 1.912 con unas cien fichas nuevas. Aunque se han retirado unas sesenta fichas de obras publicadas en el intervalo. (...)

El servicio ha clasificado en los catálogos generales del Instituto unas diez mil fichas de libros y de panfletos y cinco mil fichas de artículos de revistas, de congresos y de colecciones diversas. Las fichas relativas a las obras y artículos que no ha adquirido el Instituto se clasifican con la advertencia «no se encuentran en el Instituto», en los catálogos generales, han alcanzado el número de nueve mil. (...)

La colección bibliográfica reunida por el Servicio de Documentación, y que constituye al mismo tiempo el repertorio de las adhesiones al «Intermédiaire

sociologique», comprende actualmente más de trescientos dossiers. Una lista completa se adjunta al presente informe.

La parte del repertorio dedicada a las sociedades culturales y a las instituciones científicas se ha acrecentado con una centena de dossiers nuevos. Puntualizando que, como se refiere a las relacionadas con la sociología, este repertorio podrá ser considerado como terminado en poco tiempo, puesto que estas instituciones no son muy numerosas (25).

N O T A S

1. OTLET, Paul: *L'Office International de bibliographie sociologique, économie sociale, législation, statistique*. Bruselas, Siège de l'Office, Hotel Ravenstein 1.893, 8 pp., p. 3.

2. OTLET, Paul: *Sur la creation d'un Répertoire Bibliographique Universel* Conférence Bibliographique Internationale, Bruxelles, Documents, F. Larcier, 26 Rue des Minimes, 1.895, 28 pp., p. 8.

3. *Ibid*, pp. 21-25.

4. OTLET, Paul: *L'Office...* p. 4.

5. SURY, Charles fue el primer secretario con sueldo de la OIB. Su nombramiento está datado en julio de 1.896. Se encargó del traslado de la OIB del Hotel Ravenstein al Palais des Musées Royaux. En julio de 1.896 comunicó a Otlet que Delisle y otros de la Biblioteca Nacional (*de Francia*) no les eran completamente favorables. En 1.898 publicó: *Bibliographie feminine belge*, ensayo de catálogo de las obras publicadas por las mujeres belgas desde 1.830 hasta 1.897. Consiguió la ampliación del RBU con la anexión del *Catalogue of Scientific Papers* compilado por la Royal Society. Dirigió el *IIB Bulletin*. Después de varios años como secretario de la OIB dimitió para ocuparse del puesto de bibliotecario de la biblioteca de la Universidad Libre de Bruselas. Como su sucesor en la OIB fue elegido Eugène Laméere.

6. LAMÉÈRE, Eugène. Segundo Secretario de la OIB. Historiador. También dirigió el *IIB Bulletin*. Murió poco después de su nombramiento, a la edad de 30 años. Louis Masure le sucedió en el cargo de secretario de la OIB.

7. MASURE, Louis, tercer Secretario de la OIB, Doctor en Derecho y diputado. Buen fichaje. En 1.912, confeccionó una tabla de la *Bibliographia Universalis para el Informe Anual del IIB*. En 1.913 editó *Rapport sur la situation et les travaux por l'année 1.912*. Persona inteligente, trabajadora, fiel, meticulosa, competente, modesta, trabajaba en la editorial del IIB indizando y preparando las copias de

imprensa. Atendía la correspondencia general y actuaba de relaciones públicas del IIB suavizando los comportamientos de Paul Otlet. Buen traductor de la difícil caligrafía de Paul Otlet. Fue un fiel guardián del IIB durante la Primera Guerra Mundial ante el exilio de Otlet y La Fontaine de Bélgica. Después de treinta años en los que ejerció de secretario del IIB, murió en 1928.

8. OTLET, Paul: *Sur la création d'une...* p. 14.

9. *Ibid*, pp. 15-21.

10. FIELD, Herbert Haviland, 1.868-1.921, organizador del Concilium Bibliographicum en Zurich en 1.895, el cual continuó su existencia hasta la II Guerra Mundial, pero en 1.925 con la publicación de las partes europeas de la Clasificación Decimal empezó a decaer por la muerte de Field y porque la Fundación Rockefeller le retiró su ayuda; colaboró con el IIB, partidario de la DC, sugirió el uso de la ficha americana 75 x 125 mm.; *Les Fiches du Répertoire Bibliographique Universel*. IIB Bulletin I; dirigió los *Conspectus*.

11. RICHET, Charles, 1.850-1.935, pertenecía a una familia de médicos; *La Classification Décimale*. de la "Revue Scientific", dic. 1.895; *La Bibliographie Décimale et le Congrès de la Société Royale de Londres*. «Revue Scientifique» julio 1.896; en 1.898 fue nombrado miembro de la Academia Francesa de Medicina; en 1.913 se le concedió el Premio Nobel de Physiology; en 1.914 colaboró con la Sección Francesa del IIB, Bureau Bibliographique; editor de la *Revue Scientifique*, decidió que desde 1.896 llevase un número de la CD "queremos ser los primeros después de Paul Otlet y Henri La Fontaine"; en marzo de 1.896 conferenció en el Hotel des Sociétés Savants de París; *L'IIB: les trois derniers mois*. IIB Publ. I; en 1.899 editó la *Bibliographia Medica* en la que colaboró con Badouin durante 3 años; fue el recopilador del *Conspectus Methodicus et alphabeticus numerorum Systematis Decimalis ad usum bibliographicæ, confectus autoritate Institut Bibliographici Bruxelensis*. Turici, Concilium Bibliographicum, Pub. 15.

12. BADOUIN, Marcel, 1.860-1.941, Doctor por la Facultad de Medicina de París; escribió numerosos libros de divulgación científica; investigador de Prehistoria, en sus últimos años, sobre cuyo tema editó múltiples monografías; pertenecía a la Sección Francesa del IIB, Bureau Bibliographique de París; *Le problème*

bibliographique. "Revue Scientifique" 7-XII-1.895; *La Classification Décimale et les sciences médicales*. IIB Bulletin I, 1.895-1.896.

13. CASTILLO, Manuel: *La Clasificación bibliográfica decimal. Exposición del sistema y traducción directa de las Tablas generales del mismo*. Salamanca: Calatrava, IIB Publicación N° 13, Traducción de la *Classification générale. Tables générales abrégées*. Publicación N° 9.

14. JUNKER, Carl, austriaco, acompañó a Paul Otlet en septiembre de 1.896 a la Italian Bibliographical Conference, convocada por la Associazione Tipografica-Libraria Italiana, la cual se reunió en Florencia con más de 80 delegados; organizó una Secretaría Austriaca del IIB; *Eine allgemeines bibliographisches Repertorium und die erste Internationale Bibliographische Konferenz in Brüssel*. Wein, IIB Bulletin I, Publicación N° 6, A. Holder, 1.896; *Das Internationale Institut für Bibliographie in Brüssel*. Leipzig: Ramm und Seemann, IIB Bulletin I, Publicación N° 19, 1.897; en 1.897 tradujo la *Classification Décimale: Tables générales abrégées*. Publicación N° 9; *Die Dezimal Klassifikation, Gekützte allgemeine Tafeln: Deutsche Ausgabe*. Wein: A. Holder, Publicación N° 14, 1.897.

15. BENEDETTI, Vittorio, italiano; en 1.897 tradujo la *Classification Décimale: Tables abrégées: Classificazione decimale. Tavole generali di Melvil Dewey, ridotte adottate delle Institute Internazionale de Bibliografia*. Firenze: G. Barbara, IIB Publicación N° 12, 1.897.

16. DE WULF, Maurice, 1.867-1.946, tutelado por el Cardenal Mercier en Lovaina, fue nombrado Profesor "ordinaire" en 1.899. Fue elegido secretario de la *Revue Néoscholastique* creada por Mercier y en 1.906 elevado a ser su Redactor, cuyo cargo conservó durante cuarenta años. Miembro de la Academie Royale des Sciences et des Beaux Arts. Amigo desde su juventud de Paul Otlet y Armand Thiéry.

17. OTLET, Paul: *La Siège définitif de la Societé des Nations en une CITE MONDIALE*, centre autonome et extraterritorialisé des organismes internationaux. Bruxelles, UIA Publicación N° 119, Palais Mondial, 1.926, 8 pp.

18. *Ibid*, p. 8.

19. OTLET a Dewey, (7-8-1.911).

20. OTLET, Paul & LA FONTAINE, Henri: *Sur la création d'un Répertoire Bibliographique Universel*. NOTE. «*Qui seil ubi scientia habenti est proximus*», (Conférence Bibliographique Internationale, Bruxelles, 1.895). Bruselas, Veuve Ferdinand Larcier, OIB Publicación N°1, 1.895, 28 pp., pp. 5 y 10.
21. OTLET, Paul: *L'organisation internationale de la Bibliographie et de la Documentation*. Bruxelles, Palais Mondial, IIB Publicación N° 128, (cincuantenaire), Août 1.920, 44 pp., p. 31.
22. OTLET, Paul: *Sur la création...* pp. 8 y 9.
23. *Compte-rendu sommaire des délibérations: Conférence Bibliographique Internationale, deuxième session, Bruxelles, 1.897*. Bruselas, IIB Bulletin II, 1.897, p. 225.
24. OTLET, Paul: *Sur la création...* pp. 6 y 7.
25. *Le fonctionnement du service de la documentation pendant l'année 1912-Troisième rapport*. Bruselas, 15 marzo 1.913, 21 pp., pp. 5-9.

CAPITULO TERCERO

LA EPOCA DE LA FLORACION DOCUMENTAL

1.- RECONOCIMIENTO UNIVERSAL

Diez años después de la creación del Instituto Internacional de Bibliografía, Paul Otlet era ampliamente conocido en el ámbito cultural europeo, principalmente en el mundo bibliográfico. Era el alma y vida de la OIB, organización bibliográfica paraestatal, y del IIB que se confundía con la anterior pero que era una organización no oficial de un transcendencia internacional. Otlet, educado en un ambiente familiar de alto nivel económico formado por financieros y abogados, se encontraba en una posición influyente que no le había excusado de una gran preparación cultural, en gran parte adquirida de forma autodidacta. Sus continuos viajes le habían procurado unos conocimientos no comunes, la universidad concediéndole el grado de letrado había completado su educación.

Superado el año 1.900, el año de la gran Exposición Universal de París que tuvo como presidente a Sebert, como vicepresidente al Príncipe Roland Bonaparte, en la que se celebró la III Conferencia del IIB y se fundó la Bibliographical Bureau, primera oficina del IIB fuera de Bruselas, Otlet gozaba de un refrendo internacional, con autoridad académica, lo que multiplicaba las solicitudes para que colaborase y presidiese numerosos congresos y asociaciones.

En estos años, las relaciones entre el IIB/OIB y el gobierno eran excelentes lo cual estimulaba la actividad de Otlet y de sus colaboradores.. A partir de 1.905, asombra el trabajo desarrollado y el gran número de

actividades culturales en las que Otlet tomó parte. El listado de su agenda era así de amplio:

- ayudó a la formación del Museo del Libro;
- desde 1.905 hasta 1.914 fue miembro del Consejo Administrativo de la Biblioteca Real y de su Subcomité para la Inspección de las Bibliotecas de Bélgica;
- fue nombrado redactor-jefe del *IIB Bulletin*;
- dirigió la traducción de la Decimal Classification que se amplió con las tablas de Ciencias Industriales;
- tomó parte en la Exposición Internacional de Lieja (Bélgica), en la que la OIB expuso parte de su material: catálogos, impresos, útiles de uso bibliográfico...;
- colaboró en la formación del Museo Social de Lieja que en 1.910 sería trasladado a Bruselas;
- en el International Congress for World Economic Expansion, celebrado en Mons, presentó un informe sobre la OIB y abogó por la formación de una Unión Documentalista entre los gobiernos como parte del Centro de Documentación Mundial que continuamente estaba proponiendo.

Los que asistieron al Congreso, entre ellos el rey Leopoldo II que dirigió la palabra a los asistentes, escucharon con interés las sugerencias de Otlet y adoptaron las resoluciones siguientes:

el Congreso decide que la Oficina Internacional de Bibliografía, constituida por el gobierno belga en 1.895, debería establecer un servicio internacional con el fin de organizar la documentación internacional sobre economía, industria, comercio, temas legales y sociales, y los que se relacionen con ellos (1);

- se trasladó la residencia de la OIB a la Chapelle Saint Georges, 27a Montagne de la Cour. En los nuevos locales se organizó también el Instituto Internacional de Fotografía.

Durante el año 1.906 el programa de Otlet incluyó:

— la inauguración de una exposición de arte belga y de libros de literatura en Ostende en la que Otlet dio una serie de conferencias: *Les Aspects du livre: conférence inaugurale de l'exposition du livre d'art et de littérature organisée à Ostende par le Musée du livre* (2);

— su nombramiento de Vicepresidente de la Union de la Presse Périodique Belge;

— su elección de miembro de la Libre Académie de Belgique;

— el ejercicio del cargo de secretario, ya que era el más joven de sus componentes, en la Comisión de Mons des Arts, que se encargaría del proyecto del mismo (hoy una magnífica realidad y orgullo de la ciudad de Bruselas);

— bajo la dirección de Baron Descamps colaboró en la fundación de la Collective Library of Learned Societies;

— la lectura ante el Congreso Internacional para el Estudio de las Regiones Polares, en Bruselas, de su conferencia titulada: *L'Organisation Rationnelle de la documentation pour l'étude des régions polaires*;

— la constitución de la sociedad "Otlet Frères" formada por los hijos de Edouard Otlet: Paul y Maurice de la primera mujer y Raoul, Adrien, Gaston, Edouard y Rita de su segunda mujer;

— la organización del servicio de copias de fichas de la OIB en la Sala de Repertorios (rue des Musées 1, Bruselas);

— el compromiso de aceptación de la beca del gobierno belga a favor de la OIB para que se imprimiesen las fichas de la *Bibliographie de Belgique*;

— su reunión con La Fontaine y representantes de las Asociaciones Internacionales para crear la Oficina Central de Instituciones Internacionales;

— su interés por el libro microfotográfico y las nuevas técnicas relacionadas con la bibliografía y la documentación;

En el año 1.907, Otlet se vio involucrado en los siguientes hechos:

— murió su padre Edouard Otlet, magnate de la industria belga (ferrocarriles, minas, tranvías...), de las finanzas y de la política. Una de las figuras más características de la Bélgica financiera e industrial de su época, con negocios en Africa, América y países europeos;

— se multiplicó el trabajo que Otlet dedicaba a la dirección de los negocios familiares. Una carga pesada que llevó hasta su muerte y de la que recibió pocas compensaciones económicas y afectivas;

— aceptó la dimisión de Baron Descamps como Presidente del IIB-OIB, le sucedió en la presidencia el mecenas belga Ernest Solvay (3);

— colaboró en la apertura de la Collective Library of Learned Societies bajo la presidencia de Baron Descamps;

— participó en el Congreso de la Federación de las Sociedades Regionales de Caza y en el Congreso Internacional de Zonas Pesqueras convocado en Antwerp. De este congreso nació el Instituto Internacional Polar y las International Documentary Offices for Hunting and for Fisheries, afiliadas al IIB;

— se reunió con los representantes del Cercle des Collectionneurs des Journaux y de otras Sociedades para redactar los estatutos del Museo Internacional de la Prensa que permaneció activo hasta la I Guerra Mundial y cuya inmensa colección se halla actualmente en el Mundaneum situado en el centro de Bruselas;

— organizó la comercialización de útiles bibliográficos, por ejemplo los dossiers, destinados a repertorios «El nombre de "dossier" se da al conjunto de varias partes reunidas en paquetes o manojos en la misma carpeta o que se refieren a un mismo tema. Las partes colectadas en los dossiers varía con la naturaleza del repertorio (cartas, reportajes, recortes de periódicos, fotografías, notas, prospectos, circulares, menús, etc.)» (4) Dichos artículos se anunciaban en los *Bulletin*;

— dedicó parte de su tiempo a la creación de la Oficina Central de Instituciones Internacionales;

— sufrió el fracaso de Emily Tibbaut al ser rechazado su proyecto de Ley ante la Cámara Belga de Apoderados para conceder una personalidad civil a las Asociaciones Internacionales y un reconocimiento de domiciliación social estable en Bruselas;

— leyó el discurso de inauguración de la Bibliothèque collective des Sociétés savantes, el 16 de diciembre de 1.907 en Bruselas, titulado *L'organisation de travail scientifique au XXe siècle et le Mont des Arts et des Sciences*. Bruselas, IIB, Publ. N° 90, 1.908.

En 1.908, ocurrió un hecho importante en la vida privada de Paul Otlet: se iniciaron los trámites de su divorcio. Había varios motivos que condujeron a esta situación. Entre los más importantes pueden destacarse tres: la absoluta dedicación de Otlet a su variado e importante trabajo; el carácter un tanto ligero de Fernande, acostumbrada a la opulencia y al halago; la no muy boyante situación económica de Paul Otlet.

Otros sucesos que afectaron a Otlet se pueden anotar como sigue:

— fue nombrado Presidente de la Union de la Presse périodique Belge, cuyo cargo ejerció hasta 1.923;

— elegido miembro de diversas Consejos de Administración ejerció su influencia para la composición de Oficinas Documentales, entre ellas la Oficina Internacional de Documentos de Aeronáutica, que llegó a formar su propio Repertorio bibliográfico universal, su biblioteca y su colección de gráficos;

— el gran acontecimiento de este año relacionado con Otlet y su trabajo fue el que tuvo lugar el 10 y 11 de julio: la IV Conferencia Internacional de Bibliografía y de Documentación reunida en Bruselas. Los fines que llevaron a la convocatoria de esta conferencia fueron los habituales, sumados a otros no tan habituales: informar sobre el estado de la OIB/IIB, del Repertorio Bibliográfico Universal, de la preparación de la Enciclopedia Universal, del Libro Universal, de la Biblioteca Universal, y, finalmente, de la reflexión sobre la idea de una Unión Internacional de Documentación:

El 10 de julio de 1.908 se ha reunido en Bruselas una Conferencia Internacional de Bibliografía y de Documentación. Es la consecución de otras tres conferencias que, respectivamente, han tenido lugar en 1.895, 1.897 y 1.900, pero cuyo objetivo era más restringido.

El gran éxito de la reunión y el hecho de que después, los estados han sido invitados por iniciativa del gobierno belga a crear entre ellos una Unión Internacional de Bibliografía y de Documentación, justifican el creciente interés del mundo científico por el estudio de la cuestión. Este interés es ante todo de orden práctico: mejorar las condiciones del trabajo intelectual.

Creemos que los gobiernos tienen que asumir en relación con la bibliografía, la circulación del libro y la difusión intelectual de sus contenidos, deberes análogos a los que se han adoptado al crear una unión para la protección de la imprenta (5).

La Unión incluiría los siguientes trabajos: una bibliografía, intercambios internacionales, préstamos internacionales entre las bibliotecas y la organización de colecciones centralizadas. Esta Unión, a juicio de Otlet no podía existir en solitario, se necesitaría una organización privada paralela, que podría tomar la forma de un Congreso Internacional de Bibliografía y Documentación permanente, cuyas funciones comprenderían el desarrollo de la clase de trabajo realizado en la IV Conferencia Internacional de Bibliografía. El IIB, si llegaran a formarse estas dos organizaciones, se comprometería a preparar los congresos e intentaría ejecutar las decisiones que tomaran, así como la provisión de un secretariado para la Unión.

La Conferencia estuvo unánimemente de acuerdo en solicitar un Congreso Internacional de Bibliografía y Documentación, que se reuniría por primera vez en 1.910. Para su convocatoria, el gobierno belga informó a treinta y cinco países del proyecto de la Unión, y se enviaron propuestas para su estatuto. Inglaterra, Francia, Cuba, Suiza y Dinamarca declinaron la invitación. Holanda y Persia accedieron a participar. Otros países simplemente comunicaron el recibo de las propuestas. El Congreso Diplomático proyectado para crear la Unión Internacional Documentalista, había fracasado.

2- REALIZACIONES INTERNACIONALES.

Otlet, La Fontaine y Cyrille van Oberbergh (6) junto con una veintena de asociaciones internacionales formaron la Oficina Central de Instituciones Internacionales en el año 1.907. El lugar y el momento eran los adecuados. Desde mediados del siglo diecinueve se habían ido estableciendo en Bruselas distintas organizaciones internacionales. En el Congreso Mundial de Mons, en 1.905, se resolvió que debería abrirse una oficina que estuviese en condiciones de organizar los congresos internacionales que las mismas convocaban.

Henri La Fontaine, senador y miembro activo de la Unión Parlamentaria, participó en todos los Congresos Universales de la Paz convocados por la Oficina Permanente de la Paz Internacional de la que llegó a ser Presidente en 1.908. El y Otlet fueron atentos observadores en la Tercera Conferencia de La Haya en 1.907. La Primera habíase convocado en La Haya en 1.899 y la Segunda en San Francisco en 1.904. Esta última fue convocada por el Presidente Theodore Roosevelt. Para Otlet, la Conferencia de La Haya fue la primera ocasión en que «las naciones se hablaron oficial y públicamente unas a otras»(7). En su convocatoria estaban representados cinco grupos sociales muy significativos: juristas, parlamentarios, socialistas, pacifistas y asociaciones internacionales. Este último grupo era el único que no estaba respaldado por una organización unificadora. A pesar de ello, Otlet, en conjunto, las contempló como: una representación de las fuerzas contemporáneas del internacionalismo.

Internacionalismo y expansión eran dos objetivos muy presentes en Otlet, eran la base para el desarrollo de las artes y de las letras, que podría alcanzarse por medio de: una universidad internacional; un cuerpo centralizado y organizado para las asociaciones internacionales; un idioma internacional; un sistema internacional de pesos y medidas; una federación mundial gobernada por un parlamento internacional y respaldada por un

tribunal de justicia internacional y un cuerpo ejecutivo internacional con suficiente poder para que sus decisiones se cumpliesen.

Con estos fines se organizó la Oficina Central de Asociaciones Internacionales, cuyo trabajo en un principio se orientó hacia la documentación: « El estudio de todo lo que contribuye a la organización propia de la información y de la documentación» (8). Así rezaba el proyecto de su constitución fechado en junio de 1.907.

La Oficina Central de Asociaciones Internacionales, con las siglas UIA, editó una serie de publicaciones que debieron superar los dos centenares, puesto que la publicación *Le Mundaneum. Les Instituts du Palais Mondial* está numerada como UIA, Publ. N° 203. La Publicación N° 3 se realizó con la colaboración de la UIA y del Instituto Internacional de la Paz, que tenía su sede en Mónaco y estaba dirigido por Alfred Fried. Conformó el cuarto volumen de la revista *Annuaire de la Vie Internationale*, que se editó en 1.909 compuesto por Otlet, La Fontaine y Fried. Su extensión fue cinco veces superior al volumen anterior. Dos años más tarde, en 1.911, la Publicación N° 15 contenía el *Annuaire de la Vie Internationale. L'Office Central des Institutions Internationales: son organization, ses services, ses travaux*. En este mismo número se encuentra el *Programme of the Congress of 1.910 (en inglés). Congrès Mondial des Associations Internationales, première session 1.910. Actes, documents, préliminaires, rapports, procès-verbaux, code*. Se refiere a lo tratado y acordado en el Congreso de las Asociaciones celebrado con motivo de la Exposición Universal de Bruselas de 1.910.

El programa del Congreso se basó en seis áreas significativas que se analizaron a través de los distintos temas expuestos en las sucesivas intervenciones:

- 1.— Cooperación entre las asociaciones internacionales.
- 2.— El sistema jurídico referido a las asociaciones internacionales (reconocimiento legal, personalidad civil, etc.).

3.— El sistema internacional de medidas en las ciencias y en los servicios técnicos (unificación y coordinación de sistemas, el sistema métrico decimal, el sistema CGS, centímetro, grado, segundo..).

4.— Clases de organismos internacionales (examen comparativo de los mismos, ventajas e inconvenientes del actual sistema).

5.— Las asociaciones internacionales y la organización de la bibliografía y de la documentación.

6.— La variada terminología científica y los idiomas internacionales (terminología sistemática de las ciencias, anotación, signos, lenguajes internacionales, traducciones científicas) (9).

2 1.- EXPOSICION INTERNACIONAL DE BRUSELAS. 1910.

En la organización de este fasto internacional y en el transcurso de su programación colaboraron muy activamente Otlet y La Fontaine. Con especial dedicación a todo lo referente a las distintas secciones de la documentación y de la internacionalización. Como en similares ocasiones acaecidas con anterioridad, prepararon una exposición de material bibliográfico y documental. Reunieron en esta ocasión todos aquellos documentos que consideraron interesantes para que el público asistente se informase con amplitud sobre el internacionalismo y las asociaciones internacionales. Tenían dos razones poderosas: la didáctica inherente a esos documentos, y su intención de formar, con el material expuesto, un Museo Internacional cuando se clausurase la Exposición.

En el curso de esta Exposición se organizaron varios congresos internacionales. De algunos de ellos, Otlet fue presidente de las secciones de documentación. Por ejemplo: en el Congreso Internacional de Ciencias Administrativas, en el Congreso Internacional de Fotografía, en el Congreso de Ciencias Contables y en el Congreso de Prensa Periódica.

El más interesante para Otlet y La Fontaine fue el Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales, que se inauguró el 9 de mayo de 1.910. Su sección de documentación consideró la necesidad de una unión documentalista internacional de los gobiernos, la importancia de un código internacional bibliográfico y de una difusión de la Clasificación Decimal. De este Congreso nació la Unión de Asociaciones Internacionales, con sede en Bruselas, en la Oficina Central de Instituciones Internacionales. El Museo Internacional, que se había empezado con la colección de documentos administrativos donada por el gobierno español, iba a exponerse en el Palacio del Cincuentenario.

Otro Congreso considerado importante fue el Congreso Internacional de Ciencias Contables. De sus disertaciones se concluyó que «deberían formularse un conjunto de reglas para la documentación administrativa» (10), y se acordó nombrar a Otlet, Presidente Honorario de la Société Académique de Comptabilité de Belgique, informándole que la Oficina Central de Asociaciones Internacionales iba a convertirse en la sede de una Asociación de Ciencias Contables, así como que la Oficina Central de Documentación en Asuntos de Contabilidad formaría parte del IIB.

A finales de 1.910, Paul Otlet fue nombrado Presidente de la Sociedad Académica Belga de Contabilidad. Durante algunos años fue el representante belga en el Consejo de la Asociación Internacional de Contabilidad que se organizó en 1.910. Un año más tarde, en septiembre de 1.911, tuvo lugar el II Congreso de Ciencias de Contabilidad en la ciudad de Charleroi, bajo la presidencia de Paul Otlet.

El congreso que más interesaba a Otlet y La Fontaine era el Congreso Internacional de Bibliografía y Documentación que transcurrió desde el 25 al 27 de agosto de 1.910. El programa específico preparado por el IIB se basaba en cuatro puntos principales de gran transcendencia:

- Estado presente de la organización bibliográfica en el mundo.
- Dificultades y posibilidades de cooperación y coordinación del trabajo bibliográfico.
- Problemas relacionados con el Código de Catalogación Internacional

y con la Clasificación Decimal.

—Organización de una Unión Internacional de Documentación.

Una de las consecuencias positivas de este congreso fue un aumento de la publicidad a favor de la Clasificación Decimal, junto con los acuerdos a los que se llegó, entre los que figuraron: un modelo único de fichas (75 x 125 mm); un programa para unificar el Repertorio Bibliográfico Universal; la resolución de nombrar una comisión que compusiese un código de catalogación internacional estandarizado, tomando como base el código anglo-americano; una comisión que se encargase de controlar, a nivel internacional, las traducciones y el futuro desarrollo de la Clasificación Decimal. Asimismo, este Congreso resolvió que,

La organización del IIB debería ampliarse para anexionar las representaciones de los estados, de los intereses regionales y nacionales, y de las distintas especialidades científicas.

Debería llegar a convertirse progresivamente en una federación internacional e intercientífica para la organización del Libro y de la Documentación, salvaguardando la unidad de métodos y recolectando colecciones centralizadas. El Instituto debería ser, en consecuencia, el cuerpo ejecutivo del Congreso de Bibliografía y Documentación. Este debería mantener sesiones regulares sobre la base de las actuales regulaciones establecidas por el Congreso en 1.910 y con el mismo programa general.

El Comité de organización del Congreso ejecutaría el trabajo compilado por los jefes de las delegaciones extranjeras con derecho de representación para países y disciplinas que ahora no están representados... debería revisar los estatutos del Instituto, estimular la formación de grupos para actuar como comités nacionales y conseguir afiliaciones con los institutos internacionales.

El Congreso espera ver realizado el proyecto de ceder uno de los " Halls of the Exposition of Bruselas" a la obra internacional para que las oficinas de los congresos internacionales, las secretarías de las asociaciones internacionales, un Museo Internacional y los servicios y las colecciones de la documentación internacional puedan ser agrupadas en una gran institución mundial (11).

Sólo un inconveniente: era el año 1.910 y.. ¡solo faltaban cuatro años para la explosión de la I Guerra Mundial!... un lapso demasiado corto para madurar un programa tan ambicioso.

2 2- MAXIMA EXPANSION DOCUMENTAL

Los años comprendidos entre la Exposición de Bruselas y la Primera Gran Conflagración Mundial, fueron años pletóricos para Otlet y La Fontaine o para La Fontaine y Otlet pues el orden no importa en un tándem que caminaba al unísono sin poder precisar si el que marcaba la velocidad era el que iba delante o el que iba detrás... Quizá Otlet era más pródigo y dispuesto a tomar la pluma y por eso se daba a conocer con más frecuencia, principalmente en las publicaciones del IIB y de la UIA. Pero La Fontaine corregía, matizaba documentos y correspondencia, viajaba, se ponía en contacto con los círculos gubernamentales y asumía una mayor responsabilidad en la edición de la publicación internacional *Code des Voeux*. Otlet se dedicaba en cuerpo y alma a resolver los problemas relacionados con la bibliografía y el internacionalismo; La Fontaine desviaba sus actividades a la política, como senador o como representante del gobierno belga en la Sociedad de Naciones, y muy especialmente hacia la lucha por la paz.

Ambos belgas, en estos cortos años, expandieron sus intereses bibliográficos con su dedicación al internacionalismo. Así lo requería la recién estrenada Oficina Central de Instituciones Internacionales que necesitaba llevar a efecto las resoluciones acordadas para su instalación, principalmente las referidas a su organización, servicios, planos y ejecución del edificio que iba a albergar la Oficina y el Palais Mondial.

Este último, verdadero emporio documental, había nacido en el Palacio del Cincuentenario en el que llegó a ocupar en 1.913 hasta dieciséis habitaciones. Fácil es adivinar que Otlet continuamente presionaba para conseguir más habitaciones y para que en él se exhibiesen más objetos representativos de todos los rincones del mundo. Su importancia alcanzó

tal magnitud que llegó a ser visitado por 13.000 personas en un año. En el Palais Mondial se reunían las secciones dedicadas a la infancia, la aviación, el telégrafo y el teléfono. Además del valioso Museo de la Prensa que había crecido rápidamente por la donación de algunas colecciones privadas y que continuó su ubicación en las oficinas del IIB, en el centro de Bruselas. En 1.914, se incluyeron en el Palais Mondial algunas secciones nacionales entre las que se encontraban las de España, Bélgica y Argentina. Después de la Primera Guerra Mundial, el Palais Mondial llegó a ocupar cerca de 100 habitaciones del Palais del Cincuentenario.

En las fechas comprendidas entre el 15 y el 18 de junio de 1.913, se celebró el II Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales en las ciudades de Gante y Bruselas. El número de asociaciones participantes fue de 169 y los gobiernos que enviaron representantes sumaron 22. Los congresistas, entre sus conclusiones, acordaron que «los servicios y colecciones del Centro Internacional deberían instalarse en un edificio digno de la categoría de las asociaciones que con su esfuerzo lo habían creado, un edificio digno de convertirse en el comienzo de un grupo de edificios internacionales: una Ciudad Internacional» (12).

Se empezaron los trabajos para celebrar el III Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales en 1.815, en la ciudad de San Francisco.

De todo el mundo llegaban muestras de admiración para los dos belgas: el gobierno español condecoró a Otlet con la **Orden de Alfonso XIII** en la categoría de Comandante (por esta condecoración, Otlet estaba autorizado a disfrutar del tratamiento de Ilustrísimo Señor); un grupo de bibliotecarios ingleses visitaron admirados durante cuatro días las distintas dependencias del IIB; Andrew Carnegie realizó una visita en el año 1.913 a los distintos institutos dirigidos por Otlet y La Fontaine; en el mismo año, La Fontaine fue galardonado con el **Premio Nobel de la Paz**; a principios de 1.914, Paul Otlet viajó a América donde luchó por interesar al gobierno americano en la obra del IIB con el fin de que coadyudase en sus gastos. El gobierno de Estados Unidos demostró buenas intenciones que desafortunadamente no se convirtieron en hechos debido al estallido de la Primera Guerra Mundial.

2.- DETRACTORES Y DEFENSORES.

Una obra tan ambiciosa a nivel internacional, como la que realizaban Otlet y La Fontaine, iba a atraer una nube de detractores y partidarios a las oficinas bibliográficas de Bruselas. Unos consideraban que se habían lesionado sus derechos profesionales adquiridos a través de centurias o se asustaban de la magnitud de la obra comenzada, otros protestaban desde la competencia o celosos del trabajo bien hecho exigían más rapidez y precisión. Los positivos, los dispuestos a colaborar, los que financiaban la empresa, reconocían la oportunidad y la perentoriedad de una Oficina Internacional de Bibliografía y de un Repertorio Bibliográfico Universal para el que continuamente enviaban material y con el que mantenían una nutrida correspondencia.

En el centro de los dos bandos, dos únicos responsables: Otlet que continuamente vivía presionado y agobiado por la maraña de sus negocios familiares, y La Fontaine, político destacado, figura universal, requerido en los congresos internacionales prioritariamente relacionados con la paz, Premio Nobel de la Paz en 1.913, senador, delegado del gobierno belga ante la Sociedad de Naciones, Vicepresidente del Senado, abogado, escritor, continuamente ausente de Bruselas... Dos hombres, ambos viajeros incansables, de una extraordinaria talla que desde que se conocieron trabajaron en colaboración, con una afinidad en sus métodos e intereses que duró toda la vida y sólo pudo romperse cuando La Fontaine murió en 1.943, apenas un año antes de que muriera Otlet.

Entre los menos entusiastas a la empresa belga figuraban dos países muy significativos: Inglaterra y Estados Unidos. La primera porque no concebía dicha empresa sin una colaboración gubernamental a nivel internacional. Estados Unidos porque tenía sus dudas sobre las propuestas belgas para modificar la Decimal Classification que ya se aplicaba con éxito en la mayoría de las bibliotecas americanas.

Pero sus más apasionados detractores fueron los bibliotecarios franceses que secundaban la opinión de Louis Polain, 1.866-1.934, (13)

sobre la Decimal Classification y taxativamente declaraban: lejos de ayudar en la búsqueda aparta a los lectores; criticando al mismo tiempo el servilismo a la misma de la Classification Décimal. Henri Stein, respetable bibliógrafo francés, 1.862-1.940, mostró una oposición radical y sostenida a través de sus larga vida profesional. Calificó el proyecto de: perfecta insustancialidad, real inutilidad de los grandiosos y bastante temerarios proyectos de los dos bibliógrafos belgas. Y continuaba opinando que «la verdadera bibliografía debería ser realizada conscientemente por hombres doctos en la materia capaces de ampliarla, hombres especializados para dar una opinión útil de la forma en que había sido tratada cada materia » (14).

Frank Funck-Brentano (15), bibliotecario de la biblioteca Arsenal de París, consideró que la Clasificación Decimal era insuficiente porque a pesar de tanto ardor, tanto entusiasmo, su espíritu juvenil y fe, el trabajo de los dos belgas era inútil e irrealizable. No le gustó el pago de 800 francos por el envío de 100.000 fichas al año. Sugería que se remitiesen 600.000 fichas por año para que abarcase la producción bibliográfica anual en el mundo. Esto requeriría 1.200.000 francos anuales. Argüía que algunas bibliotecas necesitasen utilizar varios ficheros con un orden diferente para autor, tema, etc.

Léopold Delisle (16), Administrador General de la Biblioteca Nacional de París desde 1.874, publicó un artículo en el *Journal des Savants* en el que expresaba su disgusto por la facilidad con la que los bibliotecarios habían dado su conformidad a la Clasificación Decimal propuesta por Otlet y La Fontaine. Aseguraba que no se debería aceptar con ligereza y, sin haberlo sometido a pruebas rigurosas y repetidas, un procedimiento que dirigido a un radical cambio de sistemas, podía abocar las bibliotecas ya establecidas a una completa desorganización. Por lo que era necesario sacar a la luz los defectos de la Clasificación Decimal para asegurarse de que no se supervaloraban sus ventajas.

Charles V. Langlois (17), Director de Paleografía e Historia de la Sorbonne y Director de los Archivos Nacionales en 1.912, no creía en la colaboración de los gobiernos para formar una Unión Bibliográfica de forma similar a la Unión Postal. Estaba convencido de que el Repertorio era una simple lista de títulos. Insistía en que: amaban la Clasificación

Decimal hasta el extremo de que querían introducirla en todas partes. Aconsejaba a Otlet y a La Fontaine que se limitasen a organizar una Oficina Bibliográfica de Derecho y Sociología.

En general, los bibliotecarios franceses, que ya tenían una larga experiencia, temían que se relegase el antiguo orden bibliotecario en el que ellos tenían puestos tantos intereses. Existía una clase reservada para los bibliotecarios, de forma que el bibliófilo limitaba su actividad a la parcela de libros que estaban a su alcance. Absolutamente opuestos a estos estatus tradicionales, Otlet y La Fontaine no admitían ni las reglas impuestas por los bibliotecarios ni los límites aconsejados a su dedicación.

Por el contrario, los científicos franceses comprendieron la necesidad del Instituto Internacional de Bibliografía y de su Repertorio Bibliográfico Universal. Ellos se pusieron a favor del trabajo de los dos belgas puesto que conocían de antemano la existencia de ciertos servicios bibliográficos que ya funcionaban para la compilación de catálogos. Cronológicamente pueden citarse entre los precursores del RBU:

- 1.863.- La Royal Society de Londres empieza su *Catalogue of Scientific Papers*.
- 1.887.- Nace el International Institute of Statistics.
- 1.894.- Se organiza el International Colonial Institute.
- 1.889.- Fecha del International Congress on the Bibliography of the Mathematical Sciences.
- 1.894.- Idem el de la Royal Society sobre Ciencias Naturales.
- 1.894.- Idem, International Congress of Applied Chemistry. Bruselas.
- 1.895.- International Congress of Zoology. Concilium Bibliographicum.

Charles Richet, científico inmunólogo, Premio Nobel de Fisiología en 1.913 y miembro de la Academia Francesa de Medicina desde 1.898, tomó la decisión de que todos los artículos de la *Revue Scientifique*, editada bajo su dirección, llevasen el número de notación siguiendo el sistema de la Clasificación Decimal a partir del año 1.896, pues estaban ansiosos por

aplicarla (la Clasificación de Dewey) en Europa los primeros a continuación de los señores Otlet y La Fontaine.

Marcel Badouin, Doctor en Medicina por la Facultad de París e investigador en Prehistoria, tradujo las *Tablas de la Clasificación Decimal referidas a las Ciencias Biológicas*, a los idiomas francés, alemán e italiano.

La Sección Francesa del Instituto Internacional de Bibliografía, un poco antes de que se reuniese la Conferencia Internacional de Catalogación de Londres en el verano de 1.896 afirmó que la Clasificación Decimal, completada con el acuerdo de todos los grupos interesados en ella, era una especie de respuesta plena a las necesidades de una clasificación bibliográfica internacional.

Ante tanta disparidad de opiniones, Otlet tuvo que reaccionar y, como era habitual en él, lo hizo por escrito, dejándonos constancia de la correlación de su pensamiento y justificando las razones que le impulsaron a elegir la DC como sistema clasificatorio documental.

En el N° 2 del *IIB Bulletin* incluyó sus múltiples razones para conocimiento de todos, detractores o seguidores.

- El Repertorio Bibliográfico Universal era necesario.
- El conocimiento humano, aunque único, consta de numerosas subdivisiones.
- Los hechos dignos de ser estudiados están relacionados entre sí excepto en su naturaleza.
- Todos los documentos escritos, libros, impresos, artículos, etc., deberían ser inventariados.
- Se requería el uso de una tabla de contenido general y sintético.
- Todos los bibliógrafos del mundo deberían contribuir a la unidad bibliográfica.
- Urgía una información bibliográfica por medio de fichas.

- Era imprescindible el respeto al pasado bibliográfico.
- Se sentía la precisión de organizar el presente y el futuro bibliográfico.
- Al confeccionarse el RBU cabría un posible error del 15 o del 20 %.
- El RBU se consideraba una herramienta para organizar el trabajo bibliográfico.
- La labor del bibliógrafo habría de ser objetiva y, en consecuencia, tendría que clasificar todos los materiales a su alcance, dado que ignoraba quién, cuándo y cómo se iban a utilizar.
- Los fallos del pasado no podían calificar al IIB pues, «este Instituto es el primero en el que la teoría se ha atrevido valientemente a seguir a la práctica.»
- Los subscriptores provendrían de las bibliotecas nacionales o particulares, o bien de otro tipo de organización.
- La Clasificación Decimal era simple, de comprensión internacional, con anotaciones concisas basadas en los símbolos universales de los números arábigos.
- Las clasificaciones científicas no son inflexibles, las de Bacon y Spencer se han modificado continuamente.
- Las Clasificaciones Bibliográficas deben ser constantes y duraderas.
- La Clasificación de Dewey ha demostrado su utilidad en América durante diecisiete años.
- En la Clasificación Decimal, el significado atribuido a cada uno de los números es permanente y absoluto, idéntico en todas las combinaciones de todas sus partes.

- La utilización del RBU tiene ciertas deficiencias que pueden subsanarse.
- El problema económico se resolverá pues todas las obras realmente útiles siempre han encontrado apoyo financiero.
- El IIB debería considerarse una federación de distintos grupos cuya unión es necesaria a intelectuales, bibliógrafos, bibliotecarios y editores.

Otlet, en la exposición de los anteriores argumentos y algunos más, intentaba cubrir todos los flancos con el propósito de que su obra saliese victoriosa pues era evidente la necesidad de una recopilación, conocimiento y extensión de todos los materiales documentales constancia del hacer científico, séanse libros, publicaciones periódicas, folletos..., así como del convencimiento, propulsor de la colaboración, de que al obtener la participación de todos los futuros beneficiados, su labor resultaría absolutamente eficaz.

4- PROYECCION MULTIPLE

El trabajo se centuplicaba en las instituciones de Otlet y La Fontaine. Estos estaban dispuestos a demostrar personalmente, a quienes pudiese interesar, la precisa eficacia del RBU a través de la colaboración bibliográfica universal. No descartaban ninguna ocasión para dar a conocer su obra: viajaban incansablemente y recibía a científicos de todo el ámbito cultural en su sede de Bruselas.

Ya, a finales de 1.895, la Royal Society de Londres invitó al Consejo de la Oficina Internacional de Bibliografía a que fuese a Londres a explicar personalmente sus realizaciones, sus fines y sus proyectos.

Herbert Haviland Field, zoologista americano, organizador del Concilium Bibliographicum de Zurich, estableció contacto muy pronto con Otlet, aconsejó el modelo apropiado de fichas (el americano de 75 x 125 mm.), incorporó el Concilium Bibliographicum al IIB y llevó la dirección de la redacción de los trabajos *Conspectus*.

A continuación de la I Conferencia de Bibliografía, Otlet y La Fontaine viajaron al Congrès Littéraire et Artistique International de Dresden en el que se dirigieron a los participantes con el propósito de explicarles su programa para formar un repertorio, que fue acogido con escepticismo.

En julio de 1.896, acompañados de Maurice de Wulf, Profesor de la Universidad de Lovaina, Otlet y La Fontaine asistieron a la Conference on an International Catalogue of Scientific Literature convocado por la Royal Society de Londres. Otlet, que entonces contaba menos de treinta años, explicó la existencia y los fines de la OIB/ IIB, la Classification Decimal y su «nomenclatura bibliográfica».

En septiembre de 1.896, Otlet fue a Florencia a una Conferencia Bibliográfica Italiana organizada por la Associazione Tipografico-Libraria Italiana a la que acudieron más de ochenta delegados. Desiderio Civoli, bibliotecario de la Biblioteca Nacional Central de Florencia, había escrito favorablemente sobre la Clasificación Decimal. La Conferencia en pleno felicitó y congratuló al IIB por su labor. Se propuso prestar su colaboración y, en consecuencia, a partir de esta conferencia muchos periódicos italianos aplicaron números de clasificación a los artículos aparecidos en sus ediciones.

Científicos de los países civilizados dieron conferencias explicando la Clasificación e informando sobre la creación del Instituto: Carl Junker en Austria prometió la próxima organización de un Secretariado Austriaco del IIB; Zech de Biez, en 1.896 Vicepresidente de la Asociación de Libreros Belgas, apoyó al IIB en el Primer Congreso Internacional de Editores de 1.896; Louis Stanier y J. Vallet convocaron el Congreso de la Unión Internacional de Fotografía en Lieja, en el que se llegó al acuerdo de adoptar las tablas de la Clasificación Decimal.

En la II Conferencia Bibliográfica Internacional reunida en agosto de 1. 897 en Bruselas, el éxito estaba asegurado. y la aceptación europea de la Clasificación Decimal era un hecho. En su transcurso, Charles Ami Cutter presentó su Expansive Classification. Asistió Clement Andrew, bibliotecario de la John Crerar Library de Chicago que se declaró partidario de la Clasificación Decimal.

Esta II Conferencia fue simultánea a la Exposición Internacional de Bruselas. A los visitantes se les informaba sobre la labor y las instalaciones del IIB, se les regalaban folletos explicativos acerca de la exposición y del IIB. Incluso en el pabellón de ciencias, Van der Haeghen, bibliotecario de la Universidad de Gante, daba clases de Bibliografía.

En esta II Conferencia Bibliográfica Internacional se acordaron resoluciones muy significativas:

1ª.- Se nombraría una comisión de especialistas de varios países con el propósito de establecer un código internacional de reglas para componer la anotaciones bibliográficas.

2ª.- Idem, otra comisión que se encargase de estudiar el método más práctico y económico para imprimir fichas.

3ª.- Se reconocía «la utilidad de establecer sucursales nacionales del Instituto Internacional de Bibliografía.»

4.1.- ACTIVIDAD BIBLIOGRAFICA UNIVERSAL

En el transcurso de los años 1.897 y 1.898, el IIB pudo apreciar el aumento de su prestigio. Las publicaciones científicas de las naciones de todo el mundo se referían a él. Las actividades bibliográficas que emanaban de los institutos belgas eran numerosas. Parecía como si sus fundadores fueran omnipresentes además de inagotables en ideas y en energías. De entre sus numerosas actividades bibliográficas en este período merecen citarse:

- 1.897. Segunda Conferencia Internacional de Bibliotecarios en Londres. Paul Otlet asistió e intervino en ella.
- 1.898. III Congreso Internacional de Bibliografía. Solía reunirse cada diez años y se convocaba por la Sociedad Francesa de Bibliografía. Paul Otlet leyó su trabajo titulado *El Repertorio Bibliográfico universal: su formación, su clasificación, su análisis, sus órganos*. El Congreso acordó colaborar con el IIB.
- 1.898. Representantes de la Royal Society de Londres, visitaron los locales de la OIB, apreciaron su labor y reconocieron su mérito, pero continuaron con el desarrollo de sus planes para la preparación de un *International Catalogue of Scientific Literature* independientemente del IIB.
- 1.899. Se crea la Bibliographical Bureau de París para colaborar con la Sección Francesa del IIB. Iba a hacerse cargo de la impresión de las anotaciones bibliográficas remitidas por las sociedades intelectuales. Fue la encargada de organizar la III Conferencia Internacional de Bibliografía del IIB en París, con motivo de la Exposición Universal de París en el año 1.900.
- 1.899. El americano Richard Rogers, publicó un artículo en la revista *Library Journal* en el que narró su satisfacción y sorpresa por los progresos de la versión belga de la Decimal Classification. Tenía el temor de que se hubiesen cumplido las palabras de sus colegas cuando afirmaban que el Instituto belga sólo existía sobre el papel y no como una oficina que realmente trabajase.
- 1.900. Es la fecha cumbre del reconocimiento internacional del IIB. Ante la celebración de la Exposición Internacional de París, el IID convocó la III Conferencia Internacional de Bibliografía. En ella colaboraron incluso representantes de gobiernos. En total, noventa y nueve participantes procedentes de Bélgica, Canadá, Cuba, Dinamarca, Méjico, Hungría, Francia, Rumanía, Suecia y Estados Unidos. A esta Exposición asistió Melvil Dewey (*si se encontró con Otlet no existen pruebas*).

El principal tema considerado analizaba los problemas de la unión de los repertorios bibliográficos fueran o no universales pero diseñados por estudiosos de todas las especialidades. Entre ellos, Funck-Brentano, Paul Bergmans, Richet, Badouin... escucharon las explicaciones de Otlet sobre las clasificaciones de las bibliografías: nacionales, especiales, colectivas, críticas, y explicativas. Todas ellas valoradas y complementadas dentro del Repertorio Bibliográfico Universal.

Asimismo, Otlet informó sobre el estado de la obra del IIB, del RBU y de la CD.

La Conferencia resolvió que era importante establecer unas estadísticas generales de las obras impresas en cada país, idioma, tema y categoría.

En el gran salón de la que figuraba como la IV Exposición Universal de París (las anteriores se celebraron en las fechas 1.867, 1.878 y 1.889), visitado por 50 millones de personas, se exhibieron como una muestra del total del RBU, casi dos millones de fichas, accesorios bibliográficos y hasta un catálogo que se ofrecía de regalo. La Conferencia del IIB fue uno de los 127 Congresos que se celebraron en esta Exposición.

.....

N O T A S

1. OTLET, Paul: *L'organisation rationnelle de l'information et de la documentation en matière économique*, examen des moyens d'assurer aux services coloniaux et commerciaux, ainsi qu'aux offices de renseignements des musées coloniaux et commerciaux, ainsi qu'aux offices de renseignements industriels et commerciaux indépendants une plus complète utilité au point de vue de l'expansion mondiale réuni à Mons les 24-28 septembre, 1.905. Bruselas, *IIB Bulletin 10*, 1.905, (también se publicó en *IIB Publicación N° 69*, p. 47-48).
2. Bruxelles, *IIB Publicación N° 8*, Musée du Livre, 1.906, 35 pp. (También se publicó en parte en *Les Aspects du livre. Musée du livre 1*, fasc. 1, 1.907, y en *Annales d'Imprimerie 5*, (1.906): 120-123.
3. SOLVAY, Ernest, 1.838-1.922, magnate financiero y filántropo belga, inventor de la fórmula para obtener sosa por el procedimiento del amoníaco, lo que catapultó esta industria; en 1.888, por consejo de Paul Héger fundó el Instituto Solvay de Filosofía en la Universidad Libre de Bruselas; en 1.893, creó el Instituto de Ciencias Sociales, donde conoce a Paul Otlet, que se llamó posteriormente Instituto Solvay de Sociología; entre los años 1.907 y 1.914 fue Presidente de la OIB; en 1.910 asistió al Congreso Mundial de la Asociaciones Internacionales.
4. *Les Répertoires à dossiers*. Bruselas, *IIB Bulletin*, 1.907, p. 6.
5. "Compte-rendu des séances, *Actes de la Conférence Internationale de Bibliographie et de Documentation*. Bruxelles, 10 al 11 juillet, 1.908, p. 325.
6. VAN OVERBERGH, Cyrille, en 1.905 era Director General de la Administración del Ministerio de Estudios Superiores de las Ciencias y de las Artes; al lado de Otlet trabajó en el proyecto de Monts des Arts; en 1.905 cooperó junto a Otlet y La Fontaine en la formación de la Oficina Central de Instituciones Internacionales: *L'Association internationale (Le Mouvement Sociologique International)*. Bruxelles, encuesta n° 3, Albert de Wit e IIB, 1.907.
7. OTLET, Paul: *La loi d'ampliation et d'internationalisme* Bruxelles, Polleunis et Ceuterick, 1.908.

8. OTLET, Paul: *Rapport lu à la réunion des représentants des Institutions internationales, le 4 juin, 1.907.* en «Noticias resumidas sobre las instituciones antes de su sesión en Bélgica», Bruselas, Oficina, Publicación 87, 1.908, pp. 29-30.
9. *Programme of the Congress of 1910, (in English),* «Congress Mondial des Assotiations Internationales, première session 1910», «Actes, documents préliminaires, rapports, procès-verbaux, code». Bruselas, Publicación 1.911, p. 15.
10. OTLET, Paul: *Le Manuel de l'Administration.* Bruselas, Publicación N° 119, IIB, 1.911, p. 1.
11. OTLET, Paul: *Congrès International de Bibliographie et Documentation.* Bruxelles, 25-27 août 1910, resolutions et voeux. IIB Bulletin XV, 1.910, Resolución final N° 19, p. 85.
12. *Congrès Mondial des Associations Internationales, Compte-rendu sommaire de la deuxième session, Gand-Bruxelles, 15-18 juin 1913* Bruselas, Publicación N° 56, Oficina Central de Asociaciones Internacionales, 1.913, p. 35.
13. POLAIN, Louis: *Le Système décimal et les publications de l' Office International de Bibliographie.* «*Revue de Bibliothèques VI*». París, 1.896, p. 87.

Louis Polain, 1.866-1.933, belga y nieto de un Administrador-Inspector de la Universidad de Lieja, estudió Leyes, trabajó en Leipzig en la firma Harrassowitz; en 1.892 fue a París tras su afición bibliográfica, allí le conoció Léopold Delisle el Director de la Bibliothèque Nationale que le recomendó a Marie Pellechet como un ideal colaborador; en 1.896 compuso *El Sistema Decimal y las publicaciones de la Oficina Internacional de Bibliografía, Revue de Bibliothèques*; en el año 1.909 redactó el segundo volumen del *Catalogue général des incunables des bibliothèques publiques de France*, del manuscrito del segundo volumen de Marie Pellechet (París: A. Picard et fils, 1.897-1.909); entre 1.896 y 1.899 preparó en colaboración con Louis de Germont el catálogo de la biblioteca del último Conde de Riant que se publicó en tres volúmenes; en 1.932, un año antes de su muerte ocurrida el 10 de julio de 1.933, publicó su gran obra empezada en 1.920, el *Catalogue des livres imprimées au Quinzième Siècle des bibliothèques de Belgique*, Bruxelles, La Société des bibliophiles et iconophiles de Belgique, (catálogo de incunables con 4.109 anotaciones distribuidas en 4 volúmenes, de cuarta, y fundamentado en sesenta y cinco bibliotecas oficiales y en veintidós

colecciones particulares). Se reeditó apenas modificado en 1.968; legó su biblioteca de trabajo a la Bibliothèq̃ue de Versailles.

Marie Pellechet, nació el 7 de julio de 1.840, hija de Auguste Pellechet, arquitecto militar, y de su segunda esposa Léontine Cavalli. Su abuelo paterno murió en el patíbulo el 13 de julio de 1.794 condenado por un tribunal de la Revolución. Marie conocía los idiomas alemán, latín, italiano y griego. Visitó numerosas bibliotecas de Francia e Italia. En 1.883 publicó: *Notes*. En 1.886: *Notes sur les imprimeurs de Comtat Venaissin et de la principauté d'Orange*. En 1.889, apareció: *Catalogue des incunables et des livres imprimés de MD à MDXX*, fundamentado en las colecciones de la biblioteca de Versailles. En 1.887, el Ministerio de Obras Públicas le encargó: *Catalogue général des incunables des bibliothèques publiques de la France*, basado en más de 174 bibliotecas francesas, por cuyo trabajo no aceptó ninguna compensación económica porque disfrutaba de suficientes medios. En 1.892, se publicó: *Catalogue des incunables de la bibliothèque de Sainte-Geneviève*, del que fue editora y redactora del Suplemento, y por el que fue nombrada "bibliothécaire honoraire" de Sainte-Geneviève. El 7 de febrero de 1.897, se publicó el primer volumen, con las entradas desde Abano hasta Biblia, de su *Catalogue général*, asumiendo los gastos de su impresión. Delisle declaró: «ha ido más lejos que sus predecesores». Ciertamente, a las 2.386 descripciones habidas, ella añadió 1.500, concretándose al siglo XV. Su forma básica de hacer las entradas fue imitada por numerosos colegas. En 1.898, publicó *Lettre sur les Bibliothèques d'Italie*. En 1.899, se la nombró *bibliothécaire honoraire* de la Bibliothèq̃ue Nationale. En julio de 1.900, fue la delegada del Gobierno Francés al 450 aniversario de la invención de la imprenta celebrada en Mainz. Después de una corta enfermedad murió el 11 de diciembre de 1.900, "la première femme qui voulut travailler à la Vaticane." En su lecho de muerte, su colaborador Louis Polain, entonces de 34 años de edad, cuya ayuda ella reconoció en el prólogo del Vol. I, le prometió continuar su gran obra. En su testamento había un legado, para la continuación del *Catalogue*, de 60.000 francos y otro de 300.000 para la Auguste Pellechet Foundation destinado a la conservación de monumentos históricos en Francia.

14. STEIN, Henri: *L'Institut International de Bibliographie et le projet de Bibliographie Universelle*. en «*Bibliographie Moderne, I*». 1.897, p. 124.

Henri Stein, 1.862-1.940, bibliógrafo reputado. En 1.888, se dirige al Congreso Bibliográfico Internacional para destacar el avance de la bibliografía desde la

reunión del anterior congreso en 1876. En 1897: *Manuel de Bibliographie Générale*. París. En 1897, *La Conférence Bibliographique Internationale de Bruxelles*. en «Revue Internationale de bibliothèques, 1895-1896». En 1927, se encarga del *Catalogue Générale de la Librairie Française* comprendido entre los años 1919-1925. Se quemó en los Archivos Nacionales. Funda y edita: *La Bibliographie moderne*. Crea la Sección Francesa de Bibliografía para cuya jefatura se nombró a Charles V. Langlois.

15. FUNCK-BRENTANO, Franz, 1862-1947, alumno de la Ecole des Chartes, Bibliotecario de la Biblioteca Arsenal en París, editó el catálogo de los archivos de la Bastilla, escritor de libros históricos; en 1896, *L'Office International de Bibliographie et la Classification Décimale*. en «Correspondence historique et archéologique, III».

16. DELISLE, Leopold-Victor, 1826-1910, alumno de la Ecole des Chartes, archivador; en 1874, fue nombrado Administrador General de la Bibliothèque Nationale, cargo que ocupó más de treinta años; a los treinta y un años de edad era Miembro del Instituto de Francia; en 1896 publica: *Decimal Classification and Relative Index for Libraries... premier article*. En «Journal des Savants»; en 1897, dirige el primer volumen del: *Catálogo de la Biblioteca Nacional*. Charles Sury, secretario de la OIB, escribió el 17 de julio de 1896 una carta a P. Otlet en la que le comunicaba: "Delisle y otros de la Biblioteca Nacional no nos son completamente favorables".

17. LANGLOIS, Charles V., Profesor de Paleografía e Historia de la Sorbonne; 1896: *Manuel de Bibliographie Historique*, 1897: *A propos de l'Institut International de Bibliographie*. «Revue International de Bibliothèques, 1895-96»; Director de la Sección Francesa de Bibliografía fundada por Henri Stein. No confiaba en la colaboración de los gobiernos a favor de la CD.

CAPITULO CUARTO

ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y DOCUMENTACION

1. PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Cuando Bruselas fue ocupada durante la Primera Guerra Mundial, La Fontaine tuvo que huir de Bélgica y exilarse a Estados Unidos. Durante su viaje en barco y a su llegada a América, preocupado como siempre por la búsqueda de la paz, escribió un ensayo que trataba del pacifismo progresivo y constructivo titulado *The Great Solution: Magnisima Carta* (1). Otlet, acompañado por su esposa Cato (Otlet se había casado en 1.912 con Cato Van Nederhasselt; en 1.941 ambos esposos, que fueron felices en su matrimonio, constituyeron la Otletaneum-Foundatio Paul Otlet-Cato Nederhasselt) se trasladó a vivir a Holanda, de allí a París y después a distintas ciudades de Suiza. En realidad, Otlet, hasta que pudo regresar a Bruselas, viajó constantemente de un lado para otro de Europa, preocupado como La Fontaine por la reconstrucción de la paz, previendo que el final de la guerra iba a coincidir con la necesidad de edificar los cimientos de un nuevo mundo en el que no debía tener cabida una nueva guerra. Otlet escribió incansable, visitó a personalidades políticas influyentes y comprendió que la experiencia adquirida en sus instituciones internacionales:

- el Instituto Internacional de Bibliografía,
- la Oficina Internacional de Bibliografía,
- la Unión de Asociaciones Internacionales,
- el Museo Internacional,

le autorizaban para aconsejar por medio de sus conferencias y escritos cuál era el mejor método para organizar una sociedad internacional que se responsabilizase de salvaguardar la paz a través de la cultura, cuando finalizase la guerra.

A Otlet la tragedia bélica le afectó personalmente porque, además de obligarle a vivir alejado de su patria y socabar los cimientos de sus instituciones, Marcel, su hijo mayor, fue hecho prisionero en Antwerp en septiembre de 1.914 y su hijo más pequeño, Jean, se dio por perdido en la Batalla de Yser en el mes de octubre del mismo año. Otlet personalmente

estuvo buscando en el mismo escenario de la batalla el cuerpo de su hijo. Como no se encontró su cadáver siempre mantuvo la esperanza de que Jean vivía, a pesar de que a su hermano se le confirmó su muerte en un campo de prisioneros de guerra.

En la víspera de su partida de Bruselas y ante la presencia de los alemanes escribió Otlet su ensayo: *La Fin de la guerre*. Este iba a ser el principio de una serie de publicaciones relacionadas con el mismo tema. Entre ellas han de recordarse:

- Bruselas, octubre 1.914, *La Fin de la guerre*, UIA, Publicación N° 86, 159 pp. Tratado de paz general basado en una carta mundial que proclama los derechos de la humanidad y que organiza los estados de la Unión.
- Londres, 1914, *The end of the War and the Establishment of a World Charter*, traducido por Ada Cunningham, 6 pp.
- Bruselas, Octubre 1.914, *Traité de paix général. Charte mondiale déclarant les droits de l'humanité et organisant la confédération des états: Projet*. UIA, 21 pp. (de la *Vie Internationale*, número en preparación durante la guerra).
- París, 1.915, *Déclaration des droits des nationalités (projet), Conférence des nationalités. Compte-rendu sommaire...* Unión des Nationalités, Publ. N° 6, pp 15-18.
- París, mayo 1.916, *Una constitution Internationale: projet présenté à la Ligue (resumé)*, Publ. N° 3, 8 pp. Ligue pour una Société des Nations basé sur une constitution internationale.
- Lausanne, 1.916, *Les peuples et las nationalités, problèmes généraux, solutions généraux. Introduction aux travaux de la Commission (Permanente de la Conférence des nationalités). Les Annales des nationalites 5* , Números 1-3: 16-31.
- La Haya, 1.916, *Mesures concertées à prendre par les états: L'Exécutif international*. Congreso Internacional de Estudios, Berna, 31 pp.

- París, 1.916, *Les Problèmes internationaux et la guerre: tableau des conditions et solutions nouvelles de l'économie, du droit et de la politique*. UIA, Publicación N° 50, 501 pp. Una obra extraordinaria dedicada al rey belga Alberto I.

- Ginebra, París, 1.917, *Constitution Mondiale de la Société des Nations: le nouveau droit des gens*, UIA, Publicación N° 51 bis, 253 pp. Es un detallado estudio de una Constitución Mundial para la creación de una Sociedad de Naciones. Se editaron cinco ediciones, algunas fueron traducidas al inglés.

Paul Otlet, por medio de estas obras citadas y una veintena más, explica reiteradamente su idea de internacionalismo que no podía considerarse pacifista ya que él no quería la paz a cualquier precio como teorizaban los pacifistas, por el contrario deseaba una paz duradera basada en el conocimiento mutuo de las naciones y vigilada por un organismo internacional con poder jurídico y ejecutivo que, a través de la información, propagase a todos los países los valores culturales patrimonio de la humanidad. Entendía que los pueblos se empequeñecían con el uso de los medios de comunicación. Por eso urgía una organización internacional no sometida a ningún país, que reforzase las relaciones entre los pueblos eliminando diferencias y nivelando culturas para que la futura paz tuviese raíces profundas. En el siguiente fragmento escrito, Theodore Marburg, ministro representante de Estados Unidos en Bélgica y miembro activo del Movimiento para la Sociedad de Naciones en América, expone claramente, al mismo tiempo que critica, las ideas que Otlet plasmó en su *Constitución Mondiale de la Société des Nations*:

Propone establecer sanciones con las que los Estados se verán forzados no sólo a someter sus disputas (tanto los conflictos en materia política como en materia legal) al Consejo de Conciliación o al Tribunal, según el caso, tal vez para reforzar sus decisiones. Propone no sólo violar la neutralidad garantizada de forma ordinaria por la ley internacional, sino la de aquellos estados especialmente neutrales. ¿Cómo se puede esperar que un posible beligerante tenga ningún respeto por la neutralidad de un estado vecino si sabe de antemano que la Sociedad no respetará su neutralidad?. Sería el fin de la neutralidad.

Establece un parlamento internacional para gobernar el mundo, siempre que sus actos sean obligatorios, excepto para algunas legislaciones especiales, sin que necesiten ratificación alguna de los estados que forman la sociedad. Contempla manifiestamente la admisión de todos los estados que soliciten su admisión; se refiere a delegar un poder legislativo que aunque ineficaz daría representación separada a las nacionalidades independientemente del estado que las gobierne y autorizaría a un parlamento para fijar el máximo y el mínimo sobre ejércitos terrestres y navales, todo lo cual yo contemplo como impracticable en nuestros días y parte de este programa no es aconsejable en ningún momento (2).

Otlet fue acusado de no ser leal a Bélgica y de traicionar a los aliados. Estas acusaciones tenían su origen en la infatigable labor de Otlet para que su concepto de internacionalidad para la futura Sociedad de Naciones se convirtiese en un hecho al final de la guerra. Sus frecuentes conferencias abogando sobre este tema, la regularidad con que se publicaban sus escritos por él mismo o por distintas editoriales, su preocupación por el devenir de los poderes neutrales después de la guerra y su aparente falta de hostilidad hacia los alemanes le calificaban de sospechoso en ciertos círculos. A finales de 1.915, parece que incluso se dieron algunos pasos para impedir su entrada en París. Cuando Otlet se enteró envió una nota al Prefecto de Policía parisino explicando su actitud ante la guerra, marcando las diferencias que él encontraba entre el concepto pacifista, lo que él no era y el de patriota e internacionalista, lo que él sí era:

Durante veinte años, una de mis preocupaciones ha sido el estudio de los problemas internacionales. Fundé en Bruselas, con el patrocinio y el apoyo material del gobierno belga, la Unión de Asociaciones Internacionales que intentaba concentrar y coordinar el movimiento internacional del que Bélgica llegó a ser el centro de forma espontánea hace cincuenta años. Yo soy uno de los iniciadores del gran congreso de esta Unión que dirige su propia oficina y publicaciones, así como su Museo construido en edificios oficiales.

Esto es para decir que yo soy internacionalista. Añadiré que no soy un pacifista. La diferencia, que no siempre se hace, es importante (3).

Los famosos 14 Puntos, propuestos por el presidente estadounidense Wilson el 8 de enero de 1.918, los cuales inspiraron la organización de la Conferencia de la Paz celebrada en el palacio de Versalles el 18 de enero de 1.919, se referían a la economía, a la política y a la organización militar de las naciones, pero olvidaban el aspecto cultural de los pueblos que las formaban. Otlet y La Fontaine fueron uno de los 70 delegados que participaron en la Conferencia de la Paz presidida por Clemenceau. El 5 de febrero, en nombre de la UIA leyeron ante la Conferencia su memorandum: *La carta de los intereses intelectuales y morales*, en el que declaraban la necesidad de que la Sociedad de Naciones procurara por las asociaciones e instituciones culturales. Sugirieron que se crease un Consejo Internacional de Intereses Intelectuales, que la Sociedad debía redactar una ley que concediese a las asociaciones no gubernamentales un estatus legal y que la ciudad que acogiera a la Sociedad se internacionalizase de forma que no dependiera de ninguna legislación estatal, similar a la existencia de la Ciudad del Vaticano.

Para que la paz se construyera sobre raíces más profundas, Otlet consideraba imprescindible que no se olvidase al hombre, fin último de toda organización: sus derechos, su protección, sus necesidades, su administración, sus creencias... La reproducción del índice de su ensayo *La fin de la guerre* (4), muestra diáfananamente a través de los títulos de sus distintos capítulos la multiplicidad de los intereses considerados por Paul Otlet y el enfoque de los mismos:

TITULO PRIMERO- GARANTIA DE LOS DERECHOS PRIMORDIALES

Artículo 1º.-Derechos del hombre.

Artículo 2º.-Derechos de los pueblos.

Artículo 3º.-Derechos de las religiones e iglesias.

Artículo 4º.-Derechos de la Asociaciones Internacionales.

Artículo 5º.-Derechos de las categorías sociales.

Artículo 6º.-Derechos de los estados.

TITULO SEGUNDO-CONFEDERACION DE LOS ESTADOS

Artículo 7º.- Organización general.

Artículo 8º.- Poder legislativo internacional. Ley internacional.

Artículo 9º.- Poder ejecutivo. Administración internacional.

Artículo 10º.-Poder judicial. Justicia internacional.

Artículo 11°.-Fuerzas armadas.

Artículo 12°.-Finanzas. Presupuestos. Congresos.

Artículo 13°.-Relaciones económicas. Transportes.

Artículo 14°.-Relaciones intelectuales.

Artículo 15°.-Territorios internacionales. Colonias.

Artículo 16°.-Sistema internacional de unidades de medida y comunicaciones.

Artículo 17°.-Prensa internacional.

Artículo 18°.-Localización. Bandera.

Artículo 19°.-Revisión de la carta.

Artículo 20°.-Disposiciones transitorias.

Esta obra, de 159 páginas, tiene como subtítulo *Tratado de Paz General basado en una carta mundial que declara los derechos de la humanidad y explica la organización de una Confederación de estados. Su Declaración de los Derechos del Hombre*, incluida en esta obra, dice:

A cada una de las naciones debe asegurársele un lugar bajo el sol proporcionado a sus posibilidades. Podría estar incluido en un sistema de garantías refrendado internacionalmente. Los derechos del individuo deben ser el punto de arranque para que tengan su continuación en los del grupo y terminen en el estado. Tomando como base:

a) la confirmación, proclamación o extensión de las fundamentales libertades humanas;

b) la igualdad ciudadana entre los sujetos de un estado y los extranjeros;

c) la independencia de las naciones y su derecho a disponer de sí mismas, regulada por un referendum y sin admitir ninguna anexión impuesta;

d) la libertad religiosa y la concesión de un estado jurídico internacional para las Iglesias (una continuación de la ley de garantías que regula el estado italiano de la Santa Sede);

e) el reconocimiento de los derechos civiles para las grandes Asociaciones Internacionales;

f) una garantía para todas las clases sociales que les permita expresar su opinión en los importantes problemas de la organización internacional;

- g) la Internacionalización de la Ley de los Trabajadores;
- h) la solemne proclamación de la autonomía e igualdad de los estados ante la ley y su categoría, su solidaridad y respeto por la Ley Internacional;
- i) una garantía recíproca de su territorio (5).

En su obra, ya citada *Una Constitución Internationale*, los temas contemplados responden a los siguientes títulos:

Título I. **LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD DE NACIONES.**

Título II. **INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES INTERNACIONALES.**

Título III. **LA VIE INTERNATIONALE, RELACIONES ECONOMICAS Y RELACIONES INTELLECTUALES.**

Título IV. **DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS Y TRANSITORIAS.**

Esta obra editada en 1.916 y presentada personalmente por Otlet a la Sociedad de Naciones, tiene como tema principal la constitución de dicha Sociedad pero incluyendo entre sus responsabilidades el capítulo intelectual.

En lo referente a las Relaciones Intelectuales, es de desear que se tomen ciertas medidas. Las instituciones y las obras dedicadas a la cultura intelectual han de ser colocadas bajo la alta protección de los estados, pues la Sociedad de Naciones debe hacerse depositaria y guardiana de la civilización en su totalidad. Y ésta ha de ser constantemente aumentada y propagada (6).

En la Nota introductoria de su *Projet de charte mondiale*, (Lausanne, Union des Nationalités Publ. Nº 26, 1.917, 24 pp.) Otlet pide con fuerza la constitución de una Sociedad de Naciones:

El derecho de los pueblos, la seguridad en el futuro, el respeto a los tratados, sólo puede obtenerse mediante el establecimiento en el mundo, imponiéndolo a los recalcitrantes, de una Sociedad de Naciones sólidamente organizada de acuerdo con las bases de una Constitución internacional. Fuera de ella, no se ve otra cosa que la arbitrariedad y la sangría periódica (7).

En su obra *Constitution mondiale de la Société des Nations, Le nouveau droit des gens*, una importante obra de 253 páginas, nos da a conocer Otlet sus sentimientos patrióticos en la emotiva dedicatoria:

¡A Bélgica, querida y dulce patria, perfeccionada por la obra secular e ininterrumpida de mis padres y de mis hermanos!. Su vida política, económica e intelectual ha estado unida a la vida misma del mundo. Ha llegado a ser el símbolo vivo del Derecho, brutalmente violado ayer, pero espléndidamente restaurado mañana, su lealtad dirigirá a los pueblos hacia la Sociedad jurídica sancionada por las naciones.

Entre la teorías expuestas por Otlet en su amplia literatura de esta época, merecen ser destacadas las siguientes:

A.- Necesidad de una constitución mundial.

Es a través de una Constitución, de una carta mundial que la Sociedad de Naciones debe recibir su forma de organización. Sin un pacto social bien definido no se podrán conseguir relaciones sociales duraderas. Todos los estados del mundo a partir de dos o tres naciones, tienen hoy sus constituciones por escrito y solemnemente promulgadas y juradas. Semejante constitución define por una parte el derecho y la libertad de cada uno, y por otra parte organiza las constituciones permanentes necesarias para protegerlos.

En la historia particular de cada pueblo, la constitución es a la vez la coronación del desarrollo de su política interior y el punto de partida de una vida nueva. Ha sido el grito de "constitución" el que ha hecho posible las revoluciones europeas, la de Rusia de marzo de 1.917, y también la de marzo de 1.848 en Francia. Puesto que constitución quiere decir, en una palabra, creación de un orden nuevo, organización de todas las partes de la Sociedad, consagración de los hechos por el Derecho, instrumento sintético de la reforma y de sus consecuencias. El término constitución es al mismo tiempo popular y sabio, político y jurídico; es también internacional en la forma y en el contenido.

La Sociedad de Naciones ha de tener a su vez una constitución. Es necesario que se prepare por medio de estudios. De la misma forma que un cambio político interior no podrá considerarse elaborado si no adquiere la categoría de un proyecto de ley, estableciendo la correlación entre todos sus elementos y definiendo sus consecuencias, de la misma forma el gran cambio internacional necesita ser presentado bajo el aspecto de un proyecto de constitución mundial.

El proyecto que presentamos a continuación, aunque es una obra individual en su redacción es colectiva en su contenido. En efecto, durante veinticinco años, los Parlamentos, la Diplomacia, la Prensa, las Universidades, los Congresos no oficiales, las Conferencias oficiales han propuesto y discutido los problemas de las relaciones entre los estados, las bases sobre las que se van a cimentar los intereses y las aspiraciones de los pueblos presentes, los distintos medios a llevar a efecto para asegurar una paz estable. Desde innumerables publicaciones se ha familiarizado al gran público con la exposición de diversas cuestiones. Las recientes notas diplomáticas intercambiadas entre los beligerantes y neutrales han tenido el mismo objeto. Jamás en la evolución histórica, ha sido mejor preparada la evolución de ideas que desembocará en una transformación. Nuestro proyecto no es más que la expresión sintética. Sus artículos reproducen a menudo los mismos términos de convenciones ya realizadas, las declaraciones de ciertos gobiernos o los términos de las conclusiones adoptadas por las grandes organizaciones internacionales: Conferencia de La Haya, Conferencias interparlamentarias, Instituto y Asociación de Derecho Internacional, Congreso de la Paz, Congreso de Cámaras de Comercio, Congresos Socialistas internacionales, Congreso de la Unión de Asociaciones Internacionales, Conferencia de las Nacionalidades, Organización central para una Paz estable...

B. Concepto global del sistema propuesto:

La organización que responde mejor, bajo nuestro punto de vista, a las cuestiones propuestas, la que nosotros hemos definido en el proyecto de Constitución internacional a continuación puede resumirse de la forma siguiente: Formación entre todos los estados de una Unión jurídica bajo un pie de igualdad, autónoma e independiente. Institución por encima de ellos de una autoridad supranacional, dotada de personalidad moral y jurídica, así como de soberanía política. La jurisdicción de esta autoridad se extendería a los grandes intereses mundiales, con un doble fin, impedir que sean perjudicados y que engendren inseguridad internacional, y que al mismo tiempo favorezcan aquello que les pueda ser útil. Declaración positiva y precisa de los derechos fundamentales, que garanticen internacionalmente a los individuos, a las asociaciones, a las nacionalidades, a los estados, considerados todos como personas o miembros de la comunidad humana. Declarándose crímenes de lesa humanidad. Distribución de las funciones atribuidas a la autoridad supranacional entre órganos o instituciones: un poder legislativo, Congreso o

Parlamento, formado por los delegados de los Parlamentos nacionales y de las Uniones internacionales que confederen así, sobre una base universal, los grandes intereses, las grandes funciones económicas e intelectuales; un Poder jurídico, que ejerza las funciones de mediación, de arbitraje, que enjuicie y concilie, ante el que sea obligatorio el recurso de todos los casos y cuyas decisiones sean sancionadas; un Poder ejecutivo, ejercido por un Consejo diplomático internacional que se haga cargo de dirigir y de administrar los intereses mundiales dentro de los límites del derecho y de la justicia mundial, que disponga a este efecto de los agentes, recursos y fuerzas necesarias; por fin, un Poder de sanción, un ejército internacional formado por contingentes proporcionados por las fuerzas terrestres y navales nacionales, constituido bajo la dirección de un estado mayor central y que pueda por la vía legal imponer a los rebeldes las medidas decretadas en un Consejo. El ejército de una autoridad supranacional sobre el mundo entero; sea de una forma indirecta, en los territorios poseídos en propiedad por los estados, con la mediación de éstos y con organizaciones especiales, sea de una forma directa en el mar y en el aire, y sobre ciertas partes de la tierra declaradas de dominio internacional. Determinación de toda organización así definida en una Carta mundial, constitución superior a la cual no se puede oponer ninguna constitución nacional. Preparación de esta Carta por un gran Congreso formado por todas las potencias, que se reúna inmediatamente después de la guerra y después de reglamentar todas las cuestiones particulares propias de los beligerantes, congreso que tendrá sus sesiones en una constitución verdaderamente intelectual.

C.- Relaciones intelectuales.

a) Las instituciones y los monumentos de la cultura intelectual, sea cual sea el lugar donde estén situados, serán colocados bajo la alta protección de la Sociedad de Naciones. Guardiana del patrimonio de la cultura común a todos los pueblos, se esforzará en desarrollarlos dentro de una Civilización verdaderamente universal y humana.

Por lo menos la décima parte de los presupuestos nacionales en todos los grados de la organización administrativa, está afectada por el desarrollo intelectual y moral de la población (instrucción, educación, religión, ciencias, letras, artes).

b) La Unión atenderá, a su costo, los establecimientos internacionales destinados al progreso de las ciencias, de las técnicas, letras, artes y de la educación, y aunará como órgano de conexión y complemento los establecimientos nacionales (Universidad, Academia, Museo, Biblioteca, Instituto de Bibliografía y de Documentación, Archivos, Laboratorios de experimentación, Investigaciones, Oficina de Patentes). La Unión patrocinará las Asociaciones internacionales libres, dedicadas a estos fines. Dedicará a este objeto la sexta parte al menos de los recursos del presupuesto internacional y en un principio se destinará un fondo de mil millones para las investigaciones científicas.

c) Se elaborará un código internacional de moral que contendrá los principios y las reglas mínimas impuestas por la civilización universal. Los estados lo incluirán en la enseñanza y los educadores de la juventud deberán inspirarse en él (8).

De nuevo, en su escrito de 11 páginas titulado: *La société intellectuelle des Nations*, publicado en Bolonia y en Londres en 1.919, insiste Otlet en la imperiosa necesidad de que la Sociedad de Naciones se fundamente sobre el ser humano, y en la internacionalización de la cultura para nivelar desigualdades que puedan desembocar en un nuevo conflicto bélico.

La Sociedad de Naciones no se limitará a ser, en el programa de las Naciones, una simple prolongación de los individuos.

... ya que los bienes intelectuales que constituyen una parte importante de la civilización no pueden estar suficientemente protegidos sólo por las fuerzas de un único estado y bajo una jurisdicción, ¿no es posible encontrar en una autoridad incluida en la Unión de los Estados, el poder capaz de asegurar esta salvaguardia? (9).

La preocupación o el interés de Otlet alcanza incluso a la elección del lugar idóneo para la ubicación de la Sociedad de Naciones lo que se justifica por su lucha en convertir a Bruselas en el centro internacional más importante de Europa. Sus argumentaciones en: *Sur l'Etablissement en Belgique du siège de la Société des Nations*, se fundamenta en los siguientes razonamientos:

Argumento I: Bélgica es, por encima de cualquier país, conveniente para la sede de la Sociedad de Naciones. Y esto, por motivos morales, políticos, prácticos, económicos, intelectuales e históricos.

Argumento II: El gran número de asociaciones internacionales ya instaladas en Bélgica, y el centro que ellas han creado la designan particularmente.

Argumento III: Al obtener Suiza su neutralidad en el seno de la Sociedad de Naciones hace imposible la elección de Ginebra para sede de la Sociedad.

Argumento IV: Los motivos que han permitido reconocer a Suiza neutral, constituyen el derecho de Bélgica para pedir el establecimiento de la Sociedad en esta nación.

Argumento V: Las circunstancias que permitieron elegir Ginebra y rechazar la petición belga deben ser revisadas.

Argumento VI: El lugar de la Sociedad no debe estar en una ciudad que ya exista, sino en una ciudad nueva construída para centro de todas las instituciones de la vida internacional (10).

Todos estos argumentos de Otlet cayeron en el vacío. Otlet fracasó en sus dos intentos principales: que la Sociedad de Naciones incluyese en su programa la actividad intelectual en parte realizada por la Unión de Asociaciones Internacionales, y que su sede se ubicase en Bélgica, según el Artículo 7 del Acuerdo de la Sociedad de Naciones. Esta se estableció definitivamente en la ciudad suiza de Ginebra y no cedió ante la insistente lucha de los dos belgas para que asumiese una responsabilidad cultural.

2- POSTGUERRA. REORGANIZACION.

Al tener que exilarse Otlet y La Fontaine de Bélgica por causa de la guerra, Louis Masure, el tercer secretario de la OIB, cuidó, conservó y defendió con eficacia los intereses de la OIB/IIB. Entre sus responsabilidades figuraba continuar colaborando en la publicación de la *Bibliographie de Belgique*. Su labor fue eficaz. Después del regreso del rey Alberto y de la reina Elizabeth el 22 de noviembre de 1.918, Masure solicitó y consiguió del gobierno belga que no interrumpiese las subvenciones del gobierno a la OIB. El gobierno insistió en que continuara con la indización del material procedente de los periódicos belgas.

Unas fechas después de la Conferencia de la Paz celebrada el 28 de abril de 1.919, Sir Eric Drummond (11) fue nombrado Secretario General de la Sociedad de Naciones y entre los Subsecretarios generales de la Sociedad figuraba el abogado japonés Inazo Nitobe, que llegó a mantener una nutrida correspondencia con Otlet y La Fontaine, y por cuya mediación el IIB pudo conseguir ciertos beneficios de la Sociedad. No obstante, la posición de Nitobe, colocado entre los dos belgas y la Sociedad no fue fácil dado que los belgas pretendían lograr que la Sociedad:

- colaborase estrechamente con las asociaciones internacionales, especialmente en cuestiones intelectuales;

- dispusiese de un cauce por el que dichas asociaciones pudieran llegar hasta ella y que ésta enviase sus delegados a las reuniones que convocara;

- estuviese informada de los trabajos y experiencias de las asociaciones internacionales más destacadas;

- crease con urgencia la Unión Documental Internacional propuesta antes de iniciarse la guerra.

Entre lo poco que consiguieron Otlet y La Fontaine de la Sociedad de Naciones figuró la reimpresión del *II Annuaire des Assotiations Internationales*, el 4 de noviembre de 1.919, por la Secretaría de la Sociedad, todavía residente en Londres. En general, las relaciones de Otlet con la Sociedad de Naciones no fueron muy cordiales. A pesar de que Otlet reiteradamente ofreció la colaboración de la UIA señalando que, era la primera idea de una Sociedad de Naciones... pero más especialmente en relación con las necesidades de orden moral, intelectual y social, dejando las necesidades de orden político a los hechos diplomáticos. Su influencia en dicha Sociedad no fue tan importante como debía haber sido.

Con el gobierno belga tuvieron más éxito. Se entrevistaron con el Primer Ministro, Leon Delacroix, quien les prometió un nuevo edificio para el Palais Mondial en el Parc Woluwe, y les concedió una asignación anual de 500.000 francos. Las asociaciones internacionales residentes en Bélgica consiguieron del gobierno belga su personalidad jurídica. La primera asociación que se acogió a este derecho fue la Unión de

Asociaciones Internacionales. En el mes de octubre de 1.919, se habilitó una ala del Palacio del Cincuentenario para que fuese ocupado por la UIA y las asociaciones federadas con ella.

Se reanudó la correspondencia entre los belgas y los americanos con las mismas discrepancias habidas antes de la guerra. Otlet pedía concordancia entre ambas clasificaciones pero los americanos no estaban muy dispuestos a incluir ningún tipo de modificaciones en la DC.

El IIB continuó editando sus publicaciones referidas a la Clasificación Decimal:

- Bruselas, 1.921, *La classification décimale. Exposé du système et tables abrégées.* IIB Publ. N° 132, 84 pp.

- Bruselas, 1.927, *Manuel de la Classification décimale, édition complète comprenant 66.000 divisions: I, Théorie; II, Tables systématiques; III, Tables Auxiliaires des subdivisions; IV, Tables alphabétiques.* IIB, Publicación N° 151, 1.563 pp.

Un año anterior, en 1.926, hubo otra publicación numerada 151 a, editada en La Haya: *Classification decimalis. Suplementa et corrections.* NIDER, Willem Witsenplein.

- París, 1.926, *Manuel de la Classification décimale à l'usage des Ingénieurs électriques,* par M. E. Beinet, Publ. N° 152, 129 pp.

- Bruselas, *La nouvelle édition des tables de la C.D. Ses utilités particulières par le clerge et ses religieux.* IIB Publ. N° 167, 8 pp.

- Berlín, en la IIB Publ. N° 158, se editó en alemán la CD.

- Praga, idem en checo, Publ. 160.

- Berlín, 1.931, idem de la tabla 621.3 Electrotécnica, IIB Publ. N° 165, 50 pp.

- Badajoz, ESPAÑA, *La Clasificación Bibliográfica Decimal, Exposición del sistema y de sus Tablas compendiadas.* Edita: Luis Méndez Albarrán, calle de Menacho 33, IIB Publ. N° 167, 237 pp.

- Berlín, 1.932. Una edición resumida en alemán de la CD, IIB Publ. N° 168, 98 pp.

- Bruselas, 1.932, *Classification décimale universelle, Etudes et Projets. Les subdivisions Comunes. Rapport préliminaire de M. P. Otlet.* IIB Publ. N° 169, 91 pp.

- Berlín, 1.933, CD en alemán sobre las Tablas 666 Cristal, Cerámica, Esmalte, Cantería, Cemento, IID Publ. N° 171, 27 pp.

- La Haya, 1.934, CDU. IID Publ. N° 174 a, 80 pp.

- Londres, *Universal Decimal Classification.* Cuarta ed. internacional, IID Publ. N° 179.

En 1.921, se publicó un informe acerca del Instituto Internacional de Agricultura en Roma, con los datos colectados por Otlet de su visita al mismo: *La Documentation en Agriculture: rapport sur la mission à l'Institut International d'Agriculture.* (Paul Otlet) Rome, 1.921.

Entre tanta actividad clasificatoria, La Fontaine fue nombrado delegado del gobierno belga en la Sociedad de Naciones, lo que le permitía insistir sobre la necesidad de un compromiso por parte de la Sociedad con la organización del trabajo intelectual. En septiembre de 1.920, Eric Drummond, fue personalmente a Bruselas a conocer el Palais Mondial. Su actitud fue positiva. En los Consejos de la Sociedad de Naciones del 28 de octubre de 1.920 y del 1 de marzo de 1.921 celebrados en Bruselas y en París respectivamente, al igual que en la I Asamblea de la Sociedad reunida en Ginebra el 15 de noviembre de 1.920, se adoptaron conclusiones favorables a la organización de la Unión de Bibliografía y de la Universidad Internacional propuestas por los belgas. Todo fue en vano, y Otlet explicó así su tristeza:

La decepción es grande porque la roca que hemos intentado ascender hasta lo alto de la montaña ha retrocedido pesadamente, Sísifo sabía de esto...y nosotros también. No es la primera caída de la roca, sólo que las anteriores pesaban menos porque nuestros esfuerzos a través de los años han ido añadiendo más materia... Ciertamente nuestro trabajo no decaerá. Pero la roca, la pobre y tambaleante roca, a pesar de su robustez va a padecer una gran enfermedad, y va a correr el riesgo de romperse y desmenuzarse (12).

3.- QUINCENAS INTERNACIONALES DEL I I B

Las Conferencias Internacionales, organizadas por Otlet y La Fontaine propiciaron una magnífica ocasión para estudiar en un plano universal los temas que más interesaban a ambos: el internacionalismo y la documentación.

Durante su desarrollo, profesores insignes de Universidades distantes, procedentes de todo el mundo, tendrían oportunidad de dar a conocer el nivel de sus estudios o el progreso de sus teorías. De este intercambio surgirían nuevos conceptos para la vida de las asociaciones internacionales y para el futuro de la documentación. Nacerían distintas publicaciones, futuras entidades culturales, relaciones más firmes entre el IIB y la Sociedad de Naciones, un renovado prestigio para los Institutos que ya funcionaban y, tal vez, una valoración más positiva y un impulso revitalizador para la obra de Otlet y La Fontaine. Además de propagar el uso de la DC y con ella el movimiento documental contribuirían al establecimiento de la paz mundial y, en consecuencia, a la expansión del conocimiento universal por el que tanto habían luchado ambos.

3.1.- PRIMERA QUINCENA INTERNACIONAL 1.920

Otlet decidió que la celebración del XXV aniversario del nacimiento del Instituto Internacional de Bibliografía, debía conmemorarse organizando una Quincena Internacional entre el 5 y el 20 de septiembre de 1.920. Concibió un programa sumamente ambicioso para el que se requeriría la presencia de personas importantes en los medios políticos y científicos de distintos países, así como la asistencia de delegados nombrados por la Sociedad de Naciones. Previamente, el 6 de septiembre, se constituiría la organización de la Universidad Internacional, cuyas sesiones se desarrollarían a lo largo de toda la Quincena. Desde el día 7 al día 10 se celebraría una conferencia dedicada a la bibliografía, y del 13 al 15, culminando las sesiones de bibliografía y las de la universidad, tendría lugar la conferencia de la Unión de Asociaciones Internacionales. El lugar donde se celebrarían las reuniones sería los salones del Palais Mondial y la sede de la UIA.

La misión más importante de la Quincena iba a ser la transformación del IIB-OIB en la Unión Internacional de Bibliografía y Documentación con el asentimiento de los gobiernos, lo que conllevaría su inclusión en la Sociedad de las Naciones y el otorgamiento de un carácter oficial a todas las actividades relacionadas con la misma,

por una parte, los Consejos Nacionales de Bibliografía que coordinarían todos los intereses de un país; y por otra parte, las secciones internacionales colocadas bajo el control de las Asociaciones Internacionales... un instituto controlador (IIB) establecería las relaciones necesarias entre ellos y proporcionaría un centro para el depósito de sus colecciones. Funcionaría como una Oficina Internacional y formaría parte de la Sociedad de Naciones en virtud del Artículo 24 de Tratado de París (13).

En la Publicación Nº 128, editada por el Instituto Internacional de Bibliografía en agosto de 1.920, se transcribe la Conferencia que leyó Paul Otlet el 7 de septiembre en Bruselas como parte de los actos del XXV aniversario de la fundación del IIB. Se titula *L'organisation internationale de la Bibliographie et de la Documentation*. Consta de 44 páginas en las que Otlet expone de una forma magistral, como acostumbraba, los principales puntos considerados básicos por él en aquellas fechas y que serían expuestos durante la I Quinzaine Internationale. Entre ellos destacaban:

EL LIBRO.- LA INFORMACION.- LA DOCUMENTACION.

Es preciso entender por libro todo conjunto de signos que situados sobre una superficie fijan y cristalizan los resultados de las investigaciones con la intención de que se conozcan, se divulguen y se conserven. Es preciso entender por información y dato científico, los elementos que de cualquier naturaleza, hecho, idea o teoría constituyen nociones y explicaciones para el espíritu, y directrices para la conducta y la acción. Por documentación es preciso entender el conjunto de medios propios para transmitir, comunicar y difundir las informaciones y los datos científicos (libros, periódicos, revistas, catálogos, circulares, etc.): en una palabra, los documentos de toda especie, estén compuestos por textos o por imágenes. El hombre ha salido de la barbarie primitiva y se apoya en los signos para abstraer y generalizar su pensamiento. Cuando su lenguaje se ha ido perfeccionando, inventa las escrituras y los alfabetos y fija sus ideas en los textos. Nacido el libro, todos los documentos toman forma con él a medida y conforme la civilización se va desarrollando. Fue

para el cerebro lo que la herramienta y la máquina fueron para la mano, una verdadera prolongación de la persona humana; intensifica el poder intelectual del hombre en proporciones tan grandes como la máquina, derivada de la herramienta primitiva, lo hizo por su poder material. Sin la ayuda de los documentos gráficos que los retiene y los fija, los conocimientos y las impresiones sólo tendrían una duración efímera, puesto que la memoria por sí sola es incapaz de conservar el recuerdo. Sólo tendrían una difusión limitada ya que la palabra no es más que un medio de comunicación dirigido a un círculo muy limitado. Por lo tanto, de una forma general, se puede decir que los documentos de toda naturaleza, compuestos a través de los siglos, y que incesantemente se continúan produciendo en todos los países, han registrado y registran, día a día, todo lo que ha sido descubierto, imaginado, pensado, y proyectado. Ellos constituyen los medios por los cuales todo eso nos ha sido transmitido de generación en generación y de país a país. En conjunto, los Libros y los Documentos forman la «memoria gráfica de la humanidad,» el «cuerpo material de nuestros conocimientos,» el «vehículo del pensamiento,» la expresión escrita de la civilización, el instrumento de difusión de todo progreso, el agente de integración de todas las fuerzas intelectuales del mundo. (...)

LAS ORGANIZACIONES ACTUALES.

Antes de la guerra, cuatro organizaciones importantes concentraron todo movimiento relacionado con el Libro y la Documentación: las Conferencias internacionales de Bibliografía y de Documentación, la Convención internacional para el Catálogo de la Literatura científica, el Congreso internacional de Bibliotecarios y Archiveros y el Congreso internacional de Editores. Congresos y conferencias especializadas trataron también la cuestión de los intercambios internacionales, manuscritos, reproducciones y préstamos. (...) En fin, el Congreso Mundial de Asociaciones internacionales, verdadero Congreso de Congresos, al que, en 1.910, se adhirieron 136 asociaciones internacionales y, en 1.913, 230 consagraron una de sus seis secciones a la Documentación, a las Publicaciones y a la Bibliografía. En él se votó un importante conjunto de conclusiones en las que se recordaba la obra de la mayor parte de los Congresos científicos no oficiales que fueron presentadas por el Instituto Internacional de Bibliografía.

No han perdido ni un ápice de interés, hoy en día, las exposiciones de Otlet, para las cuales no le faltó auditorio. Bajo el patrocinio del Rey de los belgas el Palacio del Cincuentenario se honró con la presencia de altas personalidades de la política y de las ciencias. Entre ellas, el doctor Inazo Nitobe (14), representante de la Sociedad de Naciones, que era altamente apreciado por Otlet y La Fontaine. Con su ayuda esperaban que la Sociedad de Naciones se comprometiese en tres aspectos muy importantes:

a) que definitivamente se decidiera a liderar la organización del trabajo intelectual internacional siguiendo las pautas marcadas por ellos, dando un lugar preferente a la UIA e incluso eligiendo su sede en el Palais Mondial como su centro intelectual;

b) que reconociese públicamente la creación de la Universidad Internacional aceptando su patrocinio o tal vez apoyándola financieramente;

c) que becase las publicaciones de la UIA, si no en su totalidad, al menos en parte.

La Conferencia aceptó los estatutos que Otlet propuso para la nueva Universidad Internacional. Entre los aplausos de los asistentes Otlet declaró con satisfacción:

Renan ha definido el patriotismo como el sentimiento que une a los hombres de un lugar por la memoria de los grandes hechos realizados entre todos y por la esperanza de tener éxito en los futuros. Cuando se puede decir esto de la humanidad, cuando, gracias a las grandes fundaciones internacionales, y especialmente a esta Universidad ahora mismo constituida, todos los hombres de la Tierra estén unidos por este sentimiento, por el recuerdo de las grandes cosas que han hecho todos juntos y con la esperanza de realizar más, ese día marcará el principio de una nueva era y espero que todos nosotros contribuiremos aquí a su venida (aplauso sostenido) (15).

Hubo delegados de Holanda, Luxemburgo, Checoslovaquia, España, Italia, Polonia, y Francia. No asistió ningún delegado de Inglaterra a la Conferencia porque simultáneamente se celebraba otra Conferencia de Bibliografía convocada por la Library Association. Sí asistieron algunos representantes llegados de América incluso se leyó una carta de la American Library Association dirigida a los bibliotecarios de Bélgica.

Desde la fecha de su constitución el 6 de septiembre, se impartieron en la Universidad Internacional 106 horas lectivas durante un total de 53 cursos. Cincuenta profesores reclutados de entre los más distinguidos científicos, enseñantes de varias universidades procedentes de once países, seleccionados por sus inquietudes relacionadas con las

asociaciones internacionales, explicaron sus teorías al menos en cuatro idiomas: francés, inglés, español y esperanto. El mismo doctor Nitobe dio una conferencia sobre la Sociedad de Naciones. Asistieron cien estudiantes fijos y cien oyentes, interesados en una carrera internacional dentro de la Sociedad de Naciones o en una asociación similar, y de una madurez probada o al menos eran alumnos de la última parte de sus estudios universitarios.

El programa de la Universidad se desarrolló como Otlet había previsto. Estaba dividido en dos partes: la primera, de un contenido altamente político a nivel internacional, se dedicó especialmente a disertar sobre la Guerra, la Sociedad de Naciones y el Pacto de Paz en París; la segunda, con una orientación más general, abarcó sin límite las demás materias comprendidas en el hacer internacional. Sus estudios y disertaciones se orientaron a impulsar la colaboración orientada hacia la síntesis y la enciclopedia de las ciencias... su historia, el perfeccionamiento de sus métodos, la exposición de sus problemas y sus resultados. Eran, en consecuencia, una manifestación del espíritu positivista que regía la forma de trabajar de Paul Otlet.

Se proyectó la preparación de varias publicaciones en la Universidad para que se encargasen de difundir las mejores conferencias o los mejores cursos, así como los proyectos y el hacer universitario: una revista, un informe anual y series monográficas. Estas obras, en opinión de Otlet, compondrían rápidamente una *Suma*, que sintéticamente versaría sobre las cuestiones más importantes del momento.

La Conferencia resolvió que debería crearse una Unión o Federación de Bibliografía con Consejos Nacionales y cuyo centro u oficina central residiría en el IIB. Su principal fin estaría orientado a organizar la cooperación internacional en todo lo relativo a la bibliografía: su clasificación, intercambios, etc.

Se reconoció formalmente que convendría separar la dirección del Repertorio Bibliográfico Universal de la obra realizada por la organización internacional de cooperación documental llevada a efecto por el Instituto Internacional de Bibliografía: considerando la importancia que ha adquirido la documentación en el campo científico y económico, especialmente en tiempo de guerra; considerando el gran esfuerzo hecho bajo la dirección del IIB con una cooperación puramente voluntaria, pero observando la impotencia de continuar los trabajos realmente empezados con los medios de que dispuso hasta ahora, es de desear que el Repertorio

Bibliográfico Universal se convierta en un servicio público internacional. Es la Sociedad de Naciones... quien debe tomar la iniciativa de la creación de semejante servicio.

El Congreso de la Unión Internacional de Asociaciones fue similar a los anteriores. Sus deliberaciones se orientaron en tres direcciones: a) determinar el papel de la Asociación en el nuevo orden creado por la Sociedad de Naciones; b) definir y ampliar el nuevo objetivo de la Unión de Asociaciones Internacionales; c) ayudar a la movilización de la energía conducente a la organización sistemática de todas las fuerzas materiales, morales e intelectuales del mundo.

Que la Sociedad de Naciones es responsable de la creación de una organización internacional para el trabajo intelectual análoga a las ya creadas para el trabajo manual, para la salud y para el mundo económico;

Que esta organización inspirada por las especiales necesidades del mundo intelectual, debería disfrutar de amplia autonomía al igual que la Organización Internacional de Trabajo. Sus fines serán ayudar al rápido desarrollo de las ciencias y de la educación mediante la coordinación de la actividad de tres grupos organizadores: las instituciones nacionales intelectuales de importancia en los distintos países; las grandes asociaciones internacionales existentes o por existir destinadas al estudio o a la investigación; las grandes entidades intelectuales internacionales ya creadas o por crear (Oficinas Científicas, Universidad Internacional, Instituto Internacional de Bibliografía, Laboratorios, Oficina Internacional de Patentes e Inventos, Instituto de Standards, Instituto de Investigación Social, etc.).

Con este fin, sería deseable que la Sociedad de Naciones convocase lo más rápidamente posible una Conferencia Internacional Intelectual que se encargase de diseñar los estatutos de semejante organización, además de formular recomendaciones y conclusiones de tipo científico para los problemas de la reconstrucción intelectual (16).

Los representantes holandeses, entre los que se hallaba Donker Duyvis (17), pusieron cierto énfasis en el punto dedicado a las tablas de la Clasificación Decimal. Insistieron en que deberían ser publicados los estudios más importantes y las discusiones científicas desarrolladas en el IIB por los grupos de colaboradores para la ampliación de la Clasificación Decimal. Fueron más lejos todavía al no interpretar adecuadamente las

palabras de Otlet cuando aconsejaba la creación de un centro mundial de documentación. Consideraron que sería más factible crear un centro nacional en cada país, estimular la cooperación entre ellos y, sólo después, contemplar la fundación de un centro unificador. Con esta idea, diferente a la de Otlet, Donker Duyvis formó el Nider (Nederlasch Instituut voor Documentatie en Registratuur) en 1.921. Tuvo tanto éxito que se convirtió en la primera de entre el grupo de las oficinas nacionales de su clase.

3.2- SEGUNDA QUINCENA INTERNACIONAL. 1.921.

Las disertaciones de la II Quinzaine Internationale se desarrollaron entre el 20 de agosto y el 15 de septiembre de 1.921. En su programa se incluyó la segunda sesión de la Universidad Internacional que tuvo un éxito superior a la de la primera. Entre sus Congresos destacaron: el Congreso del Trabajo Intelectual, que Otlet y La Fontaine decidieron organizar ante la negativa de la Sociedad de Naciones al rechazar el proyecto publicado por los dos belgas en junio de un estatuto para una convención internacional (*Organization Internationale du travail intellectuel*, Publ nº 97), y el Congreso Panafricano, causa de posteriores disgustos para Otlet por su espíritu anticolonialista y su radical punto de vista, ¡expresado desde un centro gubernamental!. Además de ese proyecto se editaron varias publicaciones. La más importante fue *Centro Internacional*. Otlet describe en ella los elementos que él imaginó para un Centro Internacional: el Museo Internacional, la Biblioteca Internacional, el Instituto Internacional de Bibliografía y su Repertorio Bibliográfico Universal, la Enciclopedia Documental, la Oficina Central de Asociaciones Internacionales, los Congresos de la Unión Internacional de Asociaciones y la Universidad Internacional.

La segunda sesión de la Universidad Internacional tuvo tanto éxito como la primera. Fue apoyada por 339 académicos de 22 países y 69 conferenciantes departieron sus enseñanzas durante 174 horas. Delegados de las Asociaciones Internacionales que formaban la Unión de Asociaciones Internacionales tuvieron una reunión formal en la que se acordó:

- que la Tercera Quincena Internacional se programara para el año 1.992;
- que la Universidad Internacional continuara gozando de su apoyo;

- que la obra del Centro Internacional se extendiera cuanto fuese posible;
- que debería establecerse en cada país un Centro Nacional de Acción Internacional.

La reunión del Instituto Internacional de Bibliografía se dedicó a planificar la revisión de la Clasificación Decimal Universal. El comité nombrado, en el que participó activamente Donker Duyvis, fue informado de que se estaban tomando medidas para que la Sociedad de Naciones se encargase de la edición de la misma. Ese mismo año se habían impreso dos secciones de la Clasificación, las *Abridged Tables* y parte de las tablas de la división 62. Los asistentes se refirieron a ellas discutiéndolas ampliamente.

El Congreso Internacional de Trabajo Intelectual estudió la forma de incluir en la relación de actividades de la Sociedad de Naciones:

- la Unión de Asociaciones Internacionales;
- la Confederación de Trabajadores Intelectuales (fundada en Francia después de la guerra);
- una Oficina Internacional de Educación (cuya formación se discutió en este Congreso).

Se resolvió que el Repertorio Bibliográfico Universal, la Enciclopedia Documental, la Biblioteca Internacional, el Museo y la Universidad Internacionales, y el Centro de Asociaciones Internacionales habían hecho ya tanto por el trabajo intelectual que deberían ser elevadas al rango de servicios internacionales públicos, proveyéndoles con recursos capaces de asegurarles la indiscutible ventaja de funcionar juntos, y siendo organizados de tal forma que de hecho pudieran estar a disposición de cualquier trabajador intelectual en cualquier parte del mundo.

3.3. - TERCERA QUINCENA INTERNACIONAL 1.922

La Tercera Quincena Internacional transcurrió en el mes de agosto de 1.922. Tuvo menos importancia que sus anteriores aunque en ella pueden destacarse actividades que no carecieron de importancia:

En la tercera sesión de la Universidad Internacional se explicaron 96 conferencias por 72 profesores que disertaron sobre 80 temas distintos. No obstante, el punto más interesante se centró en la Conferencia para el Desarrollo de los Institutos del Palais Mondial. El Ministro de Asuntos Exteriores accedió a que las invitaciones de la UIA para los gobiernos nominados se remitieran por intermedio de su departamento. Los representantes diplomáticos de dieciséis países y de la Sociedad de Naciones se reunieron en Bruselas del 20 al 22 de agosto con Otlet, La Fontaine y una representación del gobierno belga. También estuvo presente Ernest Cushing Richardson, 1.860-1939, natural de Wourn, Massachusetts, famoso bibliotecario americano. No hubo representantes de los grandes poderes europeos.

A los que asistieron se les expuso un proyecto para que el Palais Mondial se convirtiese en una organización internacional oficial bajo la protección de las naciones que firmasen su conformidad. A la UIA se le encargó el liderazgo de la nueva organización por medio de una Comisión Internacional cuyos miembros provendrían de comisiones nacionales o de organizaciones ya existentes. El presupuesto se formaría con la aportación de contribuciones similares a las reunidas para el funcionamiento del Servicio Postal Universal. Se solicitaría a la Sociedad de Naciones su patrocinio y su participación. Se enviaron al Rey, a la Sociedad de Naciones, al gobierno belga y a América las resoluciones sobre los términos del texto convenido por la Conferencia. No se obtuvieron respuestas e incluso el gobierno belga en 1.923 rehusó su participación y colaboración. Fue una lógica actitud debida a la crítica postura adoptada por la UIA ante la política franco-belga en el Ruhr, de un matiz distinto a la preconizada por el gobierno belga.

2.4- ULTIMA QUINCENA INTERNACIONAL 1.927.

Otlet fracasó en la búsqueda del apoyo financiero para organizar una nueva Quincena a partir de 1.923. Finalmente entre el 17 y el 30 de julio de 1.927, el IIB, la UIA y la Universidad Internacional convocaron una serie de conferencias que no alcanzaron ni mucho menos el prestigio de las anteriores Quincenas. Hacía falta un gran impulso para reverdecer el éxito y despertar el interés que se había obtenido en los otros eventos. Era difícil, los esfuerzos y las ilusiones de Otlet no se vieron recompensados. No se ofreció nada nuevo, el nivel de las conferencias descendió, las resoluciones fueron repetitivas y los participantes languidecieron ante las aportaciones carentes de interés.

Esta Quincena marcó el fin de la Universidad Internacional y en lo sucesivo la UIA no volvió a convocar ninguna otra conferencia. A pesar de dar muestras de extinción, esporádicamente Otlet editó algunas publicaciones en nombre de la UIA; convocó en el Mundaneum reuniones en las que participaron las Asociaciones que tenían en él sus oficinas: y defendió al mismo Mundaneum, que en realidad fue el centro internacional de la UIA hasta el día de su muerte. Sin embargo, la UIA resurgió después de la Segunda Guerra Mundial y todavía subsiste con un programa realista y concreto por el que goza de gran prestigio.

No obstante, el IIB salió reforzado de esta Quincena. En 1.926 empezó a publicarse la nueva edición de la Clasificación Europea de la que se mostraron 500 páginas que se extendían hasta el final de la Clasificación nº 5 de las Ciencias Naturales. Se acordó que la BSIB British Society for International Bibliography asumiese la dirección de la sección nacional británica del Instituto. Esta Sociedad, que tenía por Presidente a Alan Pollard, Profesor de Ingeniería Óptica en el Imperial College of Science and Technology, había sido fundada en 1.927 por Samuel Bradford, "deputy-keeper" de la biblioteca del Museo de Ciencias de Londres, y por otros científicos entre los que se encontraba Pollard. Este aceptó el nombramiento de Presidente del IIB para el período comprendido entre los años 1.927 y 1.928.

No puede decirse que Pollard fuese un desconocido en el IIB. Conoció a Otlet en 1.908 y desde entonces estuvo interesado en el IIB y la Clasificación Decimal. Después de la guerra se encargó de traducir y desarrollar las partes de la Clasificación Decimal, que trataban de Óptica y Luz, con el fin de anexionarlas a las *Transactions* de la Sociedad Óptica. Su relación de la clasificación y su traducción de las tablas se publicó en 1.926. Continuó de Presidente del IIB durante varios períodos y se le consideró una persona eficaz, inteligente y cortés. Su labor se tradujo en la recuperación del IIB del marasmo en que estaba inmerso.

Por esta razón no puede decirse que la Cuarta Quincena Internacional careciera de importancia, principalmente para el transcurrir vital del IIB. Marcó una frontera muy destacada, aunque la influencia de Otlet y La Fontaine en el trabajo de sus institutos disminuía tan progresivamente que en 1.932 sería patente su pérdida de poder directivo.

Las publicaciones de los *Bulletin* de los años 1.924 y 1.925 se debieron a la labor de Donker Duyvis. Con deficiencias financieras lo que le forzaba a editar publicaciones resumidas, mostraba de forma clara y objetiva la continuada actividad del IIB: Reuniones del Consejo, Reuniones

de la Asamblea, Reuniones del Comité de Clasificación y de otros Comités. Escribía a Godfrey Dewey, con quien tuvo una entrevista el 14 de febrero de 1.925 (Dossier N° 259: Dewey), contándole sus dificultades y sus esfuerzos para mantener la funcionabilidad del engranaje del IIB. A través de sus cartas estimulaba a los secretarios regionales mostrándoles su confianza en la perseverancia en su trabajo y en su función de intermediarios con sus socios. Durante algún tiempo trató de educar al señor Otlet para que fuese más eficaz, pero entonces él mismo olvidó algunos documentos... por eso no tuvo más coraje para moralizar acerca de la precisión y de la rapidez de su compañero.

Pero su influencia en el comportamiento de Otlet era mínima. La destacada personalidad de éste, no le permitía someterse a ningún control. Parecía ignorar los nuevos acuerdos y a los nuevos directores. No aceptaba el presente decepcionante y pensaba en el IIB como formando parte todavía del conjunto institucional del Palais Mondial. Ahora sus escritos eran oscuros, imprecisos y subjetivos. Pero dejaba, como un magnífico canto de cisne, su monumental obra, precisa y científica, verdadera biblia para la ciencia de la documentación, su *¡Traité de Documentation!*.

.....

N O T A S

1. LA FONTAINE, Henri: *The Great Solution: Magnissima Carta- Ensayo sobre un pacifismo constructivo y en evolución*. Boston, World Peace Foundation, 1.916.

2. MALBURGH, Theodore: *Development of the League of Nations Idea: Documents and Correspondence of Theodore Marburg*, editado por John H. Macmillan, 1.932, pp. 327-328.

3. Nota titulada *Explication*, con una aclaración manuscrita de Otlet: *Nota enviada al señor Durand, Prefecto de Policía en París, el 21 de diciembre de 1.915*. Otletaneum.

4. OTLET, Paul: *Le fin de la guerre. Traité de paix générale basé sur une charte mondiale déclarant les droits de l'humanité et organisant la confédération des états*. Bruxelles, UIA y La Haya, Nijhoff, Publicación N° 86, 1.914, 159 pp.

5. OTLET, Paul: *The End of the War and the Establishment of a World Centre*. (Paul Otlet, Secretario General de la UIA, traducción por Ada Cunningham, Londres, Women's Union for Peace), Foreign Leaflet N° 5, London, The Union, 1.914, 6 pp.

6. OTLET, Paul: *Une Constitution Internationale*. Resumen del proyecto presentado ante la Sociedad de Naciones por el señor Otlet, París, Publicación N° 3, Ligue pour une Société des Nations basée sur une constitution internationale, mayo 1.916, 8 pp., p. 7.

7. OTLET, Paul: *Projet de charte mondiale* Lemman-Lausanne, Unión de Nacionalidades, Oficina Central, Publicación N° 26, 1.917, 24 pp., p.1.

8. OTLET, Paul: *Constitution Mondiale de la Société des Nations: les nouveaux droits des gens*. Ginebra, Ediciones Atar, y en París, Ediciones G. Crés et Cie, UIA Publicación N° 51 bis, 1.917, 253 pp., dedicatoria y pp 38-43; 215-216.

9. OTLET, Paul: *La Société intellectuelle des nations*. Bologna, Nicola Zanichelli; London, Williams and Norgate; París, F. Alcan, enero 1.919, 11 pp., p. 2.

10. OTLET, Paul: *Sur l'Établissement en Belgique de la Société des Nations*. Bruselas, UIA, noviembre, 1.919, 35 pp.

11. DRUMMOND Sir Eric, XVI Conde de Perth; en 1.900, ingresó en el British Foreign Office, donde fue Secretario particular del Primer Ministro Herbert Asquith, así como de Arthur Balfour y de Sir Edward Grey; en 1.916, fue nombrado Caballero; Primer Secretario General de la Sociedad de Naciones; el 15 de noviembre de 1.920, Ginebra, I Asamblea de la Sociedad de Naciones, en la que presentó su informe; septiembre de 1.921, visitó el Palais Mondial del que quedó muy bien impresionado; 1.937, dimitió de su cargo en la Sociedad de Naciones y fue nombrado embajador de Inglaterra en Italia; 1.939, se retiró de su vida política; 1.951, falleció. Mantuvo una nutrida y a veces un tanto controvertida correspondencia con Paul Otlet y Henri La Fontaine.

12. OTLET, Paul a Nitobe, 4 de marzo de 1.921.

13. UIA, *Programme générale de la Quinzaine Internationale...* Bruselas, 1.920, pp. 22-23.

14. NITOBÉ, Doctor Inazo, abogado japonés, Jefe del Secretariado de la Sociedad de Naciones, Director del Comité de Cooperación Intelectual, amigo de Otlet y La Fontaine con quienes tuvo una copiosa correspondencia (Dossier: *Sociedad de Naciones*, Mundaneum), representó a la Sociedad de Naciones ante el IIB.

15. OTLET, Paul: *Université Internationale, L'Université Internationale: documents relatif à sa constitution*. Bruselas, L'Université, Publicación Nº 1, 1.920, p. 91.

16. LA FONTAINE, Henri & OTLET, Paul: *Sur l'Organisation internationale du travail intellectuel à créer au sein de la Société des Nations: Rapport et vœux présentés par l'Union des associations internationales*. Bruselas, Publicación Nº 95, imprimerie Oscar Lamberty, noviembre 1.920, 20 pp.

17. DUYVIS, Frits Donker, 1.894-1.961, nació en Semarang, donde su padre trabajaba en la Compañía de Ferrocarril. Cuando tenía cuatro semanas su familia se trasladó a Holanda. Era el más pequeño de sus hermanos (una hermana y dos hermanos). Su enseñanza primaria y secundaria la recibió en La Haya. En 1.918 se graduó, en la Politécnica Escuela Superior de Delft, de ingeniería química. Durante dos años trabajó en la Patent Agency. De La Haya fue a Deventer donde

se incorporó al Governmental Industrial Service, donde permaneció 13 años. De allí partió a conocer el Palais du Cinquantenaire de Bruselas y la obra de clasificación de Otlet y La Fontaine. Se entusiasmó.

En 1929 se le nombró socio de la Dutch Patent Office. En 1932 se casó con Gijsberta Leonarda Weber a quien conoció en París, pero que coincidentemente había nacido en la misma localidad que él, y de la que nació su único hijo el 21 de abril de 1933. Interesado en la música y en la filosofía mantuvo una interesante correspondencia con Skiyali Ramamritam Ranganathan, creador de la Colon Classification. Su débil constitución física se deterioró más después de un serio accidente, lo que le obligó a dejar su trabajo hasta que pacíficamente dejó de existir el 9 de julio de 1961.

Georges Lorphèvre en su ensayo *Donker Duyvis et la classification décimale universelle*, narra la entrega de D. Duyvis a la causa de la Clasificación Decimal, equiparando a Otlet y a La Fontaine al dedicarle su esfuerzo, su tiempo y su dinero tanto a la CDU como a la FID desde 1920, a sus 26 años de edad, cuando escribe a Otlet pidiéndole información bibliográfica y un ejemplar de las tablas de la CDU para componer la biblioteca de la Office des Brevets des Pays-Bas, de cuya creación se había responsabilizado. (*Personalmente me habló Lorphèvre encomiásticamente al referirse a F. D. Duyvis*). Consiguió Duyvis que adoptasen la CDU el servicio de patentes holandés, el Ministerio de Comercio y la *Revue de la Société des Chimistes*. Viaja a Bruselas, contempla el caos, la impotencia de Otlet y La Fontaine, y la magnitud de la obra, se enfrasca en ella y en ella vive en los cuarenta años siguientes. En 1924 y 1925 se hace cargo de la publicación de los escasos *Bulletin* y se convierte en el dirigente de la CD. En 1925, Edición revisada de la CD. En 1928, fue nombrado Tercer Secretario del IIB (con Otlet y La Fontaine). A la nueva edición francesa de 1932 le dedicó diez años de su vida y 100.000 francos belgas. Pagará durante varios años el déficit del IIB y de la FID. El 5 de enero de 1922: *Projet préliminaire pour la classification des composés inorganiques*, 19 pp. y la continuación de las tablas para la química coloidal, trabajando en solitario. En los dossieres entre 1920 y 1932 su esfuerzo se hace notar por doquier.

El 13, 14 y 15 de junio de 1924, reúne en La Haya una conferencia internacional presidida por La Fontaine: se revisan los estatutos del IIB y se crea la Commission de la Classification Décimale (dado que la existencia del IIB en esas fechas era simplemente nominal y se necesitaba relanzar la CDU). D. Duyvis,

Otlet y La Fontaine emprenden la revisión de las tablas de la CD, los dos primeros a mano y el tercero con la ayuda de un mecanógrafo. En 1932 se casa y su esposa le ayudó en su trabajo. En junio de 1945, ya liberada Bélgica de la ocupación alemana de la II Guerra Mundial, Lorphèvre recibe una carta de D. Duyvis: Será una pesada tarea reconstruir nuestra organización internacional con el espíritu de nuestros grandes precursores, pero intentémoslo de todas las formas. Secretario General en 1924 del IIB, del IID en 1931, y de la FID en 1937 conservará su puesto hasta el día de su muerte el 9 de julio de 1961. Presidente de la NIDER de 1922 a 1929 y Vicepresidente de 1947 a 1961. En 1936: *9th Annual Rapport of International Committee of Decimal Classification*. En 1940: *The International Fèderation for Documentation*. La sala de conferencias de la FID se conoce por Donker Duyvis Hall. Su gran idea fue "la estandarización como una herramienta del quehacer científico".

CAPTULO QUINTO

LAS GRANDES APORTACIONES DOCUMENTALES

2- EL PALAIS MONDIAL 1.920

Entre las publicaciones que se editaron como preámbulo a la Segunda Quincena Internacional, convocada para el período comprendido entre el 20 de agosto y el 15 de septiembre de 1.921, una de las más importantes fue la titulada *Centre International* (1), en ella se establecían sistemática y detalladamente las ideas que impulsaron la obra internacionalista de los dos belgas. Paul Otlet describía, sin ninguna omisión, las partes que componían el futuro Centro Internacional ideado por él:

- Museo Internacional.
- Biblioteca Internacional.
- Instituto Internacional de Bibliografía.
- Repertorio Bibliográfico Internacional.
- Enciclopedia sobre Documentación.
- Oficina Central de Asociaciones Internacionales.
- Universidad Internacional.

Y es el mismo Paul Otlet quien narra la historia de este Centro Internacional de una forma un tanto concisa:

La obra realizada se ha fraguado progresivamente durante veintiocho años. Su primer origen se remonta hasta 1.895, fecha en la que se creó el Instituto Internacional de Bibliografía para el que, desde 1.896, se prepararon unos locales por el gobierno belga en el segundo piso de la Biblioteca Real (museo Moderno).

En 1.906, se acordó por el gobierno la concesión de un segundo local para las Oficinas documentales de las Asociaciones Internacionales (antigua Chapelle Saint-Georges, Montagne de la Cour, junto a los Archivos).

En 1.907, se preparó un tercer local en el piso bajo del Palacio de Bellas Artes, en la calle Régence, para albergar la Biblioteca colectiva internacional. En esa fecha el Gobierno preparaba los planos de un vasto monumento, conocido por Mont des Arts, en el que se reservaban unas amplias instalaciones para las Asociaciones Internacionales.

En 1.910, la Unión consiguió un cuarto local, en los edificios del Cinquantenaire, para instalar en ellos el Museo Internacional. - Después de la guerra, estas cuatro instalaciones, distantes las unas de las otras, llegaron a ser insuficientes e inapropiadas para el nuevo programa, lo que dio origen a una instalación única en el Cinquantenaire, el Palais Mondial actual (2).

Se conservan dos documentos que nos ayudan a conocer el Palais Mondial desde su aspecto físico hasta el trabajo que se realizaba en sus dependencias. El primer documento, fechado en 1.921, fue escrito por W.C. Berwick Sayers (3), bibliotecario inglés que en 1.911 había visitado el IIB al que calificó de «quixotic enough as an enterprise». El autor del segundo documento, Ernest Cushing Richardson, bibliotecario de la Universidad de Princeton desde 1.880 hasta 1.925, era un admirador de Otlet que puso todo su interés para que se llegase a un acuerdo entre la Sociedad de Naciones y el Instituto Internacional de Bibliografía.

De los visitantes que asistieron a conocer la Exposición celebrada en el mes de abril de 1.921 en el Parque y en el Palacio del Cincuentenario de Bruselas, llegaron a contarse dos mil los que contemplaron cada día las cien habitaciones instaladas para el despliegue de la exhibición del Palais Mondial. Asombrosamente, el día 17, que coincidía con el descanso dominical, se cuadruplicó dicho número. Desde el día 15 y durante cuatro días ininterrumpidos, un grupo de bibliotecarios ingleses pertenecientes a la Library Association de Gran Bretaña se unieron a los numerosos visitantes. Entre ellos se encontraba Berwick Sayers quien nos dejó la siguiente descripción:

El Palacio Mundial tiene un vestíbulo donde por medio de símbolos pictóricos o confeccionados artificialmente, se representan los fines del edificio: la esfera simboliza la unidad del mundo; el planisferio es una alegoría de la evolución política promovida en la Sociedad de Naciones, un árbol de las Edades muestra el desarrollo de la vida y los avances del espíritu sobre la materia, y así sucesivamente.

Treinta y seis habitaciones están destinadas a un museo internacional único en su clase. Se destina una habitación para cada país, en las que se muestra un gran mapa de su territorio, unos gráficos informan sobre su historia y sus características políticas y sociales, así como información acerca de sus productos industriales y naturales, además de pinturas típicas que enriquecen esta ilustración.

El estudiante puede pasar de una habitación a otra adquiriendo una noción definitiva de las principales características de cada país, y como muchas de las habitaciones han sido organizadas por los gobiernos de los países que representan, la impresión es única. El palacio contiene una sala de conferencias para acomodar una audiencia de mil personas. Esta sala está rodeada de pequeñas habitaciones para el estudio, para las comisiones o para conferencias con poco auditorio. El resto de las habitaciones que nos atañen están dedicadas a las grandes instalaciones de la bibliografía internacional, la enciclopedia internacional y la biblioteca internacional.

El conjunto, como puede suponerse, ha sido planificado generosamente. Imagínese una habitación de unos ochenta pies de largo conteniendo cuatro hileras de ficheros que llegan a alcanzar ocho o siete pies. Esto es el repertorio de bibliografía. Dos de las hileras contienen las entradas por autores, otros dos las entradas por temas. En conjunto contienen doce millones de fichas. El propósito final de los fundadores es componer un catálogo de todas las épocas y de todos los tiempos.

La Enciclopedia internacional es otro gran experimento que tiene tremendas posibilidades. Es una vasta hilera en la que están ordenados y clasificados con detalle recortes, panfletos, artículos de publicaciones periódicas y multiplicidad de literatura similar en la que se reúne lo más avanzado y los últimos niveles del conocimiento, sin ninguna de las pasadas referencias propias de la enciclopedia en forma de libro, que están tan anticuadas en muchos detalles.

La Biblioteca Internacional se limita al Siglo Veinte. Los fundadores no creen que sea factible para ellos reunir una biblioteca internacional, en líneas generales, de todos los tiempos; pero piensan que pueden conseguir una colección representativa del Siglo Veinte de cada país; y ésta es su actual dedicación.

El repertorio de bibliografía, la enciclopedia internacional y la biblioteca forman el corazón de la institución y finalmente el corazón de la Universidad Internacional, que como el señor La Fontaine me indicó «ha sido un éxito desde el principio». La Universidad nació en 1.920, cuando 200 estudiantes asistieron a unos cursos de verano sobre temas internacionales dirigidos por veinte profesores; este año se han realizado cursos similares pero ambas cantidades se han duplicado. Por lo tanto, tenemos ante nosotros otra experiencia significativa de cómo una universidad debe completarse con una biblioteca y un centro de bibliografía (4).

Ernest Cushing Richardson, Presidente de la ALA durante los años 1.904 y 1.905, dejó asimismo constancia de los planes de Otlet y La Fontaine sobre los distintos componentes del Palais Mondial en la siguiente alabatoria relación:

Estos planes y sus autores han sido juzgados por muchos como grandiosos, visionarios e impracticables, y han sido despreciados por nosotros, pero los autores de estas ideas han luchado durante veintisiete años y han realizado para el mundo del que nosotros formamos parte, algo que nos concierne, con todos esos logros realmente útiles y una concreta producción de resultados organizados. Es cierto que la mayoría están no sólo incompletos sino, en gran parte, únicamente en su esbozo.

Por otro lado, en casi todos sus aspectos, el material está organizado, hasta ahora de forma que pueda ser una aportación real y permanente para sus respectivos propósitos, por lo que toda ampliación en los métodos establecidos será una contribución para un resultado completo. Incluso donde no se ha organizado con detalle, hay muy poco que esté confuso.

Todo el conjunto ha resultado ordenado y metódico... asombrosamente conseguido por el impulso que se ha puesto a su consecución.

Además de esto, es un monumento de resultados concretos y permanentes para lo que se ha invertido. Cuando se considera que el total de la cantidad invertida (teniendo en cuenta el cambio de divisa en los últimos años) es inferior a un millón de francos oro, o sea, menos de doscientos mil dólares, y que con esto se ha compuesto un repertorio de doce millones de fichas, una biblioteca de ciento cincuenta mil volúmenes, el Museo, la Enciclopedia, el Catálogo de la Unión y los trabajos de la Universidad, es una rara especie de maravilla económica. Podrían perdonarse más errores de los que se pudieran encontrar.

Es verdad que este resultado se ha conseguido a este precio únicamente porque los señores de La Fontaine y Otlet no han tenido ningún sueldo y han dado o prestado cantidades importantes para esta empresa. Es un secreto a voces, por ejemplo, que el Premio Nobel que recibió el Senador La Fontaine se dedicó en su mayor parte a este fin. Además los directores han tenido una extraordinaria influencia personal para enrolar colaboración voluntaria y para contratar puestos de trabajo con salarios casi nominales. Aún considerándolo favorablemente, es sorprendente el costo para los resultados obtenidos.

Aunque ambos directores son hombres idealistas y entusiastas, están por encima de cualquier pensamiento que los califique de visionarios en sus empresas. Para empezar, el Senador La Fontaine ha sido durante muchos años un abogado en ejercicio y un Senador Belga. Ha sido el jefe del partido socialista, que ha aumentado su poder sin cesar, y actualmente es un vicepresidente del Senado. Añadiendo que él y el señor Otlet no sólo han colocado sus empresas en una posición favorable para su crecimiento, sino que han seleccionado un equipo de empleados inteligentes en extremo para que continúen su labor. Está claro que si tuvieran más dinero, lo invertirían en esta empresa y obtendrían las máximas ganancias.

Aún tomando en consideración su gran entusiasmo, este tipo de realizaciones son contrarias a las de un visionario, el cual cambia de ideas y deja tras de sí una estela de confusión (5).

Sayers y Richardson escribieron estos artículos cuando el Palais Mondial estaba en la cúspide de su fama. Su declive no se hizo esperar. Los

motivos fueron varios: entre los Congresos que se reunieron en la Segunda Quincena Internacional, del 20 de agosto al 15 de septiembre de 1.921, figuró el Congreso Panamericano que tuvo un carácter altamente colonialista, lo cual no fue del agrado del gobierno belga, máxime cuando se había celebrado en unos locales pertenecientes al gobierno; la Sociedad de Naciones organizó el Comité Internacional de Cooperación Intelectual en el mes de mayo de 1.922... sin tomar en consideración la colaboración personal y de los Institutos de Otlet y La Fontaine; éstos atravesaron una crisis financiera que se sumó a la crisis política del gobierno belga que en doce años cambió siete veces de gobierno... y el Palais Mondial era muy extenso y requería bastante personal y ayuda económica para un mantenimiento adecuado.

La Tercera Quincena Internacional celebrada a finales de 1.922 no proporcionó el impulso que necesitaba el Palais Mondial para sobrevivir. A pesar de que asistieron ochenta representantes de distintos países, setenta y dos profesores explicaron en noventa y seis conferencias y en ella se convocó la Conferencia para el Desarrollo de los Institutos del Palais Mondial, se observó que había decaído tanto la categoría de los representantes como el entusiasmo de los participantes. El proyecto de Otlet de construir una Ciudad Mundial alrededor del Palais Mondial, para el año 1.930 en el que se iba a celebrar una Exposición Universal en Bruselas, iba a convertirse en una simple utopía.

Por el contrario, la reunión del Comité Internacional de Cooperación Intelectual celebrada en agosto de 1.922, promovida por la Sociedad de Naciones, tuvo un gran éxito. A pesar de que Otlet había ofrecido la experiencia y la organización de la UIA desinteresadamente, no figuraron entre los participantes ni Otlet ni La Fontaine. Estuvieron presentes: Jules Destrée, amigo personal de La Fontaine y Ministro de Ciencias y Artes del gobierno belga; Albert Einstein y Madame Curie- Sklowdowska También asistió el gran filósofo francés Henri Bergson quien en la clausura de la primera serie de reuniones del Comité anotaba:

La organización internacional de documentación científica, particularmente la bibliográfica, es esencial para toda cooperación intelectual; las relaciones científicas están íntimamente conectadas a esta cuestión. Es así que el mundo de

la ciencia, por unanimidad, desea que semejante organización se establezca tan pronto como sea posible. El Comité, en consecuencia, le dio prioridad ante la investigación científica y las relaciones internacionales (6).

Claramente se aprecia su absoluta ignorancia de la existencia de la UIA y de los Institutos creados por Otlet y La Fontaine. Estaban plenamente convencidos de la necesidad de una organización documentalista y bibliográfica, pero rechazaban al IIB como base para dicha organización. No es de extrañar, ante semejante paradoja que, al margen de que La Fontaine fuese nombrado en 1.922 uno de los componentes del Comité Nacional Belga de Cooperación Intelectual, las relaciones entre el Palais Mondial y la Sociedad de Naciones fuesen muy deficientes en la mayoría de las ocasiones en que establecieron contactos. Por supuesto, los componentes de la Sociedad no se dieron por enterados de los escritos proféticos, cuidadosamente estudiados y extensivos en sus descripciones que sobre los distintos aspectos de la Sociedad de Naciones escribiera Paul Otlet.

El gobierno belga, que atravesaba una profunda crisis económica, organizó ferias comerciales en un intento de superación financiera. El mejor emplazamiento para ellas era el Palacio del Cincuentenario. Allí estaba ubicado el Palais Mondial que se había convertido en una carga económica. Como un principio de su desalojo total, y con motivo de la feria de abril de 1.922, se le privó de treinta y dos habitaciones. Después, al organizarse la Feria del Caucho para febrero de 1.924, dado que necesitaba el uso de todo el Palacio del Cincuentenario, el gobierno belga, requirió a la UIA, el 27 de julio de 1.923, para que evacuase las habitaciones que ocupaba el Palais Mondial antes del 1 de febrero de 1.924. En compensación se le ofrecía un palacete en la calle Joseph II que a todas luces era insuficiente para albergar el numeroso material acumulado en el Palais Mondial.

El amargo sentimiento de Otlet ante la amenaza del traslado queda reflejado en el Memorandum que envió el 20 de septiembre de 1.923 al Primer Ministro Theunis y que tituló *Les Titres du Palais Mondial - Actes - Etat statistique - Témoignages*. En él, transcribe Otlet en primer lugar las palabras textuales de la carta del Ministro para, a continuación, refutarlas:

La Organización del Palacio Mondial que ocupa sus locales sin ningún título podrá perfectamente ser invitada a dejar su puesto a la Feria Comercial.

THEUNIS (Primer Ministro)

Las Asociaciones Internacionales instaladas en el Palacio Mondial han sido amenazadas de expulsión por el gobierno belga. Éste ha cedido los locales, salvo seis oficinas que fueron parte de la Conserjería, a un Comité británico para que organice una Feria del Caucho en 1.924. El Memorandum de la Unión de Asociaciones internacionales ha expuesto los hechos relacionados con este asunto (Publicación n° 109, Junio 1.923). - Mediante un despacho del 27 de julio de 1.923, el Ministro de Obras Públicas hace saber a la Unión que la «concesión a que se refiere ha sido acordada a consecuencia de un debate del Consejo de Ministros.» (...)

Los títulos del Palais Mondial son expuestos a continuación. Se encuadran en tres niveles:

1º) Títulos jurídicos: Decretos reales; Correspondencia; Votaciones del Parlamento; Declaraciones oficiales. Algunos de los citados han sido reproducidos in extenso.

2º) Títulos de hecho: el estado actual de las instituciones del Palais Mondial, reflejado en estadísticas que muestran el modo en que las Asociaciones Internacionales han cumplido su promesa de trabajar para crear en Bruselas un Centro Internacional.

3º) Títulos morales: testimonios de la forma en que el Palais Mondial y sus instituciones han sido apreciados por los organismos autorizados.

La lectura de las páginas que siguen convencerán de que el Palais Mondial tiene títulos y títulos escritos, que si por desgracia les llegase a faltar una coma, son tan acordes que tienen la razón misma de la alta autoridad en esto. La Nación belga, los que en la actualidad la representan tendrían mala intención si opusieran los textos a las palabras intercambiadas y a los hechos ejecutados. - En resumen, la importancia y el alcance de lo que la Unión de Asociaciones Internacionales ha realizado en Bélgica para sus países es de tal categoría, que

si la organización del Palais Mondial no la hubiese construído, los administradores públicos, bien aconsejados, se hubiesen apresurado a ofrecérselo.

Pero ha habido acuerdos bilaterales. La Unión de Asociaciones Internacionales, que goza de una personalidad jurídica, en la medida en que no ha sido molestada, ha cumplido sus obligaciones: trabajar para asegurar a Bélgica el Centro Internacional más amplio. El gobierno, por su parte, no debería sustraerse al cumplimiento de las suyas: ayudar y proteger a las Asociaciones que han ganado la confianza de Bélgica, y, en primer lugar, garantizarles su hogar, el Palais Mondial.

Esta patética carta no tuvo ningún efecto positivo. Otlet se sentía víctima de un complot político, tanto por parte del gobierno belga como por la Sociedad de Naciones. En los primeros días del mes de noviembre, el gobierno belga solicitó a la Real Academia de Bélgica que examinase las colecciones del Palais Mondial e intentase certificar su valor científico. El informe de la Academia fechado en enero de 1.924 no fue favorable. Otlet se defendió declarando que durante el año 1.923 habían visitado el Museo más de 50.000 personas y que la valoración que habían realizado no podía ser correcta por el hecho de que sólo habían dedicado a la inspección del IIB media hora, y al Museo hora y media.

El 12 de febrero amaneció para ser testigo del implacable traslado del Palais Mondial. Otlet se opuso con todas sus fuerzas: se parapetó detrás de las puertas cerradas y atrancadas con barricadas de carpetas y fichas. No fue suficiente, e inevitable y fatídicamente, parte del material fue trasladado al edificio de la calle Joseph II. El resto se almacenó.

Al finalizar la Feria del Caucho, en junio de 1.924, la UIA fue autorizada para que se reinstalasen de nuevo sus oficinas en el Palacio del Cincuentenario. Pero esta vez sin la ayuda económica oficial, por lo que Otlet tuvo que recurrir a la colaboración de personas voluntarias. El traslado fue lento. No obstante, en 1.926, casi la mitad de las habitaciones del Museo estaban reconstruídas, pero el Palais Mondial con sus colecciones desordenadas, su personal desanimado y sus escasos recursos económicos había fenecido.

2 - MUNDANEUM 1.924

Tras la clausura forzosa del Palais Mondial en 1.924, la laboriosidad de Otlet ni cesó ni decayó. Por el contrario, como el ave fénix renació de sus cenizas para volar más alto todavía. Su principal actividad, además de las habituales derivadas del desarrollo del IID, se orientó en hacer realidad su nueva ilusión: el MUNDANEUM. El Mundaneum fue la expresión de su filosofía dentro de un programa que utilizaba y ampliaba las colecciones ya formadas proporcionándoles un valor educacional. En su contexto, Otlet estudiaba, escribía y daba conferencias sobre los más diversos temas. Si 1.910 fue el año de la creación de la UIA y 1.920 el de la composición del polifórmico Palais Mondial, el año 1.924 sería la culminación de una obra grandiosa en la que se concentraría todo el saber humano: un proyecto de organización, un proyecto arquitectónico, un proyecto jurídico, una ciudad internacional... ¡un Mundaneum!

A finales de 1.920, se reunió un grupo de colaboradores para organizar una sociedad altruista que ayudase a Otlet en la puesta en práctica de sus teorías. Esta asociación se denominó *Les Amis du Palais Mondial*. Con ellos y con los dos nuevos ayudantes Georges Lorphèvre y André Colet, que llegaron a sustituir a Masure, fallecido en 1.928, pudo el Mundaneum desarrollar sus programas educativos y sociales.

Georges Lorphèvre, entonces un muchacho, atrajo el interés de los niños y jóvenes. En 1.930, los JAPM, Jeunes Amis du Palais Mondial organizaron en el Mundaneum una biblioteca para niños. La información relativa a las actividades del Mundaneum y del IIB aparecieron, en el período comprendido entre los años 1.929 y 1.932, en la publicación titulada *Palais Mondial* que más adelante, en 1.936, se conocería por *Periodicum Mundaneum*.

Según Otlet, el Mundaneum debería estar situado en un asentamiento extraterritorial al igual que los lugares santos de La Meca y de la Ciudad del Vaticano. En él se agruparían todas las organizaciones internacionales tanto las gubernativas como las privadas y en su conjunción se nivelarían las diferencias entre las naciones para fijar de común acuerdo los movimientos internacionales existentes o por existir.

El fin es erigir, con la unión de todas las fuerzas, el Mundaneum, un Monumento dedicado a la inteligencia, que sea, por otra parte y sobre una base universal, un Museo Internacional, una Biblioteca Internacional, una Universidad Internacional, realizado por la Unión Internacional de Asociaciones.

El objeto es exponer allí las recapitulaciones del mundo, que, por la fuerza de su unidad, puedan contribuir a la evolución del mismo hacia la consecución de una cooperación universal.

Qué es el Mundaneum

El Mundaneum mostrará por medio de los escritos, los objetos y las palabras:
-Cómo los Hombres, desde sus humildes orígenes, han llegado hasta el esplendor de sus Genios, de sus Héroes y de sus Santos;

-Cómo la Tierra ha sido descubierta y, por intentar controlar sus fuerzas, está ahora casi completamente habitada;

-Cómo las Ciudades, las naciones y las Civilizaciones han crecido;

-Cómo dos billones de seres humanos han conseguido vivir juntos en este planeta;

-Cómo habiendo conquistado gradualmente el Tiempo y el Espacio, todas las ideas y hechos están relacionados, tienen su repercusión desde el Norte hasta el Sur, desde el Este hasta el Oeste y constituyen en consecuencia, una actividad colectiva a partir de actividades individuales;

-Cómo después del Hambre y de la Peste fuimos obligados, recientemente, a producir el Trabajo y la Ciencia, del mismo modo que la Guerra tiene que dar origen a una Paz deseada y organizada;

-Cómo, finalmente, el Espíritu conquista la Materia, el Ideal tiene que presidir los destinos de los Hombres y se hará también realidad en la Tierra, en las altas conformaciones grabadas durante Centurias: Verdad, Belleza, Bondad, Fe, Esperanza y Caridad, Justicia y Perfección, Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Es deseable: Que en un lugar del Mundo, la imagen y el significado completo del mundo pueda ser contemplado y comprendido; - Que este lugar sea un sitio sagrado, inspirador y coordinador de ideas grandes y actividades nobles; - Que se reúna en él, un Tesoro, que sea la suma de todas las obras intelectuales, que se considere como un tributo a la Ciencia y a la Organización Universal, como parte

de la prodigiosa Epopeya y maravillosa Aventura anhelada por la Humanidad en todas las épocas.

Cómo empezar el Mundaneum

La obra tiene que empezarse como se construyeron las Catedrales, confiando en que el tiempo complete y termine su ejecución. Esta llamada está dirigida para que la ayuda pueda llegar de cualquier parte. - Al principio, y quizá durante varios años, se necesitará un estudio completo: pensadores, artistas, hombres de acción, trabajadores humildes, intelectuales y artesanos serán los primeros en aportar su colaboración personal. Otras personas, en otro lugar, reunirán colecciones; otras difundirán las noticias del progreso de la obra; otras reunirán los imprescindibles recursos económicos. - Tenemos que empezar. Aquí están los planos, magníficos en sí mismos. Llegarán a ser más magníficos todavía, porque nuestras sugerencias los enriquecerán y perfeccionarán. De esta forma crecerá como un inmenso trabajo colectivo que reúna, en la unidad de una síntesis, la viva representación de todas las Naciones, las demostraciones maestras de todas las Ciencias, las maravillas de todas las civilizaciones.

Al principio, el Mundaneum abarcará un grupo de edificios provisionales, los necesarios para trabajar en ellos, cobijar las colecciones que ya existen, reunir el grupo de hombres que le darán impulso. - Luego se erigirá el edificio de piedra destinado al mismo Mundaneum: Biblioteca y Museo, Sala de Reuniones, Laboratorios y Universidad. - Después, con el paso del tiempo, y cuando todos estén dispuestos, se levantarán otros edificios alrededor de este edificio principal: cada Nación tendrá su *Pavillion*; cada Ciencia, Arte o Técnica, su *Home*, cada época de la evolución histórica, su *Reconstitución*; - y así, gradualmente, crecerá una Ciudad, cuyo plano, cuando se coloque su primera piedra, ha sido concebido en una unidad total, suficientemente adaptable para que se le puedan acoplar con facilidad las ampliaciones desconocidas que se necesiten en el futuro, pero lo suficientemente rígido para permitir una distribución sucesiva y armoniosa de las realizaciones, y lo bastante completo para promocionarlas, para afirmar la idea integral aún antes de que se pueda conseguir su cuerpo material y su vida orgánica en los edificios de piedra que se van a construir, en las colecciones que se van a formar, o en las asambleas que se van a celebrar (6).

90

To the British Museum Library
London.

Presley

Sur l'Etablissement en Belgique du Siège de la Société des Nations

PAR

PAUL OTLET

« Je m'associe de grand cœur à ce qui a été dit dans
» cette enceinte au sujet de l'impression éprouvée par
» la Belgique, le jour où elle apprit que, contrairement aux
» promesses qui avaient été faites antérieurement, la
» Société des Nations ne siégerait pas chez elle et j'émetts
» le vœu ardent que l'on revienne — puisqu'il en est
» temps encore — sur la décision prise. »

M. de Broqueville, Ministre de l'Intérieur, ancien
chef du Cabinet, parlant à la Chambre belge,
le 8 octobre 1919, au nom du Gouvernement.

341.014 (493)

— BRUXELLES —
3bis, rue de la Régence

NOVEMBRE 1919

X

Cuando Otlet describe el Mundaneum que había imaginado, se destacan en él tres ideas fundamentales: síntesis, universalidad y educación. Estas ideas habían supuesto para Otlet, durante la mayor parte de su vida, una constante. Ahora, en sus días más tristes y decepcionantes, renacen como una tabla de salvación o como una estrella polar que va a orientarle en su trabajo.

Una visión sintética del Mundo, y de todo lo que contiene, el espectáculo de las realidades materiales e intelectuales en medio de las cuales, por contacto directo, por medio de la acción a distancia, o por una simple representación se informa al hombre. Esto es un Microcosmos (7).

Cuando en el mismo año, 1.926, escribe Otlet sobre el lugar adecuado para la sede definitiva de la Sociedad de Naciones, no deja de asombrarse sobre la desmembración de la misma con sus distintos edificios. Aunque Bélgica, en un principio, había deseado que se estableciese en su territorio, aceptó la idea wilsoniana favorable a Ginebra, pero proponiendo que se repartiesen en tres pequeñas naciones sus actividades internacionales: la vida política y diplomática en Ginebra; la vida jurídica en La Haya; y en Bruselas, donde ya se hallaban todos los elementos, la vida económica, social e intelectual. Esta idea se rechazó, pero de hecho la descentralización internacional se hizo realidad cuando, en 1.924, la Asamblea adoptó la decisión de instalar en París el Instituto de Cooperación Intelectual. A cuya proposición siguió la de Italia para que se ubicase en Roma el Instituto de Derecho Internacional.

Desconfía Otlet de que Suiza sea la mejor elección y se explaya razonando sobre el sitio ideal, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza... Se decide por esta última «le véritable emplacement serait du côté de Varsoix et du château Rotschild avec connexion ou inclusion de l' Ariana.» Propone la construcción de un Mundaneum, (una Villa-Mundial o una Villa de las Naciones, Geópolis o Cosmópolis), como residencia no sólo de la Sociedad de Naciones sino además de todos los organismos internacionales indistintamente, lo que atraería a las ya naciones disidentes: Alemania, Rusia, Turquía y Estados Unidos. Incita a esta nación a que colabore económicamente en este proyecto.

Para los Estados Unidos de América (igual por lo tanto para los futuros Estados - Unidos de Europa), la cuestión de un gran centro, sea cual fuere el lugar donde

se sitúe, es de una importancia altamente particular. Sus palabras y sus actitudes les comprometen y les harán participar a todos los niveles en la Cooperación mundial.(...)

En 1.930 la Sociedad de Naciones tendrá diez años de existencia. Es necesario celebrar esa fecha inaugurando el Centro-Ciudad mundial, cualquiera que sea su ubicación. Y es preciso solicitar a los Estados Unidos, a quien las Naciones de Europa quieren ahora reembolsar sus grandes deudas, para que hagan el gesto benévolo y grandioso de transformar su sueño en realidad.

La Paz y el Desarme están bien. La Cooperación y el Progreso están mejor. Sin los primeros, los segundos son imposibles, pero sin los segundos los primeros dejan de ser útiles.

Por lo tanto el programa debe ser íntegro, y debe realizarse, todas las fuerzas unidas, en ayuda de este gran instrumento: un Centro mundial, autónomo y extraterritorial (8).

En 1.924 se reinstaló la Biblioteca en el Palacio del Cincuentenario. Desde entonces hasta 1.934 las colecciones del Mundaneum fueron creciendo lentamente. Pero, una vez más, este período pacífico se quebró el 28 de febrero de 1.934, cuando Otlet recibió la orden de desalojar el espacio ocupado en el Palacio del Cincuentenario.

Al Conde de Broqueville

1.934, Bruselas 3 de marzo.

Primer Ministro de Bruselas.

Señor Primer Ministro:

Acabamos de recibir del Señor Ministro de Obras Públicas una carta fechada el 28 de febrero en estos términos.

"Señor Secretario General:

Tengo el honor de poner en su conocimiento que con el fin de adjudicar a los Museos Reales el espacio que necesitan, el Consejo de Ministros ha decidido en la sesión del 10 de los corrientes volver a poner a disposición de estos Museos los locales del Cincuentenario ocupados a título precario por la Unión de Asociaciones Internacionales.

En consecuencia, le ruego tome las medidas pertinentes para que sean evacuados dichos locales antes del 31 de mayo próximo, como última fecha.

Acepte V., Señor Secretario General, mi consideración más distinguida.

El Ministro, SAP."

Seguramente tiene que haber existido un error motivado por una deficiente información. En efecto, el Señor Ministro de Ciencias y Artes, con fecha del 26 de mayo nos comunicó:

"Con la mayor atención he examinado los documentos del Palais Mondial y acepto con agrado que se han cometido ciertos errores. Los Gobiernos anteriores reconocieron vuestra institución y se comprometieron a apoyaros financieramente, además se comprometieron a poner locales a vuestra disposición. En la espera de que se construyan los locales adecuados, vuestras colecciones nunca más serán desalojadas."

Confiando en esta carta, nuestra Unión ha realizado un enorme trabajo y ha arriesgado enormes cantidades. Simultáneamente ha compartido estas promesas con un gran número de grupos y asociaciones tanto belgas como internacionales, así como con distintos países representados por sus delegaciones y consulados.

Tenemos el honor de apelar al mismo Consejo de Ministros después de que una investigación le permita conocer exactamente el estatuto de nuestra Unión y de sus Institutos del Palacio Mondial, así como los acuerdos formales realizados en su tiempo con el estado belga, acuerdos incluidos en la lista de votaciones del Parlamento, de decretos reales y de decisiones de la Sociedad de Naciones.

Acepte V., Señor Primer Ministro, mi consideración más distinguida.

La Unión de Asociaciones Internacionales.

El Secretario General, Paul Otlet (9).

Inexorablemente, el 1 de junio de 1.934 a pesar de que Otlet estuvo todo el día de vela ante las puertas cerradas, el Mundaneum fue trasladado al nº 44 de la calle Fétis, que en realidad era la dirección de la oficina de Paul Otlet.

El 1º de junio a las seis horas de la mañana, por un acto arbitrario y de fuerza, el gobierno belga ha hecho cerrar el Palais Mondial.

Después de un mes, el Palais Mondial no se ha vuelto a abrir. Todos los esfuerzos amistosos antes del cierre fueron en vano. (...) La Unión de Asociaciones Internacionales ha estimado que ne le queda más que el camino judicial. (...)

Es necesario recordar que el Palacio Mundial se organizó después de la guerra por la Unión de Asociaciones Internacionales. Estas que se fundaron en 1.910 y agruparon a su alrededor varios Institutos, Asociaciones y Organismos internacionales, propusieron al Gobierno belga un plan completo con el fin de crear en Bruselas, un lugar ya famoso en el ámbito internacional, una institución que tuviese por objeto la cooperación libre en el mundo intelectual. En primer lugar el Gobierno, seguido por el Parlamento, el Rey y la opinión pública, había aceptado el plan. Respondía al espíritu de la Sociedad de Naciones y daba a Bélgica una cierta compensación por el hecho de no haber sido la sede de la Sociedad. (...)

La obra hecha realidad ha recibido para su desarrollo materiales que alcanzan la cifra de 17 millones de objetos; la dirección de sus fundadores, administradores y amigos ha sido completamente desinteresada; es en su conjunto la obra de una ofrenda universal; millares de colaboradores han aportado sus ideas, trabajo, objetos, dinero y sentimientos de simpatía. Todos los servicios han sido constantemente públicos y gratuitos y sin que se haya obtenido nada por el derecho de entrada, de ubicación, de visita o de consulta. Además nada ha podido alterar el carácter objetivo e imparcial de la institución.

El Palais Mondial, el Mundaneum - Palacio de las Naciones, de la Civilización y de la Paz, - se dirige al corazón de la capital de Bélgica como un grande y espontáneo símbolo de la Humanidad después de la guerra... (10).

En octubre de 1.935 se vio el caso ante los jueces de la demanda promovida por Paul Otlet y Henri La Fontaine contra el gobierno belga. Este, en 1.938, consintió en dar su autorización para que se reinstalase el Palais Mondial en el Palacio del Cincuentenario pero la Segunda Guerra Mundial lo impidió (el 28 de mayo de 1.940 capituló Bélgica ante las tropas alemanas y el rey belga Leopoldo III fue internado). Se le concedió a Otlet el uso de un edificio viejo de la antigua universidad, cerca del Parque Leopoldo. No obstante, antes de poder llevar a efecto el traslado, los alemanes había destruido sesenta y tres toneladas de publicaciones periódicas. Georges Lorphèvre afirmó que, después del cambio de domicilio la situación no mejoró: ninguna subvención, ninguna donación belga o extranjera... ningún calor.

2.- FEDERACION INTERNACIONAL DE DOCUMENTACION.

2.1. INTRODUCCION.

Crear en un único mundo del conocimiento y desear tener a mano en un centro mundial todo lo que se ha proyectado, explorado, descubierto e inventado por la humanidad durante miles de años fueron los originales ideales en el nacimiento de la Federación Internacional de Documentación (FID). El que este intento fallase es injustamente considerado una falta de Paul Otlet y Henri La Fontaine. Ambos fueron personas con una educación muy elevada que se dedicaron a la bibliografía sin ninguna ambición material y que irradiaron un ideal que ha causado admiración hasta nuestros días. Mientras que en otras organizaciones es un norma establecida que el trabajo realizado debe recibir la correspondiente remuneración, en el caso de la FID el trabajo no retribuido todavía es una regla y los honorarios una excepción, como en la revisión de la Clasificación Decimal Universal.

Sin esta previa advertencia parecería producto de una imaginación desvariada que dos hombres carentes de cualquier apoyo oficial se hubiesen dedicado a la tarea de organizar el conocimiento universal en forma de un catálogo centralizado y clasificado por medio de tarjetas de la literatura, ilustraciones e instituciones de todos los países, edades e idiomas. Este catálogo, *Répertoire bibliographique universel*, ha sido discontinuo, pero la idea de englobar todo el conocimiento universal con un método sistemático a disposición de cualquier persona enfrentándose a una decisión, antes de que la decisión se tome, es todavía el principio que rige la FID.

Este objetivo puede hacerse realidad únicamente si la porción de conocimiento recuperada con un fin específico está depositada en un dispositivo de conservación (o en una colección de dispositivos de

conservación separados) en el que se ha insertado todo lo que se ha establecido y se establecerá, el superior conocimiento de la humanidad. Esta es la tarea a la que la FID se ha orientado renovándose en cada generación, porque el conocimiento universal se ha incrementado parabólicamente desde 1.895 cuando Otlet y La Fontaine fundaron este Instituto Internacional de Bibliografía. Porque es la selección y no la ilimitada colección lo que ha llegado a ser el principio orientativo, y porque lo que empezaron dos hombres ha alcanzado a ser ahora el objeto de la investigación y de la actividad práctica de cientos de organizaciones que comparten sus tarea con la FID.

La utopía perseguida por Otlet y La Fontaine se basó sólo en los métodos y no en el objeto mismo. Poner el conocimiento universal a disposición de aquellos que lo necesitan es una de las más grandes obras del hombre. Bastaría esta razón para no esperar que la FID se quedase sola. Por equivalencia sería inconcebible que el progreso y sus soluciones únicamente dependieran de la iniciativa privada y del idealismo personal. Desde la Segunda Guerra Mundial, organizaciones gubernamentales, séase OECD y UNESCO, se han hecho conscientes del valor de la documentación (o como se la denomine) y han convertido su preocupación en acción. El programa UNISIST demuestra más claramente la extensión alcanzada por las ideas diseminadas por el Instituto Internacional de Bibliografía (IIB), el Instituto Internacional de Documentación (IID) y la FID, virtualmente en solitario durante cinco décadas desde 1.895 hasta 1.945.

La FID, sin embargo, no se atribuye sólo su origen histórico; no se contempla como un monumento al IIB, la FID ha demostrado su versatilidad, particularmente en los últimos años. Continuará cooperando en los programas internacionales; tomará el liderazgo en muchos; y prestará su propia contribución.

La FID continúa cooperando en los programas internacionales en un mundo en el que las precondiciones tecnológicas para la solución de problemas han experimentado un cambio radical. Desde el punto de vista técnico no hay obstáculos de duración permanente en la forma de proyectar la grabación completa o de conservar, listo para su distribución de forma consecuente, tanto el conocimiento existente como el que esté

por llegar por medio de un sistema de instrumentos de almacenamiento interrelacionados.

Es fascinante comparar los años 1.895, 1.959 y 1.972. En 1.895, el ideal del repertorio universal del conocimiento hizo su aparición en un mundo que no estaba preparado para ello; en 1.959, cuando la FID sometió su primer programa a plazo largo, las posibilidades iniciales de su implantación surgieron como resultado de las máquinas electrónicas de procesos de datos; y en 1.972, lo que el IIB había deseado hacer ya está realmente hecho: monografías, series, y publicaciones están recibiendo números distintos de identificación, y técnicamente sería sencillo depositar una microcopia (y no una simple ficha de catálogo) de todas las publicaciones para identificarlas en un Mundaneum en Bruselas. El plan desarrollado en 1.924, para permitir a los sectores de producción descentralizarse en instituciones nacionales, todavía es de gran interés, formando, por ejemplo, la base de las operaciones del INIS. El repertorio mundial del conocimiento puede realizarse hoy en día.

Refiriéndose a posibilidades técnicas, debería mencionarse la CDU. Es significativo que la FID nunca ha intentado volver al año 1.876 y a la clasificación de Melvil Dewey, desde que Dewey creó un medio para el orden sistemático de las bibliotecas, aunque Otlet y La Fontaine transformaran el medio en un instrumento de la documentación.

La CDU no es exclusivamente un atributo de la FID y en consecuencia firmemente unido a ella, es la clasificación más utilizada en el mundo. En muchos países incluso se ha hecho obligatorio su uso en las bibliotecas y en los centros de documentación. En los últimos años se ha probado, como resultado de muchos experimentos, que ninguna otra clasificación se puede aplicar con mayor facilidad a sistemas mecánicos sin ninguna pérdida del contenido informativo. Esto ha hecho más práctica la CDU.

En consecuencia se consideraba correcto que el IIB, el IID y la FID prosiguieran con los sucesivos desarrollos de la CDU, incluso aunque el plan para el que se había destinado la clasificación hubiese quedado en nada. Desde afuera la CDU era el instrumento y más tarde durante décadas la actividad de la FID. En la actualidad pertenece al pasado: en el

programa de la FID la CDU ocupa una posición de igual categoría en medio de la investigación científica en problemas de información, el entrenamiento de documentalistas y la instrucción a los usuarios, el establecimiento de contactos entre los distintos medios de ordenación sistemática, y la respuesta a la necesidad de información de los países industriales, así como la ayuda proporcionada a los países en desarrollo para que obtengan un completo beneficio del conocimiento que está a disposición de todo el mundo.

Hay que añadir la cooperación en programas regionales e internacionales, la organización de conferencias y reuniones de especialistas, y el desarrollo de un Research Referral Service para proyectos de investigación sobre información. La FID se considera agente y foro. Continuará realizando su función de servir al mundo científico y a la comunidad técnica en todas las esferas en que se adquiera y se utilice el conocimiento, apoyado por comisiones regionales, agrupaciones nacionales y afiliados individuales, comités especiales y por una experiencia en documentación que data de 80 años.

Historia del Instituto Internacional de Bibliografía (y de la Oficina Internacional de Bibliografía)

3.2.- HISTORIA DEL IIB/OIB, 1.895 - 1.914.

Es evidente que Henri La Fontaine (1.854-1.943) y Paul Otlet, ambos juristas, se conocieron en 1.892 e hicieron los preparativos para la Conferencia Bibliográfica Internacional (Bruselas, 2-4 de septiembre de 1.895) que tuvo como resultado la institución de ambos establecimientos.

Las razones que les inspiraron no están claras. La Oficina Internacional de Bibliografía se constituyó mediante un Real Decreto fechado el 12 de septiembre de 1.895. Sus fines fueron organizar y publicar un *Catálogo Mundial* bibliográfico, continuar trabajando en él y

estudiar los temas relacionados con la bibliografía. La oficina estaba formada sólo por cinco "miembros efectivos" nombrados por el rey. Quizá en esto radica la clave para su separación institucional (al menos desde el exterior) y todas las dificultades que el IIB tuvo que hacer frente durante décadas.

Otlet fue nombrado miembro y además consejero de la oficina; La Fontaine, como senador socialista inaceptable para el rey, parece que tuvo más influencia sobre el IIB.

No obstante, la oficina era una institución estatal para la que el gobierno procuró un local para su ejercicio. El estado también se hizo cargo de los gastos correspondientes. El IIB fue una asociación no incorporada de personas particulares que estaban interesadas en los métodos bibliográficos y que se pusieron a la tarea de dar a conocer la Clasificación de Dewey para convertirla en la Clasificación Decimal Universal con la que se estaba clasificando el *Catálogo Universal*. Tanto la oficina como el IIB encontraron acomodo en la Biblioteca Real en Bruselas sin pertenecer a ella.

La FID contempla el año 1.895 como el año de su nacimiento, aunque anteriormente se empezaron ciertas operaciones. En 1.889 La Fontaine propuso al Alpine Belgian Club el proyecto de una bibliografía universal sobre actividades relacionadas con el montañismo. En 1.891 publicó un *Essai de bibliographie de la paix* y Otlet preparó una bibliografía internacional de artículos de revistas sobre materias legales. Desde 1.892 hasta 1.943 colaboraron los dos íntimamente.

La Fontaine fue todo menos un clasificador y un bibliógrafo. Desde 1.894 hasta 1.936 formó parte del Senado Belga, incluso al final actuó como vicepresidente. Desde 1.889 se dedicó a la búsqueda de la paz, por lo que fue recompensado con el Premio Nobel de la Paz en 1.913. Fue nombrado delegado belga ante la Sociedad de Naciones en 1.920-1.921 y miembro de la Unión Interparlamentaria desde 1.927 hasta 1.932. A pesar de esto, sólo desde 1.895 hasta 1.914 se reflejó su brillante actividad en lo que estaba sucediendo dentro del ámbito de la oficina y del IIB. El IIB tenía varios centenares de socios; a veces la oficina estaba compuesta de treinta personas asalariadas y aproximadamente veinte

ayudantes sin remuneración. Éstos, dirigidos por Otlet y La Fontaine, hicieron, por ejemplo, todo el trabajo relacionado con la CDU de forma que la venta de las ediciones de la CDU no mostraban ninguna pérdida financiera, incluso si se cubrían sólo los gastos de edición. Al fondo de las figuras de los dos fundadores permanecen los presidente del IIB (E. Baron Descamps-David, 1.895-1.907, y E. Solvay, 1.907-1.924, que también eran belgas).

El *Catálogo Universal* realmente se inició antes de 1.894. Otlet, La Fontaine, y la hermana de éste último habían preparado ya unas 400.000 tarjetas. Henri Havilland Field influyó para conseguir que se ajustasen éstas al tamaño de 75 x 128 milímetros, aceptando a su vez la CDU para el *Concilium Bibliographicum*.

Se organizaron cinco conferencias bibliográficas: 1.895, 1.897, 1.900 y 1.910. Desde 1.899 hasta 1.911 publicó el Instituto, en tarjetas indizadas, la *Bibliographie de Belgique*, compilada por el Cercle Belge de la Librairie. La primera edición completa (francesa) de la CDU, a excepción de muchas ediciones parciales y especiales, se completó en 1.905.

Otlet, quien muy pronto renunció al ejercicio de su profesión de abogado, introdujo también el uso del microfilm en las bibliotecas. Junto con Robert Goldschmidt diseñó un pequeño aparato de lectura que amplificaba la película, y en 1.906 publicó un documento sobre el microfilm como "una nueva forma de libro."

Para Otlet y La Fontaine la bibliografía internacional (más tarde mundial) era la piedra angular de la paz internacional y un sistema de clasificación universal, la llave dorada para la bibliografía universal.

El día en que la ordenación sistemática universal se haya expandido y haya propagado su aplicación universal... el público, con la ayuda de una simple llave, es decir, con una misma tabla de organización por temas, será capaz de volver a estimar la abundante riqueza de todas las colecciones de documentos (11).

3.3.- SITUACION EN 1.914

La I Guerra Mundial causó pérdidas de las cuales nunca se recuperó el IIB. Es importante y conveniente recordar la posición tal cual era en 1.914, cuando el IIB tenía 700 socios. El Repertorio Bibliográfico Universal (RBU) estaba compuesto por más de 11.000.000 de fichas. Aparte del RBU, se guardaba lo siguiente:

—El Catálogo Principal de Bibliotecas (una lista-relación del lugar en el que se encontraban las obras, los libros y las publicaciones en las más importantes bibliotecas nacionales y especializadas que tenían catálogos publicados).

—El Registro Principal de Asociaciones e Institutos (una lista de los nombres y de las direcciones en todos los países y que comprendía todas las áreas).

—El Registro General de Iconografía (selección de documentos fotográficos sobre todos los temas procedentes de varias fuentes... aproximadamente 150.000 tarjetas).

Estas tres obras más claramente que el RBU y la CDU demuestran lo utópicos que eran los fines cuando se intentaba conseguir finanzas o poder.

En 1.914 la CDU tenía 33.000 anotaciones en la sección sistemática y 38.000 nombres en la sección alfabética.

La Publicación Nº 63 del IIB del *Manuel général de l'Institut International de Bibliographie*, contiene las tablas de la CDU (176 páginas en la Introducción, 78 páginas en el Código de bibliografía y documentación, 32 páginas para las reglas de la CDU y aproximadamente 2.500 páginas para las principales y auxiliares tablas de la CDU).

El IIB continúa imprimiendo bajo el título de la *Bibliografía Universalis*. Hacia 1.914, se habían publicado 1.293.652 anotaciones bibliográficas.

B. 4.- PERIODO: 1.914 - 1.931; I I D: 1.931 - 1.938 .

En los primeros años, la Oficina y el IIB estaban simplemente polarizados, lo que se refleja en el hecho de que desde 1.914 hasta 1.924 el IIB ni siquiera tuvo un presidente. Los datos de este período apenas mencionan la actuación de los Secretarios Generales. Aunque desde 1.924 hasta 1.927 el presidente Mr. Godfrey Dewey de Estados Unidos, tuvo un título muy autoritario, eso fue ciertamente su único atributo. En 1.920 el gobierno belga transfirió la Oficina (y por lo tanto también, aunque no de forma oficial, el Instituto) al Palais du Cinquantenaire, que Otlet llamó Palais Mondial, pero tuvo que ser desalojado en varias ocasiones para exposiciones. El congreso del IIB reunido en Bruselas en 1.920 demostró no sólo su desesperada situación financiera sino también la fragilidad de un centro mundial ante los acontecimientos beligerantes. Por esta razón Frits Donker Duyvis (entonces sólo un joven técnico químico al servicio de la industria holandesa) que en esta ocasión es por primera vez identificable, propuso otra solución: el establecimiento de centros nacionales en cada país, los cuales cooperarían internacionalmente. El también fundó un ejemplo, y eso era, aunque el IIB no se convirtió en una federación hasta 1.924, un primer miembro nacional que hizo su aparición tan pronto como en 1.921 con el Nederlands Instituut voor Documentatie en Registratuur (NIDER) Desde 1.924 hasta 1.929 parte del secretariado operó desde Deventer, y desde 1.929 hasta 1.938 parte desde La Haya, donde se ha domiciliado todo el secretariado desde 1.938. En 1.931 los holandeses, por medio del Dr. J. Alingh Prins, también asumieron la presidencia del IIB.

En 1.926 el IIB solicitó una ayuda financiera a la ALA, la cual nunca recibió. La explicación dada fue el acuerdo convenido en noviembre de 1.924 entre el Comité de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones y el IIB que iba a continuarse con una segunda relación de prioridades. Este deseo del Comité de la Sociedad de Naciones se basaba en los ideales del pasado. La duda de que el IIB pudiese llevar a buen puerto los términos del acuerdo se descubre claramente cuando la Sociedad de

Naciones acepta la oferta del gobierno francés el mismo año de preparar los locales y apoyar financieramente si fuese necesario para el establecimiento de un Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, con la única condición de que el instituto se ubicase en París. En dicha ciudad se abrió en enero de 1.926 con un presupuesto anual de 2,1 millones de francos.

Se perdió una oportunidad porque el IIB de la década de 1.920 era incapaz de ver ni sus posibilidades ni el camino que le llevase a ellas. La oportunidad fue única dado que el mismo Henri La Fontaine había llevado la iniciativa en la organización del Comité de Cooperación Intelectual, que ahora intentaba en vano buscar un compañero en el IIB. Existen señales evidentes de que tanto el Comité de la Sociedad de Naciones como el Instituto de París por lo menos estaban interesados en el RBU. Cuando, sin embargo, en julio de 1.926 el IIB pidió a la ALA que asumiese la responsabilidad del RBU durante un período de 5 años, las negociaciones resultaron infructuosas porque el IIB no tuvo éxito en llegar a un acuerdo en relación con las prioridades respecto al Comité de la Sociedad de Naciones. Esta situación negativa debe tenerse en consideración para entender por qué este período fue tan improductivo. Sólo es digna de mención, entre las publicaciones, la segunda edición completa en francés de la CDU (desde 1.927 hasta 1.932).

En 1.931 el IIB cambió su nombre por el de Instituto Internacional de Documentación (IID). Fue algo más que un cambio de nombre: significó el alejamiento del mundo bibliográfico y el acercamiento a actividades prácticas que en este período por primera vez se distanciaron de los arreglos bibliotecarios. Se incluyó la reprografía. Esta actitud estimuló incluso el interés americano, y en 1.939 la ALA al menos se convirtió en un miembro de la FID.

Con el comienzo del IID se acercó el fin de las actividades de los Secretarios Generales Henri La Fontaine y Paul Otlet que terminaron en 1.938. Catherine Murra ha dicho que ambos «crearon una base espiritual permanente para la actual situación internacional de la documentación.»

3.5.- FEDERACION INTERNACIONAL DE DOCUMENTACION.

Cuando en 1.938 se eligió el nombre de Federación Internacional de Documentación, se apoyó con un programa que incluía una renuncia deliberada del instituto centralizador y de la institución original. Los acontecimientos políticos mundiales cortaron de raíz este principio, porque hasta 1.945 todas las actividades fueron interrumpidas por la II Guerra Mundial.

No se puede dirigir ninguna crítica contra la FID hasta los días que siguieron a la liberación de Holanda. Entonces, cuando las Naciones Unidas y sus agencias se embarcaron en sus actividades, se hubiese necesitado un excepcional y activo secretario general para vender la documentación como la llave capaz de conseguir una cooperación internacional. Frits Donker Duyvis, desde 1.938 único secretario general de la FID, cuya devoción personal y generosa se discute tan poco como su conocimiento real, no era la persona adecuada. En La Haya, la FID permaneció alejada y no tomó parte en los acontecimientos en cuyo curso importantes actividades documentales que supusieron enormes inversiones fueron llevadas a cabo por distintos gobiernos en organizaciones supranacionales. Por esta razón, cuando la documentación alcanzó la categoría de mundial, ni siquiera se le dio a la CDU la oportunidad de convertirse en la clasificación internacional.

Respecto al desarrollo de la sociedad que formaba la FID, se limitó a los cinco miembros que la componían (Bélgica, Holanda, Alemania, Francia y Suiza) desde 1.924 hasta 1.938, año en el que se vio acrecentada con la anexión del Reino Unido en 1.928, de Dinamarca en 1.931 y de Italia en 1.939.

.....

N O T A S

1. *Centre International: conceptions et programme de l'internationalisme, organismes internationaux et Union des Associations Internationales. Etablissements scientifiques installées au Palais Mondial.* Bruselas, UIA Publicación N° 98, agosto 1921.

2. OTLET, Paul: *Les Titres du Palais Mondial: actes, état statistique, témoignages. Deuxième mémorandum sur les rapports avec le gouvernement belge* Bruxelles, UIA Publicación N° 110, Palais Mondial, September 1923, 32 pp., p. 2.

3. SAYERS, William Charles Berwick, 1.881-1.960, nació en Mitcham, Surrey, el 23 de diciembre de 1.881. A los cinco años de edad su familia se trasladó a Bournemouth en Hampshire en cuya biblioteca trabajó como "junior assistant". En 1.904, fue nombrado "Officer of Library Assistant Association"; en 1.906, se le galardonó con el título de Secretario honorario de la misma; en 1.911, publicó: *The Children's Library*; en 1.911, visitó el IIB "bastante quijotesca como empresa"; en 1.915, ocupó el puesto de bibliotecario jefe en Wallasey donde organizó una biblioteca infantil, luego volvió a la Croydon Public Library en la que permaneció hasta el final de su vida profesional; en 1.915 escribió: *Canons of Classification*; en 1.918 editó: *An Introduction to Library Classification*; en 1.920, obtuvo el nombramiento de bibliotecario jefe de la Croydon Public Library; el 15 de abril de 1.921, visitó el Palais Mondial y lo describió en el capítulo X de su *Manuel*; en 1.924-25, Ranganathan hizo prácticas con él en la Croydon Public Library; en 1.926, publicó: *Library World*; en 1.926, apareció la primera edición del *Manuel of Classification*; en 1.947, se retiró de su profesión bibliotecaria. Era un escritor nato, escribía como respiraba. Henry Evelyn Bliss en: *A Bibliographic Classification.* (N.Y., The H. W. Wilson Company, 1.940) expresó su agradecimiento a la ayuda que le prestó Berwick Sayers. Con ocasión de su fallecimiento acaecido el 7 de octubre de 1.960, James D. Stewart exclamó: "Cuando murió era un joven de setenta y nueve años".

4. "*Communiqué: le Palais Mondial, 21 April 1921,* (mecanografiado). En *Mundaneum*, y SAYERS, W.C. Berwick: *The Institut International de Bibliographie:*

its work and possibilities for Co-operation. Library Association Record , XXIII, 1.921, p. 316.

5. RICHARDSON, Ernest Cushing: *International Library Co-operation in Intellectual Work.* Library Journal XXXVI. 1992, p. 273.

6. OTLET, Paul: *Mundaneum. A world university, museum bibliography and library an head quarters for international associations in a world international centre.* Bruselas, UIA, Publicación N° 117, 1.926, 28 pp., p. 10.

7. OTLET, Paul: *L'Education et les instituts du Palais Mondial (Mundaneum). I. Centre-Musée International de l'Enseignement; 2. Education et Synthèse Universaliste.* Bruxelles, UIA Publication N° 121, Palais Mondial, 1.926, 28 pp., p. 28.

8. OTLET, Paul: *Rapport aux Associations Internationales. La siège définitif de la Société des Nations en une CITE MONDIALE, Centre Autonome et Extraterritorialisé des ORGANISMES INTERNATIONAUX,* UIA, (en una nota manuscrita de Otlet, sobre un sello de la Biblioyhèque Royale, se lee: 6 Mars 1926 Don l' auteur), 8 pp., p. 8.

9. OTLET, Paul: *De l'Affair du Palais Mondial. Document I.* Annexe DOCUMENTS, 1.934, 1 p.

10. OTLET, Paul: *Après la fermeture du PALAIS MONDIAL Document II.*

11. IIB, Publicación N° 124, 1914, p. 23.

.....

TRAITE DE DOCUMENTATION

POSTFACE

Ce livre, commencé par un clair matin, s'achève précipitamment un soir aux ombres déjà lourdes. Je le dédie à ma femme, compagne, collaboratrice et gardienne des bons et des mauvais jours. Je le souhaite aux mains de mon petit-fils, l'autre génération. Ne pouvant en remettre le sort à mes compatriotes, je le confie à mes amis de toutes les nations : Décimalistes, Documentalistes, Humanistes, Mundanéistes !

On rapporte qu'Héraclite ne parvenant pas à intéresser ses contemporains, jeta son manuscrit derrière l'autel du Temple d'Artémise, dans l'espoir qu'il y serait retrouvé plus tard par des hommes de meilleure compréhension. Ainsi nous en parvinrent des fragments, objet déjà d'une immense littérature. — Il n'y a plus de Temple d'Artémise, mais il y a l'Imprimerie, il y a les Typographes, obscurs et loyaux amis.

*Bruxelles, hors le Palais Mondial, août 1934,
où le jour 15^e, ici se réunit le Conseil de
l'Institut International de Documentation.*

LIBER : LUX, INSTRUMENTUM, CONSOLATIO : FICTIO
MUNDUS : NATURE, HOMO, SOCIETAS, DEUS

NOVAM EVOLVERE HUMANITATEM — MELIOREM EXALTARE
CIVILISATIONEM — ALTIORES CUM REBUS JUNGERE IDEAS —
OPUS MAXIMUM INSTRUERE MUNDANEUM.

A P É N D I C E

EL ESTADO ACTUAL DE LOS PROBLEMAS BIBLIOGRAFICOS Y LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE LA DOCUMENTACION

POR LOS Sres. LA FONTAINE Y PAUL OTLET

Secretarios generales del Instituto Internacional de Bibliografía

=1.908=

En septiembre de 1.895, se reunió en Bruselas, la primera Conferencia Internacional de Bibliografía. En su orden del día se incluyó la formación de un Instituto Internacional de Bibliografía y la creación de un Repertorio Bibliográfico Universal.

En una nota preliminar que tuvimos el honor de presentar en esa Conferencia, expusimos nuestros puntos de vista ideales y exigibles para tal repertorio, esbozamos un sistema de trabajo basado en los primeros ensayos, y finalizamos afirmando la necesidad de una cooperación internacional.

Dicha Conferencia decidió que era el momento de crear un Repertorio Bibliográfico Universal para el que estableció un programa y un método, y fundó el Instituto Internacional de Bibliografía con el fin de que lo llevase a efecto.

A esta primera Conferencia le siguió una segunda en Bruselas en 1.897 y una tercera en París en 1.900. La Conferencia actual, la cuarta cronológicamente, tiene por objeto promover un intercambio de opiniones entre los principales directores de las grandes realizaciones bibliográficas actualmente en ejecución o en vía de preparación y continuar con la búsqueda de formas de acuerdo viables para la organización de la Documentación.

Desde 1.895 e igualmente a partir de 1.900, las ideas han evolucionado. En un gran número de países se han realizado trabajos

importantes. Por doquier ha aumentado la producción científica y se ha propagado el movimiento a favor de las organizaciones internacionales, de las científicas y de los grandes intereses sociales, los nuevos conceptos referidos al libro se han actualizado basándose en experiencias muy interesantes. (...)

La obra de acuerdo y cooperación, tanto internacional como interc científica realizada por los grupos afiliados al Instituto Internacional de Bibliografía se presenta, en efecto, como el mayor esfuerzo que se haya intentado hasta ahora para organizar la Bibliografía y la Documentación con carácter universal.(...)

Las teorías se han materializado en la exposición de un método completo y apropiado a los fines propuestos, publicado en el *Manuel de l'Institut* que ustedes ya conocen. Especialmente comprende la clasificación bibliográfica y documental, fruto del trabajo de más de 200 colaboradores, que pone al servicio de la clasificación una notación o idioma para la documentación, enriquecida con 40.000 expresiones que pueden combinarse hasta el infinito.

Este método se ha aplicado en la formación de vastas colecciones en la sede del Instituto: el Repertorio Bibliográfico Universal de fichas, que comprende actualmente varios millones de notaciones concernientes a libros y a artículos de revistas clasificadas por materias y por autores; el Repertorio Iconográfico universal, iniciado más recientemente con el propósito de compilar, en un conjunto sistemático, las imágenes fotográficas documentales sobre todos los temas y que reproduzcan la actividad humana día a día; el repertorio de documentación en forma de compilaciones enciclopédicas, que todavía está en su fase preliminar; finalmente, la biblioteca colectiva enciclopédica central, formada por el conjunto de las bibliotecas de todos los organismos afiliados y situada en los locales del Instituto.

Pero la obra del Instituto Internacional de Bibliografía no se limita a los estudios teóricos, a la formación de un método internacional y a la constitución de amplias colecciones centrales puestas a disposición de todos por medio de copias impresas o por vía de préstamo. Se han creado

vínculos de colaboración, que se toman como base, y son actualmente como una gran red que empieza a formarse, englobando asociaciones e institutos científicos, congresos internacionales, organismos administrativos, bibliotecas, colecciones de editores y publicaciones periódicas. Comprende todos los países y todas las especialidades. La lista que hemos compuesto con ocasión de esta conferencia muestra 211 nombres, aparte de los de particulares que han brindado su adhesión de forma privada. Muy recientemente, esta cooperación se ha materializado en las oficinas de documentación internacionales, destinadas a una ciencia específica, formadas bajo el patrocinio de poderosas asociaciones internacionales y trabajando en colaboración con el Instituto central para realizar secciones del programa general. Séanse las oficinas e institutos de estudios polares, de documentación fotográfica, de caza y de pesca, y de aeronáutica.

En 1.906, se fundó en Zurich el Concilium Bibliographicum que ha desarrollado un magnífico trabajo en las especialidades de Zoología, Anatomía y Psicología.

1.-HECHOS RECIENTES EN EL AMBITO DE LA ORGANIZACION BIBLIOGRAFICA

Estos logros, ricos en promesas futuras, constituyen un innegable avance. Pero no son los únicos. Otros, cuyo solo enunciado manifiesta su importancia, se han concretado en los últimos años. (...)

1º. La coronación del *Catalogue du British Museum* en 1.899, seguramente el mayor monumento bibliográfico impreso en el siglo XIX. Comprende el inventario, clasificado por autores, de todas las colecciones de obras del British Museum, aproximadamente 2 millones de volúmenes, cantidad cercana al total de la literatura inglesa, además de las principales obras compuestas en todas las épocas y en todos los países.

Para su impresión se han necesitado veinte años y se han invertido un millón de francos. De acuerdo con los informes, el catálogo comprende 3 millones de inscripciones.

2º. La publicación del catálogo de obras impresas de la Bibliothèque Nationale de Paris, la biblioteca más rica del mundo. El manuscrito de este catálogo que, aproximadamente abarcará 3 millones de volúmenes, está terminado. Su publicación, clasificada alfabéticamente por nombres de autores, se distribuirá en una centena de volúmenes y supondrá una inversión de 400.000 francos durante veinte años.

3º. Desde 1.901 continúa la publicación del catálogo de obras impresas de la Library of Congress en forma de fichas de formato internacional. Este catálogo no es exclusivo para las necesidades de la Biblioteca, sino que se ofrece al detalle, a bajo precio, a todas las bibliotecas de la Unión americana. En consecuencia, éstas pueden adquirir impresos los elementos que precisen para la formación de sus catálogos en forma de fichas. Se pretende imprimir en Washington simultáneamente para la Biblioteca del Congreso y para las otras bibliotecas del país. Es un ejemplo magnífico de la participación y de la división del trabajo en el campo bibliográfico. El catálogo general, que ya comprende aproximadamente más de doscientas mil fichas diferentes impresas, se ha completado con un catálogo especial de obras elegidas antes de constituir los fondos de todas las bibliotecas colaboradoras (hay más de 5.000 en Estados Unidos). Por lo tanto se encuentran unidas por un método compartido con la Biblioteca Nacional cuyos fondos especiales pueden utilizar.

La Biblioteca de Washington posee alrededor de 2 millones de volúmenes, pero está construída para albergar eventualmente 5 millones. Sus locales e instalaciones han costado aproximadamente 38 millones de francos; su presupuesto anual es de 3.800.000 francos; 90 personas se ocupan del servicio de catalogación.

4º. La publicación, a partir de 1.901, del *International Catalogue of Scientific Literature*, con la colaboración de 32 países cuya subscripción anual se eleva a 180.000 francos. El catálogo contiene el inventario de todo lo que, anualmente se publica sobre matemáticas, ciencias físicas y naturales. Unos 50.000 trabajos cada año: libros y artículos publicados en los periódicos. El catálogo está editado en volúmenes separados para cada

una de las ciencias. Todos los volúmenes contienen una clasificación alfabética de autores y otra de temas, según el orden de una clasificación de materias invariable en la que las anotaciones se representan por símbolos compuestos de letras y números.

Los trabajos de selección y de redacción de las reseñas las llevan a cabo oficinas regionales cuyos estados asumen los gastos correspondientes. A continuación se reúnen estos trabajos en Londres donde se procede a su impresión.

5°. La elaboración del *Gesamtkatalog der Preussischen Bibliotheken* (Catálogo colectivo de las bibliotecas prusianas) iniciado en 1894 y que llegará a incluir un mínimo de tres millones de títulos. Le ha sido concedido un primer crédito de 300.000 marcos. Se ha evaluado el costo de la edición en 60 peniques por título pero en 1.906 se estudió de nuevo la preparación del catálogo para considerar la posibilidad de ampliarlo a todas las bibliotecas del imperio alemán, de publicarlo en forma de volúmenes y de fichas de formato internacional, y de componerlo por orden de autores y de materias.

6°. La preparación del *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, una bibliografía completa y crítica de las obras impresas antes del año 1.500 (incunables). Este catálogo ha sido confiado a una comisión oficial formada en 1.904 y propuesta por el Ministerio de Instrucción Pública de Prusia. Se han decretado unas reglas generales para este trabajo catalográfico.

7°. El movimiento a favor de la reforma y difusión de las bibliotecas. Este movimiento está relacionado con la admirable obra de André Carnegie, que le ha otorgado varios cientos de millones de francos. Está relacionado también con las ideas y proyectos agrupados bajo una denominación común: la Ciencia y las Bibliotecas; la creación y ampliación de las Municipal Libraries en Inglaterra. Merece citarse también, con una mención especial, la organización constantemente in crescendo de las Bibliotecas públicas de Noruega, que forman actualmente parte de una organización centralizada y unificada, que aplica unánimamente métodos similares, compone el catálogo en un solo lugar a disposición de todos, y

hace circular rápidamente los libros de biblioteca en biblioteca, gracias a un régimen postal perfeccionado.

8°. El impulso que actualmente han recibido los services internationaux des échanges de las publicaciones oficiales y periódicas, que emanan de las sociedades científicas, artísticas y literarias; el impulso que han tomado también los prêts internationaux de unas bibliotecas a otras.

9°. El movimiento a favor de la organización internacional de la bibliografía y de la documentación ha quedado patente en el gran número de congresos internacionales. Recordemos los convocados sucesivamente: los Congresos de la Asociación Francesa para el progreso de las ciencias, de la American Association for the advancement of Science, la Asociación Internacional de Academias, los Congresos internacionales de zoología, botánica, sismología, matemáticas, geología, el Congreso de expansión económica mundial y otros. La desiderata de estos distintos congresos son la uniformidad en los métodos, la realización común, y la intervención de los Estados en obras que sobrepasan las posibilidades de las asociaciones privadas y particulares.

2- INSTITUCIONES ACTUALES: ANTIGUAS Y MODERNAS.

(...) Hay un número respetable distribuídas por todos los países. Con ocasión de esta conferencia he compuesto una lista, que aunque limitada a la simple relación de los nombres de estas instituciones, es eminentemente sugestiva.

(...) Por doquier existen Bibliotecas nacionales centrales cuyo principal fin es recopilar y conservar las obras nacionales; casi por doquier se publican bibliografías nacionales, dedicadas a las nuevas producciones, en tanto que el catálogo de las Bibliotecas centrales puede componer las bibliografías nacionales retrospectivas.

En los principales países hay asociaciones poderosas que defienden los intereses del libro y juegan un papel importante en su producción, distribución, conservación y difusión: asociaciones de editores, libreros, bibliotecarios, bibliófilos y bibliógrafos. Los gobiernos han confiado a algunas de sus organizaciones ciertas tareas en el ámbito del libro y de la documentación, como los intercambios y depósitos legales. Se publican colecciones de bibliografía y periódicos que tratan de la evolución de hechos, ideas y métodos.

Verdaderamente, en todos estos organismos, que entre ellos casi no tienen relación ni entre ellos existe ninguna coordinación, ¿no se pueden apreciar las partes de un vasto cuerpo? ¿No son ya las partes vivientes de una organización general, que cobija a todos los países bajo una amplia red internacional de servicios de documentación, establecidos en todos los grandes centros por grupos autónomos, cooperando en un plan de unificación y realizando, mediante sus métodos coordinados y una colaboración permanente, esta función superior y necesaria: los intercambios intelectuales de la intervención del documento? (...)

2.- LA ESTADISTICA DE LA PRODUCCION INTELECTUAL.

Al empezar este examen, quisiéramos proporcionar algunos datos numéricos. Sirven para concretar las ideas y reafirmar sin duda alguna la extremada importancia de los problemas expuestos.

Anualmente en todo el mundo se editan 150.000 libros nuevos y se insertan en las revistas 400 ó 600.000 artículos. La producción anterior a 1.900, después de algunos sondeos, ha quedado establecida, como mínimo, en 10 millones de libros y en 15 millones de artículos.

(...) La producción de las obras intelectuales ha seguido una progresión creciente desde 1.436, fecha probable de la invención de la imprenta. Al finalizar el primer siglo a partir de este invento, no se habían impreso más de 42.000 obras, pero, al finalizar el segundo se habían

impreso 617.000, después del tercero, diez millones, y el último siglo, él solo, cuadruplicó la suma de los siglos precedentes.

Podemos detallar las cantidades citadas. Si consideramos la producción en Francia, por ejemplo, constatamos que, partiendo de las 6.603 obras publicadas en 1.838, se han alcanzado 12.416 en 1.905. En los países de habla alemana las cantidades se incrementan de año en año. De 10.000 unidades en 1.870 se ha pasado en el año último a 30.000.

Si ahora nos limitamos a una ciencia determinada, la Zoología por ejemplo, comprobamos que se han alcanzado 400.000 títulos en las bibliografías desde el año 1.700 hasta nuestros días; y de ese total el 25 por ciento corresponde al período comprendido entre 1.896 y 1.907.

Punto y aparte es la producción de periódicos diarios, que suma un total de 50.000 en todo el mundo y que, contando sólo las 21.000 titulares americanos, lanzan una tirada cotidiana de... ¡20 millones de ejemplares!

(...) El producto intelectual se presenta como una de las funciones múltiples del cuerpo social, basado en las imperativas necesidades de alimentar intelectualmente a la sociedad.

En efecto, la organización industrial, comercial y técnica que produce el Libro sin interrupción, se ha convertido en poderosa en todos los países. Las industrias del Libro ocupan en los Estados Unidos 185.000 personas, y en Alemania 250.000. El capital invertido por los americanos en sus 26.000 establecimientos supone un millón y medio, y el valor anual de la producción supera los dos millones y medio. Sólo la exportación de las obras impresas francesas se eleva a 75 millones de francos, y la exportación alemana a 100 millones.

En cuanto a la maquinaria, realiza las más asombrosas maravillas (...). Los monotipos Langston componen 12.000 letras por hora con la ayuda de simples teclados de máquinas de escribir, las rotativas Marinoni y las de Augsburg permiten tirar 50.000 hojas por hora en seis colores. Hay máquinas americanas tales que pueden encuadernar con tela o con papel 22.000 volúmenes por día.

¡Qué decir del *Daily Telegraph* que alcanza a componer y a tirar sus 24 páginas diarias en seis horas de trabajo!. Puede resumirse esta potencia productora diciendo que diez computadoras y cinco impresoras consiguen, en la impresión de algunos grandes periódicos diarios, el trabajo para el que no serían suficientes 300.000 copistas en el scriptorium de una abadía de la Edad Media.

4- CONCEPTOS ACTUALES DE LAS FUNCIONES DEL LIBRO Y DE SUS RELACIONES CON LA ORGANIZACION DE LA CIENCIA

(...) Todo trabajo científico tiene actualmente su punto de partida en los documentos que describen el estado inicial de la cuestión y son punto de partida en los documentos que relatan los resultados de la investigación con los que se enriquece el saber universal. No obstante, en nuestros días, el único concepto que corresponde a la realidad es el considerar a todos los libros, a todos los artículos de revistas, a todos los informes oficiales, como tomos, capítulos y párrafos de un mismo y gran libro, el Libro Universal, la enciclopedia colosal formada por todo lo que ha sido publicado, que tenga imprescindiblemente un índice o tabla de materias que permita el acceso a su lectura (...).

5- LA TRANSFORMACION DE LAS BIBLIOTECAS Y LA TENDENCIA A LAS BIBLIOTECAS UNIVERSALES.

Para conservar y poner a disposición de los trabajadores las formidables masas de documentos, ha sido preciso organizar establecimientos especiales. Son las bibliotecas, creadas ya por los antiguos, desarrolladas y multiplicadas en la Edad Media y que en la época moderna se han realizado en instalaciones de magníficas proporciones. Es necesario citar la Biblioteca Real de Berlín con sus 1.800.000 volúmenes, la del British Museum que contiene 2 millones, la Library of Congress que

alcanza la misma cantidad, y la más grande de todas, la Bibliothèque Nationale de París, 3 millones de volúmenes. Estas, verdadera fábrica intelectual, encuadernan, cada día 2.000 volúmenes para 900 lectores y dispone de un servicio de 150 personas.(...) Las Bibliotecas se han convertido en centros de primer orden para la investigación científica, la cultura del pueblo y la instrucción de adultos.

Ellas se reafirman claramente como el complemento de la Escuela y de la Universidad. Y todavía más, mañana serán universidades ellas mismas, *Universitates litterarum*, las modernas universidades escritas, avanzando cada día hacia los dominios reservados, hasta el presente, a las antiguas universidades parlantes, nacidas en épocas en que el Libro era caro y en que, todavía, la ciencia era lo suficientemente limitada como para poderse cobijar, con prioridad, en los cerebros de sus profesores.

En tanto que cada país se considera aislado, nosotros podemos constatar una cierta evolución, más o menos avanzada en su desarrollo, que nosotros entrevemos, un grado superior de organización. En efecto, las fronteras administrativas de los Gobiernos se derrumban ante el hecho de la universalidad de la Idea y del Saber.

Las relaciones intelectuales, basadas en el documento, se vuelven internacionales ante las solemnes convenciones. Los libros y los periódicos se intercambian y se prestan de una ciudad a otra. Se siente la necesidad de bibliotecas integrales, que reúnan todos los escritos similares sobre la misma ciencia o la misma rama de actividad, séase una biblioteca internacional universal, que se formaría con la colaboración de todos como una gran central, en espera del día en que todas las bibliotecas nacionales, acrecentadas con la producción extranjera, se transformen en internacionales por su contenido. La *Bibliothèque universelle*, aparecería como merece, el *Achivium* de la Humanidad, cuyo *Répertoire bibliographique universel* sería el verdadero catálogo, después de presentarse durante mucho tiempo como el catálogo de una Biblioteca universal puramente ideal. (...)

6.- EL INTERNACIONALISMO Y EL LIBRO.

(...) El porvenir reservado a las oficinas de documentación es más grande que la contemplación en nuestra época de la organización de todos los grandes intereses científicos, económicos y sociales sobre una base internacional, y que todas las asociaciones internacionales, creadas con este fin, abocadas forzosamente a la fundación de oficinas permanentes cuyas funciones se desdoblarán en una función administrativa y en una función documental.

El internacionalismo es uno de los hechos que marcará la impronta más característica del período de la Historia de la Humanidad en la que nosotros entramos.

El internacionalismo de nuestra época no es sólo un sistema de ideas; se enraiza en un conjunto de realidades. (...)

Las asociaciones internacionales constituyen la expresión más característica de esta solidaridad de los pueblos. (...)

Para alcanzar en la práctica sus fines generales y sus fines propios, toda asociación internacional debe adjudicar un lugar preponderante al documento.

Unificar, uniformizar es en realidad uno de los principales objetivos de dichas asociaciones; lo que supone usos comunes y presupone ideas comunes. El ejercicio de la información y difusión de ideas y hechos no puede salvar distancias sin la ayuda del medio escrito, lo que conduce naturalmente a considerar el documento como el instrumento mismo del internacionalismo. Se infiere que la organización de todo lo relativo al documento se presenta como una de las funciones más esenciales de las asociaciones internacionales ya creadas.

Los libros son cosmopolitas. Rompen los marcos de las naciones, pero constituyen las familias naturales.

7.- A ORGANIZACION DE LA DOCUMENTACION.

En la exposición de los hechos, conceptos y desiderata de la época actual, hemos dicho y demostrado sucesivamente:

Que el Libro, debe ser considerado como el instrumento testimonio del pensamiento que transcribe todas las ideas particulares de forma incesante y siempre sin parangón posible. Constituye, en consecuencia, el utensilio más excelente del trabajo científico y de la unificación social;

Que la Biblioteca crece y se transforma hasta convertirse en una verdadera universidad, la Universitas litterarum, la moderna universidad escrita que funciona paralelamente a la antigua universidad hablada;

Que la Oficina aparece como debe ser, la verdadera forma del Libro enciclopédico del porvenir;

Que el Internacionalismo, entre otros fines principales, es una realidad para la Documentación.

Si consideramos ciertas estas cuatro proposiciones particulares vamos a preguntarnos si no es posible reunir las en una proposición general cuya fórmula sea como el resumen mismo de todos los conceptos y de todas las ideas que hemos expuesto.

El Instituto Internacional de Bibliografía está especialmente relacionado con el estudio de una fórmula similar y de las aplicaciones que se deriven de ella. Su planteamiento está expuesto en estos términos: Es preciso hacer realidad la Organización de la Documentación.

Estas dos palabras expresan claramente la idea sintética.

La palabra Documentación dice la función misma a la que deberán remitirse los escritos científicos y técnicos. Apenas importan las transformaciones que pueda sufrir el Libro, las modificaciones que puedan

surgir en la ordenación interna de los organismos encargados de su conservación y distribución. Lo que predomina, lo que permanece, es la necesidad de la información rápida, completa, actualizada, basada en documentos que la prueben o, lo que es lo mismo: la necesidad de la Documentación.

La palabra Organización implica la idea de que, se trata menos de añadir publicaciones nuevas y de crear nuevas instituciones, que de proporcionar a las partes ya existentes de las amplias esferas del Libro, la disposición más adecuada a las funciones a las que están destinadas; es decir, coordinándolas y promoviendo la cooperación..

S- PROGRAMA GENERAL DE ORGANIZACION.

¿Cómo se puede organizar el libro bajo el punto de vista de la Documentación? ¿Cómo inventariar los escritos para que se pueda conocer todo lo que se ha publicado? ¿Cómo reunir sistemáticamente todas las publicaciones científicas en nuestras bibliotecas y recomponer un cuerpo con las cenizas de los libros? ¿Cómo coordinar adecuadamente su contenido en los amplios repertorios documentales que son en realidad como un Libro que sustituye a los Libros, la enciclopedia alimentada día a día por las publicaciones nuevas, organizadas por otra parte según planes uniformes y, de tal suerte, que los elementos sean directamente comparables y directamente incorporables en el Corpus mismo de nuestros conocimientos? ¿Cómo hacer las riquezas intelectuales de estas bibliotecas y de estos repertorios fácilmente accesibles a los trabajadores científicos del mundo entero, y reducir progresivamente para ellos el tiempo de investigación y de asimilación?.

Estas son las preguntas fundamentales sobre las que el Instituto desea promover un intercambio de ideas en esta Conferencia.

La primera en la lista es la del Répertoire Bibliographique Universel. Todo trabajo de organización, en efecto, debe comenzar por un inventario de las publicaciones habidas sea cual fuere su materia. (...)

Unas reglas catalográficas, un catálogo, un formato uniforme para las fichas, a esto se reduce la unidad en el método, y de ella se deriva la posibilidad de organizar en todos los centros de estudios, repertorios bibliográficos, susceptibles de fusionar, en la unidad de sus cuadros, las anotaciones bibliográficas de la más diversa procedencia.

Una vez que el acuerdo coincida en un método, quedará por convenir la distribución del trabajo. (...)

Como broche de los acuerdos llevados a efecto, se presentan dos modalidades: la unión oficial y la unión libre. Lejos de excluirse, se complementan. En efecto, un gran número de organismos que sería deseable verlos en colaboración son, en su mayoría, instituciones de los gobiernos. De lo que se deduce la necesidad de una Unión internacional entre los gobiernos, análoga a las que funcionan a satisfacción, desde hace mucho tiempo, para otras fines de interés general, por ejemplo, la aplicación de las tarifas de aduanas, los transportes por ferrocarril o la protección de los derechos de autor.

Esta Unión debería comprender todo lo relativo a la organización internacional de la Documentación de la que la Bibliografía es una parte. Los gobiernos ya han acordado entre ellos los tratados relativos a los intercambios internacionales de las publicaciones oficiales y de las publicaciones de asociaciones artísticas, literarias y científicas. Estos intercambios se han ampliado enormemente y, en la actualidad, constituyen una de las formas más interesantes de cooperación internacional en el ámbito del Libro. Las convenciones de 1.886, que las regulan, no están al nivel de las necesidades actuales, por lo que se impone su revisión. Sería aconsejable buscar la ocasión para formar una Union internationale pour la Documentation, y que los intercambios internacionales, bajo esta nueva organización, puedan llegar a un acuerdo para fundamentar una parte de la Unión. También sería conveniente incluir las condiciones relativas a los préstamos de libros entre grandes bibliotecas de países extranjeros. He aquí también una de las formas más valiosas de ayuda internacional desde el punto de vista de la

documentación, y esta materia, hasta ahora, apenas ha sido objeto de disposiciones generales y coordinadas.

Simultáneamente a la acción oficial que se ejercerá con la colaboración de la Unión, continuará la acción libre, que se desarrollará con los acuerdos y las cooperaciones voluntarias entre todos los grupos e Institutos que estén interesados en la buena organización de la cooperación: las instituciones internacionales, las grandes bibliotecas, las asociaciones de editores, los organismos bibliográficos, las sociedades científicas y de autores. El tratado tendrá por objeto principalmente las iniciativas para campos menos avanzados que la cuestión bibliográfica y que, por esta razón, llegarán a ser atribuciones de la Unión ulteriormente, gradualmente y después de haberlas experimentado. Es así que, por medio de un tratado libre, se luchará por conseguir la unificación o la concordancia de los métodos en todas las ramas de la documentación, se investigará la unificación de la clasificación en lo relativo a patentes de inventos y, en materia administrativa, se estimulará el desarrollo de la documentación fotográfica y de la documentación enciclopédica, y todos los esfuerzos tenderán a secundar los trabajos de las oficinas y los institutos especialmente creados a este doble efecto. Se buscará también impulsar un movimiento de reforma en los modos de publicación de los trabajos científicos y técnicos con la intención de que se facilite su acceso a los trabajadores.

El acuerdo libre tendrá que llevar a cabo, en los diferentes países y en las diferentes ciencias, la amplia red deseada para los intercambios intelectuales.

Organizada sobre las bases que acabo de decir, la Documentación universal compondrá, en verdad, con sus colecciones y sus diferentes repertorios, una *Mémoire mondiale*. La cual registrará los hechos y mostrará automáticamente y en cualquier momento sus memorias; amplio mecanismo intelectual destinado a captar y a condensar los conocimientos esparcidos y difundidos, y a distribuirlos en el acto a todos aquellos que los necesiten.

Desde el punto de vista científico, la organización descrita constituirá una aplicación de las ideas de cooperación, de división y de coordinación de esfuerzos. Al desarrollarse la costumbre de la colaboración, se introducirá gradualmente más unidad, más acuerdo, más solidaridad en los trabajos científicos futuros.

Desde el punto de vista internacional, constituirá una obra de importancia capital que reafirmará la ampliación y la continuidad de las relaciones intelectuales.

CONCLUSIONES

Este programa es amplio. ¿Está hecho para asustar?. En lugar de responder, preguntémonos ante todo si este programa no es otra cosa que la proyección en el porvenir de los hechos que caracterizan la evolución del Libro y de los organismos creados para su producción y su uso. Miremos también detrás de nosotros lo que ya está realizado; las inmensas colecciones reunidas, las asociaciones ya federadas, los métodos completamente elaborados con todo detalle, los acuerdos internacionales conclusos.

Cierto, ha llegado la hora de movilizar a los entusiastas y de oponer sus líneas compactas a los escépticos. Son los de la raza de los incrédulos los que dudan cada vez que al coronar un progreso se les solicita, y que dudaron antiguamente de la posibilidad de realizar a través del mundo la maravillosa red de líneas de ferrocarril que han procurado los intercambios materiales; quienes dudarán más tarde de la posibilidad de organizar la justicia coordinada entre las naciones como la iniciaron las memorables conferencias de La Haya.

La utopía de ayer es el ideal de hoy y la realidad de mañana. ¿No es cierto que creyendo en las flores a menudo se las hace nacer?.

Para que la vida sea grande y plena, es preciso poner en ella el pasado y el futuro. Nuestras obras intelectuales, debemos llevarlas a efecto en honor de los muertos y con el pensamiento puesto en los que nacerán.

Bruxelles, IV Conférence internationale de Bibliographie et de Documentation, 10-11 juillet 1908.

.....

L'ORGANISATION INTERNATIONALE DE LA BIBLIOGRAPHIE ET DE LA DOCUMENTATION

PRIMERA PARTE

LOS HECHOS, LOS DESEOS, LOS FINES

I - EL LIBRO. - LA INFORMACION. - LA DOCUMENTACION.

Es preciso entender por *libro* todo conjunto de signos realizados sobre una superficie para fijar y cristalizar los resultados de las investigaciones con el fin de hacerlas comprender, propagar y conservar. Es preciso entender por *información* y dato científico a los elementos de toda naturaleza, hechos, deseos, ideas y teorías que organizan nociones e inspiraciones para el espíritu, y directrices para la conducta y la acción. Por *documentación*, es preciso entender los medios propios para transmitir, comunicar, propagar las informaciones y los datos científicos (libros, periódicos, circulares, catálogos, etc.); en una palabra, los documentos de cualquier clase, compuestos de textos o de imágenes. El hombre ha salido de la barbarie primitiva con la ayuda de signos para abstraer y generalizar su pensamiento. Cuando su lenguaje se perfeccionó, inventó las escrituras y los alfabetos y fijó sus ideas en textos. Nació el libro y, con él tomó forma toda la variedad de documentos nacidos a medida que la civilización progresaba. El fue para el cerebro lo que la herramienta y la máquina fueron para la mano, una verdadera prolongación de la persona humana; intensifica el poder intelectual del hombre en proporciones tan grandes como las que la máquina, derivada de la herramienta primitiva, ha hecho para su poder material. Sin la ayuda de los documentos gráficos que los retienen y los fijan, los conocimientos y las impresiones no tendrían más que una duración efímera, pues la sola *memoria* es insuficiente para conservar el recuerdo. No tendrían más que un alcance limitado, considerada la *palabra* como un simple medio de comunicación, restringido a un círculo muy estrecho. También de una forma general, puede decirse que los documentos de cualquier naturaleza, establecidos a través de los siglos, y que incesantemente continúan

produciéndose en todos los países, han registrado y registran cada día todo lo que ha sido descubierto, pensado, imaginado y proyectado. Constituyen los medios por los cuales todo nuestro haber nos ha sido transmitido de generación en generación y de lugar a lugar. En conjunto, los Libros y los Documentos forman la «memoria gráfica de la humanidad», el «cuerpo material de nuestros conocimientos», el «vehículo del pensamiento», la expresión escrita de la civilización, el instrumento de difusión de todo el progreso, el agente de contactación de todas las fuerzas intelectuales del mundo.

II.- PAPEL DEL LIBRO Y DE LA DOCUMENTACION.

El papel del Libro y de la Documentación es considerable. Se aplica a las ciencias, a sus publicaciones prácticas, a la educación y a la cultura en general.

Las ciencias.- El progreso de las ciencias se debe a una gran colaboración. Los trabajadores de todos los países y de todas las especialidades se han dedicado a este fin. La ciencia es una a través de generaciones; crece y se desarrolla sin cesar; es un patrimonio, que pertenece a toda la comunidad entera, pues es la obra común. A imitación del trabajo económico, el trabajo científico tiene necesidad de ampliar su aspecto social y aumentar su rendimiento (*eficiencia*). Para tener socialmente un valor y ser incorporado a la ciencia en general, todo trabajo científico debe redactarse por escrito, ilustrándolo si es posible, para exponer los resultados adquiridos e indicar los métodos por los que se llegó a su término, de forma que sus resultados se hagan transmisibles, objetivos y susceptibles de ser verificados por cualquiera. Esta redacción debe ser conocida en el ámbito científico por medio de publicaciones especializadas. Una investigación (observaciones, experiencias, razonamientos) no tiene ningún valor si no forma parte del cuerpo de la ciencia; es decir, cuando su autor se considera como un colaborador de la obra científica general, cuando se compromete a conocer los trabajos de sus antecesores y se preocupa de sus continuadores.

Aplicaciones de las ciencias, la técnica.- Existe la ciencia (conocer para comprender) y la aplicación de la ciencia (saber para poder y para reformar la sociedad). La técnica consiste en hacer de la ciencia

todas las aplicaciones posibles, de someter al control y a la dirección de la ciencia todo lo que de otra forma pertenecería al empirismo. La ciencia tiene así una función social y ha proporcionado inmensas ventajas prácticas a la humanidad: impulsando la economía, mejorando la higiene pública, prolongando la vida, procurando confort, reduciendo el esfuerzo en el trabajo, produciendo inventos de todo tipo.

Toda verdad científica posee dos valores: en principio un valor propio, teórico, desinteresado, relacionado con esa satisfacción intelectual superior que surge de la creación, la transmisión y la adquisición del saber para la gloria del Pensamiento humano (ciencias puras). También tiene un valor práctico relacionado con las necesidades de la vida del individuo y de la sociedad (ciencias aplicadas). Por el contrario, los hechos corrientes tratados según el método científico, pueden proporcionar a las ciencias puras la ocasión de un considerable desarrollo. El progreso se basa, por lo tanto, en el avance paralelo y simultáneo de los conocimientos científicos, de las aplicaciones técnicas a las que pueden dar lugar, y de la acción social que organiza y generaliza estas aplicaciones. Esto explica la importancia de la documentación que sirve de puente entre la teoría y la práctica. Ella es la base de toda acción un tanto amplia en los campos industriales, comerciales, políticos y sociales. Pero el hombre de acción casi no dispone de tiempo, tiene que ser inmediatamente, sin dificultad, y completamente elaborada, como él debe obtenerla porque la necesita.

La educación,- La Documentación interviene en la educación en tres aspectos: a) para acortar el retraso entre el momento en que se adquieren las verdades y el momento en que ellas se incorporan a la enseñanza en sus distintos grados; b) para asociar a la enseñanza oral la enseñanza por el Libro, y aumentar la diseminación del saber extendiendo el dominio de la lectura en las escuelas y colegios; c) para cooperar en la enseñanza de los autodidactas, que no se refiere solamente a la formación primera, sino al perfeccionamiento ulterior de cada uno en su especialidad. La educación especial (enseñanza de las materias y de las profesiones) está llena de lagunas. Ni la una ni la otra pueden prescindir de su actualización por medio del Libro. El porvenir pertenecerá cada vez más a los hombres de iniciativa, a los que desarrollen su personalidad y se impongan a sí mismos el deber de

perfeccionar por sí mismos su educación. El que se enfrenta al éxito o simplemente quiere vivir para satisfacer sus necesidades está obligado a recurrir a los conocimientos prácticos, a los sistemas de educación que se ajusten a su situación y a su profesión, pues son el mejor fruto de siglos de ensayo y de aprendizaje colectivo.

III - NECESIDAD DE UNA ORGANIZACION DE LA DOCUMENTACION.

Hoy se producen diariamente millares de escritos; también hay millones de datos sobre la realidad y las inteligencias humanas; hay, en fin, millares de hechos por realizar en los tiempos futuros en el seno de toda nación importante. ¿Cómo los datos del saber, después de haber sido recolectados, deben ser redactados, dar lugar a publicaciones y documentos apropiados e incorporarse rápidamente al gran mundo de las ciencias y de las artes? ¿Cómo deben ser transportados al conocimiento de los que se esfuerzan en que su acción sea más útil, más amplia, más armónica con la acción de los demás, más subordinada a los fines más generales, en una palabra, que se haga más eficaz? ¿Cómo, en el período de crisis del papel que estamos atravesando, es conveniente velar por las necesidades superiores del pensamiento y evitar inútiles despilfarros?

Estas preguntas deben resolverse con el montaje de una «machinerie» adecuada. La forma de construirla y de hacerla funcionar es el problema de la Organización de la Documentación. Es necesario que esta organización sea permanente y general. No se puede abandonar al azar o a acuerdos pasajeros y parciales la responsabilidad de asegurar ventajas que por sí solas pueden proporcionar servicios continuos, controlados y destinados al uso de todos.

En la vida intelectual, el Libro tiene un lugar junto a la Investigación científica y la Enseñanza, y este lugar es necesario ampliarlo actualmente. Hace un siglo se hicieron los esfuerzos más importantes para dar a la Enseñanza una organización verdaderamente nacional y conjunta que abarcase a la vez todos los grados de instrucción y todos los lugares territoriales. Recientemente hemos visto hacer admirables esfuerzos para dotar a la Investigación científica de una organización racional (fondos de investigaciones, sistematización de laboratorios, planes elaborados en

común, distribución de tareas, etc.) Se trata, en nuestro tiempo, de conseguir también para el Libro la organización de conjunto que necesita y de organizar un gran servicio nacional, mitad público y mitad cooperativo, para todo lo relativo a su conservación, circulación y utilización.

IV.- LOS ORGANISMOS ACTUALES. (I I B)

Antes de la guerra, cuatro grandes organizaciones internacionales concentraron todo el movimiento relacionado con el Libro y la Documentación: las Conferencias internacionales de Bibliografía y Documentación, la Convención internacional para el Catálogo de Literatura científica, el Congreso internacional de Bibliotecarios y Archiveros, y el Congreso internacional de Editores. Congresos y conferencias especializadas habían tratado también la cuestión de los intercambios internacionales, la de los manuscritos, reproducciones y préstamos. Secciones de congresos dedicados a otras materias habían examinado cuestiones relacionados con ellos y con el Libro, como los congresos internacionales de fotografía (fotos y películas), de Geografía (cartas y planos), de Prensa periódica y diaria (redacción, difusión, conservación y catalogación de periódicos y revistas), Ciencias administrativas (publicaciones oficiales, documentación administrativa y la importancia del papel en las administraciones), de la Propiedad literaria (derechos de autor y depósito legal). Un gran número de congresos científicos ha estudiado la forma de perfeccionar la publicación y los medios de información: Congreso de Zoología, Botánica, Fisiología, Medicina, Derecho, Ingeniería, etc. Finalmente, el Congreso Mundial de Asociaciones Internacionales, verdadero Congreso de Congresos, al que en 1.910 se adhirieron 136 asociaciones internacionales y 230 en 1.913. En él se dedicó una de sus seis secciones a la Documentación, a las Publicaciones y a la Bibliografía. Se votó un importante conjunto de conclusiones en las que se recordó la labor de la mayor parte de los Congresos científicos privados y en el mismo se hizo la presentación del Instituto Internacional de Bibliografía.

Creado en 1.895 en la primera Conferencia Bibliográfica internacional, este Instituto ha sido el órgano de ejecución y de preparación de las Conferencias que se convocaron a continuación en 1.897, 1.900, 1.907 y 1.910. Se comprometió a tomar parte en todos los movimientos que tuviesen relación con él y a promoverlos si fuese necesario.

Su obra ha sido triple: teoría y métodos, organización, trabajos de ejecución.

La obra teórica ha consistido en desarrollar y definir un conjunto de ideas, destacando el papel del Libro y de la Documentación, en mostrar los objetivos comunes deseados, los modos de cooperación posibles para resolver y para elaborar con detalle métodos unificadores. Las *Actas* de cuatro conferencias internacionales y los veinte años del *Bulletin* relatan las etapas en que se llevó a efecto la idea primitiva. Están resumidas en dos publicaciones: el *Manuel* del Instituto que se publicó en 1.904, y el *Code d'organisation* publicado en 1.910. Comprenden, además de una redacción de principios, reglas y recomendaciones, y notas sobre las obras habidas o las decisiones de los congresos, las tablas de una clasificación bibliográfica universal por materias (clasificación decimal) que reúne hasta 33.000 divisiones con 40.000 palabras en el índice alfabético.

El trabajo de organización ha consistido en hacer admitir estos fines y estos métodos y en formar un grupo pionero de seguidores y cooperadores. Gracias a una propaganda continuada, un millar de establecimientos, colectividades e individualidades de todos los países y de todas las especialidades han reconocido la oportunidad de los fines y lo adecuado de los medios propuestos. Con los miembros de las sociedades adheridas se ha formado ya una base de varias decenas de miles de personas, a las que hay que añadir todo el público iniciado en los nuevos métodos por las Bibliotecas y las Oficinas que han realizado su aplicación, especialmente numerosas en los Estados Unidos. El movimiento que ha conducido en 1.910 a los organismos internacionales a agruparse en una Unión de Asociaciones internacionales ha sido particularmente favorable. Esta Unión ha aceptado el programa del Instituto Internacional de Bibliografía, mientras que el Instituto asume la organización de los

servicios documentales de la Unión y de sus miembros y se convierte en una parte componente del Centro mundial creado en Bruselas.

Respecto a la obra realizada en el Instituto, mencionemos estos datos: el Repertorio bibliográfico universal comprendía, en vísperas de la guerra, once millones de fichas clasificadas por materias y autores; la Biblioteca colectiva se componía de sesenta Bibliotecas especializadas, la mayor parte pertenecían a las asociaciones internacionales. Los Archivos documentales estaban formados por unos diez mil *dossiers* engrosados diariamente por documentos publicados sobre las grandes cuestiones contemporáneas de las ciencias, de la técnica y de la sociología; comprenden entre otras producciones ciento cincuenta mil documentos fotográficos.

El Instituto cooperó también con el Museo internacional en el cual las Asociaciones internacionales, en una representación objetiva y gráfica, se han esforzado en ofrecer una visión global del mundo en el siglo XX.

V.- REALIZACIONES EN EL CAMPO DEL LIBRO.

Instituciones importantes, trabajos extensos han llegado a mostrarnos lo que se puede encontrar en todo lo relacionado con el Libro. Ellos son los que constantemente se oponen a la tacañería y a la inercia. Enumeremos algunos hechos: una producción de 150.000 ejemplares y 500.000 artículos de periódicos se sumaban anualmente, antes de la guerra, a una producción anterior evaluada en su totalidad en más de 25 millones de unidades, de los que la mitad eran libros. Producción aumentada en treinta años en un 74 % en las ciencias y en un 215 % en medicina; 400.000 trabajos publicados a partir del siglo XVI únicamente en las ciencias zoológicas y más de 70.000 publicaciones periódicas y diarios de todo tipo impresos constantemente. — Más de 200 universidades y 4.000 sociedades científicas trabajan en el mundo y forman el personal que hará las publicaciones. Involucrados por completo por su colaboración en las grandes obras, en los periódicos y en las revistas. Obras de una extensión de 25.000 páginas, como la *Grande Encyclopédie Larousse*, o apoyando constantemente a la realización de nuevas ediciones como la *Encyclopedia Britanica*, ya en su undécima

edición y que comprende bajo una dirección única más de 2.000 autores y colaboradores. — Las impresiones a gran escala como la Editora oficial del gobierno de Washington, donde funciona una batería de 150 monotipos, que componen 12.000 letras por hora, y las impresoras super rápidas como la del *Petit Journal* que tira un millón y medio de ejemplares, con las Marinoni se pueden plegar, clasificar y contar 50.000 hojas por hora en seis colores, o la del *Times* en el que un corto número de hombres efectúan un trabajo que hubiese necesitado 300.000 copistas en un escritorio de la Edad Media. — El número de lectores se triplica en medio siglo; el presupuesto medio de lectura por cada habitante en Francia es de 5 francos, y de 11 en Inglaterra. — Instituciones poderosas consiguen perfeccionar los métodos para la elaboración y la realización de masas considerables de datos incorporados en los documentos, tales como el Instituto internacional de Agricultura en Roma, la Oficina de Patentes de Berlín, el Censo oficial americano. — La Bolsa del Libro de Leipzig, a la que están afiliados más de 20.000 editores, comisionistas y libreros detallistas, ¡y que acaban de decidir la construcción en su subsuelo de una estación especial de ferrocarril para la facturación de paquetes de libros!.— Las Bibliotecas gigantes, la Nationale de París, la British Museum de Londres, la Königliche Bibliothek de Berlin, la Library of Congress de Washington, la New York Public Library, cada una de las cuales contiene más de dos millones de volúmenes, cuyos edificios han costado hasta 40 millones y hasta 70 millones de francos (Washington y Nueva York), en las que los catálogos impresos son monumentos (París, Londres, Washington).— El servicio internacional de intercambios de la institución Smithsonian que ha ayudado a distribuir gratuitamente a todos los países las publicaciones oficiales y científicas. — El Catálogo internacional de la literatura científica, cuyos 250 volúmenes impresos desde 1.900, contienen más de tres millones de referencias.

Este conjunto de empresas bibliográficas bien orientadas y la formidable maquinaria puesta desde ahora a disposición del trabajo intelectual nos debe dar impulso para todavía conseguir mejor, más grande y mayor coordinación para asociar en el porvenir todas estas fuerzas, todas estas instituciones, todas estas colecciones.

VI- LAS CIENCIAS DEL LIBRO.

No son sólo tales hechos los que responden a las objeciones que podrían hacerse contra los planes de organización juzgados demasiado vastos. Son también los progresos ya conjuntados en camino de acoplar todos nuestros conocimientos relativos a los libros y a los documentos en un verdadero cuerpo de ciencia, las *Ciencias Bibliográficas*. El nombre de Tecnología, se tiene desde hace tiempo para el conjunto de los productos industriales, una disciplina general que reúne todos los conocimientos propios de cada una. Bajo el nombre de Filología y Lingüística, se han creado también las ciencias de la lengua, ciencias que se han ampliado en razón de sus múltiples ramificaciones. Para el libro, los documentos, el texto y la imagen se ha tardado demasiado en hacer el mismo esfuerzo de sistematización y de síntesis.

Y sin embargo es necesario. Las ciencias del Libro han seguido el proceso histórico de todas las demás. En una primera fase fueron puramente descriptivas: fue aquélla en cuyo transcurrir se constituyó la *Bibliographie* propiamente dicha. En una segunda fase dichas ciencias intentaron sacar a partir de hechos los principios, las leyes y las teorías, a crear por lo tanto la *Bibliologie*. Por fin las ciencias tuvieron que deducir de sí mismas reglas prácticas para sustituir al antiguo empirismo y transformarse en la *Bibliotechnie*. Las ciencias así formadas abarcarán todo el vasto campo del Libro: su concepción, los elementos materiales, gráficos e intelectuales que lo componen; sus diversas y grandes clases y especies; su evolución y sus transformaciones. Ellas tratarán del conjunto de los libros en las diversas épocas, en los distintos países, en las distintas ciencias para mejor determinar la correlación de las formas, las estructuras y sus tendencias. La teoría de todas las operaciones y funciones del libro se distribuye en: trabajo de composición de los autores, trabajo de impresores y editores, trabajo de conjunto en las bibliotecas, y todo lo que acompaña al empleo de lo impreso y su lectura. Tenemos necesidad de una teoría general del libro y del documento. Debe basarse en la observación y la comparación de los modelos que ya existen, como la historia natural, que describe y clasifica las especies. Debe facilitar la invención de nuevos tipos de herramientas intelectuales, como la técnica industrial impulsa a la creación de nuevas máquinas destinadas a

transformar la materia. Al poner de manifiesto los últimos fines del libro, sus funciones individuales y sociales, esta teoría debe también servir de soporte y de justificación para una organización general.

De ellas, actualmente, la Bibliología ha abierto cuatro capítulos para la investigación cuyo enunciado tiene gran interés:

Bibliologie scientifique.- Cuyo perfeccionamiento es susceptible al libro considerado como expresión y cristalización que cada vez más se adecúa al pensamiento y a la ciencia. Condiciones del libro científico.

Bibliología psychologique.- Procesos de creación, circulación, utilización e influencia del Libro y de la Prensa. Investigaciones de las relaciones entre los autores y los lectores a través de las obras impresas. Investigaciones sobre la correspondencia entre el mensaje del que lo escribe y del que lo lee; condiciones *optima* de la lectura individual; papel propio del texto y de la imagen.

Bibliología sociológica.- Difusión del libro en las distintos estamentos de la sociedad; su papel en la formación de la ideología popular; al igual que sucede con los dones fundamentales de la vida y de la conducta de las sociedades deberá ser constantemente difundido en el cuerpo social en beneficio del progreso. Esta función se refiere a las publicaciones de los organismos oficiales, a las de las asociaciones y a los periódicos.

Bibliologie Pédagogique.- Es la preparación de los espíritus para la lectura y para la crítica; la enseñanza de la juventud, y a continuación de los adultos, los mejores métodos para leer con provecho; la iniciación en la enseñanza superior sobre las fuentes escritas del saber. Es la teoría general de la vulgarización de las ciencias, de la propaganda a favor de las ideas y de la formación de las corrientes de opinión pública mediante el material impreso.

VII.- OBJETIVOS PROPUESTOS PARA LA ORGANIZACION.

La organización del Libro está orientada a los objetivos generales siguientes:

a) Hacer realidad el acceso directo a las publicaciones y documentos con el mínimo esfuerzo, tiempo y gasto posible. En consecuencia, lo mismo

que se soslayan los medios propios del estado actual que coloca a los trabajadores en presencia de fuentes de documentación innumbrables, dispersas, incompletas, fuera de la actualidad e insuficientemente adquiridas. Colocar a estos trabajadores en posición de conocer exactamente cuál es el estado de nuestros conocimientos sobre el tema del que ellos desean informarse. Hacer que ellos en lo sucesivo no tengan excusa si permanecen en la ignorancia de lo que se ha hecho antes que ellos o por sus contemporáneos. Evitar así que las fuentes intelectuales no sean derrochadas o inutilizadas.

b) Realizar el registro sistemático e íntegro de los datos de nuestros conocimientos contenidos en las publicaciones, de todos los datos que tengan un carácter científico; realizarlo de manera que facilite al lector una asimilación rápida, presentarle las riquezas contenidas en el mismo, utilizables totalmente, con preferencia a los conglomerados de materiales cuya masa constituye para él una ganga inútil.

c) En cuanto a los trabajos documentales en sí mismos, a los que da lugar el tratamiento racional de las publicaciones después de su edición, y que son emprendidas muy a menudo sin una visión del conjunto, simplificar estos trabajos, evitar su doble uso, asegurar su continuidad, marcar la relación y la similitud de las obras y de los organismos, sustituir el caos por un orden.

El Libro es el principio y el fin de todas las investigaciones. El principio para que se obtenga beneficio de todo lo que se ha dicho y hecho por nuestros predecesores y de esta forma utilizar todo lo adquirido por la civilización. El fin de la investigación, puesto que en lo recientemente impreso se consignan los resultados obtenidos, las opiniones emitidas, las soluciones propuestas. En nuestros días el trabajo científico se ha hecho interdependiente, solidario entre todas las ciencias, entre las ciencias y todas sus aplicaciones, entre las ideas y los resultados tanto antiguos como modernos, entre los trabajos llevados a efecto en todas las partes del país y los que se persiguen en el extranjero, y que transforman sin cesar las condiciones de la vida intelectual, moral, económica, social y política. Así una solidaridad inmensa se ha establecido entre todos los libros, y la Documentación, aunque dividida en sectores para facilitar su

organización no puede ser considerada nunca más aisladamente en cada uno de sus casos. Una Civilización universal, una Documentación universal.

Esta solidaridad en el esfuerzo intelectual, esta disciplina en el trabajo del pensamiento conduce a concebir totalmente la unidad de la Documentación. Para el espíritu, en efecto, se puede considerar cada publicación, sea cual sea el lugar de origen, la fecha o la forma de la obra, como parte del vasto cuerpo de la Ciencia, como un elemento de una Enciclopedia universal. Todas las Bibliotecas del mundo forman en conjunto la Biblioteca universal ideal. El Repertorio Bibliográfico Universal, inventario de obras y de artículos, es el Catálogo de los Catálogos de todas las Bibliotecas, la Tabla general de la materia de las publicaciones, el Índice: la Enciclopedia,

VIII. CONDICIONES GENERALES A CONSIDERAR POR LA ORGANIZACION

1°. La Organización implicará necesariamente: a) un plan general de trabajo y de interrelaciones; b) un método común que permita estar dividido al máximo, mientras que los resultados se puedan centralizar; c) una autoridad que disponga para sus realizaciones de medios financieros y que tenga el derecho de suprimir normas y de imponer las medidas que se consideren necesarias; d) organismos encargados de su ejecución; e) acuerdos voluntarios u obligatorios entre todos los que quieran cooperar a la realización de los objetivos propuestos.

2°. La organización entera tendrá que ser internacional, intercientífica (enciclopedia) y federativa (entente entre las organizaciones existentes).

3°. La organización responderá a a estas tres necesidades: a) Todo hecho público debe poder ser encontrado con seguridad por los trabajadores intelectuales en el transcurso de las investigaciones realizadas con método; b) los trabajadores deberán ser orientados desde lo simple y resumido a lo complejo y detallado; c) las repercusiones de todo hecho nuevo, de toda idea nueva que tenga un carácter influyente en el estado o en la concepción de cualquier rama de las ciencias deberán

poder ser notificadas rápidamente a todos los estamentos de la documentación.

4°. La organización deberá tener en cuenta dos ideas que se oponen entre sí: la totalidad y la elección. En el primer grado se reunirán todos los documentos, todas las informaciones y la documentación tenderá a ser completa, universal, sin excusa alguna. En el segundo grado se procederá a una selección: elementos fundamentales, hechos permanentes, trabajos originales y nuevos, libros generales, obras modelo.

5°. La organización prestará atención a dos problemas diferentes que se presentan: a) cómo tratar los productos del trabajo intelectual para que tengan existencia y se les someta a un proceso complementario apropiado para aumentar su utilidad; b) cómo influir en el mismo producto para que se le apliquen desde el principio los métodos más apropiados que justifiquen la organización.

6°. En lo relativo a la utilización del Libro, la organización tendrá presente las siguientes distinciones: a) el objeto de la investigación: clase de pregunta (científica, técnica, social, etc.); lugar que la delimita (tal o cual país); el momento que en ella se ha considerado (lo antiguo, lo histórico o lo moderno, lo reciente, lo actual); b) la forma de aproximación al libro (lectura, consulta, referencia rápida, documentación íntegra); c) las diversas clases de lectores y de investigaciones: sabios, hombres de acción, trabajadores manuales, mujeres, niños, etc.

7°. El plan y el método tendrán que tener en cuenta estos diferentes elementos y puntos de vista: a) distintas especies de obras y documentos: libros, publicaciones, periódicos, hojas volantes, estampas, música, cartas, fotografías, etc.; b) ciencias y ramas de distintas actividades a las que se refieren los documentos: ciencias puras, ciencias aplicadas, ciencias sociales, filosofía, arte, historia, etc.; c) las distintas lenguas de las publicaciones; d) el país productor; e) la época de la producción; f) el lugar de depósito; g) la categoría de los que lo publican: particulares, editores, asociaciones, organismos oficiales; h) fases diversas de su publicación, operaciones y funciones a que se sometió; i) distintos

establecimientos consagrados a los Libros: Bibliotecas, Oficinas de documentación, establecimientos y distintos servicios administrativos.

8°. La organización debe poseer las publicaciones desde el momento en que se produzcan, y seguir en su ciclo completo las operaciones documentales a que se sometan: a) la redacción (trabajo de autores); b) la multiplicación (trabajo de las imprentas); c) la distribución (editoriales, librerías, organizaciones de publicidad, de distribución gratuita, de intercambio); d) la catalogación (registro bibliográfico); e) la conservación y la comunicación (bibliotecas, colecciones, depósitos obligatorios, préstamos); f) la crítica (informes); g) el resumen y el análisis; h) su incorporación al cuerpo literario de la ciencia, a las enciclopedias y tratados generales, a los dossiers documentales; i) su inclusión en los centros de enseñanza (programas y cursos de Universidades y de Escuelas especiales); j) su utilización (lectura, consulta, documentación).

9°. Las publicaciones científicas, una vez compuestas, necesitan de un tratamiento ulterior que adjunte todo lo que sea necesario para que sean realmente conocidas y utilizadas al máximo. Ese tratamiento consiste precisamente en adaptar toda obra en particular a la obra universal de la ciencia y en facilitar su encuentro inevitablemente con el que la necesite. Esto no se llevará a cabo por los autores de la publicación que terminaron su tarea cuando la produjeron. Esto tiene que ser la obra de organismos o agentes especializados ayudados en su quehacer por los autores, que consentirán en conformar su publicación a un mínimo de prescripciones ordenadas a este fin.

Una organización completa implica por lo tanto varios estadios a los cuales corresponden diversas especies de trabajos documentales.

Estadio 1°: producción de las obras. - Se registran de las publicaciones y de los documentos las ideas, las experiencias, las nuevas conclusiones, etc.

Estadio 2°: colección.- Se reúnen las obras de las bibliotecas y con todos los documentos se hace un total..

Estadio 3°: catalogación.- Se describen las obras, se comunica su existencia y el lugar en que estén depositadas; se hace un inventario de los fondos existentes.

Estadio 4º: análisis: Se encarga de resumir el contenido de cada obra tomada individualmente.

Estadio 5º: redistribución sistemática.- Disecciona las publicaciones y redistribuye sus partes materiales de forma que se agrupen los datos similares en los dossiers documentales.

Estadio 6º: codificación y enciclopedia.- Toda obra es un complejo de hechos y de ideas incorporado a una cierta estructura bibliológica, personalmente referida a cada autor quien establece su propio plan. Al descomponer e integrar los elementos intelectuales del Libro, se distribuyen sus elementos originales en los cuadros uniformes de una estructura general, el plan impersonal del edificio científico. La redistribución, que materialmente se hace en los dossiers documentales, se lleva a efecto intelectualmente en la Enciclopedia o Codificación en la que se tendrá cuidado de eliminar todas las repeticiones inútiles.

SEGUNDA PARTE

EL PLAN DE ORGANIZACION

El plan de organización destinado a conseguir los fines que acaban de ser expuestos comprende sucesivamente: el método unitario de la obra; las publicaciones y su tratamiento; el establecimiento de las colecciones y de los trabajos documentales; la cooperación entre los órganos de dirección y de ejecución.

I - EL METODO UNITARIO.

1.- Se necesitará un método de documentación unitario (estandarizado). La unificación tiene como fin hacer posible la continuidad en los trabajos, su encadenamiento, el intercambio, la cooperación, una estrecha correlación entre todas las partes de la documentación. El

método debe permitir ofrecer a todos los intelectuales una herramienta de la que conozcan perfectamente su naturaleza o su utilización y con la que puedan hacer realidad la uniformidad necesaria de los hombres que habiten en países diferentes y que a veces trabajan sobre los mismos documentos con diferentes fines. En consecuencia, el método será internacional y enciclopédico; se aplicará a todas las formas de la documentación. Sancionado por los Congresos internacionales, tendrá por base los métodos más generalizados que existan y que sean reconocidos como los mejores. Sus principios serán los que se reseñan a continuación:

2. **Unidad de las colecciones y unidad de los organismos de documentación.**- Los documentos de cualquier naturaleza deberán reunirse en colecciones homogéneas formando conjuntos sistemáticos a los que se les proveerá de catálogos. Las distintas colecciones se tratan como partes de un mismo organismo documental y los diversos organismos como otras tantas estaciones de una red única.

3. **Reglas bibliográficas y documentales.**- Todo documento deberá seguirse durante el ciclo completo de su existencia: nacimiento, amalgamación a los otros documentos de su misma especie, desarrollo sucesivo, utilización y destrucción. A cada uno de los estadios de su evolución, corresponde un modo de ser del documento, necesario o perfeccionado, hacia el cual es necesario tender y el cual es importante definir y realizar. Reglas mínimas y recomendaciones reunidas en un Código internacional considerarán en un registro metódico las distintas categorías de los hechos, la redacción de las distintas especies de publicaciones y de documentos manuscritos, su edición o comunicación. Deberán facilitar el tratamiento de los documentos y su utilización. La formación de las colecciones y la elaboración de los trabajos de catálogo, de bibliografía, de resúmenes y de codificación a los que deberán someterse.

4. **Monografía y fichas.**- Los documentos serán redactados de forma que puedan ser transcritos en unidades intelectuales elementales tan pequeñas como sea posible (monografías). Por otra parte, es necesario el empleo de fichas u hojas de tamaño uniforme, cada ficha, hoja o cuaderno no se referirá más que a un sólo elemento intelectual. La

publicación científica o técnica se concibe como formada por un conjunto de monografías que después de haber sido separadas y reducidas al tamaño de hojas o fichas, pueden ser acopladas directamente con elementos similares de otros libros.

5. Formato de publicaciones, documentos y fichas.- Los tipos de los formatos se decidirán: a) de acuerdo con las publicaciones y documentos que deban formar la colección: Libros standard, revistas, cartas, fotografías, etc. (formatos exteriores y justificación de las líneas en el interior); b) por las fichas y hojas a clasificar en los dossiers y repertorios; c) por los fragmentos manuscritos, principalmente los documentos administrativos. La ficha formato tiene 125 x 75 milímetros y la hoja formato 21 x 27'5 .

6. Clasificación.- Será necesario el uso de una clasificación de documentación, universal, por materias, en la que las divisiones se representarán por una anotación decimal; jugará el papel de clasificación auxiliar en donde se considere necesaria la utilización simultánea de otra clasificación. Las reglas de la clasificación alfabética complementarán esta clasificación. La clasificación decimal adoptada por el Instituto Internacional de Bibliografía responde a estos deseos. Se pondrá en relación con las Tablas sistemáticas y lógicas, de carácter puramente científico, establecidas para cada materia y sometidas a una transformación constante.

7. Expresión del Pensamiento científico.- Las diversas formas de diagramas, gráficos y esquemas se sistematizarán para facilitar su comprensión. Los diseños científicos de la fotografía documental darán origen a las reglas generales. Se emprenderán trabajos para realizar la unidad de la terminología científica y la creación de un sistema de anotación científica reuniendo en un sistema universal todos los sistemas particulares.

8. Unidad del material que contiene las colecciones (clasificadores).- Con el fin de reducir el espacio ocupado y de responder a las condiciones de unificación o de multiplicación, se establecerá un sistema estandarizado del material documental que sirva de *contenant* para la documentación (fichero para el repertorio,

clasificador vertical para el dossier, estante de biblioteca, cuadro para los tableros de exposición, etc.).

9. Repertorios y dossiers documentales.- Con la ayuda de fichas y de hojas móviles que lleven los índices de clasificación, y dispuestas según el orden de estos índices, se forman repertorios y dossiers alimentados por trabajos de distinta procedencia que se utilizarán por medio de copias, o de recortes, y que se incorporarán en series únicas. Estos repertorios se actualizan por anexión e intercolocación continuada; constituyen los libros verdaderos en los que todas sus partes serán indefinidamente extensibles y cuyo orden podrá sufrir todas las modificaciones que se consideren pertinentes.

II- LAS PUBLICACIONES Y LOS SERVICIOS DE PUBLICACIONES. LA EDICION.

10. Sistema de publicaciones científicas.- Cada rama de la ciencia y de cualquier actividad práctica tendrá su sistema coordinado de publicaciones. Estas comprenderán el conjunto de datos científicos; se ampliarán a la producción de trabajos originales y al resumen de sus resultados. Cada sistema abarcará particularmente las Publicaciones sucesivas, poniendo constantemente al día las reediciones o los fondos acumulativos: 1º, el tratado que exponga los datos en forma metódica o alfabética; 2º, el periódico que publique los trabajos originales de manera coleccionable y tenga a los lectores al corriente de los hechos nuevos en forma de periódico; 3º, la bibliografía de la materia que comprenda a la vez el inventario, el análisis, la crítica y el resumen de los trabajos; 4º, la recolección general de los fragmentos o actas, reproducidas in extenso o después del original; 5º, el catálogo descriptivo de los objetos de la ciencia (estos catálogos son distintos de los catálogos bibliográficos: por ejemplo, catálogos de las especies vegetales y animales); 6º, las monografías dedicadas al estado de los conocimientos sobre distintos temas de la ciencia actual e informes periódicos sobre su progreso; 7º, la historia de la ciencia; 8º, el anuario que exponga su organización (del personal,

científica, asociaciones, enseñanza, centros o institutos de investigación y de documentación), etc.

11. Control de las Asociaciones científicas.- Este sistema de publicación será controlado por cada país y por cada ciencia por la Asociación científica nacional competente y, por el conjunto de los países, por la Asociación internacional de la especialidad. Todas estas Asociaciones, organizadas cada vez mejor en un amplio systeme d'associations, vienen a ejercer en la Sociedad, como intermediarios del Libro, una función importante de Poder Científico e Intelectual. El control se establecerá sobre los puntos siguientes:

Decidir los tipos de publicaciones fundamentales; definir su plan esencial; indicar los métodos unitarios a aplicar desde el punto de vista externo y en función del conjunto de la documentación; velar para que las publicaciones consideradas necesarias se produzcan efectivamente; a este efecto, repartir las tareas entre oficinas centrales que operen bajo su dirección, o entre colaboradores que se comprometan a asumir ciertos trabajos; vigilar constantemente su ejecución; mostrar regularmente a los trabajadores científicos los trabajos y las publicaciones que sería útil y deseable que se emprendiesen. Vigilar para que todos aquellos que tienen el deber o el interés de conocer las publicaciones posean los medios necesarios.

12. Autoridad relacionada con las Publicaciones.- Las publicaciones que formen parte del sistema proporcionarán a los trabajadores las informaciones que, en el estado de conocimiento actual, se consideren como adquisiciones mínimas. Nadie que quiera hacer una obra científica podrá ignorar su contenido en relación con el tema que se proponga tratar. Por otra parte, nadie incurrirá en responsabilidad científica si no tiene en cuenta lo que haya aparecido fuera de estas publicaciones o no haya sido anotado por ellas; así se podrá realizar con más eficacia la cooperación y se ejercerá el control científico.

13. Publicaciones oficiales y administrativas.- Los gobiernos, parlamentos, autoridades regionales y municipales vigilen porque todas sus publicaciones formen igualmente un sistema y se establezcan según un plan de conjunto.

14. **Manuales escolares.**- Los manuales escolares en todos los niveles forman una colección enciclopédica, base de la Biblioteca personal y familiar de toda persona que haya pasado por las escuelas. Una introducción general marcará la correlación de los manuales entre ellos y los programas generales de enseñanza. Un esquema colectivo de las materias encuadrará la unidad.

15. **Reglas de publicación.**- En cada publicación, que pertenezca al sistema de publicaciones científicas o administrativas, se aplicará un mínimo de reglas comunes que intentarán un triple objetivo: a) facilitar la lectura de las publicaciones en el momento en que ellas aparecen y dónde ellas se leen para estar al día; b) facilitar las investigaciones ulteriores que se hagan destinadas a ciertos trabajos; con este fin, deberán constar de unas tablas y de un índice, y de todo lo que pueda ayudar a la composición segura y rápida de las bibliografías, análisis y resúmenes; c) facilitar la comparación de los trabajos y la concentración de los datos publicados por medio de resúmenes (copia o recortes para la formación de repertorios de documentación que forman la enciclopedia permanente).- Los elementos materiales, gráficos e intelectuales de las publicaciones científicas se estandarizarán en lo que ellas tienen de esencial (formatos, disposición topográfica, diagramas, ilustraciones, símbolos y diagramas simbólicos, reglas para la publicación de textos, etc.).

16. **Subscripción de las bibliotecas y de los gobiernos.**- Se utilizarán las posibilidades de adquisición de las publicaciones por las bibliotecas y las oficinas de la documentación de forma que se conviertan en los primeros subscriptores de las obras recomendadas por las sociedades científicas cuya publicación ellas mismas favorecieron (cooperativas de editoriales). Los medios de que dispongan las academias, sociedades e instituciones científicas para impulsar la publicación de las obras y premiar los concursos, se emplearán también lo más coordinadamente posible, De igual modo se procederá con las compras y subscripciones de los gobiernos. Se encontrará en estos diversos medios una base sólida y todo tipo de cooperación con la organización de la Edición de publicaciones, revistas, etc.

17. **Derechos de autor.**- Los derechos de los autores a la integridad y a los beneficios económicos de sus obras se protegerán internacionalmente; se tomarán medidas para asegurar los derechos del público en el interés superior de las ciencias, de la instrucción y de la cultura.

18. **Reedición de los clásicos.**- La reedición de las obras clásicas, de las ciencias, de la literatura, del arte y de la historia (obras fundamentales de las épocas anteriores) se realizará mediante una importante ayuda de los comités responsables, sean nacionales o internacionales.

19. **Traducción.**- Las obras más importantes del Pensamiento universal merecerán ser traducidas a todas las lenguas, formando así la lengua internacional.

20. **Impresión y multiplicación.**- Las investigaciones se harán para utilizar y mejorar todos los procesos de reproducción: impresión tipográfica, fotografía en negro y en color, film, fonografía, proyección, mecanografía y poligrafía.

21. **Preservación de las obras.**- Se tomarán medidas generales, antes de la impresión y después, para la conservación material de las obras intelectuales y el aumento de su resistencia (calidad de los papeles y de las obras, encuadernación, etc.).

22. **Edición y Librería.**- La edición y la librería recibirán una organización local, nacional y mundial, apta para facilitar y aumentar la difusión del libro (Oficinas centrales de pedidos, de expedición y del reglamento de la contabilidad; unificación de procedimientos y de condiciones de venta y de depósito, etc.). Medidas que faciliten la adquisición, por las colecciones públicas, de documentos no comerciales, o privadas, y la obtención de las publicaciones que editan los sabios (distribución gratuita, venta intercambio). La existencia de informes regulares entre las organizaciones comerciales de Edición y los organismos científicos de la Producción intelectual.

23. **Medidas administrativas.**- La administración reglamentará de una forma liberal todo lo referente a las publicaciones, principalmente la censura y las comunicaciones postales, y en cuanto a las tarifas y las tasas aduaneras.

24. **Crítica científica. Informe oficial.**- La crítica científica se organizará sobre bases regulares, será dirigida por autores competentes y con una documentación completa; se ejercerá principalmente por Comisiones organizadas por las Asociaciones internacionales encargadas de presentar los informes oficiales sobre el estado de las cuestiones, informes de las conclusiones a las cuales se podrán referir según las necesidades de la práctica y como los mejores modelos técnicos y sociales.

25. **Registro de los descubrimientos científicos, de los inventos y de los nuevos hechos.**- Se tomarán medidas con intervención de las Asociaciones internacionales para el registro directo y rápido en interés de todos sus descubrimientos, inventos y trabajos.

26. **Relación entre la Organización de la Publicación y la Organización de la Ciencia.**- La Organización de la Publicación (impresión de los trabajos) formará parte de la Organización general de la Ciencia. Estará en contacto con sus diferentes partes, especialmente la investigación, la colaboración y la constitución de los conocimientos adquiridos en los sistemas científicos.

III - LAS COLECCIONES Y LOS TRABAJOS DOCUMENTALES.

27. Habrá un sistema completo de colecciones y trabajos documentales que comprendan las cinco ramas siguientes: Biblioteca, Bibliografía, Enciclopedia, Archivos y Museos. Le será aplicado el método unitario, y los elementos se considerarán solidarios, cada uno de ellos conservando, sin embargo, la independencia propia para una elaboración y una utilización independiente.

A- BIBLIOTECA (*Colección de libros y publicaciones*).

28. Para asegurar la integridad de todas las publicaciones se concertarán ciertas medidas; igualmente para facilitar su acceso.

29. Concepto de biblioteca.- Las bibliotecas no serán simples depósitos, sino colecciones organizadas, formadas siguiendo un plan, que posean series completas, que tengan un catálogo al día y que sean accesibles en todo momento. Se completará y se perfeccionará la organización interior de las bibliotecas; éstas no deberán limitarse a la simple conservación de las obras, sino que se transformarán en oficinas de documentación y en laboratorios del trabajo intelectual. Proporcionarán un lugar a los repertorios de fichas que necesite el nuevo aparato bibliográfico de las ciencias, montarán los servicios que comporten estos repertorios. Coleccionarán no sólo libros, sino también las restantes categorías de documentos, principalmente revistas, periódicos, cartas, fotografías, etc.

30. Clases de bibliotecas.- Cada biblioteca definirá su programa y su constitución en función de las categorías enunciadas a continuación.

31. Sistema general de las bibliotecas.- El sistema general de bibliotecas se desarrollará por medio de una coordinación radial desde la periferia hasta el centro:

a) Bibliotecas locales (municipales, locales, escolares, postales, etc); b) Bibliotecas regionales, situadas en las grandes aglomeraciones (universitarias o mixtas); c) Bibliotecas nacionales especiales, consagradas a las diversas ramas de estudio (bibliotecas de las grandes escuelas, de los institutos, de las asociaciones, de los servicios públicos); d) Bibliotecas nacionales centrales que abarquen toda la producción de un país y de una selección del extranjero; e) Bibliotecas internacionales especiales que comprendan todo lo que se ha publicado en un país acerca de una especialidad científica; f) Biblioteca mundial formada por la colectividad de bibliotecas de las grandes asociaciones y que contienen las publicaciones oficiales de todos los países.

Existirán vínculos entre todas estas bibliotecas de forma que todas ellas conformen las estaciones de una vasta red universal para la distribución del Libro, análoga a la red de Correos universal para la distribución de la correspondencia.

32. Bibliotecas científicas.- Las bibliotecas científicas se organizarán en bibliotecas de asistencia personal. Las obras no se prestarán fuera del recinto más que excepcionalmente, y podrán ser consultadas en todo momento. Para satisfacer las necesidades del estudio en el domicilio y en la sala de lectura pública, se organizarán duplicados de las colecciones de las bibliotecas públicas de préstamo.

33. Bibliotecas científicas privadas.- Se estimulará a las bibliotecas públicas particulares para que formen colecciones de libros científicos. Estas bibliotecas preparan los fondos que, un día, ocuparán un lugar en las colecciones públicas a través de donaciones, legados o adquisiciones. Los particulares tomarán la costumbre de enviar a las colecciones públicas las obras que ya no utilicen nunca más.

34. Bibliotecas públicas no científicas.- Se organizará la lectura educativa, recreativa y de información actualizada en las bibliotecas públicas locales tan profusamente como sea posible. Estas bibliotecas renovarán constantemente sus fondos para mantenerlos al día; formarán parte de la red general de documentación y, por otra parte, serán partes constitutivas del sistema de educación pública. Se organizarán depósitos centrales para el préstamo de obras sobre una base individual. (Biblioteca postal que permita a todos los habitantes del país recibir, por medio del servicio postal, las obras elegidas a partir de un catálogo ampliamente difundido) o sobre una base colectiva (Bibliotecas circulantes depositadas temporalmente en un lugar concreto).

Bibliotecas generales o especiales; científicas o no científicas; locales; regionales, nacionales o internacionales; simples o mixtas (combinando varios tipos en una sola organización).

35. Depósito obligatorio de colecciones.- El depósito obligatorio de ciertos ejemplares de obras en las bibliotecas designadas a este efecto, se organizará de forma que se asegure su conservación y su bibliografía.

Se tomarán ciertas medidas también para el depósito internacional cuyas cargas materiales se compensarán con las ventajas de la publicidad asegurada por la Bibliografía.

36. Intercambios internacionales.- a) Los organismos oficiales (parlamentos, administraciones, establecimientos públicos) y los organismos particulares (sociedades culturales y sociedades de utilidad pública) estarán en relación constante, entre los países y dentro del mismo país, por intermedio de un servicio que asegure el intercambio regular de sus publicaciones.

b) Cada país debe poseer por medio del intercambio la totalidad de las publicaciones de las administraciones públicas y de los agrupaciones culturales de otros países. Debe centralizarse en una o en varias bibliotecas accesibles al público.

c) Los envíos deberán hacerse regularmente, rápidamente, frecuentemente y sin cargo alguno para los solicitantes.

d) Debe publicarse un repertorio internacional de los organismos editoriales oficiales o privados de cada país con la lista completa de sus publicaciones. Este repertorio debe establecerse en conexión con la bibliografía general de la que forma parte.

37. *Préstamos internacionales.*- Es necesario extender a todas las bibliotecas oficiales de los Estados el préstamo de país a país de las obras y de los documentos en las mismas condiciones que estos préstamos se hacen en las bibliotecas del interior, pero de forma recíproca y sin que de ninguna manera interfiera el servicio de las bibliotecas de presencia personal.

38. *Reproducción concertada de documentos raros.*- Se llegará a un acuerdo para la reproducción por métodos apropiados, de manuscritos, libros y documentos raros. El intercambio se hará por medio de documentos reproducidos.

B.- BIBLIOGRAFIA

39. Concepto y organización general: a) La bibliografía se concebirá como el conjunto de los medios que permitan conocer rápida, segura y completamente la existencia y el lugar del depósito de las obras.

b) La bibliografía comprenderá: 1º, las listas o inventarios señalizados de todas las publicaciones aparecidas, tanto de los artículos y monografías que componen estos periódicos, como de las obras poligráficas (bibliografías propiamente dichas); 2º, las tablas de materias y los índices detallados de las publicaciones; 3º, los resúmenes, análisis, informes, observaciones críticas (anual, abstracto, *Centralblätter*, *Jahresbericht*); 4º, los catálogos de las bibliotecas o de colecciones determinadas; 5º, los catálogos colectivos que comprendan un conjunto o a una clase de publicaciones propiedad de un grupo de bibliotecas; 6º, en cierta medida las biografías colectivas; 7º, las historias de la literatura y de las ciencias; 8º, las tablas cronológicas de los acontecimientos destinados a facilitar los recursos a las fuentes; 9º, las guías racionales de lectura (Bibliografías elegidas; guías para autodidactas).

c) Las bibliografías definirán cada uno de sus caracteres a continuación de las categorías que acaban de decirse; ellas determinan el carácter de su contenido sean regionales, nacionales o internacionales, generales o especiales; se traten de incunables, manuscritos, piezas de archivos, estampas, música o cartas.

d) Una organización conjunta tendrá que eliminar los trabajos duplicados o los que no se relacionen con algún plan general. Se esforzará en proporcionar informaciones más rápidas, en propagarlas a las esferas más alejadas, en posibilitar su búsqueda en un número mínimo de repertorios y de tablas. El principio de esta organización conducirá a la unidad de la bibliografía.

40. *Repertorio Bibliográfico Universal*.- a) Un Repertorio Bibliográfico Universal comprenderá el inventario, clasificado por materias y por autores, de los libros, periódicos y artículos de revistas de todos los países, de todas las épocas y sobre todos los temas.

b) El Repertorio se realizará de la forma siguiente: 1º, Bibliografía nacional. Cada Estado se comprometerá a establecer, o a hacer establecer su bibliografía nacional o lista completa de los libros publicados en su territorio. Pondrá a disposición de los otros Estados las copias de esta bibliografía, la cual se combinará con el catálogo de la biblioteca del Estado y así confirmará la existencia de las obras mencionadas; 2º, Bibliografía internacional. Cada asociación internacional importante se comprometerá a establecer o a hacer establecer bajo su control, y con la colaboración eventual de las asociaciones nacionales con las que forma la federación, una bibliografía internacional completa y clasificada de las publicaciones que formen parte del conjunto de su objeto. Esta bibliografía comprenderá el desguace de los periódicos; se le incorporarán las anotaciones de las obras que figuren en las bibliotecas nacionales; 3º, Bibliografías especiales. Se impulsará la composición, por particulares, administraciones o asociaciones, de monografías bibliográficas referidas a un tema especial. Pero se velará porque ocupen un lugar en el plan de conjunto y más adelante figuren en la relación que deberán hacer las bibliografías nacionales e internacionales.

c) Todos estos trabajos bibliográficos se establecerán siguiendo un mínimo de reglas comunes que permitan ser considerados como partes constitutivas de la Bibliografía universal (contribuciones) la cual se concibe como la reunión de tres categorías de bibliografías particulares enunciadas a continuación.

d) El Repertorio Bibliográfico Universal está realizado bajo un triple aspecto: 1º, un repertorio universal prototipo, colocado en la sede central de la organización, confeccionado por medio de fichas y compuesto por anotaciones manuscritas especialmente concebidas para este fin, o de anotaciones procedentes de publicaciones bibliográficas; 2º, estos repertorios particulares limitados a un campo en particular, confeccionados de la misma forma, repartidos a donde sean necesarios, que reciban copias del repertorio prototipo y que ellos mismos alimentan por medio de las copias de las anotaciones que no tuviese; 3º, publicaciones dedicadas cada una de ellas a una parte de la bibliografía, presentadas bien en forma de fichas impresas, que permitan una

información rápida por medio de envíos mensuales o quincenales, bien bajo la forma de volúmenes, fascículos o partes de periódicos. Las publicaciones bibliográficas se dotarán de tablas acumulativas y condensadas de tiempo en tiempo en ediciones generales refundidas.

e) El registro y la selección deben proporcionar a la bibliografía trabajos modernos y actuales y, entre todas las ramas del saber, debe existir una prioridad, para las ciencias puras (ciencias matemáticas, físicas y naturales) para las ciencias aplicadas (técnica, industria, medicina) y para las ciencias sociales (legislación, administración, economía política y social, comercio y educación). Estas ciencias son altamente necesarias para la obra de reconstrucción después de la guerra.

41. **Bibliografía de Bibliografías.**- Se formará y se actualizará una bibliografía de bibliografías, o lista de todos los trabajos de bibliografía ya publicados. Se la proveerá de todas las anotaciones necesarias para que se pueda utilizar fácilmente en espera de que se elabore el Repertorio Bibliográfico Universal. Estas anotaciones tenderán también a facilitar la composición del repertorio prototipo y de los repertorios particulares para la utilización de las anotaciones ya impresas en estas fuentes.

42. **Análisis y resúmenes:** a) Cada grupo de ciencias tendrá su colección internacional de análisis y resúmenes, los cuales estarán resumidos o completos según la importancia de los trabajos. Esta colección estará relacionada con la bibliografía especial. Clasificada por orden de materias, comprenderá eventualmente secciones nacionales cuya preparación y publicación se confiarán a organismos autorizados de cada país. Estos tendrán que seguir reglas comunes de examen, de análisis, de citación y de impresión (distintos fascículos nacionales que se pueden reunir en volúmenes internacionales únicos o con tablas unificadas); b) Las colecciones nacionales de análisis y de resúmenes se redactarán en la lengua del país editor y se unirá, en la misma lengua, el resumen de los principales trabajos extranjeros a fin de prevenir contra la parcialidad del juicio nacional y facilitar el conocimiento de las publicaciones a las personas familiarizadas con los idiomas extranjeros. Las colecciones nacionales de análisis y de resúmenes aparecerán bien en publicaciones

separadas, bien en anexos a las publicaciones de la materia, con paginación especial y editadas separadamente; servirán para formar la colección internacional. c) Los autores serán invitados a componer ellos mismos un resumen de sus trabajos y a publicarlo con ellos, en forma de conclusiones, y acompañado de una traducción eventual en un idioma de amplia circulación o en un idioma internacional.

43. Tablas de Constantes científicas. - Se publicarán en forma de colección y de tablas coordinadas, todos los datos relativos a las constantes científicas y técnicas.

44. Catálogos de bibliotecas.- Cada biblioteca tendrá un catálogo cuyas colecciones serán accesibles en todas sus partes y para todas las categorías de lectores. Este catálogo tendrá en principio cuatro partes, que corresponden a cuatro entradas: 1º, autores; 2º, orden sistemático de materias; 3º, orden alfabético de materias; 4º, orden numérico del inventario (fondos y ampliaciones).

El catálogo se compondrá de fichas para el conjunto de las colecciones. Si existe un catálogo impreso se limitará a establecer sobre fichas el catálogo de adquisiciones recientes y el de obras registradas en los suplementos. El catálogo se formará en conexión con la bibliografía, de la que utilizará los materiales, que enriquecerá por medio de contribuciones y a la que él revertirá para completarla el recorte de periódicos.

45. Catálogos colectivos.- Se establecerán catálogos generales o especializados en una materia, en forma de inventarios para los depósitos de las obras que se posean en una misma ciudad y en mismo país o relativo a una misma especialidad (Catálogo unificado). Un Catálogo Colectivo Internacional se combinará con el Repertorio bibliográfico universal, sobre fichas en las que, mientras sea posible, se indicará el lugar del depósito de las obras raras y valiosas.

46. Guías de lectura.- Para facilitar la orientación general a través de la literatura científica y las obras literarias, se publicarán Guías de lectura (bibliografía escogida, indicadores para autodidactas, etc.). Estas guías se compondrán nacional e internacionalmente, como se indica a continuación por los resúmenes y análisis, e igualmente por secciones correspondientes a los grandes grupos del conocimiento. Estarán en conexión con las necesidades de la Enseñanza en todos sus grados; servirán de unión entre todos los tratados científicos y constituirán los instrumentos para la enseñanza autodidacta. (Universidad por el Libro).

47. Bibliografía y catálogo en campos especializados.- La Bibliografía en ciertos campos debe someterse a medidas especiales.

a) La legislación.- Estará formada por clasificaciones extractadas de todas las leyes en vigor en los diversos países, con referencia a los trabajos preparatorios de estas leyes, índice de proyectos y proposiciones, procedentes de la jurisprudencia principal.

b) Las patentes.- La inmensa literatura de las patentes debe ser objeto de un tratamiento apropiado. Publicidad de todas las patentes, precedidas de su resumen; colección de resúmenes, catálogos clasificados.

c) Las especies naturales.- Extracto de todas las especies químicas, mineralógicas, botánicas y zoológicas, con su nombre, sinonimia, y referencia a los autores que por primera vez las describieron y denominaron.

d) La estadística.- Formada de las estadísticas realizadas y de los cuadros en los que figuren.

e) La iconografía.- Catálogo de ilustraciones publicadas de todas las materias: retratos, vistas, fotografías, documentales, dibujos.

f) Cartografía.- Catálogo de planos.

g) Manuscritos. - Catálogo y descripción detallada de manuscritos.

C- ENCICLOPEDIA DOCUMENTAL

48. Concepto de enciclopedia.- Se tomarán medidas para establecer en cooperación dossiers y repertorios científicos montados en serie que formen la Enciclopedia documental, la tercera parte de la organización general de la documentación. Las Publicaciones no contienen cada una más que una exposición particular, fragmentada e individual. La Biblioteca las reúne, en su forma original y en el orden de su impresión, si se trata de publicaciones periódicas; las conserva en el estado primitivo y sin ninguna elaboración que tenga por objeto anotar la relación de unas con otras. La Bibliografía universal establece una unión entre todas y salva así los inconvenientes de fragmentar los conocimientos y de dispersar las publicaciones; realiza, puede decirse, el catálogo de una biblioteca ideal que comprende la totalidad de las obras; y bajo la forma de análisis y de resumen, es como un cuadro de materias (índice de índices) de un Libro universal en el que cada obra será un capítulo, cada artículo un párrafo. Pero con la Enciclopedia se corona el edificio completo de la documentación. Ella tendrá por objeto:

a) La disección eventual de los mismos documentos hasta llegar a sus elementos unitarios y a su distribución como materiales textuales en cuadros unificados: capítulos, artículos e ilustraciones destacadas de los libros, revistas y periódicos; prospectos, sueltos, ediciones cortas, fotografías, etc. (materiales para la Enciclopedia).

b) El análisis sistemático de ciertas categorías de datos contenidos en el conjunto de las publicaciones para formar con ellas series comparativas siguiendo un plan previamente establecido. El registro directo de los datos científicos y su impresión de forma monográfica para que puedan ser incorporados en estos mismos cuadros sin ninguna otra apropiación.

49. Métodos de la Enciclopedia.- Se aplicarán a la Enciclopedia los métodos unitarios. En consecuencia: a) se establecerá en fichas o en hojas, las cuales se dispondrán en repertorios o dossiers en una o varias series, conforme a su naturaleza y ordenados de acuerdo con la clasificación bibliográfica; b) la Enciclopedia de cada ciencia se colocará

también bajo la dirección de la Asociación internacional que se dedique a ella; c) se establecerá un ejemplar prototipo de la misma en el Instituto central designado a este efecto. Su base se compondrá en primer lugar de elementos manuscritos o bien de originales únicos, sin que sean limitados por los medios de impresión; d) las publicaciones editadas, de acuerdo con las reglas establecidas, se alimentarán constantemente con nuevos datos y se facilitará su elaboración por medio de una cooperación general. El sistema de publicaciones de cada ciencia, descrita a continuación, constituirá la parte impresa de la Enciclopedia que será el complemento, la continuación, la puesta al día sin interrupción de las partes todavía no impresas de estas publicaciones. Las revistas internacionales privadas se editarán como tales y se actualizarán; e) serán accesibles en el curso de su elaboración, mediante petición se podrán obtener copias manuscritas, mecanografiadas o fotografiadas; f) las organizaciones de documentación poseerán repertorios enciclopédicos limitados a las materias por las que estén interesados. Estos repertorios se derivarán del repertorio internacional prototipo o se formarán por las mismas organizaciones y, en este caso, dichas organizaciones procurarán los duplicados de las partes originales a la institución central encargada de la Enciclopedia prototipo.

Establecida la Enciclopedia sobre tales bases, tendrá las características siguientes: monográfica, continuada, cooperativa documental, ilustrada, universal e internacional. Recapitulará el producto de la ciencia y de la vida que está dispuesto en los libros y lo enunciará en *formules documentaires*, es decir, siguiendo disposiciones, unas intelectuales otras materiales, que respondan mejor a los deseos usualmente reconocidos.

Ya se solicitan importantes trabajos enciclopédicos y de codificación para las leyes, atestados forenses, patentes, estadísticas, comprobaciones técnicas, etc. La Enciclopedia, al concentrar en ella lo que de otra forma estaría diseminado, aportará la ventaja de reunir ampliamente las investigaciones y de tender hacia este ideal: encontrar, por el precio de una sola consulta, la totalidad de todas las nociones relativas a un mismo tema, reunidas de forma continua por la cooperación de todos los que publiquen sobre el mismo. En todas las épocas de la historia se han hecho esfuerzos por concentrar el saber en grandes memorias sistemáticas y

sinécticas y formar así un cuadro comparativo de las ciencias de la historia y de las ideas humanas: las obras de Aristóteles y de Platón, las Sumas de la Edad Media, la Enciclopedia del siglo XVIII, las grandes publicaciones que lleven ese título del XIX. La Enciclopedia de la documentación, como se define aquí, puede por sí sola ejercer en la actualidad una función análoga, pues ella es a la medida de las exigencias del siglo XX. El término de Enciclopedia documental ha sido adoptado aquí porque empalma con el concepto tradicional.

D.- ARCHIVOS *(Administración)*

50. Idea de los archivos administrativos.- Los principios por los que son tratados los documentos impresos de carácter científico y técnico se aplicarán extensivamente a los documentos manuscritos de orden administrativo interior que constituyan los archivos (archivos administrativos, antiguos archivos). Todos los documentos, todos los papeles sean cuales sean de una misma administración conforman un órgano documental único. Estos documentos se distribuirán en las dos categorías siguientes.

A) Documentos recibidos del exterior, como los formatos y las disposiciones más diversas. Se agregan a la unidad por medio de recortes, plegado, indización, inscripción de títulos (motivo, origen, fecha, etc). Se intentará obtener de los corresponsales que se adapten a los métodos unitarios y que envíen los documentos preparados para ser clasificados en los repertorios.

B) Documentos administrativos nacidos de la misma organización. Se tratará de remitirlos inmediatamente conforme a las reglas propuestas. Estos documentos consisten en: a) Documentos de relaciones exteriores para enviar a los corresponsales; b) Documentos de relaciones interiores destinados a los servicios y a los agentes (informes de sesiones, instrucciones, órdenes de servicio); c) Documentos para facilitar el control y que sólo se usarán para el servicio central; d) Documentos relativos al estudio objetivo, y a todos los fines, operaciones, objetos, hombres, puestos, etc, de los que se ocupa la administración.

51. Método.- Aquí se pueden aplicar los principios del método unitario (clasificación, dossiers, etc.). El Repertorio administrativo general, establecido en una serie única o en varias series parciales, jugará de esta forma, referido a los datos administrativos, el papel de la Enciclopedia documental referido a los datos científicos. Se basará en la misma idea: para cada negocio sólo es necesario consultar un sólo dossier o repertorio donde se reunirán todas las informaciones útiles en los planes coordinados anteriormente. Habrá pues paralelismo entre los instrumentos centralizadores del Estudio y de la Investigación científica de una parte, y de la Organización y de la Acción por otra. En particular:

a) Se reunirá la mayor cantidad posible de reseñas administrativas y se incorporará directamente a las divisiones del Repertorio administrativo. Estas reseñas, tratadas de forma análoga en las distintas oficinas de una misma organización, enriquecerán los materiales objetivos que emanen directamente de la observación y de la experiencia.

b) Se codificará diariamente toda reglamentación (leyes y resoluciones que nazcan de las autoridades superiores; instrucciones interiores que surjan de la organización misma). Esta codificación se ayudará con la ficha y con la clasificación unitaria.

52. Sistema general.- La unidad de la documentación aportará facilidades considerables a la dirección de las administraciones de gran extensión o complejas. Se esforzará en realizar la unidad de organización entre todos los servicios de una misma administración de un mismo país, con el fin de conseguir economía de tiempo y de trabajo, y de facilitar las relaciones.

E.- MUSEOS (*Colecciones de objetos*).

53. Composición. - Las colecciones de objetos reunidos para su conservación, científicos y educativos, tienen un carácter altamente documental (museos y vitrinas, colecciones de modelos, especímenes y muestras), Estas colecciones están formadas por piezas que se presentan

al natural en lugar de ser figuradas o descritas literalmente; son los documentos de tres dimensiones.

54. Métodos. - Se les aplica un gran número de principios y reglas propios de la documentación: catalogación, clasificación, estandarización de especímenes, etiquetado, método de reproducción, etc.

55. Sistema general.- Se harán esfuerzos para integrar las colecciones de objetos, consideradas fuentes de información y estudio, en la organización general de la documentación. Se establecerá la cooperación bajo todos los aspectos (trabajos documentales, intercambios, distribución de tareas, etc.) entre organismos que posean colecciones similares. Se compondrá un Catálogo universal de las colecciones que existan formado por el conjunto de catálogos particulares. Las anotaciones explicativas y los tableros demostrativos (cuadros sinópticos, diagramas, esquemas, etc.), que ilustren las colecciones de objetos documentales formarán series incluídas en la Enciclopedia y se organizarán de forma que sean «visualizados» y sintetizados sus resultados. Se acordarán, siguiendo un plan único, medidas para reproducir fotográficamente los modelos específicos que sirvan para las descripciones de la historia natural al igual que las obras de arte y los objetos preciosos para la Historia humana conservados en los Museos. Estas fotografías y otras que tengan un carácter documental se considerarán como elementos de una Iconografía Universal.

IV. - LA COOPERACION Y LOS ORGANOS DE COOPERACION.

56. Principios generales. - Se asegurará la cooperación y la coordinación entre todas las fuerzas que trabajen en el desarrollo del Libro o que recurran a la Documentación por medio de un conjunto de medidas concertadas. Una organización (Unión general de la Documentación) mantendrá en relación los organismos documentales (miembros); los reunirá en un órgano de ejecución (Instituto central) por un conjunto de convenciones y asegurará su representación en un Congreso que posea la autoridad necesaria. La organización será federativa, que respete la autonomía de sus miembros; será mixta, que

asocie las fuerzas libres con los órganos oficiales. Realizará la coordinación sobre la doble base del lugar geográfico y la especialidad de materias. Formará concentraciones y alianzas a diversas escalas o grados. Utilizará al máximo aquello que exista, pero procederá también por fusión, eliminación y creación (amalgamación y refundición). Se obtendrá beneficio de las mejores experiencias hechas en materia de organización, principalmente las realizadas por las asociaciones internacionales.

57. **Redes de organizaciones documentales.**- Las organizaciones documentales (bibliotecas, servicios y oficinas de documentación), autónomas o relacionadas con establecimientos existentes, funcionarán como partes de una vasta red de relaciones intelectuales basadas en los documentos; recurrirán a los intelectuales de acuerdo con sus necesidades. Esta red cubrirá todos los países y todos los sectores de las ciencias y de la actividad práctica. Una organización documental comprenderá, según cada caso, los diversos servicios y colecciones definidos a continuación, o sólo algunos de ellos (biblioteca, bibliografía, enciclopedia, etc.). Las organizaciones se apoyarán unas a otras, cooperarán entre ellas (cooperativa intelectual), permitirán a todo trabajador dirigirse a una cualquiera para ponerse en contacto con los demás a través de su intermediario. Entre todos los centros habidos se establecerán por lo tanto relaciones que permitan utilizar sus recursos, intercambiar, hacer trabajos comunes, contribuir a las colecciones centrales, ponerse de acuerdo sobre las mejores aplicaciones de los métodos unitarios, la estandarización y la selección de documentos.

58. **Organización a distintos niveles.**- Habrá seis grados o escalas dentro de la organización.

Primer grado: El trabajador individual, productor o usuario de documentos.- Se esforzará en introducir su documentación personal en correlación con la documentación general; se servirá de ésta, pero le aportará a su vez su propia cooperación. Se anexionará inmediatamente a la organización local por la que él tendrá acceso a los recursos de todas las demás organizaciones.

Segundo grado: Las organizaciones locales y regionales.- Agruparán en colectividades y federaciones todos los organismos locales y regionales, en particular aquellos que funcionen como secciones de los organismos nacionales. Las oficinas de las fábricas deben estar en relación con las oficinas de documentación de su correspondiente especialización, con el objeto de encontrar en ellas una ayuda y una cooperación, de poderse aliviar del trabajo en general y dedicarse de esta forma a análisis más especiales.

Tercer grado: Las organizaciones nacionales especiales.- Agruparán por especialidades las oficinas de información y de documentación, grandes empresas industriales y comerciales, administraciones públicas; ellas tendrán las secciones locales y regionales que son su razón (*segundo grado*) y ellas mismas estarán afiliadas a las organizaciones internacionales de su especialidad (*cuarto grado*).

Cuarto grado: Las organizaciones nacionales generales.- Agruparán en cada país, en un solo conjunto federativo, las organizaciones del *tercer grado*. Su actividad se entenderá por debajo de ellas hasta las organizaciones locales (*segundo grado*) y por encima de ellas hasta la organización universal (*sexto grado*); la Biblioteca nacional de cada país será el centro de las colecciones documentales nacionales.

Quinto grado: Las organizaciones internacionales especiales.- Estarán representadas por las asociaciones internacionales de cada especialidad que tendrán que crear servicios u oficinas de documentación y reunir los centros editoriales internacionales y las bibliotecas internacionales especializadas como se ha explicado.

Sexto grado: La organización universal.- Reunirá a la vez las organizaciones nacionales (*cuarto grado*) y las organizaciones internacionales (*quinto grado*). Incluirá también el campo entero de la documentación.

59. Unión Internacional de Documentación.- Todos los miembros de la organización que acaba de ser descrita formarán entre sí una gran Unión cuyos órganos serán los siguientes:

a) Una Convención internacional, en la que participarán los Estados (los cuales representan sus grandes organismos documentales oficiales: academias, universidades, bibliotecas nacionales, etc.); las organizaciones documentales libres a nivel nacional; las asociaciones internacionales; la Sociedad de Naciones.

b) Un Consejo internacional compuesto por delegados de los interesados y representado por una Oficina permanente que dirigirá la Unión.

c) Un Instituto central servirá de órgano de ejecución, encargado de estudiar, negociar, centralizar, coordinar e indicar todas las medidas útiles, de acuerdo con los interesados; decidirá el plan detallado de la cooperación, los métodos unitarios y el reparto de tareas; servirá de intermediario a todas las organizaciones afiliadas; formará las colecciones universales por centralización o por duplicados de los trabajos particulares y los pondrá a disposición de sus interesados. Se dividirá en secciones por países, clases de ciencias y categorías de trabajos documentales (Instituto Internacional de Bibliografía y de Documentación).

d) Se reunirá periódicamente un Congreso internacional, formado libre y deliberante. Todas las organizaciones nacionales o internacionales, que tengan por fin el Libro o se interesen por él podrán estar representadas en dicho Congreso. Este, dividido en secciones igual que el Instituto, funcionará como órgano de estudio, de organización y de consulta de la Unión y tomará todas las iniciativas que le sean útiles

60. Cooperación general. - En la organización así definida habrá una tarea a cumplir por cada uno: gobiernos, ayuntamientos, administraciones, academias, universidades, sociedades culturales, asociaciones internacionales de cada clase, editores y libreros, autores y trabajadores intelectuales. Cada uno se esforzará en ajustarse a los principios de la organización dictados y a usar los servicios y colecciones creadas en beneficio de todos.

61. Propaganda. Enseñanza. Ciencia del Libro. Estadística. Anuario permanente.- a) Las nociones relativas a la documentación, a la existencia de fuentes de información, a los métodos documentales, se

propagarán ampliamente entre los científicos y el público en general; asimismo se incluirán en todos los grados de la Enseñanza.

b) Para la preparación del personal que necesiten los diversos trabajos documentales, se instituirá una enseñanza especial a distintos grados, y que comprenda el grado universitario.

c) Se realizarán esfuerzos para convertir en ciencias autónomas los conocimientos relativos al libro (bibliología); esta ciencia sacará del empirismo las aplicaciones prácticas (bibliotecnia); ofrecerá directrices para la elaboración de una serie completa de formas documentales donde se puedan volcar los datos científicos desde el simple documento hasta los complejos de las grandes colecciones. Suministrará también unas bases y una doctrina a la organización racional de la documentación y a las reformas que surjan en consecuencia.

d) Se reunirán, completarán, actualizarán y publicarán en cuadros que permitan su comparación y globalización, los datos de la Estadística del libro esparcidos y sin coordinación.

c) Se publicará, con periodicidad aproximada, un Anuario general de la Bibliografía y de la Documentación en el cual se registrarán todos los órganos, colecciones y servicios del Libro y de la Documentación.

Bruselas, IIB, PALAIS MONDIAL (Cinquantenaire), Pub, N° 128, agosto 1.920, 44 pp.

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA

A Union world catalog of manuscripts books. Preliminary studies in the... under the direction of E. C. Richardson. New York, reprint N. Y., Burt Franklin, 1.935/1.972, 335 pp.

ADAMS, Scott: *Information for Science and Technology: The International Scene.* «Occasional Paper N° 109», Urbana III, University of Illinois Graduate School of Library Science, 1973, 3.

AGUAYO, Jorge: *Sistema de Clasificación Decimal planeado originalmente por Melvil Dewey, "adaptado y traducido bajo la dirección de —".* Índice por LEHNUS, Donald J. Albany, New York, Forest Press, 1.890.

ANONIMO: *Classification and Subject Index for Cataloguing and Arranging the Books and Pamphlets of a Library.* Amherst, Mass. 1876, Printed by The Case, Lockwood & Brainard Company, Hartford, Conn., Copyrighted 1876. Melvil Dewey; Reprint facsimile: Albany, N. Y., Forest Press, 1.976.

BENEDETTI, Vittorio: *Classificazione decimale. Tavole generali di Melvil Dewey ridotte e adoptate dall' Instituto Internazionale de Bibliografia,* Firenze, G. Barbara, IIB Pub N° 12, 1.897.

BETHERY-LOREE, Annie: *La Classification décimale de Dewey, Présentation suivie d'un abrégé de la première version intégrale française.* París, Cercle de la Librairie, 1.976, 1ª ed.; 2ª ed. en 1.982.

BETHERY-LOREE, Annie: *Les Périodiques: guide à l'intention des bibliothèques publiques.* 2ª edición, París, Cercle de la Librairie, 1.985, 336 pp.

Biblical Libraries. A sketch of Library History from 3.000 BC to 190 AD. Hamden Con. Archon Books, 1.963, 252 pp.

BILSS, Henry Evelyn: *The Organization of Knowledge in Libraries and the subject approach to books.* New York, The H. W. Wilson Company, 1.934.

BINKLEY, Robert C.: *Methods of Reproducing Research Materials: A Survey Made for the Joint Committee on Materials for Research of the Social Science Research Council and the American Council of Learned Societies.* Ann Arbor, Mich., Edwards Brothers, 1.931.

BLISS, Henry Evelyn. *A bibliographic classification.* New York, The H. W. Wilson Company, 1.940/1.953, 4 vol.

- BOARDMAN, Philip: *Patrick Geddes: Maker of the Future*. Chapel Hill, N. C., University of North Carolina Press, 1.944.
- BOTTASSO, Enzo: *Storia della biblioteca in Italia*. Milano, Editrice Bibliografica, 1.984.
- BOWKER, Richard Rogers: *The Institut International de Bibliography*. *Brussels. Library Journal*, XXV, Boston, ALA, 1.950.
- BRADFORD, S. C.: *Documentation*. London, Crosby Lockwood, 1.948.
- BRADFORD, S. C.: *The documentary chaos*. En *The Origins of Information Science*. London, Ed. by Meadows A. J., Taylor Graham & IIS, 1.987.
- BRUMMEL, L.: *Confrontation of Libraries and Documentation*. En *F. Donker Duyvis. His life and Work*. The Hague, Netherlands Institute for Documentation and Filing, 1.964, p. 9-17.
- BRUNET, Gustave: *Imprimeurs Imaginaires...* New York, B. Franklin, 1.866, (Originally in Paris).
- CAMPBELL, Frank: *Theory of National and International Bibliography*. London, Library Bureau, by Francis Bunbury Fitz-Gerald Campbell, 1.896.
- CASTILLO, Manuel: *La Clasificación bibliográfica decimal. Exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*. Calatrava, Salamanca, IIB Publicación N^o 13, 1.897.
- CLARK, John Willis: *An Essay of the Development of Libraries and their Fittings, form the earliest times to the end of the Eighteenth Century*. London Variorum, reprint: Cambridge University Press, 1.975/ 1.902, 352 pp.
- CLASON, W. E. (Geldrop): *The life of Frits Donker Duyvis*, En *Donker Duyvis...* op. cit., pp. 5-8.
- Classification theoretical and practical, together with an appendice containing an Essay towards a bibliographical history of systems of classification...* 3^a ed., Hamden Con., The Shoe String Press, 1.964, 228 pp.
- COATES, Eric & LLOYD, Geoffrey & SIMANDE, Dusan: *Broad System of Ordering*. The BSO Manual. The Hague. FID. 1.969.
- COBLANS, H.: *Paul Otlet*. «Cahiers de la Documentation» N^o 1, 1968.
- COBLANS, Herbert: *F. Donker Duyvis: a bibliography*. En *Donker Duyvis. His life and work*. Op. cit.
- COLL-VINENT, Roberto: *Teoría y práctica de la Documentación*. Barcelona, ATE, 1.978.
- COLL-VINENT, Roberto: *Profesionales de la Documentación*. Barcelona, A.T.E., 1.982, 240 pp..

- COLL-VINENT, Roberto & BERNAL CRUZ, Francisco J: *Curso de Documentación*. Madrid, Dossat S. A, 1990, 492 pp.
- COMAROMI, John Philip: *A History of the Dewey Decimal Classification editions one through fifteen, 1876-1951*. Tesis Doctoral, Universidad de Michigan, 1.969.
- COMAROMI, John P.: *The Eighteen Editions of the Dewey Decimal Classification*. Albany, N. Y., Forest Press, 1.976.
- COMAROMI, J. P.: *MELVIL DEWEY (1851-1931) ALA World Encyclopedia of Library and Information Services*. Chicago, A.L.A., 1.980.
- COMAROMI, John P.: *Book Numbers, a Historical Study and Practical Guide to their Use*. Littleton Col., Libraries Unlimited Inc, 1.981.
- COMAROMI, John P.: *Manual on the use of the Dewey decimal classification, prepared by — and Margaret J. WARREN, assistant editor, with the assistance of Winton E. Matthews...* Albany, Forest Press, 1.982.
- CURRAS, Emilia: *The state of information science in Spain*. En, *Journal of Information Science*. nº 2, 1.980.
- CURRAS, Emilia: *Las ciencias de la documentación...* Hospitalet, Mitre. 1.982.
- CUTTER, Ch. A.: *How to get books*. (Explanation of the new way of marking books). Boston, Boston Atheneum, 1.882.
- CUTTER, Ch. A.: *Library Catalogues*. En US Bureau of Education: *Public Libraries in the United States of America. Their History, Condition and Management, Part I: Special Report*. Washington, Governement Printed Office, 1.876.
- CUTTER, Ch. A.: U.S. Bureau of Education, *Rules for a Dictionary Catalog*. Fourth edition rewritten: London, The Library Association, 1.935. (1ª edición en Washington, Government Printed Office, 1.876).
- CUTTER, Charles Ami, *Library Sistematizer*. Littleton, Colorado, Ed: Francis L. Miksa, Heritage of Librarianship, Series nº 3, Libraries Unlimited Inc, 1.977.
- CHAMBERS, Marjorie: *Introduction to Dewey Decimal Classification for British Schools*. New York, F. P., L. P. C., 1.959/ 1.961.
- DAHL, Sven: *Historia del libro* Madrid, Ed. Alianza, 1.982.
- DAS GUPTA, Arun Kanti: *An Essay in personal bibliography...* (Ranganathan festschrift. Vol 2). Bombay, Asia Publishing House, 1.967.
- DAVIS, Watson: *Articles of Incorporation, By-Laws of American Documentation Institute, Inc*. Washington D. C. (Mimeographed), 15 mayo 1.937.

DAWE, Grosvenor: *Melvil Dewey: Seer, Inspirer, Doer, 1.851-1.931. Biographic compilation by —*. Essex, Conn. Lake Placid Club (Albany. J. B. Lyon), 1.932, pp. 391.

DEWEY, Melvil; *Library Journal*. New York, ed. M. Dewey, 1.876.

DEWEY, M.: *Decimal Classification and Relative Index for... public and private libraries*. 2ª ed., Boston, Library Bureau, 1885.

DEWEY, M.: *D. C.. Corrections and additions to the 2nd. edition*. 1.886. N.Y., ed. M. Dewey, 1.886.

DEWEY, M.: *Library Notes*. (Periodical Publications), Boston Mass., edited by Melvil Dewey (Secretary American Library Association, and Prof. of Library Economy in Columbia College), Library Bureau; London: Trübner & Company; Leipzig: G. E. Stechert, 1.886.

DEWEY, M.: *D. C.. 4ª Ed.*, Albany, Library Bureau, 1.891.

DEWEY, M.: *D. C.. 5ª ed.*, Albany, Library Bureau, 1.894.

DEWEY, M.: *Abridged Decimal Classification*. New York, L. P. C., 1.895.

DEWEY, *La Classification de — appliquée aux sciences géologiques pour l'élaboration de la bibliologie géologique...* Bruselas, IIB, Ministerio de Industria y Trabajo, Servicio geológico, 1898.

DEWEY, M.: *United States of America, A.L.A. Catalog 800 volumes for a popular Library with notes...* Washington, Library of Congress, 1.904.

DEWEY, M.: *D. C.. Ed. 10*, Lake Placid Club, 1.919.

DEWEY, M.: *D. C.. Ed. 11*, Lake Placid Club, 1.922.

DEWEY, M.: *D. C.. revised and edited by Committee of LPC Education Foundation*. chairman Milton J. Ferguson, 1927.

DEWEY, M.: *Abridged Decimal Classification and Relative Index...* New York, Forest Press, L. P. C., 1.929.

DEWEY, *Melvil Abridged Decimal Classification and Relative Index for libraries and personal use*. New York, Forest Press, LPC, 1.929.

DEWEY, M.: *D. C.. revised and enlarged by Dorkas Fellows*. L. P. C., Ed. 13, ed. Myron Warren Getchell, 2 vol. 1932.

DEWEY, MELVIL *Decimal Classification, devised by —*. Edition Standard, 15 Ed., New York, Forest Press Inc., Lake Placid Club, 1951.

DEWEY, M. *Sistema de clasificación decimal. Tablas e índice alfabético auxiliar* traduce la ed. 15ª Norah Albanell Macoll, colabora Unión Panamericana, Washington, Forest Press, L. P. C., 1.955.

DEWEY, M.: *Dewey Decimal Classification and Relative Index* 16 Ed., ed. B. A. Custer, Forest Press, L. P. C., 1958, 2 vol.

DEWEY, M.: *DDC and R. Index*. Ed 17, Forest Press, LPC, 1965.

DEWEY, M.: *Clasificación Decimal de Dewey para pequeñas bibliotecas públicas y escolares*, traduce y adapta Josefina Mayol. New York, L.P.C., 1967.

DEWEY, Melvil: *Decimal Classification & Relative Index*, Lake Placid Club, ed. 15 (1951); 16 (1959); 17 (1965-67), Forest Press.

Dewey Decimal Classification (The). Outlines and Papers Presented at a Workshop on the Teaching of Classification. New York, y School of Library Services Columbia University, Edited by Maurice F. Tauber, Carlyle J. Frarey, Natalie C. Batts, 1968.

Dewey, La Clasificación Decimal de -. Tr. de 3 artículos de E. Sauvage, C. Richet y Servicio Geológico de Belgica, Bruselas, IIB, Pub. Nº 38; México, Of. Typ. de la Secretaría de Fomento, 1899.

DEWEY, M. *His enduring presence in librarianship*. edited by Sarah K. Vann, Littleton, Colorado, Libraries Unlimited, 1978.

EBERT, Friedrich Adolf: *Ueber oeffentliche Bibliotheken*. Freiburg, Graz und Gerlachischen Buchhandlung, 1811.

EDWARDS, Edward: *Libraries and Founders of Libraries, from ancient times to the beginings of the Nineteenth Century*. Amsterdam, Gérard Th. Van Hamden, 1968. (Contiene la lista de los catálogos conocidos de las bibliotecas monásticas inglesas).

EGUIGUREN & SAMANIEGO, Javier: *La Información científica*. Buenos Aires, Marymar, 1969.

ELSEVIER Scientific publishing Company: *Dictionary of Library Science, Information & Documentation*, (en americano, francés, inglés, español, holandés, itsliano y alemán) 1973.

ENCYCLOPEDIA of Library and Information Science. (ELIS, 47 tomos). New York, editors Allen Kent y Harold Lancour, Marcel Dekker, 1968 to date.

Encyclopedia Britannica, 14ª ed., London, 1929, 24 vol.

ESPINOSA, Blanca: *Documentación*. En «Diccionario Ciencias y Técnicas de la Comunicación», Madrid, Ediciones Paulinas, 1991.

ESTIVALS, Robert: *La Bibliologie. Introduction historique à une science de l'écrit*. París, Société de Bibliologie et de schématisation, 1978.

FARKAS-CONN, Irene S.: *From Documentation to Information Science, The Beginings and Early Development of the American Documentation Institute-American Society for Information Science*. «Contributions in Librarianship and Information Science, Number 67», New York Wesport Con. London, Greenwood Press, 1990.

- FEDERATION** International de Documentation: *Statutes, rules et procedure, terms of référence*. The Hague, FID, 1974.
- FELLOWS** Dorkas, *Cataloguing rules with explanations and illustrations*, Prepared by..., New York, 1.926.
- FID: A guide to the world's training facilities in documentation and information work*, The Hague, FID, 1.969.
- FID: Federaration International de Documentation. National referée services for industry Worldwide directory...* 4^a ed., Madrid, Patronato Juan de la Cierva, 1.974.
- FID: Statutes, rules of procedure, terms of reference*. The Hague, FID, 1.974.
- FID Publications an 80 year bibliography, 1895-1975*. The Hague, FID, 1.975.
- FID publications. An year bibliography 1.895-1.975*. The Hague, International Federation for Documentation. FID publ. 531, 1.975, 94 pp.
- FID: Broad system of ordering schedule and index... prepared by —*. The Hague, FID, 1.978.
- FID: Broad System of ordering schedule and index ... prepared by —*, The Hague, FID, 1.978.
- FID: Principles of the UDC and rules for its revision and publication*. La Haya, FID, 1.981.
- FOSKETT**, A. C.: *The subject approach to Information..* Wales (USA), College Librarianship, Limet Books & Clive Bingley, 1.972.
- FRANK**, Otto: *Handbuch der Klassifikation*. Berlin, Beuth-Vertrieb, 1.946-1.949.
- FRATTAROLO**, Renzo: *Manuale del Bibliotecario*. Roma, Editrice ELIA, 1.984, 549 pp.
- FUMAGALLI**, Giuseppe: *Cataloghi di Biblioteche e indice Bibliografice*. Memoria Firenze, 1.887.
- GARCIA GUTIERREZ**, A. y **FERNANDEZ** Lucas: *Documentación automatizada en los medios informativos*. Madrid, Paraninfo, 1.987.
- GARCIA MORALES**, J.: *Etapas y situación actual de la bibliografía*. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. Madrid, XLVI, 27 (58).
- GATES**, Jean Key: *Introduction to the Librarianship*. New York, St, Louis... Mc Graw Hillbook Co., 1.968, 413 pp.
- GOLIER**, Eric: *Paul Otlet, pioneer de la Documentation et de la coopération Internationale*. En «Bulletin de L'Union Française des organismes de documentation». 1.945. pp. 190-215.
- GOODRUM**, Charles A.: *The Library of Congress*. New York-Washington, Praeger Publishers, 1.974.

- GUILIARESKI, R. S.: *The first Scientific Bibliography of Paul Otlet*, En «International Forum on Information and Documentation». 1976.
- HOBSON, Anthony: *Great Libraries*. New York, G. P. Putnam's Sons, 1970.
- HOPWOOD, H.: *Lists of Best Books an Annual of Bibliography*. London, L.A., 1.907-1.908.
- HOPWOOD, Henry V.: *On the differences between the Dewey and the Universal Systems of Classification*. London, L. A. Record, 1.907/ 1.980.
- HOPWOOD, Henry: *Dewey Expanded*, London, Library Association Record 9, 1.907.
- HOPWOOD, Henry: *Institut International de Bibliographie*, London, Library Association Record 8, 1.906.
- INOSE Iroshi & PIERCE John: *Technología de la Información y Civilización*. Barcelona, Labor, 1.985.
- JEWETT, Charles Coffin: *Smithsonian Report on the Construction of Catalogues of Libraries...* Washington, The Smithsonian Institution, 1.853.
- Jornades Catalanes de Documentació 3es.*, Volum I, Ponències, Barcelona, 21-22 juny 1.989.
- JUNKER, Karl: *Die Dezimal Klassifikation. Gekötze allgemeine Tafeln: Deutsche Ausgabe*. Wien, Hölder, OIB, Pub. Nº 14, 1.897.
- KRZYS, Richard & LITTON, Gaston: *A History of Education for Librarianship in Colombia*. Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, Inc., 1.969.
- LA FONTAINE, Henri: *Organization internationale et collective du travail intellectuel: Union Intellectuelle Internationale esquisse sommaire*. «Bibliothèque Internationale de l'Alliance Scientifique Universelle». Comité de Bruselas, 1.894.
- LA FONTAINE, Henri: *Rapport sur le progrès de l'organisation bibliographique internationale depuis la première Conférence Bibliographique de 1895*. En *IIB Bulletin II*, Bruselas, 1897.
- LA FONTAINE, Henri: *The Great Solution: Magnissima Carta*. Boston, World Peace Foundation. 1.916
- LAMONTAGNE, Leo: *American Library Classification, with Special Reference to the Library of Congress*. Hamden, Conn., The Shoe String Press Inc, 1.961.
- LANGLOIS, Ch. V.: *Manuel classique (1.900-1.904)* referente a la Bibliografía histórica. *Grande Encyclopedie*. París, 1.886.
- LASSO DE LA VEGA Jiménez-Placer, Javier: *Técnicas de investigación y documentación: normas y ejercicios*. Madrid, Ed Paraninfo, 1.980.

- LASSO DE LA VEGA, J.: *Cómo se hace una tesis doctoral, (Manual de Documentación). Técnicas, normas y sistemas para la práctica de la investigación científica y técnica y la formación continuada.* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1.977.
- LAURENT, Eric : *El chip y los gigantes.* Madrid, Hermes Fundesco Tecnos, 1.983.
- LAURENT, Eric: *La puce et les geants. De la revolution informatique à la guerre du renseignement.* París, Fayard, 1.983.
- LILLEY, Dorothy B. & TRICE, Ronald, W. : *A History of Information Science, 1945-1985,* N. Y., S. Diego..., Academic Press Inc. 1.989.
- Library of Congress, ALA Catalog, 8.000 volumes for a popular library with notes.* Prepared by the New York State Library and the Library of Congress under the auspices of the ALA Publishing Board, Editor Melvil Dewey, 1.904.
- LITTON, Gaston: *La Documentación,* Buenos Aires, Bowker S. A., 1.971, 176 pp.
- LOPEZ YEPES, José: *Estudios sobre documentación de las ciencias de la información.* Madrid, Instituto Nacional de Publicidad, 1.977, 110 pp.
- LOPEZ YEPES, José: *Nuevos estudios de documentación: el proceso documental en las ciencias de la comunicación social.* Madrid, Instituto de Publicidad, 1.978, 210 pp.
- LOPEZ YEPES, José: *Teoría de la documentación.* Pamplona, EUNSA, Universidad de Navarra, 1.978, 357 pp.
- LOPEZ YEPES, José & SAGREDO Fernández Félix: *Estudios de documentación general e informativa.* Madrid, Las Palmas, Sem^º Millares C., 1.981.
- LORPHEVRE, G.: *Henri La Fontaine.* En *Les Prix Nobelen 1.913.* Stockolm, Imprimerie Royale, 1.914.
- LORPHEVRE, Georges: *Henri La Fontaine et Paul Otlet.* Bruxelles, Mundaneum, 1954.
- LORPHEVRE, G.: *Donker Duyvis et la Classification Décimale Universelle.* En *F, Donker Duyvis: His Life and Work.* The Hague, Netherlands Institute for Documentation and Filing, Publicación Series 2, N^º 45, 1.964, pp. 17-24.
- LORPHEVRE, Georges: *Otlet, Paul.* En *Biographie Nationale.* Bruxelles, L'Academie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique, 1.964, t. 32, Col. 553.
- LORPHEVRE, Georges: *A contribution of Belgians to the development of the universal decimal classification.* (Editado en la X^a edición de la UDC).
- LORPHEVRE, Georges: *L'enseignement de la Documentation et de la Bibliothéconomie en Belgique.* «Les cahiers de la Documentation», sept. 1.952, 1.979.

MACHLUP, Fritz, and **MANSFIELD**, Una: *The Study of Information: Interdisciplinary Messages*. N. Y., Wiley, 1983.

MALCLES, Louise-Noëlle, (Conservateur en Chef à la Bibliothèque de l'Université de Paris): *La Bibliographie*. Serie "Que sais-je?". Vendôme, Imprimerie des Presses Universitaires de France, 1962, (Otras ediciones en 1.954, 1.963, 1.965, 1.968, 1.969, 1.984). La primera versión se tituló: *Cours de bibliographie*. La cuarta titulada: *Manuel de Bibliographie*, fue revisada y aumentada por Andrée Lhévitier.

MALTBY, Arthur and **GILL** Lindy: *The case for Bliss: modern classification practice and principles in the context of the Bibliography Classification*. London, Ed. Clive Bingley, 1979.

MARCHI, (Ld.): *La classificazione così detta decimale del sig. Dewey*. Bruselas, IIB, Pub. Nº 49, 1.898.

McCLURE & HERNON Peter: *Improving the Quality of Reference Service for Government Publications*. Chicago, ALA, 1983.

MEADOWS A.J. & GORDON M. & SINGLETON A.: *Dictionary of a new Information Technology*. London, Kogan Page, 1982.

MEADOWS, A. J.: *The Origins of the Information Science*, «The Foundations of the Information Science. Vol 1», Londres, Taylor Graham, 1.867.

Melvil, Dewey, the man and the classification. New York, ed. Gordon Stevenson & Judith Kramer-Greene, Forest Press, 1983. En New York, Scarecrow Press, 1.959.

METCALFE, John W.: *Subject Classifying and Indexing of Libraries and Literature*. Sidney, Angus and Robertson, 1959.

MICHAILOV, A. I.: *Donker Duyvis' contribution to the progress of scientific information and documentation*. En *F. Donker Duyvis. His life and work*, Op. cit., pp. 30-38.

MIKHAILOV A.I. & **GILJAREUSKIJ**: *An Introductory course on Information/Documentation*. La Haya, FID, 481, 1971, 204 pp.

Multi-Media Communications, Edited by May Katzen London, Frances-Pinter, 1.982.

MUNDANEUM: *Classification Decimale Universalis... 5^a ed. internationale*. Bruselas, Mundaneum, 1.951.

MURRA, K. O.: *Some attempts to organise bibliography internationally*. En **SHERA** J. H. & **EGAN** Margaret E. : *Bibliographic Organization*. Chicago, University Chicago Press, 1.951.

MURRA, Katherine O.: *International Scientific Organizations. A guide to their Library Documentation and Information Sciences.* Washington, Library of Congress, 1962.

OSBORN, Jeanne: *Dewey Decimal Classification, 19 th Edition. A study manual with an introduction by P. Comaromi.* Littleton, Colorado, Libraries Unlimited, Inc. 1982.

OTLET, Paul: *L'Afrique aux noirs.* Bruxelles, Ferdinand Larcier, 1888.

OTLET, P.: *Un peu de bibliographie.* En «Palais Mondial» Bruxelles, Uromant, 1892.

OTLET, P. & LA FONTAINE Henri: *Sommaire méthodique des traités monographies et revues de sociologie.* Bruselas, OIB, 1894.

OTLET, P.: *L'Office international de bibliographie sociologique: économie sociale, législation. statistique.* (Savoir où trouver la science c'est presque déjà la posséder), Bruxelles, Siège de l'Office, Hotel Ravenstein, 1894, 8 pp.

OTLET, Paul: *Le Chômage involontaire, contribution à l'étude de l'assurance contre le chômage, par —.* Paris, Secrétariat général du comité permanent du Congrès des accidents du travail, 1895, 52 pp..

OTLET, P. & LA FONTAINE Henri: *Sur la création d'un repertoire bibliographique universel. Conferencia Bibliografica Internacional 1895,* Bruselas, Veuve Ferdinand Larcier, 1895,

OTLET, P.: *L'Antropologie juridique. Bulletin de la Société d'Antropologie,* Bruxelles, Hayez, 1895, 36 pp.

OTLET, Paul: *Comment classer les Pièces et Documents des Sociétés industrielles.* (Extrait de *L'Okygraphe*). Bruxelles, IIB *Bulletin* 6, 1901.

OTLET, P.: *L'Organization rationnelle de l'information et de la documentation en Matière Economique.* Bruxelles, IIB *Bulletin* 10, 1905.

OTLET, P.: *La Reforme des Bibliographies Nationales et leur utilisation pour la Bibliographie Universelle.* Rapport présenté au Ve Congrès International des Editeurs (Milan 1906), Bruselas, IIB, 1906.

OTLET, Paul: *Le Programme du Ministère des Sciences et des Arts.* Rapport présenté par M. P. O. à la Libre Académie de Belgique en sa séance du 16 mai 1907, Bruselas, Ed. de la Belgique artistique et littéraire, 1907, 31 pp.

OTLET, P.: *Conférence Internationale de Bibliographie et de Documentation.* (Extrait du *Mouvement Sociologique International*) VI Année, N° 4, Diciembre, Bruselas, Polleunis & Ceuterick, 1908.

- OTLET, P.: *L'Etat actuel des questions bibliographiques*. Bruselas, IIB *Bulletin* N° 13, (*Actes de la conférence internationale de bibliographie et de documentation, Bruxelles 10- 11 julio 1.908*), Pub. N° 98, 1.908.
- OTLET, P.; *La lois d'ampliation et l'internationalisme*. Bruxelles, Polleunis & Ceuterick, 1908.
- OTLET, Paul; *L'avenir du Livre et de la Bibliographie*. Bruselas, IIB *Bulletin* 16. Publ. N° 117, 1.911.
- OTLET, Paul & LA FONTAINE Henri, : *La Vie Internationale et l'effort pour son organisation*. En *La Vie Internationale*. Bruselas, t. I, fasc. I, 1.912.
- OTLET, P.: *La Fin de la guerre, Traité de paix générale basé sur une charte mondiale déclarant les droits de l'humanité et organisant la confédération des états*. Bruselas, Oscar Lamberty, 1.914.
- OTLET, P.: *Traité de Paix Général*. Charte Mondiale déclarant les droits de l'humanité et organisant la Confédération des Etats, Projèt. Bruselas. Extraído de *La Vie Internationale*, UIA, octubre 1.914.
- OTLET, P.: *Une Constitution Internationale*. Projèt présenté a la Ligue pour M. P. O. (Résumé), París, Publ. N° 3, Ligue por une Société des Nations basée sur une constitution internationale, 1.916, 8 pp.
- OTLET, P.: *Les problèmes internationaux et la guerre: tableau des conditions et solutions nouvelles de l'économie, du droit et de la politique*. Genève, Librairie Kundig; París, Rousseau et Cie. IIB Publicación N° 50, 1.916.
- OTLET, Paul (?): *Edouard, une des figures les plus caractéristique de la Belgique financière et industrielle*. Bruselas, Oscar Lamberty, 1.907.
- OTLET, Paul: *The end of the War and the Establishment of a World Centre*. translated by Ada Cunningham, Londres Women's Union for Peace, 1.917, 20 pp.
- OTLET, P.: *Projet de Charte Mondiale*. Lausanne (Suiza), Union des Nationalités, Office Central, 1.917.
- OTLET, Paul: *Charte Mondiale organisant la Société des Nations*. París, Imprimerie Central de la Bourse, enero 1.917.
- OTLET, Paul, *Constitution Mondiale de la Société des Nations. Le nouveau droit des gens*. París, Union de las Naciones, N° 51, Atar, Geneve, G. Crès & Cie. 1.917.
- OTLET, P.: *L'organisation des travaux scientifiques*. Conferencia de París, 25-2-1919, Secrétariat de la Asociación, 1919,
- OTLET, P.: *La Société intellectuelle des nations*. «*Scientia*, XXV», Bolonia y Londres, Nicola Zanichelle, 1.919.

OTLET, P.: *Sur l'Établissement en Belgique du siège de la Société des Nations*. Bruxelles, UIA, noviembre 1.919, 35 pp.

OTLET, P.: *L'Organisation internationale de la Bibliographie et de la Documentation*. (XXVe anniversaire Institut International de Bibliographie, 7-IX-20), Bruselas, IIB, Publ. N° 128, 1.920. Traducido al inglés y editado por W. Boyd Rayward en *Otlet* (1990) pp. 173-203.

OTLET, P.: *Introduction aux travaux de la Commission de Coopération intellectuelle de la Société des Nations*. Bruselas, UIA, Publ. N° 105, julio 1.922, 20 pp.

OTLET, P.: *Manuel de la Documentation Administrative*, Bruxelles, Palais Mondial, Publ. N° 187, 1.923.

OTLET, P.: *Deuxième Memorandum sur les Rapports avec le Gouvernement Belge. Les Titres du Palais Mondial*. Bruxelles, UIA Publ. N° 110, Palais Mondial, septiembre 1923.

OTLET, P.: *L'Organisation internationale du livre, de la bibliographie et de la documentation*. Extrait des Procès-verbaux et mémoires du congrès International des bibliothécaires et des bibliophiles tenu à Paris du 3 au 9 avril 1923. Paris, Jeune et cie, 1925.

OTLET, P.: *Mundaneum, a world university, museum bibliography and library and head quarters for international associations in a world international centre*, Bruxelles, UIA, Publ. N° 117, O. Lamberty, 1.926.

OTLET, P.; *Pour une monnaie internationale, Le franc postal universel*. Bruselas, UIA, Palais Mondial, Publ. N° 120, 1.926, 8 pp.

OTLET, P.: *La Siège définitif de la Société des Nations en une CITE MONDIALE, CENTRE AUTONOME ET EXTERRITORIALISEE DES ORGANISMES INTERNATIONAUX*, Bruselas, UIA, Publ. N° 119, 1.926.

OTLET, Paul: *L'année bibliographique*. Extrait de *Chimie et Industrie*, Paris, Vol. 21, N° 6, junio 1.929, Chimie et Industrie, 1.929.

OTLET, P. & Wouters, T. L.: *Manuel de la bibliothèque publique*. Bruselas, Union des Villes et Comunes belges, Publ. N° 17, 3^o ed., 1.930.

OTLET, P.: *La banque mondiale et le plan économique mondial*. Bruselas, Publ. N° 137, UIA, 1.932.

OTLET, P.: *Teoría y práctica de la documentación*. Barcelona, A.T.E., 1.978.

OTLET, Paul: *Les transformations Morales et Sociales de la Chine depuis la Révolution de 1.911*. por T. M. Hou, Prefacio por —. Bruselas, UIA, Mundaneum, Palais Mondial, 1.927.

- OTLET, Paul: *L'Éducation et les Instituts du Palais Mondial (Mundaneum). I Centre-Musée International de l'Enseignement, Education et Synthèse Universaliste*. Bruxelles, Unión de Asociaciones Internacionales, Palais Mondial, 1.926.
- OTLET, Paul: *Sur la bibliothèque mondiale*. Bruselas, IIB, 4 pp. (s. d.).
- OTLET, Paul: *La Banque Mondiale et le plan économique mondial: les conditions et les conséquences de la crise*. Bruxelles, Ed. Mundaneum. 1.932.
- OTLET, Paul: *Traité de Documentation: le livre sur le livre: théorie et pratique*. Bruxelles, Mundaneum, 1.934. Reprint (con Avant-propos: *Otlet, La Fontaine et le Mundaneum*, por André Canone). Liège, Centre de la Lecture Publique de la Communauté Française de Belgique, 1.989.
- OVERBERGH, Cyrille: *L'Association internationale (Le Mouvement Sociologique International)*, encuesta nº 3, Bruselas, Albert de Wit e IIB, 1.907.
- PALMER, Bernard I.: *Ranganathan, The Man and His Works: View Through a Bibliography*. Lib sc. 6; Paper P., Asia Publishing House, 1.969.
- PEIGNOT, G.: *Dictionnaire Raisoné de Bibliologie*. París, Villier Libraire, 1.802.
- PELLECHET, Marie: *Catalogue général des Incunables des Bibliothèques Publiques de Francia*. Introduction by Frederick R. Goff, Chief of Rare Book Division. U. S. Library of Congress, París, (Reprinted by Kraus-Thomson Organization Limited, Nedeln, Liechtenstein, 1.970).
- PETTEE, Julia: *Subject Headings, the History and Theory of the Alphabetical Subject Approach to Books*. New York, H. W. Wilson Co., 1.946.
- POLAIN Louis, *Catalogue des livres imprimés au Quinzième Siècle des Bibliothèques de Belgique*. Supplément, Bruxelles, Tulkens, 1.968.
- RANGANATHAN, festschrift. Volumen I. *Library Science Today. Papers contributed on the 71st birthday of Dr. S. R. Ranganathan (12 August 1962)*. Bombay, edited by Prithvi Nath Kaula (1927), New York, Asia Publishing House, 1.965.
- RANGANATHAN, S. R. & GOPINATH M. A.: *Prolegomena to Library Classification by —*. Bombay, Asia Publishing House, 1.967, 3ª edición, (1ª ed.: 1.937; 2ª ed.: 1.957).
- RANGANATHAN, S. R.: *Colon Classification*. Bombay, Asia Publishing House, 1.969, 6ª edición, (1ª ed.: 1.933).
- RANGANATHAN, S. R.: *Impact of Growth in the Universe of Subjects on Classification*, FID Publi. Series Nº 405,
- RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita: *The five laws of library science...*, 3ª ed Bombay, Asia Publishing House, 1.963.

- RANZ, Jim: *The Printed Book Catalogue in American Libraries: 1723-1900*. Chicago, ALA, 1964.
- RAYWARD, Boyd W.: *FID-UDC: a historical perspective*. En *Library Quarterly*, 37, (3), Ed. —, 1967. pp. 259-239.
- RAYWARD, W. Boyd: *Melvil Dewey and Education for Librarianship*. En *Journal of Library History* 1, Octubre 1968.
- RAYWARD, B. W.: *The Universe of Information: The work of Paul Otlet for Documentation and International Organisation*. Moscow, Federacion Internacional de Documentación, Publicación 520, VINITI, 1975. Traducido por ARNAU RIVED, Pilar, Madrid, Universidad Complutense, (en imprenta).
- RAYWARD, Boyd W.: *University of Chicago, Graduate Library School, Annual Conference*. Chicago, 1978.
- RAYWARD, Boyd, W.: *Librarianship and Information Research: Together or Apart?*. En: *The Study of Information: Interdisciplinary Messages*. New York, Wiley, 1983.
- RAYWARD, W. Boyd: *Library and Information Sciences: Disciplinary Differentiation, Competition and Convergence*. En *The Study of Information Messages*. New York, ed. Fritz Machlup and Una Mansfield, John Wiley and Sons, 1983, pp. 343-363.
- RAYWARD, W. Boyd: *The International Exposition and the World Documentation Congress, Paris, 1937*. En *The Library Quarterly* 53, julio 1983, pp. 254-268.
- RAYWARD, Boyd W.: *Library and Information Science: An Historical Perspective*, en *Journal of Libray History*, 20, 1985.
- RAYWARD, Boyd W.: *International Organisation and dissemination of knowledge: selected essays of Paul Otlet*, Amsterdam, ed. y tr. —, FID Publication 684, Elsevier, 1990.
- RAYWARD, W. Boyd: *The Times of Their Lives: A Personal Reflection on Biography and history*. «Proceedings of the 4th Forum on Library History. Clayton, Vic., Monash University, 1990.
- RAYWARD, B. W.: *Restructuring and mobilising information in documents: a historical perspective*. En *Conceptions of library and information science*. compilado por Graham Taylor, Tampere (Finlandia), ed. Pertti Vakkari & Blaise Cronin, Universidad de Tampere, 1991.
- RAYWARD, B. W.: *The case of Paul Otlet, pioneer of information science, internationalist, visionary: reflections on biography*. En *Journal of Librarianship and Information Science* 23, (3) September 1991.

- RICHARDSON, E. C.: *A union world catalog of manuscripts books...* New York, 1.935, Reprint Burt Franklin, 1.972.
- RICHARDSON, Ernest Cushing: *The beginings of libraries...* Hamden, Conecticut, Archon Books, 1.963.
- RICHET, Charles: *La Bibliographie Décimale et le Congrès de la Societé Royale de Londres*. En *Revue Scientifique*, de julio 1.896, editor Richet Ch. 1.896.
- RIDER, Fremont: *Melvil Dewey*. Chicago, ALA, 1.944.
- RIDER, Fremont: *The scholar and the future of the Research Library*. Hadham Press- Binhamton- Vail- Ballor Press, 1.944.
- ROVIRA, Carmen: *Dewey International: Papers Given at the European Centenary Seminar on the Dewey Decimal Classification*. En *The Present Spanish Translation of the Dewey Decimal Classification*, editado por J. C. Downing y M. Zelland, London, The Library Association, 1.977.
- SAGREDO Fernández, Félix: *Siglarío de Instituciones documentales: ensayo de repertorio*, colabora Francisco Rodríguez Martin, Madrid, 1.982.
- SAGREDO Fernández, Félix & IZQUIERDO José M^a, *Concepción lógico-lingüística de la documentación*. Madrid, Ibercom, 1.983.
- SAGREDO Fernández, Félix: *La bibliografía de Paul Otlet. El "tratado de documentación" (1.934) - Bibliografía (según Rayward y Lorphèvre)*. En *Documentación de las Ciencias de la Información*. 8 (1.984): 13-15.
- SAYERS, W. C. Bewick: *A short course of Practical Classification with special reference to the Decimal and Subject Scheme (of Melvil Dewey & J. D. Brown)*. The Library Association, L. A. Record N^o 9, 1.913.
- SAYERS, W. C. *Sayers' Manual of Classification for Librarians*. 5^a ed., rev. Arthur Maltby, André Deutsch, 1.975. En 1.962: *Manual of Classification for Librarians and Bibliographers*. London, Deutsch, 1.962.
- SCHNEIDER, Georg: *Theory and History of Bibliography*. Tr. Ralph Saw, N.Y. Columbia University Press, 1.934.
- SEBERT, Hyppolite General: *Sur un répertoire spécial des brevets d'invention, basé sur l'emploi de la Classification Decimale, rapport présenté à la Conférence de la Bibliographie et de la Documentation*. Bruxelles 1908. Bruselas, IIB Bulletin XIII, 1.908.
- SHERA, Hauk Jesse: *Documentation in action, Based on 1956 Conference on Documentation at Western Reserve University*. New York, 1.956.
- SHERA, Hauk Jesse: *Information Systems in Documentation*, J. H. Shera & A. Kent y J. W. Perry, New York, 1.957.

- SMITH, H. T. & GREEN T. R. G.: *El hombre y los ordenadores inteligentes. (Human Interaction with Computers)*. Barcelona, Mitre, 1982.
- SPENCER, Herbert: *First Principles (of a New System of Philosophy)*. New York, De Witt Revolving Fund, 1958.
- SPENCER, Herbert: *The Classification of the Sciences : to which are added reasons for dissenting from the philosophy of the Comte*. New York, Appleton, 1864.
- STEIN, Henri: *Dirige el Catalogue général de la librairie française*. París, Chez Otto Lorenz, 1867-1888,
- STEIN, Henri: *Manuel de Bibliographie Générale, (Bibliotheca Bibliographica Nova)*. París, Alphonse Picard, 1897. Reprinted: New York, Kraus, 1962.
- STEVENSON, Gordon: *The Classified Catalogue of the New York State Library*. New York, Government Office, 1911.
- TAYLOR, Robert S.: *Professional Aspects*. En «Annual Reviews of Information Science and Technology, Vol 1», New York, Carlos A. Cuadra, Interscience Publishers, 1966.
- URQUHART, A. R.: *A Classification of the Literature of Insanity with Relative Index on DD System*. reprinted from the *Journal of mental science*. London, Adlar and Son, & Dorking, 1905.
- URQUHART, Donald J.: *The principles of librarianship*. C.B.E., D. Sc., F.L.A., Great Britain, Wetherby Typesetters, 1981.
- VAN DIJK, Marcel & VAN SLYPE, Georges: *El servicio de documentación frente a la explosión de la información*. Buenos Aires, 1969.
- VAN ZUUREN, P.: *Donker Duyvis and the NIVE*, en *Donker Duyvis. His life and work*. Op. cit.
- VOORHOEVE, N. A. J.: *F. Donker Duyvis and standardization*. En *Donker Duyvis. His life and work*. Op. cit.
- WARNOTTE, Daniel: *La Documentation scientifique et ses développements en matière économique et sociale*. En *Revue internationale des Sciences administratives*, Bruxelles, année 1936, nº 1.
- WEBSTER'S *Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*. Washington, Library of Congress Cataloging-in-Publication Data, 1989.
- WELLS, H. G.: *World Brain*, New York, reprint Freeport, Books for Libraries Press, 1965; Garden City, N. Y., Doubleday, Doran and Company, 1938.
- WILHELMSSEN, Frederick D.: *The War in Man (Media and Machine)*. Athens, Georgia Press, 1970.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1ª. Por primera vez podemos apreciar en su conjunto el nacimiento y desarrollo histórico del movimiento documental contemporáneo.

2ª. Para el estudio del mismo y sus características, es imprescindible contar con la aportación de la escuela americana.

3ª. Así mismo, las corrientes europeas capitaneadas por Paul Otlet y Henri La Fontaine suponen una aportación inapreciable para lo que denominamos ya verdadera Historia de la Documentación Científica.

4ª. Las corrientes impulsadas por este grupo de especialistas euroamericanos lograron instaurar las ideas modernas del desarrollo de la Documentación.

5ª. Un estudio histórico en profundidad de las ideas y de las aportaciones de personas e instituciones podrá proporcionar una luz más esplendorosa sobre la hasta ahora oscura de la Historia de la Documentación propiamente dicha en su conjunto.